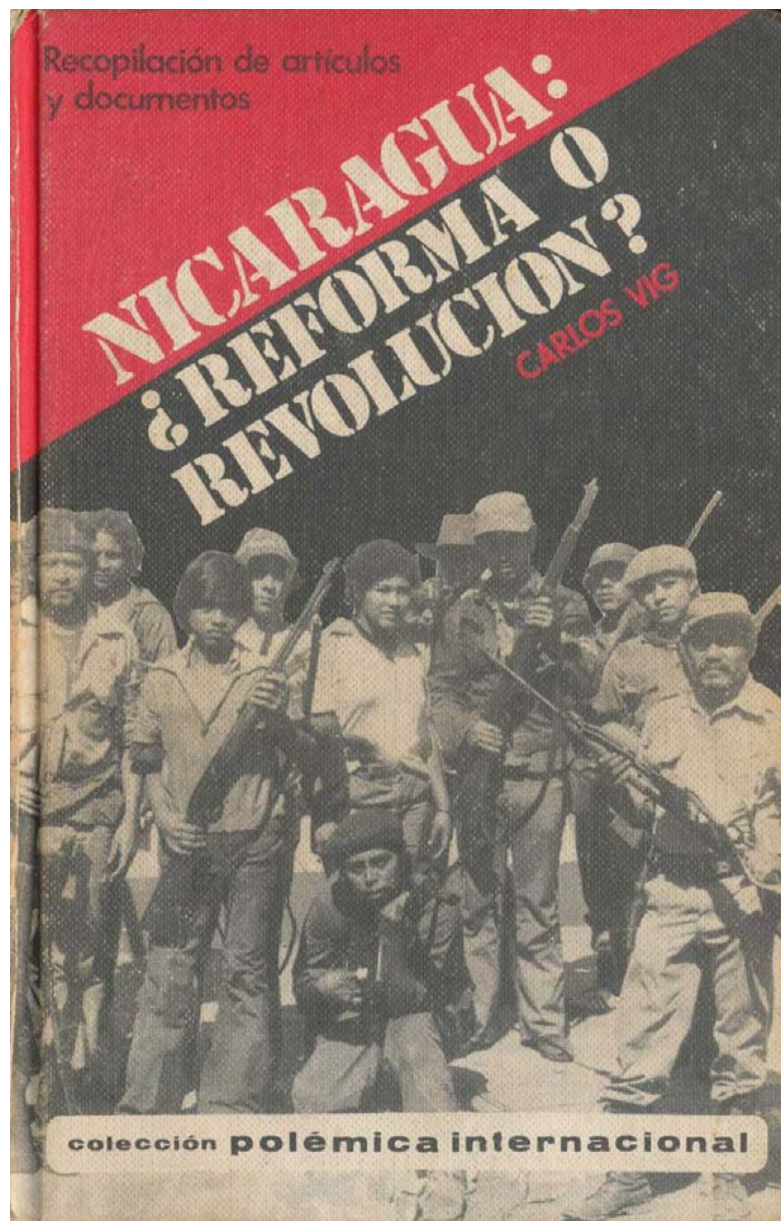




NICARAGUA: ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

Carlos Vig

Recopilación de artículos y documentos

NICARAGUA: ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

Tomo II

Publicado por atención del Partido
Socialista de los Trabajadores
de Colombia

PARTE III

LA BRIGADA SIMÓN BOLÍVAR

© by Carlos Vigr
Bogotá, 1980
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Capítulo I

Formación de la Brigada Simón Bolívar

¿CÓMO SE FORMO LA BRIGADA?*

El miércoles 13 de junio el Partido Socialista de los Trabajadores citó a los periodistas capitalinos a una rueda de prensa. El propósito era informar sobre la decisión del PST de convocar al pueblo colombiano a la conformación de la Brigada de Voluntarios Simón Bolívar, con el fin de reclutar compañeros que estuvieran dispuestos a empuñar las armas en las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional, para contribuir del lado del pueblo nicaragüense a la lucha contra la tiránica dinastía de Somoza.

A partir de ese día, decenas y decenas de personas se fueron acercando a la calle 17 No. 4-49 oficina 201, sede de la Brigada, a inscribirse como voluntarios.

En pocos días ya eran centenares y no sólo estaban en Bogotá. También se fue constituyendo la Brigada Simón Bolívar en Cali, Medellín, Barranquilla, Cartagena, Manizales, Pereira, Bucaramanga, Cartago, Santa Marta, Ciénaga, Neiva, Ibagué, etc.

En suma, más de un millar de brigadistas que estaban dispuestos, o bien a ir a Nicaragua a tomar las armas del lado del Frente Sandinista de Liberación Nacional, o bien a dedicar lo mejor de sus esfuerzos aquí en Colombia para que ese propósito de enviar combatientes a Nicaragua fuera realidad.

Diversos sectores de la opinión nacional, como periodistas, obreros, artistas, intelectuales, médicos, estudiantes, jóvenes en

* *El Socialista* No. 163-64. Bogotá, 27/7/79.

general, etc. se sumaron pronto a la iniciativa y cada uno aportó su grano de arena.

El periodista Daniel Samper, por ejemplo, publicó en su columna Reloj, del diario *El Tiempo*, un llamado a la integración de la Brigada, y muchos compañeros que fueron a enrolarse en las filas de ella manifestaron que habían conocido la iniciativa a través de ese medio de información.

¿Cómo financiar a los brigadistas?

Inmediatamente se lanzó la iniciativa y empezó a ser realidad el reclutamiento de voluntarios, se plantearon numerosos problemas.

El primero y más importante era el de la forma como iban a ser financiados los brigadistas, para su desplazamiento a Nicaragua.

La respuesta no se hizo esperar: cada brigadista debía procurar financiarse su viaje, obtener para ello el respaldo de alguna organización sindical, popular, gremial, etc. Muchos compañeros lograron financiarse completamente, otros sólo obtuvieron una parte.

¿Cómo obtener el resto del dinero? Pues muy sencillo, yendo los propios brigadistas a los sindicatos, a los consejos estudiantiles, a las asociaciones de profesionales a pedir el apoyo. Igualmente, recurriendo a la solidaridad del pueblo colombiano que expresaba en los brigadistas su gran simpatía y apoyo a la lucha del pueblo nicaragüense.

Así nacieron, por ejemplo, las alcancías, que se pasaban en actos y espectáculos públicos, o simplemente en las calles más concurridas de la ciudad. Generalmente se hizo esta actividad cuando se llevaban a cabo las brigadas de venta de nuestro semanario *El Socialista*, voceros de la Brigada Simón Bolívar.

La respuesta de los trabajadores

Así nació, de la misma manera, la contribución de los trabajadores. Numerosos sindicatos hicieron su aporte para financiar combatientes, como es el caso, entre otros de Sintraphilips y de los trabajadores ferroviarios. Sintracoltabaco, en varias de sus seccionales. Aspu Nacional y la seccional de Barranquilla. Sintraunal, que ya ha destinado un valioso aporte, Sindicato del Idu, Sintraericson, Sindicato de Trabajadores de Seguros Bolí-

var, Sintraesso, Sindicato de Trabajadores de la Beneficencia de Cundinamarca, Asojudiciales de Medellín, Sintrainc, Sindicato de Maizena, de Unión Caribe, La Asociación de Educadores del Magdalena, etc.

La Unión de Trabajadores del espectáculo y la cultura, Utrecol, fue otro de los contribuyentes. Utrecol organizó el “Espectáculo de la Solidaridad”, que se presentó en la plaza de toros de la Santamaría el sábado 14 de junio, en solidaridad con la Brigada.

Y así muchos otros que aportaron su granito de arena y, sumándose al dinero que aportaban los brigadistas o que se recogía con las alcancías, hicieron posible que se desplazaran los compañeros a Nicaragua.

Los compañeros que han viajado

Como decíamos toda esa actividad financiera y política que llamaba al pueblo colombiano a dar su solidaridad efectiva con el hermano pueblo de Nicaragua fue la que hizo posible el desplazamiento de *cincuenta* brigadistas de Colombia.

Tres se encontraban en Centroamérica antes del 13 de junio, día que se hizo pública la iniciativa. Tres compañeros viajaron ese mismo día, los coordinadores. Cuatro más lo hicieron el 19 de junio, tres el 21, cinco el 23, nueve el 26, cinco el 30 y 17 el 10 de julio.

Ellos fueron la primera cuota del pueblo colombiano a la revolución nicaragüense. Algunos fueron heridos, otros perdieron la vida, pero todos los demás, incluso los que fueron heridos se encuentran todavía en tierra nica, dispuestos a seguir luchando hasta el final, hasta la extirpación del más leve vestigio de somocismo y dispuestos, en primera línea a ser los mejores militantes en la reconstrucción del pueblo de Nicaragua para los trabajadores y los pobres.

LA BRIGADA: UN RESULTADO DEL TRABAJO DE MASAS*

En el transcurso de la formación y desarrollo de la Brigada Simón Bolívar, uno de los argumentos más esgrimidos por sus detractores fue que su actividad se oponía a la movilización de masas. Sostenían que la constitución de la brigada privilegiaba el trabajo con una *élite* que se iría al frente de batalla en detrimento de una línea que impulsará las actividades de solidaridad con Nicaragua en cada país. La realidad se encargó de demostrar lo contrario: la propia actividad de selección y reclutamiento y la propagandización de los principios del internacionalismo proletario, fue el epicentro del principal trabajo de masas que se hizo por Nicaragua en nuestro continente, y su vanguardia los mismos voluntarios y brigadistas.

A continuación, reproducimos una serie de notas aparecidas en *El Socialista*, No. 160 (Bogotá, 29/6/79), que reflejan algunas de las actividades cotidianas –de propaganda, agitación, finanzas– del periodo de formación de la BSB. Creemos que con esto podemos ofrecer una idea de la cantidad de gente a la que fue posible llegar y movilizar, además, cuán vivo se mantuvo el sentimiento de solidaridad con la revolución nicaragüense en todos los países en los que estas tareas fueron impulsadas por los organizadores de la brigada internacionalista Simón Bolívar*.

* *Nota del editor*

Son muchos los anotados y muchos los escogidos

Al cierre de esta edición casi setecientas personas a nivel nacional se habían inscrito como voluntarios. Hombres y mujeres de diversas condiciones sociales se han hecho presentes dispuestos a arriesgar su vida por el triunfo de la revolución nicaragüense, y en ellos se refleja el pueblo colombiano: obreros, estudiantes, empleados, desempleados. Al lado de ellos muchos que imposibilitados, por una u otra razón, para ir personalmente a combatir están listos a cumplir un abnegado papel de retaguardia en la consecución de fondos para los voluntarios, en la recolección de drogas, en las brigadas de propaganda y en tantas iniciativas que se adelantan y que son el sustento básico de la campaña.

Una brigada para la lucha armada

Los compañeros son sometidos de inmediato a un riguroso proceso de selección: cada aspirante llena un formulario con sus datos personales, que posteriormente son verificados. Pasa luego a una entrevista personal en la que el voluntario da cuenta de sus aspiraciones como luchador internacionalista y de la claridad y fortaleza de sus convicciones políticas. Después un examen médico para verificar su estado de salud y cuando éste es aprobado se le expide un carné de brigadista. Posteriormente a los compañeros escogidos se les orienta para que resuelvan en el menor tiempo posible los trámites legales que le permitan viajar a un país de Centroamérica donde será sometido a entrenamiento militar para pasar al frente de combate..

Las finanzas: el problema central

Nosotros no creemos que “en el camino se arreglen las cargas”. Hay que hacerlo desde ya. El envío de cada combatiente implica no sólo el gasto del pasaje, sino también su sostenimiento durante el mayor tiempo posible. Se ha establecido un promedio de \$20.000.00 por compañero y es en la tarea de conseguirlos en la que estamos centrando todos nuestros esfuerzos y los de los brigadistas y los de los comités de apoyo a la campaña que se empiezan a conformar. Para eso contamos con múltiples instrumentos: bonos de solidaridad, afiches, pañuelos sandinistas y sombreros de artesanía. Además, las brigadas de agitación han servido no sólo para denunciar el genocidio perpetrado por Somoza y llamar el apoyo militar del FSLN y exigir la ruptura

de relaciones con la dictadura, sino también para llenar las alcancías sandinistas al ritmo de la consigna “Un peso contra Somoza”. Resultado: \$250.000.00 en dos semanas de campaña. Pero aunque la cifra por sí misma es bastante elocuente hay que redoblar esfuerzos, la situación en Nicaragua así lo exige.

Veintitrés en Nicaragua

En diferentes grupos, por diferentes rutas, han salido los primeros voluntarios hacia el frente. Hoy, cuando ya se encuentran bajo las órdenes del Frente podemos publicar sus nombres. Son la primera prueba de que la política de enviar voluntarios se empieza a transformar en algo de carne y hueso, se empieza a transformar en la brigada internacionalista Simón Bolívar. Son ellos: Camilo González, Kemel George, Darío González, Nelson Cruz, María Isabel Cadena, Marco Danies, Javier Muñera, Nelson Calderón, Saulo Vargas, María Claudia Linares, Luis E. Gómez, Marión Zelaya, Jaime Restrepo, Luz Mireya Velásquez, Francisco Isaza, Beatriz Gómez, Marco Tulio Valencia, Hernando Uriel, Edgar Antonio Acosta, Alvaro Zúñiga, Mario Cruz Morales, Gilberto Zuluaga y Héctor Lozano.

Es en torno a ellos que se debe levantar la más firme campaña de recolección de dinero y por el reconocimiento por parte del gobierno a la brigada. Si tenemos en cuenta el promedio calculado contamos, y ése es el problema con un déficit monumental. La consigna debe ser: *financemos un voluntario a Nicaragua*.

No faltará un voluntario para Nicaragua

A todo lo largo y ancho del país la propuesta del envío de voluntarios ha sido acogida con entusiasmo; el siguiente listado es una buena muestra de ello.

CIUDAD	VOLUNTARIOS
Bogotá	500
Medellín	52
Cali	40
Barranquilla.....	13
Santa Marta	13
Tunja	20
Bucaramanga.....	10

Bopayan.....	6
Cartagena.....	7
Gartago	4
Neiva.....	2
TOTAL	667

(Faltan datos de muchas poblaciones)

Cada voluntario debe convertirse en líder de un comité de apoyo, impulsar con todas las tareas para recolectar fondos. Que en su sitio de trabajo, de estudio, o en su barrio voten la financiación de uno o más combatientes.

La situación en Nicaragua no da espera. Manos a la obra.

Así se apoya a la brigada Simón Bolívar

Más de una iniciativa ha surgido en el desarrollo de la campaña por el financiamiento de los voluntarios a Nicaragua. Dos compañeros, trabajadores ferroviarios, elaboraron un listado en el que quedaba constancia de la contribución de cada donante, y lo hicieron circular por su sitio de trabajo, al completar los \$1.000.00 se dirigieron al local central a comprar un bono de solidaridad para llevarlo a sus compañeros. En las brigadas de agitación se ha combinado la venta del periódico con la recolección de “un peso por Nicaragua” con muy buenos resultados.

Las calcomanías que donó un compañero para promocionar la campaña de los bonos, en lugar de regalarlas se las ha utilizado como otra entrada financiera, llegándose a vender una sola en \$200.00. La acogida para los afiches, los pañuelos y los sombreritos sandinistas ha sido formidable. Hay que luchar porque cada persona que se acerque a nuestra campaña se convierta en un apoyo financiero para la brigada Simón Bolívar.

Organizaciones sindicales estudiantiles y populares: financemos un combatiente a Nicaragua

El ejemplo lo dieron los estudiantes universitarios. Ante la imposibilidad de comprar un bono de apoyo por persona han vetado ya en algunos casos el comprar un bono por curso. Una iniciativa similar adelantaron dos trabajadores ferroviarios en su frente de trabajo.

Pero no ha parado allí la cosa: los cuerpos de profesores de las facultades de Matemáticas y Sicología de la Universidad Nacional han aprobado financiar cada uno un combatiente. Se discute la misma propuesta en la facultad de Ciencias Económicas. En la Universidad del Valle, los profesores de la facultad de Educación votaron un apoyo de \$30.000.00, en la de Arquitectura se aprobaron \$40.000.00. Hay que redoblar esfuerzos porque esta iniciativa se generalice a organizaciones sindicales, estudiantiles, populares y a los diferentes gremios organizados.

Una entrevista con el Gobierno

El martes 19 de junio se llevó a cabo la entrevista que se había solicitado con el ministro delegatario de la Presidencia Germán Zea Hernández quien comisionó a Benjamín López, secretario jurídico de la Presidencia. A él se le plantearon las siguientes solicitudes. Que, siendo consecuentes con el reconocimiento del FSLN como fuerza beligerante, se procediera a brindarle respaldo a la brigada Simón Bolívar, tramitando su documentación lo más rápidamente posible y dándole prelación. Igualmente que el Gobierno garantizara el transporte de la brigada a Centroamérica. A estas peticiones el Gobierno respondió que el asunto sería llevado al Ministerio de Gobierno y se tomaría una definición al respecto en el transcurso de la semana. En la entrevista participaron Luis Carlos Valencia como coordinador de la brigada y Eduardo Barragán como secretario general del PST.

Hay mucho que hacer y lo estamos haciendo

La semana pasada fue fructífera en experiencias. En Bogotá una sola zonal de nuestro partido en tres brigadas realizadas vendió 1.100 periódicos. Se hicieron nutridos actos de solidaridad en las universidades, como en Sociología de la Universidad Nacional donde asistieron 250 personas. Ya en algunos cursos se ha votado la tarea de comprar un bono de \$1.000.00 entre todos. La vinculación de comités de profesores también ha dinamizado la campaña. El jueves 28 se habría realizado una reunión conjunta de profesores y estudiantes en la Universidad Nacional para conformar un comité de apoyo a la brigada. El domingo, en El Campín, un grupo de brigadistas se hicieron presentes en las

tribunas con la bandera del Frente Sandinista y la radio y la televisión reseñaron el hecho.

Los frentes de trabajadores también empiezan a vincularse a la campaña. En Teléfonos en un recorrido al interior de la planta se recogieron \$600.00. En Aeronáutica y en Sindes ya se pusieron a funcionar las alcancías. En el magisterio un equipo de únicamente tres compañeros logró recolectar casi \$6.000.00. Pero las más grandes sorpresas las han dado los obreros. En Conal vidrios, una fábrica donde no se vendía nunca media docena de periódicos, en un turno de 200 trabajadores se colocaron 120 ejemplares y además se recibió colaboración en dinero. En Chrysler fueron 70 periódicos. Un trabajador de Icollantas se acercó hasta nuestro local central para ofrecer una donación y comprometerse en tareas de apoyo.

Y los estudiantes secundarios no se quedaron atrás. A pesar de encontrarse en vacaciones la mayoría de los colegios en las distintas brigadas que adelantaron colocaron alrededor de 600 periódicos.

Estos éxitos se repitieron en Bogotá y el resto del país.

Comité de solidaridad con Nicaragua acoge la Brigada Simón Bolívar

El lunes 25 en la noche el Comité de Solidaridad con Nicaragua reconoció y acogió a la brigada de combatientes voluntarios Simón Bolívar. Hasta el momento dos de los sectores allí representados, encabezados por el Partido Comunista, se habían negado a apoyar nuestra propuesta, argumentando que el Frente Sandinista en este momento sólo requiere solidaridad económica y que el internacionalismo proletario se podía limitar a campañas de tipo nacional como la exigencia al Gobierno de ruptura relaciones diplomáticas con la dictadura.

La Brigada se impone

A pesar de todo lanzamos nuestra campaña y la forma como ha sido acogida es la mejor prueba de que teníamos razón. Ahora y sólo después de que la brigada obtiene resonados éxitos y empiezan a viajar los primeros grupos de compañeros a ponerse bajo las órdenes del Frente Sandinista, el P.C. que en compañía de Firmes y el PSR presentó la más enconada oposición,

incluso en la reunión del lunes –ante nuestra presión y la de algunos compañeros que estaban de acuerdo con nosotros– cede y el comité vota el reconocimiento de la brigada y la acoge como parte suya.

Una aclaración necesaria

Consideramos que el acoger a la brigada Simón Bolívar es un gran paso adelante del Comité de Solidaridad, pero estamos totalmente en desacuerdo con que sectores que, hasta hoy, no han hecho nada concreto por la solidaridad, pretendan ahora tomarse la vocería de la Brigada.

La dirección de la brigada debe estar compuesta en primer lugar, por aquéllos que ya están luchando, con las armas en la mano, contra Somoza, y, en segundo lugar, por quienes se alistan para partir y por aquéllos que, contra viento y marea, han hecho marchar la iniciativa, garantizando el reclutamiento y el envío de compañeros. A esta dirección deben integrarse los compañeros del comité.

La principal tarea a desarrollar en solidaridad con el pueblo de Nicaragua es, en este momento el envío de combatientes voluntarios. A este objetivo debe orientarse la semana cultural de solidaridad “Nicaragua Vencerá”, programada por el Comité Cultural. Será la comisión de finanzas de este mismo comité la que estará encargada de centralizar los dineros y garantizar que sean destinados al financiamiento de la brigada.

Que el Comité Nacional de Solidaridad sea un pilar de la campaña por el reclutamiento y el envío de voluntarios

El Comité de Solidaridad, consecuente con reconocimiento de la brigada, debe sumarse a la campaña por su fortalecimiento. Bajo la dirección que hemos planteado y utilizando los mecanismos organizativos que están en funcionamiento, debe iniciar ya el reclutamiento de nuevos voluntarios y ser un motor en la campaña de finanzas que garantice su desplazamiento al frente del combate.

Artistas e intelectuales con la Brigada Simón Bolívar

El sábado 23 en las horas de la tarde se reunieron más de ochenta pintores, escultores, actores, intelectuales y trabajadores de los medios de comunicación. Esta reunión tenía como

objetivo organizar la solidaridad de este gremio con el pueblo nicaragüense. La respuesta afirmativa fue unánime, lo mismo que el acuerdo en torno a la importancia del apoyo militar al FSLN materializado en la brigada Simón Bolívar. Se nombró de inmediato un comité coordinador de actividades con miras a la celebración de una semana cultural cuyos fondos se destinarían al desplazamiento de voluntarios a Nicaragua. Se esperaba la reunión del Comité Nacional de Solidaridad para definir la posibilidad de coordinar conjuntamente las actividades de la brigada y, en este caso, controlar conjuntamente también, el destino del dinero recolectado. La semana cultural propuesta se convertiría en uno de los ejes de actividad financiera de la brigada.

La Unidad Médica

Con la llegada de cientos de voluntarios el problema de salud se convirtió en algo muy importante. Había que examinar a los aspirantes, para declararlos aptos para el combate. También había que pensar en un cuerpo especial de compañeros médicos y enfermeras que acompañaran el accionar de la brigada en el frente. Fue así como surgió la Unidad Médica, la que ya viene desempeñando sus funciones en la selección de voluntarios, al tiempo que trabaja sobre el frente de la salud en la recolección de drogas y en el reclutamiento de voluntarios médicos y enfermeras para enviar al frente.

Llamamiento de artistas, científicos e intelectuales

Con el siguiente manifiesto fueron citados los pintores, escultores, músicos, actores, periodistas y trabajadores de los medios de comunicación y del espectáculo a la reunión donde se aprobó la preparación de una semana cultural de apoyo a la lucha del pueblo nicaragüense y en particular de financiación de la brigada de voluntarios Simón Bolívar.

Los trabajadores del arte y la cultura y la enseñanza no podemos permanecer indiferentes a la lucha que libra en estos momentos el pueblo nicaragüense, frente a una de las dictaduras más oprobiosas y sangrientas que haya existido en América Latina.

En Nicaragua se está jugando la suerte de un pueblo y el futuro de América Latina.

Sabemos que Somoza cuenta con el respaldo económico y militar del imperialismo norteamericano. Su Guardia Nacional –aparato formado en una larga escuela represiva– cuenta con nuevos armamentos de fabricación israelí, mientras el pueblo de Nicaragua y el Frente Sandinista de Liberación Nacional están armados antes que nada de una conciencia de futuro que indica que ya no es posible vivir, que no vale la pena seguir viviendo mientras exista la dictadura y ha decidido, en vez de morir en vida, dar la gran batalla que hoy conmueve al mundo.

Frente a este panorama el pueblo de Nicaragua no está, no puede estar solo. La solidaridad con su lucha tiene que darse en consecuencia con la defensa de la cultura, de la vida y la dignidad, que conducen a la posibilidad de todo un gran movimiento histórico de reconstrucción.

Por esto, cualquier maniobra del imperialismo, cualquier actitud asumida a través de la OEA para intervenir y mediar en un conflicto que ha decidido arreglar por su cuenta el pueblo nicaragüense, debe ser entendida como un apoyo a Somoza y a todo lo que su dictadura entraña.

Nos pronunciamos, por lo tanto, por el rompimiento de relaciones con el gobierno asesino de Anastasio Somoza y por la solidaridad con la lucha del pueblo nicaragüense, contra toda intervención que quiera desviar o capitalizar a última hora esta heroica lucha que ha ganado con sangre el derecho a escoger libremente su destino.

Nos pronunciamos por la solidaridad efectiva de los artistas, científicos e intelectuales a favor de esta lucha; en tal sentido apoyamos a la Brigada Simón Bolívar e iniciaremos próximamente la semana cultural en solidaridad con Nicaragua, el eje de nuestra actividad será el apoyo y financiación de la brigada Simón Bolívar.

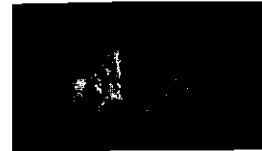
(Siguen firmas).

Se Inaugura Colectiva "Nicaragua Patria Libre"

Reconstruir Nicaragua para los trabajadores
y la población pobre

Exposición colectiva en apoyo a la
Brigada Simón Bolívar

agosto 8 - 14



COMPRE BONOS SANDINISTAS
Calle 17 No. 4-49 of. 201 Tel. 2 846227 P.S.T.
BRIGADA DE COMBATIENTES LATINOAMERICANOS "SIMÓN BOLÍVAR"

EL ESPECTADOR

OPINAN DIRIGENTES POLÍTICOS Y SINDICALES*

“Ha llegado el momento de que pasemos de la teoría a la práctica.”

Jorge Mario Eastman (Presidente de la Cámara de Representantes de Colombia)

El enfrentamiento, en bloque, de varios países latinoamericanos a la propuesta intervencionista en la OEA, nos parece un hecho nuevo y progresivo...

Hay que subrayar la urgencia de que los países latinoamericanos nos incorporem a una empresa que tenga como fin prioritario lograr para nuestro continente una segunda emancipación.

Esta conquista conlleva el logro de una independencia económica, política, tecnológica y cultural. El mecanismo de la integración permite que a través de una suma de naciones débiles individualmente consideradas, podamos constituir un frente unido, que como en el caso al cual se refiere su pregunta, nos está convirtiendo en una fuerza de presión a nivel internacional.

Yo siempre he denunciado la obsolescencia en que se encuentra sumida de años atrás la Organización de Estados Americanos. Este organismo se encuentra en estado de coma inminente. Por consiguiente, es a sus miembros, especialmente a

* *El Socialista*, No. 160. Bogotá, 29/6/79.

aquéllos que gozan de regímenes democráticos, a los que corresponde iniciar una rigurosa revisión de sus estructuras fundamentales para que se convierta en una entidad que pueda tutelar los principios básicos del sistema interamericano. Se precisa, entre otras cosas, acudir a unos instrumentos que impidan, por ejemplo, que los principios de la no intervención y el pluralismo ideológico puedan ser, como son en este momento, pretextos tras los cuales se amparan dictaduras de todo tipo. El caso So-moza comprueba esta afirmación. América Latina requiere pasar de la igualdad jurídica frente a Estados Unidos, a una igualdad real. En esta empresa, debemos coordinar las fuerzas de distintas corrientes democráticas, ya sean progresistas o de izquierda.

¿Su opinión sobre la brigada Simón Bolívar y el apoyo combatiente al pueblo de Nicaragua?

Personalmente me parece una iniciativa muy loable, y una actitud muy valiente. El que gentes del arrojo y la mística, y la honestidad mental de quienes así quieren proceder, se hayan decidido a coadyuvar al triunfo de las fuerzas sandinistas, es loable desde todo punto de vista. También yo creo que ha llegado el momento de que pasemos de la teoría a la práctica y para ello se requiere una gran solidaridad, que no es sólo ideológica, por parte de todas aquellas corrientes políticas que velan por el mantenimiento y el fortalecimiento de la democracia, que se encuentran en proceso de descaecimiento en América Latina.

“Un aporte valioso”

Efrén Delgado (Miembro del Comité Ejecutivo de la CGT de Colombia).

¿Cuál es la opinión de la CGT sobre la manera como debe prestarse ayuda al pueblo de Nicaragua ?

Desde el primer momento, desde el instante en que el proceso de lucha de clases se radicalizó en Nicaragua, particularmente frente a la coyuntura de la dictadura somocista, la CGT ha mantenido una posición radical de respaldo incondicional a las luchas que adelanta el pueblo nicaragüense, y particularmente a la clase trabajadora. En este sentido, nuestra central, a través de su hermana en Nicaragua, la Central Nacional de Trabajadores de Nicaragua, ha mantenido un contacto permanente para estar al tanto de las situaciones que se viven en Nicaragua.

De igual manera, ha movilizado la solidaridad de nuestras organizaciones no solamente desde el punto de vista económico, sino también de la participación en las movilizaciones que en el país se han hecho por esta causa.

¿Qué opinión les merece a los compañeros de la GCT la iniciativa de conformar la brigada Simón Bolívar?

Nosotros creemos que a este nivel es un aporte bastante sustantivo el hecho de que no solamente se participe indirectamente, sino que haya también un aporte valioso por parte de compañeros que se han ofrecido voluntariamente a apoyar al pueblo nicaragüense.

“Una iniciativa que enorgullece al país”

Hernando Rodríguez (Miembro del Comité Ejecutivo de la UTC de Colombia)

En relación a Nicaragua ya la UTC ha aprobado una resolución que hemos entregado a la prensa. En ella pedimos no solamente el rompimiento de relaciones con Somoza, sino también el reconocimiento del gobierno provisional. Al mismo tiempo estamos haciendo una campaña de solidaridad con Nicaragua, en varios sentidos: es nuestro propósito presentar en el próximo Consejo Nacional Sindical una resolución que ratifique la posición ya adoptada también por el Consejo Nacional Sindical en relación con la condena total del régimen somocista, y el establecimiento de un gobierno popular.

¿La campaña de solidaridad que plantea la UTC contempla el apoyo combatiente al pueblo de Nicaragua?

Hasta el momento no se ha tratado realmente ese tema allí, pero todo parece indicar que de acuerdo con las actividades desarrolladas desde el punto de vista bélico, que ya no es una guerra, sino un genocidio lo que está cometiendo Somoza, pues hay clima en todos los sectores del pueblo colombiano, e incluso en las esferas de UTC para una posibilidad de esa naturaleza. Pero de todas formas estamos de corazón con el pueblo de Nicaragua, y dispuestos a apoyar toda campaña que los estratos populares realicen en favor de la causa de Nicaragua.

¿Cuál es su opinión sobre la iniciativa de la brigada Simón Bolívar?

Nos parece que en esto, el Partido Socialista de los Trabajadores ha tomado la bandera de la vanguardia en el reclutamiento de elementos que voluntariamente, corriendo todos los riesgos, se han prestado a ir, a enrolarse en las filas de los beligerantes, y a vincularse a las huestes de los guerrilleros sandinistas. Esta actitud, esta iniciativa, por una parte enorgullece al país. Por otra parte es una honra para el Partido Socialista de los Trabajadores el que tenga en sus filas gentes que está aun dispuesta al sacrificio, si es del caso.

LLAMAMIENTO DE LA BRIGADA SIMÓN BOLÍVAR A REUNIÓN LATINOAMERICANA DE COMBATIENTES INTERNACIONALISTAS*

La Brigada Latinoamericana Simón Bolívar se conformó con el objetivo de agrupar a quienes en los distintos países de América Latina están dispuestos a alistarse como combatientes en la lucha por derrocar la dictadura de Somoza. Se ha llamado al apoyo militar al FSLN y han respondido ya cientos de revolucionarios y demócratas. Los combatientes internacionalistas de la Brigada Simón Bolívar se acercan al millar en Colombia y ya en otros países se ha respondido a la consigna convirtiéndose de hecho en un fenómeno internacional.

Tomando en cuenta las necesidades de la actual situación, para coordinar las acciones de los voluntarios que aún no se incorporan y se encuentran en los distintos países, para responder a Somoza que amenaza con traer a Nicaragua 1.000 “gusanos” desde Miami y para recibir instrucciones del FSLN, convocamos para el 12 de julio de 1979 a la primera reunión latinoamericana de combatientes internacionalistas con delegados de todos los países donde se encuentran voluntarios esperando la orden para entrar a la lucha.

Aspiramos que esta reunión agrupe no sólo a quienes se han pronunciado por la Brigada Simón Bolívar sino también a los internacionalistas de la Brigada Panameña Victoriano Lorenzo, que desde tiempo atrás tienen sitio de honor en la lucha li-

bertadora de Nicaragua, y también a las Brigadas que se han conformado en Puerto Rico, en Brasil, Costa Rica, Ecuador, Bolivia y en otros países.

Con el pueblo de Nicaragua en armas en contra del tirano.

Viva la solidaridad de los pueblos de América y del mundo.

Coordinación de la Brigada Simón Bolívar.

C. Plutarco Hernández Sancho, Camilo González, Kemel George, Javier Muñera, Darío González.

Dado en Costa Rica, el 4 de julio de 1979.

* *El Socialista* No. 162. Bogotá, 13/7/79.

DOS LINEAS DE LA SOLIDARIDAD CON NICARAGUA EN EL TROTSKISMO COLOMBIANO

*Eduardo Medrano, Libardo González,
Gustavo Consuegra, Arnulfo Bayona**

En números recientes de *El Socialista*, semanario del PST, la izquierda obrera (particularmente el PSR) y el movimiento obrero han sido sometidos a una serie de diatribas por el PST, según las cuales el que no agarre un fusil es un “cobarde” y un “traidor” de la revolución nicaragüense, a menos, eso sí, que dé una donación...

¿Por qué esto? Echemos un vistazo a las justificaciones del PST para su línea de “armas en mano” en relación con la solidaridad con Nicaragua. El esquema del PST es bien simple. Dicen en su prensa: “prácticamente todo se decide en Nicaragua por la fuerza de las armas”, o también: “El problema (la revolución nicaragüense) se resuelve en el campo de batalla en Nicaragua”. ¿Todo muy claro, no? Pero la consecuencia lógica de esa posición es ésta: “La solidaridad más efectiva y concreta con la guerra que sigue librándose en Nicaragua (es) el envío de voluntarios y el apoyo a la Brigada Simón Bolívar”. El resto, para ellos, son simples “acciones líricas”.

Pero tras la demagógica retórica de los orientadores del PST lo que hay obviamente es un mal caso de diarrea verbal, ocasionada por una peculiar línea sobre la forma de movilizar la solidaridad con los revolucionarios nicaragüenses en su lucha por derrocar el régimen de Somoza.

* *Combate Socialista*, No. 13. Bogotá, 27/8/79.

¿Cuál era la forma más efectiva de organizar los esfuerzos contra Somoza? ¿Enviando algunos cientos de brigadistas no entrenados a observar la lucha desde San José (como ha sido el caso de la mayor parte de la Brigada Simón Bolívar), o movilizar la clase obrera en acciones políticas contra las maniobras del imperialismo y sus titeres del Pacto Andino, quienes intentaron e intentan frustrar la victoria sandinista?

El imperialismo yanqui

¿Por qué los Estados Unidos o la OEA no enviaron tropas a Nicaragua, como Turbay y Vanee propusieron poco antes de la victoria sandinista? Fue acaso el espectro temible de nuestro autoascendido “comandante” Kemel George vestido en traje de fatiga *esperando* el fin de la batalla en San José de Costa Rica? ¿Fue acaso la capacidad militar de la Brigada Simón Bolívar? ¿Fue tal vez el temor de USA y de la OEA a las capacidades militares del FSLN? Difícilmente podría responderse con un sí. Fue más bien el temor a la clase obrera de los Estados Unidos y de Latinoamérica lo que refrenó el intento de invasión por medio de marines yanquis bajo la cobertura de la OEA. Fue el temor de Washington al sentimiento antiimperialista que estaba listo a ser movilizado en toda Latinoamérica y en los Estados Unidos. Fueron las 2.000 personas, quienes a pesar de las dictaduras militares del Pacto Andino, como la del Perú, se movilizaron en las calles de Lima. Fueron los miles de dominicanos, quienes se apostaron frente a las oficinas de la OEA en Santo Domingo y los miles que se movilizaron en docenas de mítines y manifestaciones en San Francisco, Los Ángeles, Nueva York y Washington. Para no hablar de Caracas, San José, Bogotá, Barranquilla y Medellín. Y fue ese potencial, esa posibilidad de movilizarse la clase obrera de los cinco continentes por cientos de miles lo que paró la mano de Cáster y de los gorilas latinoamericanos. Es decir, fue un factor político, no el factor militar, el que proveyó ayuda decisiva a los sandinistas en los momentos cruciales. ¿Quién obligó al Pentágono a retirar sus tropas y helicópteros de San José? ¿El “amigo de Nicaragua” Rodrigo Carazo? No. Este presidente ¡legalmente dio el permiso para que esas tropas imperialistas aterrizaran el 8 de julio a pocos kilómetros de la frontera nicaragüense. Carazo sabía que esos helicópteros no iban a “evacuar” norteamericanos de Nicaragua. Lo primero que hicie-

ron esos marines fue montar sofisticados aparatos electrónicos para interceptar las comunicaciones del Frente Sandinista. Fueron los estudiantes y trabajadores, quienes inmediatamente saltaron a las calles de San José para protestar contra esa invasión y forzar al Congreso costarricense a ordenar la salida de esas tropas.

Por ello puede decirse: la victoria en Nicaragua pertenece, no sólo a los heroicos luchadores del FSLN y las masas obreras y populares de Nicaragua, sino a toda clase obrera de Latinoamérica y de los Estados Unidos, quienes simpatizaron con la revolución, quienes movilizaron su sentimiento antiintervención y emprendieron las movilizaciones iniciales para parar la intervención militar que podría haber arrebatado la victoria de las masas, como ocurrió en Santo Domingo en 1965.

La prueba decisiva en Colombia

En Colombia la prueba decisiva para los revolucionarios no era la movilización sectaria de algunos cientos de desentrenados y no solicitados voluntarios, sino la de movilizar las masas trabajadoras y la izquierda en acciones unificadas contra el imperialismo norteamericano y contra las movidas pro imperialistas del presidente Turbay y otros dirigentes del Pacto Andino.

Pero desde las páginas de *El Socialista* lo que hubo fueron algunas denuncias rutinarias contra el gobierno de Turbay. Aparte de un telegrama pidiendo al gobierno que rompiera relaciones con Somoza, ¿qué hizo el PST para **movilizar** la clase obrera en las calles para confrontar el gobierno de Turbay en esta cuestión política clave?

La solidaridad con Nicaragua y el Estatuto de Seguridad

De repente la lucha de clases en Colombia, el Estatuto de Seguridad y las violaciones a los derechos humanos, desaparecieron de las páginas de *El Socialista* (con una que otra mención en una que otra columna de chistes). Mientras tanto *El Socialista* se desgañitaba buscando aliados en el Partido Liberal. ¿Era legítimo dejar de lado la lucha contra el Estatuto de Seguridad? Alguien que fuera del PST y simplemente estuviera interesado en recoger dinero y enviar voluntarios a luchar en otra parte, contestaría que sí. Pero si usted estaba, como el PSR y el Comité

Nacional de Solidaridad con Nicaragua, intentando movilizar la gente para confrontar *nuestro* gobierno capitalista para parar **sus** maniobras proimperialistas, diría que la lucha contra el Estatuto de Seguridad no se podía tirar a un lado.

Cuando el 4 de julio el Comité de Solidaridad con Nicaragua organizó una protesta callejera exigiendo a Turbay romper relaciones con Somoza, ¿dónde estaba el PST? Estaba muy ocupado encaramándose a la cama de Luis Guillermo Sorzano, Luis Villar Borda y de otros dirigentes del Partido Liberal mendigándoles para formar con ellos un “Comité de Amigos” de Nicaragua. Fue uno de esos “Amigos de Nicaragua” quien posteriormente declaró, bajo el amparo del estatuto de seguridad, que la manifestación del 4 de julio era ilegal y quien envió la policía para que atacara brutalmente la misma. Después de todo, tal manifestación ponía en aprietos al Presidente Turbay y a otros ¡“amigos de Nicaragua”!

Esto no quiere decir que a personalidades del Partido Liberal no se las puede permitir participar en las actividades de solidaridad. Lo que sí debe quedar bien claro es que la prueba decisiva no era enviar un telegrama y vomitar retórica contra Somoza, cosa que hasta el dirigente del Partido Liberal el señor Turbay Ayala, podría hacer. La prueba decisiva era tratar de movilizar a la clase obrera aquí, para confrontar las maniobras peligrosas proimperialista de este gobierno capitalista y no de repente ir bajando el tono y eliminar las críticas al gobierno, tratando de pactar una alianza con los administradores del Estatuto de Seguridad.

El internacionalismo geográfico del PST

Antes de echar una mirada a la Brigada Simón Bolívar, examinemos rápidamente el escrito de R.R. en *El Socialista* sobre “internacionalismo”. Señor R.R., ¿por qué cree que nuestro deber es ir a pelear sólo a Nicaragua? ¿No fue acaso deber nuestro ir a pelear a las trincheras del pueblo angolano contra la invasión imperialista de Sudáfrica? ¿No es deber nuestro ir a pelear a las trincheras del pueblo Kampucheano contra las guerrillas contrarrevolucionarias del imperialismo y del Pol Pot? ¿Por qué el PST no propone algo al respecto?

La respuesta nos la da el mismo R.R. Según R.R. no debemos ir por allá, pues se trata de “países lejanos”. Para R.R. el in-

ternacionalismo se ejercita según sea la situación geográfica de los revolucionarios. Si estamos cerca de la batalla vamos “a las trincheras”, pero si el conflicto es en un “país lejano” basta dar sólo “apoyo platónico”. Qué vulgaridad. Para R.R. la diferencia de unas pocas horas por avión constituye una tremenda diferencia en materia de internacionalismo. No obstante eso no fue lo que pensaron los de la Brigada Abraham Lincoln en 1936, cuando salieron de Nueva York en barco para luchar contra el fascismo en España. A menos que en geografía estemos muy mal, España está un poco más lejos de Nueva York que Managua de Bogotá, especialmente si se viaja en barco. ¿No lo era? Quizás R.R. no ha mirado un mapa recientemente, o quizás la razón es más prosaica: ¿que un pasaje de avión a Angola simplemente cuesta más caro que uno a Nicaragua?

¿Y Vietnam, camarada? Los vietnamitas no piensan que el movimiento antiguerra en Estados Unidos, Europa y otras partes fue simplemente un “platónico” servicio. Todo lo contrario: más de una vez ese gigantesco movimiento “disuadió” a los imperialistas de usar armas atómicas o enviar más tropas. Fue la *combinación* de la perseverante resistencia vietnamita *más* el movimiento contra la guerra lo que finalmente obligó al imperialismo a retirar sus tropas. ¡Imagínese, camarada, internacionalismo a larga distancia!

La Brigada Simón Bolívar

En el contexto de una comprensión correcta de las tareas políticas para movilizar a la clase obrera y las masas populares contra el imperialismo, las brigadas internacionales pueden cobrar alguna importancia. Si ellas son suficientemente grandes y entrenadas militarmente —como fue el caso de las brigadas internacionales en España, con 53 países representados en ellas— estos destacamentos pueden jugar un papel militar importante. En el caso de la guerra civil española el número de los voluntarios osciló entre los 25.000 y los 50.000. Algunos destacamentos fueron vitales en la defensa de determinados bastiones y muchos de sus miembros —como el general Kleber, que para muchos fue el héroe de la defensa de Madrid— habían sido oficiales de carrera o partícipes de la guerra del 14-18.

Pero, en la mayoría de veces, las brigadas cobran una importancia simbólica, reflejando la solidaridad de la clase obrera en sus luchas, el internacionalismo proletario.

¿Fue ése el caso de la Brigada Simón Bolívar?

Desafortunadamente la Brigada Simón Bolívar fue organizada de una forma tal que terminó siendo una pobre caricatura de internacionalismo proletario. Primero, ¿cómo fue organizada? ¿Propuso esa tarea el PST al Comité Nacional de Solidaridad con Nicaragua? Comité que estaba en directo contacto con el FSLN. ¿Propuso algo el PST a las centrales obreras o a los partidos de izquierda? No. Todo lo contrario. El PST cocinó su cosa a espaldas de todos y simplemente anunció la existencia de la brigada como algo del PST, y bajo su total control. Tal brigada no pudo y no ha podido hasta ahora, pese a todos los comunicados de prensa del PST, representar el sentimiento antisomocista en Colombia. Fue una iniciativa sectaria y *nunca* ellos propusieron ampliarla para convertirla en una brigada más allá del PST.

¿Hizo el PST contacto con los sandinistas para preguntarles si ellos requerían de una brigada? ¿Y si lo hicieron cuál fue el criterio? ¿Con qué entrenamiento? ¿Con qué especializaciones? No. Nada. De hecho los representantes del FSLN estuvieron visitando las capitales del mundo, buscando no brigadas, sino solidaridad política. Ellos no hicieron ningún llamado para construir brigadas internacionales. La iniciativa tomada por el PST ni siquiera fue una invitación del FSLN.

¿Y los resultados qué? Los sandinistas se sorprendieron. Se les aparecieron con una brigada no solicitada y de voluntarios sin entrenamiento. Cuando la dirección del FSLN supo que la brigada era una iniciativa, no del Comité Nacional de Solidaridad con Nicaragua, sino de un partido, las sospechas sobre sus motivos rápidamente crecieron hasta convertirse en un obstáculo, además de la ausencia de entrenamiento, para ser aceptada en el FSLN.

Cuando Edén Pastora entrevistó la Brigada, explicó que ellos tenían poco tiempo para entrenar a nadie y que podría ser aventurado enviar al campo de batalla a voluntarios sin entrenamiento. Les preguntó cuántos tenían entrenamiento militar. Resultaron muy pocos. Por eso fue que la mayoría de la Brigada, incluyendo al “comandante” Kemel George, pasó las últimas semanas de la guerra en Costa Rica. Eso explica por qué los disparos televisivos de la brigada salían, no de Nicaragua, sino, de Costa Rica.

En sus carreras por tirar la brigada al campo de batalla antes de que la guerra terminara (y de que terminara su aventura) la dirección del PST reclutó una mezcla bastante heterogénea de personas. Entre ellos había revolucionarios sinceros que estaban listos a dar su vida por la causa de Nicaragua. Varios de ellos lucharon y murieron. Pero hubo también otros menos responsables. Como Miguel Ángel Palomino, identificado en la contraportada de *El Socialista* del 29 de junio como el “primer compañero del PST colombiano incorporado al combate en Nicaragua”.

Pero Palomino, miembro del PST, fue forzado a salir de Nicaragua en desgracia. ¿Por qué? Porque estuvo comprometido en un grotesco evento: el secuestro del sandinista Ramen, representante del Comando Exterior sandinista en San José, un instructor político del FSLN. Ramen fue liberado sólo cuando el comandante Pastora amenazó a Palomino y sus cómplices con balacearlos si no dejaban libre al sandinista. En una carta posterior a este incidente, Palomino se describe como miembro no del PST colombiano, sino como miembro de otra organización. Después de firmar esa carta Palomino es forzado a salir a Costa Rica.

¿Era Palomino miembro del PST, o no? Si lo era ¿qué explicación da el PST de la conducta de su militante? ¿Ha sido él expulsado del PST por esa grave acción en Nicaragua? Si no era miembro del PST por qué lo identificó así *El Socialista*? ¿Quién es realmente Palomino? ¿Sólo un aventurero? ¿Y qué hay acerca de los “vagos” que describe una carta de una brigada de la Simón Bolívar publicada en *Alternativa* (No. 222, julio 10-26).

Qué vergonzoso y miserable espectáculo dio Kemel George disfrazado de guerrillero y arengando en nombre de los combatientes sandinistas en el acto por Nicaragua del 3 de agosto, cuando su único “combate” en Centroamérica consistió en robar material periodístico a trabajadores colombianos que, a semejanza de él, al menos sí se internaron en el campo de batalla, como corresponsales de guerra, antes de la caída de Somoza.

El reclutamiento y acciones de ese tipo de personas fue un mal servicio para aquellos revolucionarios serios que voluntariamente y con genuino valor se jugaron la vida en el campo de batalla nicaragüense. Pero fue la consecuencia del apresuramiento oportunista de la dirección del PST. ¿Por qué el PST no plan-

teó la brigada el año pasado, como los panameños, o incluso en septiembre, durante el gigantesco levantamiento de las mayores ciudades de Nicaragua, o incluso al comienzo de la última ofensiva? Sólo lo hicieron cuando era obvio que la ofensiva final ya iba a tumbar a Somoza.

La brigada nunca entró en combate como tal. No podía hacerlo sin entrenamiento suficiente y sin estar preparada para aceptar la disciplina del FSLN. Es de público conocimiento en Nicaragua que su dirección exigió cierta “autonomía” y que ello fue visto como absurdo y sospechoso por el FSLN. Cuando la brigada se asoció con Plutarco Hernández —quien en un tiempo fue vocero del FSLN y ahora ha sido removido de su cargo en el Frente— lo llamó “comandante”. Esto condujo a mayores sospechas sobre las motivaciones de la dirección de la brigada. Por esta razón gran parte de la brigada tuvo que guardar cuarentena en Costa Rica, hasta la caída de Somoza. Cuando Kemel George habló en nombre de los sandinistas en un discurso en Ciudad de México, el FSLN se vio forzado a desautorizarlo. Posteriormente acciones oportunistas similares de Plutarco y la brigada, de “ir al Salvador”, obligaron al Ministro del Interior Tomás Borge a anunciar públicamente que el FSLN no tenía nada que ver con la Brigada Simón Bolívar (*La Nación*, julio 28). Pese a ello, y asaltando la buena fe de sus lectores y de los miembros del PST, *El Socialista* del 27 de julio intenta dar la impresión de que Edén Pastora dio gracias a la brigada. Lo cierto es que él en su saludo a los familiares de los colombianos que cayeron en Nicaragua nunca menciona a la brigada.

¿Por qué el oportunismo sectario del PST?

¿Por qué dirigentes del PST organizaron la brigada bajo ese modelo tan sectario? ¿Qué subyace tras el oportunismo de la aventura nicaragüense del PST?

En un boletín interno (No. 86) que circuló en los regionales del PST, sus autores explican una de las razones que tuvieron para organizar la brigada. Textualmente dicen: “Tenemos la oportunidad de golpear muy duramente a todos los sectores de la izquierda que tienen una política traidora y dar nosotros también un salto de gran importancia que nos permita convertirnos en alternativa real ante los trabajadores y los principales sectores de masas, tal como ha venido sucediendo. En este sentido

tenemos que aprovechar a fondo la coyuntura para golpear sobre el PC, Firmes, el Maoísmo y el PSR”.

De esta manera, en lugar de intentar forjar la movilización de las más amplias fuerzas, como lo intentan los métodos del PSR, en defensa de la revolución nicaragüense, la dirección del PST *intenta* dividir el potencial de las fuerzas de solidaridad bajo la mira única de ganar ventajas fraccionales.

En *El Socialista* del 13 de julio el PST también aclara que la brigada está siendo usada como un instrumento clave de reclutamiento del PST. Para vincularse a la Brigada tiene uno que pasar por una serie de “cursos de educación política” del PST. También tiene uno que vender *El Socialista* si se es un brigadista. ¿Fue así como Palomino “ingresó” al PST? ¿Fue eso una condición para ser aceptado en la brigada para ser enviado a Costa Rica?

El financiamiento de la brigada

Para finalizar tocaremos el punto más sensible de todos, las finanzas de la Brigada Simón Bolívar.

Muchas son las acusaciones y rumores que se están esparciendo por el país respecto de la recogida de dineros para la Brigada Simón Bolívar y el PST. Sindicatos, Organizaciones de Solidaridad con Nicaragua, trabajadores, y grupos de izquierda, han empezado a dudar sobre los destinos de los dineros recogidos por el PST. Hay muchos rumores de que esos dineros no están yendo a cubrir los gastos legítimos de la Brigada, sino al bolsillo de Nahuel Moreno o al fondo de finanzas del PST. En una “respuesta” en *El Socialista* la dirección del PST denuncia a Valverde y dice que son cargos calumniosos. Además intenta asociar a ese columnista con el PSR sugiriendo que tras esos cargos está el PSR. En *Combate Socialista* No. 12 nosotros respondimos a esas ridículas acusaciones y nos disociamos del periodista y sus cargos. Pero una respuesta categórica a esos cargos y una refutación a los muchos rumores de que los fondos de la Brigada están siendo utilizados para rellenar las cuentas bancarias del PST sólo pueden hacerse mediante una explicación pública de los ingresos y gastos de la Brigada, dando un balance contable de la campaña financiera con exhibición de cuentas bancarias, etc. Tal relación pública acabaría rápidamente con los escandalosos rumores que circulan hoy por hoy.

Métodos stalinistas

En su disputa política con el PSR, sobre cuál es el mejor camino para la solidaridad con Nicaragua, el PST ha fabricado fantásticos cargos contra dirigentes del PSR y la Cuarta Internacional, uno tras otro. Ha fabricado epítetos como “cobardes”, “somocistas” o “traidores”. Tales son los métodos del stalinismo, los métodos de la gran mentira de los tribunales falsos, de los Juicios de Moscú. Cargos emocionales, como los urdidos por dirigentes del PST en los recientes números de su órgano y tales epítetos, son acuñados con el propósito de impedir la discusión política y el debate, cerrando las mentes de los miembros del PST y de su periferia honesta.

Pero tales cargos y epítetos tienen una lógica aun mas grave. Cuando alguien es calificado de traidor de la revolución y se convoca un “tribunal revolucionario” para tales traidores (ver la carta de Muñera en *El Socialista* No. 163-64) y cuando se califica a alguien de “gusano” algo pasa. Nadie trata a un “traidor” o a un “gusano” como un camarada. Todo lo contrario.

Tal campaña de calumnias usó el stalinismo en los 30 contra la Oposición de Izquierda para justificar sus ataques físicos, incluido el asesinato de Trotsky. El PST está ahora acercándose aparentemente a esa etapa de degeneración política.

El viernes 3 de agosto, pocos días después de la aparición de la carta de Muñera, en la concentración de la victoria de Nicaragua, en Bogotá, varios miembros del PST atacaron al camarada Jorge Ramos, quien estaba vendiendo *Combate Socialista*; lo tomaron del cabello y lo sacudieron. Más tarde, cuando el camarada Ricardo Sánchez subió a la plataforma del acto para tomar la palabra, José del Carmen Rivera, un dirigente del PST, blandiendo un pesado garrote, le gritaba: “Cobarde, ven aquí”. Finalmente, durante el discurso, el PST fue azuzado con lunático frenesí por los “comandantes” Kemel George, Luis Carlos Valencia y Eduardo Barragán. Después de sabotear constantemente el discurso del camarada Sánchez con silbidos y gritos de “somocista” y “gusano” un grupo grande del PST comenzó a blandir garrotes (que nada tenían que ver con las banderas que usualmente se llevan a los actos públicos) y trató de desbordar la línea de control para atacar al camarada y al acto en su conjunto. Tales tácticas gangsteriles y el uso de violencia fí-

sica para dirimir las disputas políticas, son típicas del stalinismo, no del trotskismo. Los trotskistas adhieren a la concepción leninista de la democracia obrera. Dentro del movimiento obrero las disputas políticas deben ser planteadas con argumentos políticos y con la prueba de la práctica, de la historia, no con puñetazos garrotes y bala. La policía tiene un historial negro de uso de tales tensiones entre los grupos políticos como oportunidad para efectuar o fomentar ataques físicos y asesinatos para sus propios fines.

Los eventos del viernes 3 mostraron que el PST ha llegado a una etapa peligrosa. Como la estafa de la Brigada Simón Bolívar les está explotando en la cara, Nahuel Moreno y la dirección del PST están buscando frenéticamente una víctima propiciatoria y ello los está llevando a incrementar el uso de los métodos stalinistas. Las bases del PST y sus simpatizantes por eso tienen que escoger ahora: o siguen a Moreno y sus amigos hasta el fondo de su degeneración política, o piden que ese proceso sea detenido y exigen que el PST se retracte de las calumnias, repudie los ataques físicos y declare su adherencia a la democracia obrera. En manos de estos compañeros está el futuro del PST como organización revolucionaria.

La solidaridad internacional con el pueblo de Nicaragua ya mismo debe redoblar. La clase obrera y sus aliados han de ser informados y movilizados en apoyo de cada medida que los revolucionarios sandinistas den para avanzar hacia un gobierno obrero y campesino. Frente a esto el imperialismo abandonará sus “modales” de hoy y pondrá en movimiento su colosal maquinaria bélica y diplomática para impedir que esto suceda. ¿El PST qué hará entonces? ¿Enviar *por su cuenta* otras decenas de combatientes? ¿Atacará de nuevo los actos de solidaridad del movimiento de masas? ¿Intentará golpear a la “izquierda traidora”? Cualquiera de estas acciones será darle la espalda al pueblo nicaragüense. Si el movimiento de solidaridad y las bases del PST no impiden eso, el cálculo y la mala fe de los dirigentes de ese partido harán del PST una nueva dimensión reaccionaria en Colombia.

Capítulo II

La Brigada Simón Bolívar en Nicaragua



Acto de la victoria en Managua a la entrada del FSLN a la capital Nicaragüense, donde se observa la participación de la BSB. Foto captada por la B.B.C. de Londres. (Reproducido del *Socialistiskt Perspektiv*; Suecia, Enero 1980).



Ministerio del Interior
Managua

"AÑO DE LA LIBERACION NACIONAL"

A quie corresponda:

La coordinación de la Brigada Simón Bolívar está autorizada para ocupar la casa que era de David Zamora. Allí continuará funcionando oficina de trabajo. Camilo González en nombre de la coordinación se hace responsable por la casa, por su preservación y seguridad.



LA EXPERIENCIA REVOLUCIONARIA DE BLUEFIELDS

Carlos José Herrera*

Hubo una región de Nicaragua que poco se mencionó durante la guerra civil que derrocó al dictador Anastasio Somoza. Managua, la capital, siempre estuvo en primera plana; también la región sur, fronteriza con Costa Rica y el frente norte, que agrupaba un buen número de ciudades importantes. Pero nunca, o casi nunca, se hablaba de la Costa Atlántica.

La brigada Simón Bolívar realizó una parte importante de su actividad en esa región de Nicaragua, donde un buen número de compañeros permanecieron hasta que el Frente Sandinista y el Gobierno de Reconstrucción Nacional decretaron su expulsión del país. Por la importancia objetiva de esa región y por la riqueza de experiencias vividas allí durante el proceso revolucionario, hoy queremos presentar a los lectores de El Socialista un testimonio directo de la revolución en la región costera del oriente de Nicaragua.

Siempre olvidada

Departamento de Zelaya, oriente de Nicaragua, costa atlántica. La región se encuentra dividida en dos zonas fundamentales: la zona norte, con Puerto Cabezas como centro poblacional y económico. La zona sur, cuya población se encuentra concentrada mayoritariamente en la ciudad de Bluefields. Esta última

* *El Socialista*, No. 169. Bogotá, 31/8/79.

será el escenario de nuestro relato, producto de una entrevista con el compañero Pacho, miembro de la brigada Simón Bolívar.

“Bluefields (campos azules) tiene cerca de 25 de los treinta y cinco mil habitantes de la región. Fuera de ella hay otros dos centros de importancia: el Bluff, una pequeña isla-península de más o menos mil quinientos habitantes y el pueblo azucarero de Cuera Hill, cerca de seis mil, donde se asienta el poderoso ingenio del mismo nombre. De Bluefields a el Bluff hay treinta y cinco minutos en lancha, de Bluefields a Cuera Hill cerca de hora y media. Toda la zona está separada del centro del país por una espesa e inmensa selva impenetrable donde, incluso, se perdieron los combatientes sandinistas que hace algún tiempo trataron de internarse allí. La carretera que va en dirección al Océano Pacífico llega hasta Rama; si uno quiere seguir tiene que hacerlo en barco, lanchón o panga. En avión se puede ir, claro está, pero eso siempre fue patrimonio exclusivo de la Guardia Nacional.

“Refugio de somocistas que ‘huían’ del sur y recibían en tierras y acciones de las fábricas de la región los favores del dictador, Bluefields siempre fue una región muy rica en la que, sin embargo, sus pobladores se morían de hambre. Sin exagerar, es una de las regiones más ricas de Nicaragua. Grandes minas de oro explotadas desde la colonia, que todavía siguen produciendo.

“Incalculables recursos pesqueros (langosta, camarones, pescados varios). Yacimientos petroleros de gran potencial, aún no explotados. Considerables recursos agrícolas (yuca, plátano, etcétera) y gigantescos recursos madereros, especialmente de mangle. La producción de caña y la industria azucarera son también muy importantes, hasta el punto de que la producción de Cuera Hill prácticamente abastece todo el consumo de la Costa Atlántica.

“Un ejemplo de la riqueza de la zona es la empresa Pescanica, una de las tres empresas pesqueras que hay en la región. Vale 80 millones de dólares el equipo y es capaz de fabricar cualquier clase de pieza o repuesto que sea necesario para reparar algún daño de la maquinaria. La mitad del capital era somocista y la otra mitad norteamericana. Tenía una fábrica de botes, un astillero y tres muelles. El ingenio azucarero Cuera Hill tiene dos aeropuertos, tres muelles y canales de navegación para barcos de mediano calado.”

Una paciencia de siglos

“Pero a pesar de toda esta riqueza, el conjunto de la población estaba siempre en unas condiciones francamente miserables. El 80% de la población era negra, y el resto se repartía entre sectores mestizos, indígenas de la raza mosquito y unos cuantos blancos, ‘españoles’ como los llaman, porque sólo hablan español, y no el dialecto de la región –una mezcla de español e inglés– primo hermano del que hablan quienes son originarios de San Andrés.

“La clase obrera es muy importante. Cerca de seis mil habitantes la componen; ellos son los únicos que tienen un salario ‘fijo’ a pesar de que ruedan de empresa en empresa por el alto grado de inestabilidad en el empleo que reina allí. Y, no obstante su ‘salario fijo’, ni siquiera los obreros de Bluefields se encontraron nunca en condiciones aceptables. Las empresas, por regla general, vendían ellas mismas los alimentos a los trabajadores, de tal manera que al finalizar el mes éstos siempre les quedaban debiendo algo. Esto lo pudimos comprobar revisando directamente las planillas de pago.

“La burguesía es otra historia. Casi que era sinónimo de somocismo, porque, como ya hemos dicho, las acciones y las tierras, especialmente éstas últimas, las habían obtenido en su mayoría por favores del dictador o administrándole directamente sus bienes o los de las compañías norteamericanas. Con excepción de unos cuantos dueños de establecimientos comerciales y de sectores vinculados a ‘negocios’ de comercio exterior, todos los burgueses siempre estuvieron estrechamente ligados a la dictadura.

“La Guardia Nacional, ni se diga. Ella también estaba estrechamente ligada a los negocios; tenía, incluso, derecho a emborracharse en cualquier cantina sin pagar y ocupaba cargos públicos.

“Pero la burguesía y la Guardia Nacional somocista no sólo atesoraban una gran fortuna a costa de los pobladores de la zona. Su nefasto papel iba mucho más allá: por las características de los patronos, fuertemente ligados al somocismo, Bluefields era un considerable bastión de la tiranía: era un importante puerto de entrada de armas para Somoza, especialmente las que se traían a bordo del barco pesquero Polar Queens, que partía del puerto cargado de camarones y regresaba de los Estados Unidos con arsenales enteros para la Guardia Nacional.

“Los trabajadores y la población en general sabían de esto, y de la explotación inmisericorde de que eran víctimas. Sin embargo, su combatividad siempre fue potencial. Los patronos por eso pudieron estar ‘tranquilos’ todo el tiempo. La gran paciencia que parecían tener los trabajadores y el pueblo de Bluefields, expresión de su gran atraso cultural, les ayudaba. La carta que nunca jugaron fue la que decía que también a Bluefields llegaría la revolución y que esa paciencia terminaría por agotarse.”

La guerra de lejos

“El olvido al que siempre estuvo sometida esta región también se manifestó en la guerra civil que derrocó al dictador. Somoza siempre trató de evitar que en esa fortaleza y retaguardia suya se desencadenara la guerra. El Frente Sandinista, no sabemos por qué, nunca la tuvo en cuenta en sus planes militares. Por eso la guerra ‘pasó lejos’ de Bluefields, y las cosas sólo empezaron a cambiar después de la caída del dictador. Cuando esto ocurre, sin embargo, la Guardia Nacional entrega las armas y sectores de la población, especialmente la juventud, empiezan a controlar la situación. Tres combatientes sandinistas que se encontraban en la montaña bajan y se constituyen en comandantes, lo que, sin embargo, no es obstáculo para los planes de los somocistas, que antes que nada quieren mantenerse intactos, sigan adelante.”

La primera sorpresa

“Cuando llegamos al Bluff, que fue el primer lugar donde desembarcamos, encontramos a Robert Barreth, mercenario de Viet Nam, gerente de la Booths (una gran empresa pesquera), llamado ‘El Diablo’ uno de los grandes abastecedores de armas para Somoza, manejando el carro del comandante revolucionario del Bluff. Lo primero que preguntamos fue: ¿Qué hace este señor suelto? y la respuesta fue: ‘No se afanen que todo está aclarado aquí’

“Cuando llegamos a Bluefields tuvimos un gran recibimiento por parte de la población, que lo primero que hizo fue acercárenos y decir: ‘¿Cómo es posible que hace tres días el señor que está allá armado y con pañuelo sandinista se pueda llamar así siendo lo que es? Ese era el clima que se respiraba. Así empezamos a trabajar, empezando por la organización de las mili-

cias y la conformación de los CDS (Comités de Defensa Sandinista). Durante esos primeros días no ‘hubo tiempo’ de ir a la clase obrera. Sin embargo, pronto, muy pronto, ésta habría de entrar en escena.”

La clase obrera entra en escena

“Los obreros de Pescanica fueron a Bluefields y se presentaron diciendo: ‘Aquí se hizo la revolución pero las cosas siguen como antes’. Habían pasado apenas unos pocos días pero ya los trabajadores empezaban a exigir las transformaciones. Fue así como fuimos al otro día muy temprano al muelle donde salía el barco que lleva a los obreros a la empresa. Allí y en el camino se hicieron los primeros planes. Ya en Pescanica se decidió que ese día no se trabajaba, porque se iba a fundar el sindicato. Entre las diez y las once se nombra la junta directiva. De ahí hasta las dos de la tarde hay reuniones de sección que plantean las reivindicaciones centrales. A esa hora se termina de confeccionar un pliego de diez puntos que es entregado al gerente por el sindicato, que cobija a todos los obreros de la fábrica. A las tres y media el pliego tiene que ser firmado por la patronal. Es la primera victoria sindical.

“En el ingenio Cuera Hill la situación empieza siendo similar. Todo empieza la noche del día en que se fundó el sindicato en Pescanica. Un obrero viaja apurado a Bluefields a reclamar nuestra presencia allí, pues cerca de medio centenar de trabajadores armados de machetes tienen cercados a los somocistas administradores de la empresa. Los muchachos sandinistas que tenían las armas literalmente no sabían que hacer, pero en la práctica están de guardaespaldas de los somocistas. Lo primero que hacemos es fundar ¿1 sindicato y proponer que sean los trabajadores quienes decidan qué suerte corren los aliados del tirano.

“La primera confusión se produce cuando este proceso avanza; el comandante sandinista de Bluefields envía orden de que no se toque a los somocistas ni se les quite nada. Los trabajadores se manifiestan totalmente en contra de ello y se decide hacer un juicio con un jurado de mayoría obrera. Se decide que se van sin nada.

“Mientras tanto se han fundado otros dos sindicatos en Bluefields, y se ve avanzar el proceso de entrenamiento de las milicias populares y obreras, bajo la directa dirección y coordi-

“Así las cosas, la burguesía contraataca. Su primer ardid es contratar una gran cantidad de mercenarios que envía como

[illegible]

‘representantes del FSLN’. Ante esta burda maniobra, simplemente les exigimos que, como primera medida, antes de preguntarles sus propósitos, entreguen las armas. No lo hacen y tienen que irse.

“Pocos días después sobreviene el ataque final. La burguesía, en forma unificada, se atrinchera en un colegio, donde tiene más de ochenta armas de todas las denominaciones.

“Empieza a propagandear una ‘movilización’ para exigir nuestra salida, a lo que nosotros respondemos con otra. En medio de las marchas se produce el enfrentamiento armado que, en la práctica, dura tres días. Sin pensarlo dos veces disparan incluso contra el comandante del FSLN y contra los obreros en la calle. Esa sublevación es aplastada.

“Sin embargo, Cuera Hill y Booths, y muchos casos más, siguen rodando en la cabeza de la población. Más aun cuando han visto que la nacionalización de Booths se revierte con la presencia directa de un representante del gobierno de Managua, que llega con los accionistas yanquis de la compañía y les devuelve todo.

“Después del aplastamiento de la sublevación somocista, cuando las cosas, a ese nivel, empiezan a ‘calmarse’, llega una gran tropa sandinista de Puerto Cabezas, que ocupa Bluefields y controla la situación.

“Esos son los preludios de nuestra salida.”

LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS DE BLUEFIELDS

Carlos José Herrera*

La experiencia revolucionaria vivida en Nicaragua, sobra decirlo, ha sido muy rica. Y en Bluefields, como lo expresa claramente el relato que hemos presentado a nuestros lectores, a un nivel especial.

Los problemas centrales que plantea toda revolución, es decir, el problema de quién debe gobernar, los explotados o los explotadores, era un problema que en Bluefields simplemente no se podía eludir.

Por esa razón, el proceso allí vivido y las medidas tomadas son un gran espejo del rumbo que puede tomar la revolución nicaragüense. Una vez caída la dictadura, el dilema era de hierro: o se mantenía la propiedad privada y gobernaban los capitalistas o se abolía y gobernaban los trabajadores. ¿Veamos por qué?

El campo burgués

En la zona la burguesía era, con excepción de los patronos imperialistas norteamericanos, prácticamente en su totalidad somocista.

La Guardia Nacional y los protegidos directos de Somoza eran los dueños de las haciendas, fundamentalmente. El resto eran administradores directos de los bienes del tirano, que tenía

* *El Socialista*, No. 169. Bogotá, 31/8/79.

invertidas grandes sumas, especialmente en las poderosas empresas pesqueras.

Los imperialistas norteamericanos que tenían sus propias empresas o eran socios por mitades de Somoza, no sólo estaban abiertamente ligados a la tiranía, sino que, como en el caso del gerente de la Booths, eran mercenarios abiertamente represivos y contrarrevolucionarios.

La burguesía “opositora” era sumamente débil, prácticamente inexistente, relegada a algunas actividades comerciales, generalmente menores, pero siempre subsistiendo a la sombra de los grandes negocios de somocistas y yanquis.

Según el programa del Frente Sandinista de Liberación Nacional, se expropiarán todos los bienes de los somocistas y de sus colaboradores. Casi toda la burguesía de Bluefields cabía dentro de esa denominación. Haber cumplido el programa del Frente allí, habría significado, en la práctica, casi que la abolición de la propiedad privada.

Veamos ahora la otra cara de la moneda.

El campo obrero y popular

En Bluefields existía una fuerte clase obrera, que constituía casi el 20% de la población, sin contar las familias de los obreros. Es un porcentaje muy elevado.

Cuando cae la dictadura, estos obreros, que nunca habían tenido forma alguna de organización empiezan a reclamarla. Por los más variados problemas, de salarios, de condiciones de trabajo, de repudio a los patronos somocistas y yanquis, tradicionalmente superexplotadores y ultrarrepresivos.

Así nacen los sindicatos, que plantean de inmediato pliegos que los patronos se ven obligados a aceptar por la fuerza de la movilización.

Pero las cosas no se pueden quedar allí, y por ellas mismas cobran una dinámica mayor. Los obreros de la Booths saltan de alegría cuando ven a su fábrica en la lista de las empresas nacionalizadas. Los obreros del ingenio Cuera Hill simplemente no están dispuestos a que los somocistas sigan siendo los dueños de la empresa. Por eso la primera fábrica se nacionaliza, por eso la segunda es expropiada y pasa a control de los trabajadores, y así sucesivamente.

Por eso, además de los sindicatos, los trabajadores y el pueblo inician un proceso muy rápido y sólido de organización. Los sindicatos les dieron las primeras victorias. Las milicias obreras y populares pueden respaldárselas y ayudarles a obtener nuevos triunfos.

La burguesía muestra el cobre

Las milicias obreras y populares no eran un concepto académico para los trabajadores y el pueblo de Bluefields.

La solidaridad de clase tampoco. Esto lo aprendieron cuando vieron que toda la burguesía de la zona se unió para atacar con las armas al Frente Sandinista y a la brigada Simón Bolívar, cuando se sintió fuerte. Su objetivo era impedir que se expropiaran o nacionalizaran las empresas y allí poco le importó si los dueños eran o no somocistas.

Por eso allí las cosas no dependían de “agitadores” que trataran de hacer sindicatos o de armar a la población. Era el proceso objetivo el que había colocado a las masas en una gran dinámica de organización, era la necesidad de expulsar a los patronos somocistas y yanquis, era la necesidad de enfrentarlos con las armas cuando trataron de echar atrás el proceso.

El papel de la dirección revolucionaria

Pero las cosas no pueden dejarse planteadas allí. En una situación revolucionaria, cuando la movilización de las masas llega a un punto tal que es imposible eludir la pregunta crucial sobre quién debe tener en sus manos el poder, el papel que juegue la dirección de las masas es de vida o muerte. Y en Bluefields, como en toda Nicaragua, ese papel crucial le correspondía jugarlo al FSLN.

Primero, desde Managua, mandó nacionalizar la Booths. Un día después, en su política de respetar la inversión extranjera, echa atrás la medida.

Cuando ve que los obreros de Cuera Hill han expulsado a los somocistas, el comandante sandinista de Bluefields manda una contraorden diciendo que no se les toque ni se les quite nada.

Cuando la situación se empieza a polarizar, reconocen y dan apoyo a un fantasmagórico gobierno burgués que había

constituido el señor Moisés Arana, dueño de una droguería apenas, pero aliado político del párroco y los somocistas.

Cuando se produce la sublevación burguesa no le queda otro camino que enfrentarla con las armas en la mano, pero no echan atrás ninguna de sus disposiciones sobre la propiedad de las empresas.

No obstante que los trabajadores, con los milicianos del Frente y con las milicias obreras y populares, han aplastado la sublevación burguesa, manda un fuerte destacamento de tropas que físicamente ocupan la zona. Ya se ha aplastado la sublevación.

¿Cuál es entonces el peligro que motiva la presencia de esas tropas? No olvidemos que después de aplastada la sublevación toda la población obrera y popular de Bluefields se disponía a elegir su propio gobierno

En síntesis, Bluefields es un ejemplo claro de la disyuntiva que plantea una revolución.

O se respetaba la propiedad privada --y eso en Bluefields significaba respetar a los somocistas y a los yanquis-- o se expropiaba nacionalizando y dejando las empresas en manos de los trabajadores. O se permitía que los trabajadores siguieran organizándose y movilizándose --que en Bluefields significaba que prácticamente se extinguía la propiedad privada-- o se les coartaba ese proceso. En resumen, o las decisiones las tomaban los obreros, o las tomaban los capitalistas. No había otro camino para elegir.

UNA EXPERIENCIA POR LA CENTRAL SANDINISTA DE LOS TRABAJADORES*

MANAGUA (CORRESPONSAL). El sábado 11 de agosto se realizó un plenario de cuarenta sindicatos con ciento diez delegados obreros, con el fin de discutir los pasos a seguir en la formación de la Central Sandinista de Trabajadores.

El acto estuvo presidido por cuatro compañeros delegados por el FSLN y por cuatro compañeros de la brigada Simón Bolívar, que viene colaborando en el proceso de organización sin-

Después de discutir lo relativo a las reivindicaciones del momento, tales como el pago de los salarios caídos por los dos meses de huelga general, estabilidad y reintegro de obreros que han sido despedidos por los somocistas y patronos represivos, se pasó a discutir el mecanismo de centralización sindical.

En el momento se han creado las federaciones sandinistas de León, Jinotega y Bluefields. Por su lado, la Asociación de Trabajadores del Campo ha logrado un extraordinario fortalecimiento con las tomas de tierra y la sindicalización masiva de campesinos beligerantes. En Managua, los sindicatos se siguen formando por docenas. Es, pues, necesario dotarse de un mecanismo que permita unificar el proceso organizativo.

Se convino en elegir un Comité Coordinador integrado por dos delegados de cada sindicato afiliado a la Central Sandinista

* *El Socialista*, No. 167. Bogotá, 17/8/79.

de Trabajadores, para discutir las condiciones de citación de un gran Congreso Obrero y Campesino constitutivo de la Central.

El plenario destacó la participación masiva de la mujer, que colmaba el recinto. Se aprobó por aclamación la solicitud de ciudadanía nicaragüense para los brigadistas de la Simón Bolívar y demás internacionalistas.

SINDICATOS PIDEN LA CIUDADANÍA NICARAGÜENSE PARA LOS BRIGADISTAS*

En un emocionante momento del plenario de cuarenta sindicatos y ciento diez delegados obreros, un compañero se puso de pie y dijo: “Los compañeros de la brigada Simón Bolívar estuvieron con nosotros en el combate y ahora nos han ayudado en la reconstrucción. Prácticamente son de nuestro pueblo, pido que se les otorgue la ciudadanía nicaragüense.”

Esta propuesta fue acogida por aclamación y ahora, por escrito, se está cursando al Gobierno de Reconstrucción Nacional la petición formal de reconocimiento ciudadano para los brigadistas.

Los líderes obreros hacen un llamado a los demás organismos de masas, a los partidos y a las milicias, a que se sumen a este llamado, mostrando así que ha adquirido un gran sentido histórico la lucha librada por el pueblo de Nicaragua, que no distingue nacionalidades, sino la unidad americanista que cobra un nuevo impulso con el gran triunfo revolucionario.

Firman:

Imemsa, Usir TV, Transportes Tipitapa, Licores Santa Cecilia, Tiendas Alicia, Procesos y Sistemas, Fábrica Chontal, Camas Luna, Fábrica Kelwood, Ine, Monte Limar, Incas Telsos, Transportes Indian, Tisa, Prolar, Andes Induquímicos, Telcor,

* *El Socialista*, No. 167. Bogotá, 17/8/79.

412

fundación pluma

413

- * *El Socialista*, No. 163-64. Bogotá, 27/7/79.

- | NOMBRE | PIRMAN | CARGO U OCUPACION |
|----------------------|------------------|----------------------------|
| Espumosa Raulito | [Signature] | Prof. |
| Rodolfo Chiriquio | [Signature] | Propaganda |
| Dolores Estrada P. | [Signature] | Coordinadora |
| Orlando Gaitana | [Signature] | Propaganda |
| Dr. S. BUELOS | [Signature] | Coord. de Salud |
| FEE CHAMORRO | [Signature] | Coordinador |
| Agneta Jimenez L. | [Signature] | Coord. Simpatizantes |
| Alvaro Chiriquio | [Signature] | M. de Obras |
| Gloria Reyes L. | [Signature] | ENCARGADO DE SEGURIDAD |
| Luisa Hernandez? | [Signature] | Encargado de Salud |
| Carla Ortega Guillen | [Signature] | Coord. Bien de preparado. |
| Leick Lopez | [Signature] | " " " Zona |
| José Daniel Sánchez | [Signature] | " " " abasto |
| Godofredo Rojas | [Signature] | Comandante General de zona |
| Luzes A. Rojas | [Signature] | Militante Comunistas |
| Yara Rivera | [Signature] | MILITANTE " ?) |
| Armando Hincapié | [Signature] | Encargado de Seguridad |
| José E. Hernández | [Signature] | Coordinador industrial |
| Elviana | [Signature] | Miembro del MOPR |
| Wladimir Castillo | Fernando LIZARRA | Responsable de Seguridad |

Sapoá, 12 de julio de 1979
Por la Dirección Nacional en el Frente Sur
José Fernández Salvatecci
Secretario General

Luis Várese
Secretario de Logística

Luis García Céspedes
Secretario de Prensa

Eloy Villacruz
Miembro de la Dirección

SAPOA, 14 JULIO DE 1979
ESTIMADO AMIGO Y COMPAÑERO PLUTARCO:
PRIMER TERMINO, EL MAS CALUROSO EN
REVOLUCIONARIO, SALUDO.
TE ABRACEO MUCHO A TI Y A
LOS COMPAÑEROS ORGANIZADORES DEL
CONCLAVE RELATIVO A LA BRIGADA
INTERNACIONALISTA SIMON BOLIVAR LA
INVITACION QUE ME HACEN. DESGRA-
CIADAMENTE NO PODRE ASISTIR FISICAMENTE
PUES ESTARE ESPIRITUALMENTE PRESENTE A
LA REUNION EN CUESTION POR RAZONES DE
TRABAJO. TU ME ENTIENDES; EN TODO
CASO CUANDO PUEDA TENER EL PLACER DE
VERTE PERSONALMENTE TE EXPLICARE LAS
RAZONES MILITARES QUE ME OBLIGAN A NO
ABANDONAR MI PUESTO EN ESTOS DIAS. ESPE-
RO QUE LOS COMPAÑEROS ORGANIZADORES Y
ASISTENTES AL ABAN EVENTO COMPRENDAN.
PERO SI QUIERO EXPRESARLE A USTEDES MI
MAS MILITANTE SOLIDARIDAD CON LOS OBJETI-
VOS INTERNACIONALISTAS DE LA BRIGADA
SIMON BOLIVAR; SOLIDARIDAD QUE, ESTOY SE-
GURO, ES SENTIDA TAMBIEN POR EL RESTO DE
LOS COMPAÑEROS MIEMBROS DE LA BRIGADA
YANAMEÑA VICTORIANO LORENZO.
ESPERO, PUES, QUE LA REUNION SEA
TODO UN EXITO.
CON UN FUERTE ABRASO REVOLUCIONA-
RIO,
HUGO SPADAFORA

DESDE TODA AMERICA LATINA VIENEN A COMBATIR CON EL FSLN*

La heroica revolución del pueblo nicaragüense no quedó aislada en sus fronteras. Ella dio motivo a una extraordinaria demostración internacionalista. Desde todos los puntos de nuestra América Latina llegaron o se aprestaban a partir los voluntarios que venían a luchar con el pueblo sandinista.

La iniciativa que dimos en Colombia de conformar la brigada Simón Bolívar no fue un hecho aislado. Respondía a la profunda corriente de solidaridad latinoamericana con la revolución nicaragüense. La vanguardia de esa solidaridad fueron los combatientes de decenas de países, que prestaron el apoyo más efectivo que puede darse a una guerra revolucionaria: el de combatir con las masas insurrectas.

De ese modo, los voluntarios colombianos se fueron encontrando con luchadores que venían de todas las regiones de nuestra nación latinoamericana: artificialmente dividida por las burguesías y el imperialismo, aquí se unió en la lucha contra una tiranía y contra los yanquis que la respaldaron.

Algunos testimonios de esta movilización internacionalista son los que publicamos aquí: saludos fraternales de los combatientes de distintos países, convocatorias a la formación de más destacamentos, noticias de cómo se aprestaban a la lucha desde diversos puntos de Latinoamérica.

* El Socialista, No. 163-64. Bogotá, 27/7/79.

A LOS COMPAÑEROS DE LA BRIGADA VICTORIANO LORENZO:

Capítulo III

Queridos combatientes y hermanos panameños:

Reciban un saludo revolucionario de todos los integrantes de la brigada Simón Bolívar. Hoy en el momento de su partida temporal, de territorio nicaraguense, hemos venido a despedirlos.

Todos los países del mundo saben hoy que, el día que salen los panameños, Nicaragua es libre y que los panameños combatieron en las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional y muchos dieron su vida por hacer libre a Nicaragua.

A ustedes los recordaran los obreros, campesinos, estudiantes, mujeres, milicianos y combatientes nicaraguenses porque fueron los primeros que vinieron a luchar al lado de este pueblo. Son Ustedes un ejemplo para todos los pueblos del mundo y un orgullo del pueblo Panameño, pues con el triunfo de la revolución nicaraguense hemos logrado que avance la revolución Latinoamericana.

Nosotros, los integrantes de la brigada Internacionalista Simón Bolívar, en la que participaban colombianos, costarricenses, peruanos, nicaraguenses y de otras nacionalidades, hemos seguido el ejemplo de todos los combatientes internacionalistas que entraron a las filas del F.S.L.N. para abonar con su sangre el territorio donde ahora crece libre Nicaragua.

Sepan que nosotros nos sentimos parte de Ustedes, y parte de los nicaraguenses, y que en el futuro esperamos encontrarnos nuevamente juntos, como hermanos, con los obreros explotados y oprimidos, en la gesta liberadora de América Latina.

BRIGADA INTERNACIONALISTA SIMON BOLIVAR
Comisión Coordinadora

CAMILO GONZALEZ, KEMEL GEORGE, DARIO GONZALEZ

Managua 27 de Julio de 1979.

La expulsión de la Brigada Simón Bolívar

¿QUE PASO CON LA BRIGADA SIMÓN BOLÍVAR?

*Ricardo Ramírez **

Alrededor de cuarenta colombianos y latinoamericanos de la brigada Simón Bolívar en Nicaragua fueron echados la semana pasada por el Gobierno de Reconstrucción Nacional. La brigada, de acuerdo al cable publicado por “*El Espectador*” (18/8/79) y *El Tiempo* (19/8/79) tenía, con los nicaraгуenses que se les habían sumado, un total de 250 integrantes.

Según las declaraciones hechas a la prensa por distintos miembros del gobierno, los principales motivos de esa medida serían los siguientes:

Organizar más de setenta sindicatos en Managua. (Ver *El Espectador*, (19/8/79 y 20/8/79).

Predicar la toma de todas las tierras. (*El Espectador*, 19/8/79).

Organizar milicias en los barrios de Managua y en Bluefields. (*El Espectador*, 19/8/79).

Describir a veces a los dirigentes del FSLN como reaccionarios. (*El Espectador*, 19/8/79).

Describir a otros miembros del nuevo gobierno como burgueses. (*El Espectador*, 19/8/79).

Efectivamente, la brigada Simón Bolívar tiene el honor de haber ayudado a organizar más de sesenta sindicatos (en verdad, alrededor de ochenta) y no sólo en Managua, sino también en la

* *El Socialista*, No. 168. Bogotá, 24/8/79.

420

el gobierno a la burguesía opositora, ni ayudarla gobernado con su programa de reconstrucción capitalista, sino asumir todo el poder para dar *toda* la tierra de *todos* los terratenientes a los campesinos y expropiar todas las industrias básicas y el co-

Finalmente, rechazamos de plano el cargo de “describir a veces a los dirigentes sandinistas como reaccionarios”. Siempre hemos dicho lo que pensamos y siempre hemos hecho lo que decimos. Hemos planteado públicamente, antes y después de la caída de Somoza, que la dirección del FSLN no debía entregar el gobierno a la burguesía opositora, ni ayudarla gobernado con su programa de reconstrucción capitalista, sino asumir todo el poder para dar *toda* la tierra de *todos* los terratenientes a los campesinos y expropiar todas las industrias básicas y el co-

na

bin—Rovier). — Varios centenares de colombianos, bolivianos, chilenos, panameños y costarricenses que integran la llamada "Brigada Internacional Simón Bolívar" y que fueron acusados de extremismo

La Brigada entró a Nicaragua "para participar en la lucha de liberación del pueblo nicaragüense", dos días después que la victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) había sido asegurada, "el pueblo con la inteligencia de aprovechar de la bandera de la revolución, presentándose como una revolución."

421

II Sección

Régimen nica

no es comunista

VIERNES, 14 DE SEPTIEMBRE DE 1979

LA ESTRELLA DE PANAMA

B-1

EL ESPESPECTADOR

AGOSTO 28 DE 1979

Por OSCAR ALARCON

Reservido de Bolívar

Hay que advertir que la Brigada Simón Bolívar no tiene nada que ver con el movimiento revolucionario que se está desarrollando en la Brigada de Instrucción Militar.

El Sr. Simón Bolívar, es hijo muy querido de Bolívar, pero no tiene nada que ver con el movimiento revolucionario.



Eddo Padilla, el "Comandante Cero".

participó desde la Brigada Simón Bolívar en la lucha contra el ejército Anastasio Somoza. Pero el grupo de guerrilleros que se formó en la Brigada Simón Bolívar no tiene nada que ver con el movimiento revolucionario que se está desarrollando en la Brigada de Instrucción Militar.

EL ESPACIO lunes 20 de agosto de 1979

Por comunista, rechazaron la brigada "Simón Bolívar"

CALI. 19 (Por Alvin Mora Pérez). Los sectores revolucionarios de Nicaragua rechazaron la brigada "Simón Bolívar" que se formó en la Brigada de Instrucción Militar.

La brigada "Simón Bolívar" fue formada por un grupo de voluntarios que se unieron a la lucha contra el ejército Anastasio Somoza. Pero el grupo de guerrilleros que se formó en la Brigada Simón Bolívar no tiene nada que ver con el movimiento revolucionario que se está desarrollando en la Brigada de Instrucción Militar.

Según el guerrillero colombiano, la participación de los voluntarios en la brigada "Simón Bolívar" fue una decisión tomada por el ejército Anastasio Somoza.

GUATEMALA (DPA). — Tres bancarios de Nicaragua informaron en la capital guatemalteca que la junta de Gobierno de ese país se comprometió a garantizar la libertad de prensa y la independencia de los medios de comunicación en Nicaragua, según informó el periódico el "matutino" "Prensa Libre".

Los bancarios Alvin Alvarado, Gerardo del Banco Central de Nicaragua y Leonel Argüello, Presidente del Banco de Desarrollo y Seguro Social, Admisión de Ingresos y el Banco de Fomento, informaron también que el Gobierno de Nicaragua ha comprometido a garantizar la libertad de prensa y la independencia de los medios de comunicación en Nicaragua, según informó el periódico el "matutino" "Prensa Libre".

La utilización de los términos indicados involucra también problemas que son propiedad del Presidente Somoza y su familia.

La utilización de los términos indicados involucra también problemas que son propiedad del Presidente Somoza y su familia.

Los funcionarios nicaragüenses informaron también sobre la nacionalización de las empresas de las primeras secciones del Gobierno somocista. Se informó que una gran parte de las empresas de las primeras secciones del Gobierno somocista han sido nacionalizadas.

mercio mayorista., para hacer una reconstrucción de acuerdo a un plan económico en beneficio de los trabajadores y los pobres; y, finalmente, defender la aplicación de ese programa movilizándolo y armando a sus beneficiarios: los ojeros, los campesinos y la población pobre. Precisamente porque hemos sido de los primeros —y desde mucho antes que caverá Somoza— en llama" a apoyar la lucha armada del FSLN y su dirección contra la tiranía somocista, precisamente porque somos y seremos de los primeros en reconocer el mérito histórico de esos dirigentes que la encabezaron, es que les decimos que no se detengan allí ni retrocedan.

Se abren dos caminos en Nicaragua

Ahora bien, todo lo que decimos no es ninguna novedad. Aquí y en Centroamérica venimos sosteniendo esto públicamente, no desde hace dos semanas sino desde hace por lo menos dos años, desde que se abrió el ascenso revolucionario en Nicaragua. ¿Por qué precisamente *ahora* estas posiciones se transforman en la piedra del escándalo?

Ello se explica por la nueva etapa en que ha entrado el proceso nicaragüense.

En Nicaragua se ha producido una revolución democrática. Tumbó la dictadura de Somoza no era una tarea u objetivo socialista, sino democrático. Es por eso que contra Somoza pudieron alinearse —en un complejo proceso cuyas causas no vamos aquí a detallar— las fuerzas políticas y sociales más heterogéneas, tanto en el plano nacional como internacional.

Internamente, a la creciente resistencia de los trabajadores, los estudiantes y demás sectores populares, se le fue sumando tardíamente la oposición de los sectores burgueses que vieron frustrados sus repetidos intentos de negociar un recambio pacífico de la dictadura. En el plano internacional, no sólo sectores revolucionarios apoyaron el FSLN. Fue decisiva —y sin ella no habría triunfado— la ayuda en dinero, armas y territorio prestada por la II Internacional y los gobiernos de Costa Rica, Panamá y Venezuela, a lo que hay que agregar el apoyo diplomático de los países andinos y de México. Y la última desgracia de Somoza fue que su viejo apoyo —el imperialismo yanqui— no se jugó al estilo Vietnam, sino que aplicó una política vacilante que lo llevó a la derrota.

Como decíamos, esta revolución –que conjugó un abanico tan complejo de fuerzas políticas y sociales– tuvo un objetivo democrático: tumbar la dictadura. Pero, para cumplir con ese objetivo, se vio obligada a proceder no con métodos democrático-burgueses, sino con los métodos de la revolución *socialista* con el método de la movilización insurreccional de las masas para destruir al ejército burgués. Frente a Somoza fueron fallando uno tras otro los métodos de las negociaciones, las presiones diplomáticas, los planes de recambio pacífico, las conspiraciones al interior de la Guardia, etc., etc. Sólo el método *socialista* de la movilización revolucionaria de las masas –traducido en los comités de defensa, las milicias, etcétera– logró el objetivo democrático de derrocar la dictadura y aplastar su Guardia Nacional.

Desaparecido Somoza y su Guardia, todo cambia. Las piezas comienzan a acomodarse en el tablero político. Se abren dos caminos posibles: o *se desarrollan esos elementos de revolución socialista o se marcha hacia la reconstrucción de un nuevo estado burgués (ahora no dictatorial, sino democrático)*. Esta es la cuestión de fondo que está detrás de todos y cada uno de los problemas actuales de Nicaragua.

¿Qué reconstrucción?

Esto se ve comenzando por el problema fundamental de todas Las revoluciones: el de las fuerzas armadas. La revolución destruyó al pilar fundamental del estado burgués: la vieja guardia somocista. A partir de aquí hay dos caminos: o se procede al armamento general de los obreros, los campesinos y los pobladores de los barrios pobres organizándolos en milicias, o se los desarma y se organiza un ejército y una policía permanente. El primer camino apunta hacia la revolución socialista, el segundo hacia la reconstrucción del estado burgués. El hecho es que se ha adelantado un rápido desarme de las milicias y la formación de un ejército regular. El incidente con la Brigada Simón Bolívar es apenas un detalle dentro de este cuadro. En Managua se ha desarmado a las milicias de barrios combativos como Costa Rica, Open 3, Paraíso, Monseñor Lizcano, Las Américas, etc. aunque no tuvieran nada que ver con la Brigada. Se trata de una política *general*. Al mismo tiempo, en el mismo ejército sandinista se licencia a una buena cantidad de combatientes y se anuncia la reorganización de la policía.

Podríamos seguir así tocando cuestión por cuestión, desde el agro hasta los sindicatos. Por ejemplo, que el haber ayudado a sindicalizar a buena parte de la clase trabajadora de Managua figure a la cabeza de los “cargos” que se hacen a la Brigada, puede parecer incomprensible. Pero se entiende un poco más si nos enteramos que, al mismo tiempo que se deportaba a cuarenta de los miembros de la Brigada, reaparecía en Managua el periódico *La Prensa*, de la señora Violeta viuda de Chamorro. Y reaparecía haciendo campaña contra la formación de una central única sandinista y a favor del sindicalismo “libre”, es decir, amarillo. El camino de la reconstrucción capitalista pasa por el sindicalismo “libre” o sus hermanos mellizos, los sindicatos estatizados. El otro camino pasa, en cambio, por el más amplio desarrollo y centralización de todos los organismos (sindicatos, comités de fábricas, de defensa en los barrios, etc.) que se están dando las masas, y su funcionamiento *plenamente democrático*.

Como en todo proceso revolucionario, la clave principal está en su dirección; en este caso, en la del FSLN. Hasta ahora, se está dando un proceso que lamentablemente es muy común en las revoluciones y que, si no se revierte, las lleva tarde o temprano al retroceso: El FSLN se hizo con el poder, pero, simultáneamente, lo ha puesto en manos de un gobierno de unidad nacional con la burguesía opositora, el Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Este acuerdo lo ha reproducido en todos los gobiernos locales, imponiendo personalidades de la burguesía, pese al desconcierto y al malestar que provocaba entre muchos trabajadores, pobladores y milicianos que aún recordaban las promesas de Radio Sandino, en los días de la guerra, acerca de los órganos de “poder popular”. La única excepción a esta regla fue, curiosamente Bluefields, es decir, la costa del Caribe, en donde el Estado Mayor estaba integrado en gran parte por miembros de la Brigada.

La Junta, como todos los gobiernos de unidad nacional con la burguesía conformados en una situación revolucionaria, se ve condenada a hacer mil y una concesiones al movimiento de masas. Pero estas concesiones con tácticas subordinadas a una estrategia: la de frenar el proceso, para que no traspase los marcos del capitalismo. Mientras aguarda que escampe el temporal, va tirando del hilo decisivo: el control del armamento.

¿Por qué se da esta situación? ¿Por qué una dirección como la del FSLN con su pasado de luchadores heroicos, pone el gobierno en manos de la Junta?

Aquí se conjugan varios factores: en primer lugar, el carácter mismo del FSLN, que no es un partido obrero ni socialista, sino un movimiento democrático, nacionalista revolucionario, profundamente heterogéneo, con un gran peso de la clase media y la intelectualidad y —en los últimos años— los sectores más radicales de la burguesía opositora. Pero, en segundo lugar, tiene un peso enorme, decisivo, el factor internacional. A los izquierdistas provincianos que en Colombia se han horrorizado del “intervencionismo” de la Brigada Simón Bolívar, los invitamos a que bajen de la luna y vean que la de Nicaragua ha sido la revolución más cruzada por factores internacionales que se haya dado en Latinoamérica. En este sentido, sobre la dirección del FSLN pesan en gran forma dos factores: primero y principal, el de la II Internacional (la socialdemocracia europea) y los gobiernos democráticos latinoamericanos (en especial el panameño); el segundo factor, es la influencia de la dirección castrista. Y ambos le dicen lo mismo; no hagan otra Cuba, no hagan una revolución socialista.

Que ni Torrijos ni la II Internacional desean otra revolución socialista en Latinoamérica, no creemos necesario demostrarlo. En cuanto a Fidel, nos remitimos a su discurso del último 26 de julio totalmente dedicado a plantear a los nicaragüenses la necesidad de mantener intacto el “frente democrático” con los gobiernos de Panamá, México, Venezuela y demás países del Pacto Andino, y a no romperlo intentando hacer otra Cuba.

La política del imperialismo

Entre gran parte de la izquierda latinoamericana y mundial pesa, en efecto, la ilusión de que Nicaragua va deslizándose como por un tobogán hacia el socialismo, repitiendo el proceso cubano. Nosotros no descartamos, de ninguna manera, que la dirección del FSLN o parte de ella, termine el día de mañana rompiendo con la burguesía, estableciendo un gobierno obrero y campesino, y aplicando un programa anticapitalista, tal como hizo la dirección del Movimiento 26 de Julio. Precisamente porque no descartamos esa posibilidad, es que planteamos a las masas nicaragüenses, sin ningún sectarismo y con más fuerza que nunca, que exijan eso a la dirección del FSLN. Pero ésa es una

posibilidad abstracta y del futuro. Hoy, lo real y concreto es que la dirección del FSLN *no marcha* en esa dirección.

Y aquí entra a tallar la política de quien, en últimas, es el gran enemigo: el imperialismo yanqui, elemento que analizamos al final, pero que es de primerísima importancia.

La revolución socialista en Cuba se dio en un contexto internacional y con una política del imperialismo muy diferente a la actual. Era la época de la “guerra fría” entre EE.UU. y la URSS, no de la “detente” como es hoy. Los yanquis no estaban en la línea de los “derechos humanos” y las contrarrevoluciones democráticas, sino en la del Gran Garrote y los desembarcos de “marines” o gusanos. A cada golpe y agresión directa del imperialismo, Cuba debió contestar con un contragolpe más radical, so pena de perecer.

Nos parece que, especialmente después de su fracaso en la OEA y la posterior caída de Somoza, los yanquis aplican una política muy distinta, aunque más páfida e inteligente. El tiempo dirá si no es más eficaz, como se reveló en la revolución portuguesa. Esta política no es la de lanzar ya los “marines” ni rearmar a los restos del somocismo (aunque ésas serán sin duda sus cartas de reserva). Hoy la carta que juega el imperialismo yanqui para impedir la revolución socialista en Nicaragua es la de la burguesía opositora y la de la influencia de las burguesías y gobiernos “democráticos” del continente. Las dificultades económicas de Nicaragua ayudan maravillosamente a ese chantaje.

Sólo un ciego podría negar el papel progresivo que jugaron esas burguesías y gobiernos democráticos latinoamericanos en la caída de Somoza, que significó también indirectamente una grave derrota para el imperialismo norteamericano. Pero hoy Somoza es cosa del pasado, el tablero ha cambiado por completo. Y hoy, cualesquiera sean las diferencias entre Jimmy Cáster, Torrijos, Herrera Campins, Carazo, López Portillo, Turbay y compañía (y agregamos a Felipe González, Soares, Schmidt, etc.) todos coinciden en una cosa con la burguesía antisomocista: *impedir otra Cuba*.

Esto da al imperialismo un margen de maniobra no despreciable para que, después de perder la guerra, intente ganar la paz.

Las masas dirán la última palabra

Es en este contexto que puede entenderse el lío de la Brigada y la magnitud de su repercusión tanto dentro como **fuera** de Nicaragua. Pese a toda su debilidad, llegó a expresar algo potencialmente muy fuerte y peligroso: ese elemento de revolución socialista todavía sordo, ciego y mudo, pero que, en una situación revolucionaria como la de Nicaragua, presiona formidablemente cada vez que las masas toman la palabra. Ese fue el motor de los 80 sindicatos, de la implantación en los barrios, de la organización del poder popular en Bluefields, etc.

Como esa dinámica adquirida por el movimiento de masas no se erradica con deportaciones, miramos con enorme optimismo el porvenir de la revolución nicaragüense. Seguiremos apoyando más que nunca el proceso revolucionario: esto no está condicionado a nuestras diferencias con la dirección sandinista.

Estas *radicales* diferencias con la política que hoy adelantan los dirigentes del FSLN, tampoco nos impide saludarlos –junto con toda América Latina– como los héroes de una revolución democrática que acabó con la tiranía más oprobiosa del continente. Lo que sinceramente deseamos –y lo que creemos que deben exigirles los trabajadores y el pueblo nicaragüense– es que sean también los dirigentes de la segunda revolución socialista de América. Que adelanten la consigna –hoy, al parecer, olvidada– de los años gloriosos del castrismo: “*revolución socialista o caricatura de revolución*”.

LOS HECHOS DE LA BRIGADA SIMÓN BOLÍVAR*

Lo siguiente fue recopilado con base a informes de testigos miembros de la dirección de la IV Internacional que se encontraban en Nicaragua cuando los hechos tuvieron lugar.

En días pasados la prensa burguesa mundial ha estado publicando historias acerca de grupos izquierdistas que se han enfrentado a la dirección del FSLN en Nicaragua.

Mucha de la publicidad se ha centrado en la Brigada Simón Bolívar a la cual se han referido como trotskista.

¿Qué es lo que pasa?

La dirección del FSLN se enfrenta ahora a problemas muy grandes. El país fue devastado por los intentos desesperados de Somoza de mantener el poder. Sectores de las ciudades fueron dejados en ruinas.

La agricultura, el transporte, las comunicaciones y la industria fueron en gran parte destruidos. Más de un millón de personas están necesitadas de comida. Al mismo tiempo el peligro de una intervención armada respaldada por el imperialismo sigue estando latente.

En estas condiciones, la dirección del FSLN se encuentra ante una tarea compleja y difícil en dirigir la revolución hacia adelante. Debe buscar ayuda financiera y comida de todas las fuentes posibles, incluidos los imperialistas. Tiene que tomar

* *The Militant*, Vol. 43 No. 33. New York, 31/8/79.

medidas contra el orden burgués, sin dar a los imperialistas pretextos para hacer una campaña en favor de la intervención.

La dirección del FSLN ha estado llevando una política que debería garantizar el pago de salarios atrasados y un aumento en los mismos. Ha nacionalizado las grandes propiedades somocistas para dar tierra a los que no la tienen. Ha buscado integrar a todos los grupos armados independientes a una milicia y ejército disciplinado y efectivo.

Varios grupos de izquierda que operan en Nicaragua, en particular los maoístas y la BSB, se han enfrentado al FSLN tratando de desbordarlo por la izquierda.

Han utilizado problemas objetivos –la brecha existente entre las grandes esperanzas de mejoras inmediatas y las dificultades para resolver todos estos problemas rápidamente– para enfrentar a sectores de las masas con la dirección del FSLN.

La BSB, una unidad armada compuesta de extranjeros, entró a Nicaragua hace poco.

La BSB llevó a cabo sus actividades –reclutamiento, propaganda y agitación en los barrios y sindicatos– a nombre del FSLN, aunque no estaba actuando bajo la dirección de éste. Los trabajadores que apoyaron las actividades de la BSB se llevaron la falsa impresión de que estaban siguiendo al FSLN.

Este intento de un grupo de extranjeros de sustituir a la verdadera dirección que se había forjado en la lucha revolucionaria contra Somoza no tiene nada en común con la posición de la IV Internacional, la organización trotskista mundial.

La dirección del FSLN se entrevistó varias veces con la dirección de la BSB para tratar de llegar a un acuerdo a fin de coordinar las actividades en conjunto con el FSLN y poner a sus unidades armadas bajo el mando único del mismo.

Entonces el FSLN emitió un llamado público a la BSB –en radio, televisión y la prensa– citando a todos los miembros de la BSB a presentarse en las oficinas del FSLN (el antiguo “Bunker” de Somoza). La dirección de la BSB aprovechó la ocasión para citar a una manifestación pública de unas 1.000 personas, que fueron llevadas allí bajo la promesa –totalmente falsa– de que allí se discutirían problemas de la política para los sindicatos y los salarios con la dirección del FSLN.

La dirección de la BSB también cometió otro tipo de irresponsabilidades. La Brigada fue organizada por el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) de Colombia. El PST ha acusado

a todos los que no están de acuerdo con su política de “traidores” de la revolución nicaragüense. Por ejemplo, *El Socialista* (periódico del PST) del 27 de julio, llama a Jaime Galarza, Ciro Roldan y Ricardo Sánchez “gusanos”.

Los tres son dirigentes del PSR (Partido Socialista Revolucionario) de Colombia (también sección simpatizante de la IV Internacional). El PSR es miembro activo del Comité de Solidaridad con Nicaragua en Colombia. El ataque del PST sólo sirve para dividir al movimiento.

Puesto que la BSB fue organizada por el PST (C), la prensa capitalista ha tratado de utilizar estos hechos para desacreditar al trotskismo y a la IV Internacional. Pero, sin embargo, la dirección de la BSB ha desplegado su actividad por cuenta propia y sin importarle la política del Secretariado Unificado de la IV Internacional. La línea de la BSB ha sido contraria a la posición adoptada por el SU. La IV Internacional no tiene ninguna responsabilidad por las actividades de la BSB. La línea de la IV Internacional fue publicada en una declaración de agosto 15. La declaración llamaba a “la más amplia solidaridad internacional –unitaria y no excluyente– en apoyo a la lucha del pueblo nicaragüense y a los combatientes del FSLN cuyo coraje se ha convertido en la herencia más valiosa del proletariado mundial”.

DIRIGENTES DE LA IV INTERNACIONAL CON EL FSLN CONTRA LA BSB

*Charles-André Udry, Pedro Camejo**

*La siguiente declaración fue entregada a miembros de la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Managua el 3 de setiembre por una delegación del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional integrada por Manuel Aguilar, Jean-Pierre Beauvais, Hugo Blanco, Pedro Camejo, Barry Sheppard y Charles-André Udry. * **

El pueblo nicaragüense ha derrumbado, a través de una heroica insurrección popular, bajo la dirección revolucionaria del FSLN, a la dictadura sangrienta de Somoza, sostenida directamente por los Estados Unidos.

Las masas trabajadoras, las mujeres, y la juventud nicaragüenses, y los combatientes del FSLN, han dado así un ejemplo irremplazable a todos los pueblos hermanos que luchan contra la opresión y la explotación del dominio imperialista.

Bajo la bandera del sandinismo, el pueblo de Nicaragua continúa en la actualidad su combate para garantizar la independencia de su patria y para establecer una sociedad donde reine la justicia social y económica, y en la cual no habrá lugar para los explotadores y los opresores. Frente a su derrota inevitable, tanto el imperialismo como Somoza no han dudado en recurrir al

genocidio y a la destrucción masiva del país. Hoy en día, no renuncian al esfuerzo de impedir al pueblo de Nicaragua a que tome definitivamente en sus manos su destino. Ese pueblo, confrontado a las gigantescas tareas de la reconstrucción nacional y de la defensa de la revolución, tras la dirección del FSLN, manifiesta el mismo valor y la misma determinación que durante la lucha contra la dictadura.

Es el deber de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas en el mundo, solidarizarse con el combate del pueblo sandinista y del FSLN. Deben mobilizarse para que se desarrolle una vasta campaña internacional, con el fin de derrotar toda tentativa de intervención contrarrevolucionaria y para que Nicaragua reciba inmediata e incondicionalmente una ayuda material masiva. La Cuarta Internacional, el conjunto de sus militantes, se comprometen a poner todas sus energías en esta campaña necesaria de solidaridad con la revolución nicaragüense.

Defender a esta revolución, es apoyar el combate en cuya vanguardia se encuentra el FSLN. Todas las actividades que traten hoy de crear una división entre las masas mobilizadas y el FSLN van en contra de los intereses de la revolución. Este fue el caso de la actividad concreta de la "Brigada Simón Bolívar". Este grupo, de hecho, tenía una política dual. Para capitalizar el prestigio de los combatientes del FSLN, se cubría con su bandera. Pero al mismo tiempo, en las organizaciones de masas, su política sectaria trataba de separar a los trabajadores de su vanguardia.

Según ciertas afirmaciones de la prensa, la actividad de este grupo habría representado la actitud de nuestra organización frente a la revolución y a su dirección. Es totalmente falso. Este grupo actuó por su propia cuenta. En una situación política y económica en que es necesaria una gran unidad en la lucha, la dirección del FSLN tenía razón en exigir a los miembros nicaragüenses de este grupo, el cual se definía ante todo como una organización militar, que abandonaran el país.

* *Combate Socialista*, sin número. Bogotá, 18/10/79

** Aparte de la Introducción de *Combate Socialista*.

LA O.C.I. SE SOLIDARIZA CON LA BRIGADA*

Declaración del Comité Central de la Organización Comunista Internacionalista. (Por la reconstrucción de la IV Internacional).

La sangrienta dictadura de los Somoza, sostenida durante cerca de cuarenta años por el imperialismo yanqui, ha sido derrocada como consecuencia directa del levantamiento de los obreros, campesinos e intelectuales de Nicaragua.

Las masas populares, armadas, las milicias obreras y campesinas han desarmado a la Guardia Nacional de Somoza, que sembraba el terror contra los oprimidos y explotados.

Las masas populares han depositado su confianza en el FSLN.

El gobierno de *Reconstrucción Nacional*, donde coexisten representantes de la burguesía enfeudada al imperialismo y representantes del Frente Sandinista, ha decidido respetar la propiedad privada de los medios de producción, oponerse a la ocupación de las tierras de los grandes propietarios por los obreros agrícolas y el pequeño campesinado, comprometerse a pagar a los imperialistas la deuda externa contraída por Somoza.

En este contexto que, el pasado 17 de agosto, ha sido expulsada de Nicaragua y conducida a Panamá la Brigada Simón

* *Boletín Informativo de la Fracción Bolchevique en Europa*, No. 1 25/9/79.

Bolívar, constituida por multares del PST de Colombia y por multantes latinoamericanos de la Fracción Bolchevique del SU.

Sin por ello asumir responsabilidades por la política llevada por la Fracción Bolchevique del S.U., el Comité Central de la O.C.I. estima:

1 Que la medida tomada contra la BSB se inscribe en la voluntad del gobierno de *Reconstrucción Nacional* de liquidar los comités obreros que han tomado el control de las fabricas de oponerse a la construcción de sindicatos independientes del Estado, de liquidar los comités de campesinos.

2 Que el ataque de calumnias lanzado por Jaime Wheelock, “dirigente del Frente Sandinista y ministro de gobierno de *Reconstrucción Nacional* contra el trostkismo (*), y la expulsión de la BSB, se dirigen contra el movimiento revolucionario y antiimperialista de las masas populares.

2 de setiembre de 1979

* Que ha calificado de contrarrevolucionario» a ‘los trotskistas y todos aquéllos que quieren acelerar la evolución del régimen en Nicaragua (Le Monde, 21 de agosto).

LOS PABLISTAS SUSCRIBEN LA EXPULSIÓN POR EL FSLN DE SUS ‘CAMARADAS’ EN NICARAGUA*

La profunda crisis política de la organización más grande que se reclama del trotskismo, el Secretariado Unificado de la IV Internacional (SUCI), se expresa claramente en nuevas divisiones internas que se presentan en relación a cada nuevo hecho de importancia en la lucha de clases internacional.

Después de Portugal en 1975 y la invasión vietnamita a Camboya en diciembre de 1978, y ahora la caída de la dictadura somocista en la república centroamericana de Nicaragua nuevamente encuentra a los integrantes del SUCI en campos opuestos de la divisoria de clases.

Las diferencias surgen a raíz de la deportación por parte del nuevo gobierno de los miembros de la Brigada Simón Bolívar, un grupo de militantes que había ido a Nicaragua desde Colombia para participar en la lucha contra Anastasio Somoza.

Iniciativa audaz

La Brigada Simón Bolívar fue el resultado de una audaz iniciativa tomada a fin de mayo por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de Colombia –aunque de ninguna manera todos los integrantes de la Brigada apoyan políticamente al PST.

El PST es un partido cuya dirección proviene del antiguo Bloque Socialista, un partido socialista izquierdista que fue re-

* Véase página de este volumen.

clutado para apoyar al SUCI y para una declarada adhesión al trotskismo por la Fracción Bolchevique del SUCI dirigido por Nahuel Moreno, un miembro de la dirección del PST argentino.

No podemos comentar en detalle las actividades de la Brigada, pero consideramos que el principio en el que parecería basarse, forma parte de la tradición bolchevique del internacionalismo proletario.

Después de la caída de Somoza, los miembros de la Brigada permanecieron en Nicaragua, y según *El Socialista*, periódico del PST, cumplió un rol de dirección en algunas partes del país en la lucha por consolidar la organización de las masas, especialmente en la construcción de sindicatos.

A mediados de agosto aproximadamente 40 miembros de la Brigada fueron sumariamente expulsados de Nicaragua por orden del Ministro de Interior sandinista Tomás Borge.

Fueron acusados, entre otras cosas, de instigar la toma de todas las tierras, formar milicias y describir los dirigentes del FSLN como “reaccionarios” y a otros miembros del gobierno como “burgueses”.

Este hecho ha desatado una extraña controversia en el seno del SUCI. La mayoría de esa agrupación, particularmente el SWP (Socialist Workers Party) de los EE.UU. han condenado abierta y públicamente las actividades de la Brigada Simón Bolívar.

Pero además de esto han condenado las posiciones políticas donde el PST critica a la dirección de los sandinistas.

En un reciente artículo en *Intercontinental Press/Inprecor* de setiembre 3 de 1979, Barry Sheppard y Mary Alice Waters, dirigentes del SWP, acusan a la Brigada y al PST de tratar de “desbordar a los sandinistas por la izquierda” explotando “los problemas objetivos que enfrenta la revolución: la brecha entre las grandes esperanzas de las masas de mejoras inmediatas en su nivel de vida, y la dificultad para conseguir estos objetivos rápidamente”.

Sheppard y Waters dicen que la Brigada engañó al pueblo haciéndolo creer que representaban a los sandinistas.

Cuando fueron citados al cuartel general del FSLN el 14 de agosto, la Brigada organizó una manifestación que Sheppard y Waters caracterizan como una “provocación”, de esta manera

justificando implícitamente la expulsión de los miembros de la Brigada inmediatamente después.

Acusan a la Brigada de darle “a la prensa burguesa un blanco conveniente para lanzar su campaña contra el ‘trotskismo’ esperando sembrar la confusión entre los que apoyan a la revolución nicaragüense”.

Ninguna confusión por parte de Sheppard y Waters. Dicen:

“La posición de la IV Internacional es contruir una campaña de solidaridad con la revolución nicaragüense *en colaboración con el FSLN y no en contra*.

“Lo que es más, la IV Internacional siempre ha mantenido la convicción de que las revoluciones son dirigidas por las fuerzas que surgen de las luchas vivas en su propio país.

“Es una idea grotesca que un grupo de no-nicaragüenses... puedan... construir una dirección contraria al FSLN. (Subrayado nuestro.)

En Colombia misma, el PSR, una segunda sección simpatizante que apoya a la mayoría del SUCI, ha atacado aun más duramente a la Brigada.

Dicen que fue “una iniciativa sectaria”, “una caricatura de internacionalismo proletario”, y que la mayoría de los miembros de la Brigada sin entrenamiento militar “esperaron por fuera” de la guerra en la vecina Costa Rica.

Rumores

El PSR repudia a la Brigada porque los sandinistas no la habían pedido y porque, según ellos, fue creada en oposición a las movilizaciones de masas de solidaridad con Nicaragua.

Por último, se hacen eco de los rumores de que el dinero reunido para la Brigada “no se utilizó para los gastos legítimos de la Brigada sino que fue para los bolsillos de Nahuel Moreno o para las arcas del PST”.

(Véase el artículo “Dos líneas en la Solidaridad con Nicaragua”, por Medrano, Consuegra, González y Bayona.) *

Desde luego que, detrás de estas polémicas, hay diferencias políticas de fondo.

La mayoría de SUCI ha asumido una posición de *apoyo sin crítica* al FSLN y al Gobierno de Reconstrucción Nacional, a pesar del carácter claramente burgués de muchos de sus integrantes y el carácter reaccionario de muchas de sus medidas.

* Véase p.382 de este volumen.

Adaptación

Es una línea política que no tiene nada que ver con el trotskismo, pero sí mucho que ver con la adaptación de la mayoría del SUCI a la dirección stalinista cubana, adaptación que data de veinte años atrás y sigue en aumento.

Este apoyo sin críticas a los sandinistas se extiende ahora al respaldo, por lo menos implícito, a un ataque flagrante contra los derechos democráticos de unos miembros de su propia organización internacional.

El PST colombiano no comparte la grosera adaptación del SUCI al FSLN.

Señala el hecho de que la mayoría de los miembros de la junta instaurada por el FSLN son burgueses, y lo condena. Condena la política de restricción de los derechos democráticos y la falta de medidas económicas socialistas.

Un artículo reciente de Roberto Ramírez en *El Socialista*, reproducido en *Intercontinental Press/Inprecor* (setiembre 17 de 1979) observa correctamente:

La revolución destruyó al pilar fundamental del estado burgués: la vieja guardia somocista. A partir de aquí hay dos caminos: o se procede al armamento general de los obreros, los campesinos y los pobladores de los barrios pobres organizándolos en milicias, o se los desarma y se organiza un ejército y una policía permanente. El primer camino apunta hacia la revolución socialista el segundo, hacia la reconstrucción del estado burgués. El hecho es que se ha adelantado un rápido desarme de las milicias y la formación de un ejército regular. El incidente con la Brigada Simón Bolívar es apenas un detalle dentro de este cuadro.

Entre gran parte de la izquierda latinoamericana y mundial pesa, en efecto, la ilusión de que Nicaragua va deslizándose como por un tobogán hacia el socialismo, repitiendo el proceso cubano. Nosotros no descartamos, de ninguna manera, que la dirección del FSLN o parte de ella, termine el día de mañana rompiendo con la burguesía, estableciendo un gobierno obrero y campesino, y aplicando un programa anticapitalista, tal como hizo la dirección del Movimiento 26 de julio. Precisamente porque no descartamos esa posibilidad, es que planteamos a las masas nicaragüenses, sin ningún sectarismo y con más fuerza que nunca, que exijan eso a la dirección del FSLN. Pero, ésa es una

* *Socialist Press*, No. 168. Socialist Workers League, Londres, 26/9/79.

SE DISUELVE LA BRIGADA SIMÓN BOLÍVAR*

El día 10. de setiembre, en el auditorio de la ADE, en Bogotá, se reunieron 250 brigadistas y socialistas convocados por el PST y la Comisión Coordinadora, para hacer el balance final de la Brigada Simón Bolívar y proceder a su disolución.

En el acto hizo la intervención central el compañero Camilo González, secretario político del PST, el cual mostró el papel de los brigadistas antes y después de la caída de Somoza y las verdaderas causas que llevaron al gobierno de reconstrucción y a la dirección del FSLN a expulsar la Brigada.

Coincidentalmente, el mismo día que la Brigada se disolvió en Colombia estalló la huelga de las 1.000 obreras de la Zona Franca en Managua, exigiendo el pago de los salarios caídos y el reintegro de Marlene López, despedida por la patronal norteamericana.

Esta grandiosa huelga, que hizo temblar a los patronos, fue realizada por las obreras de Bluefields Corporation y Doña Cartera, quienes acorralaron a los burgueses e hicieron que el propio Edén Pastora fuera hasta la Zona Franca a calmar los ánimos. La huelga ha terminado con un estruendoso triunfo, que ha tenido que reconocer la prensa patronal y el Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Los brigadistas muestran con orgullo de clase que, entre los sindicatos que contribuyeron a formar, los primeros fueron los

* *El Socialista*, No. 171. Bogotá, 14/9/79.

de Bluefields Corp. y Doña Cartera, así como el comité central sindical de la Zona Franca y se sienten infinitamente agradecidos de que esos huelguistas fueron los mismos que los acompañaron en una movilización de cinco mil obreros que solicitaron que la Brigada no fuera expulsada y se les diera la ciudadanía nicaragüense.

No ha sido en vano el esfuerzo internacionalista de los brigadistas por contribuir a organizar a los obreros del país hermano. A pesar de todos los intentos de la patronal nicaragüense, y del GRN, el ascenso organizativo y beligerante de la clase obrera nica no ha sido detenido.

Acta de disolución

Hoy primero de setiembre de 1979, declaramos disuelta la Brigada Simón Bolívar. En la historia de la revolución nicaragüense y latinoamericana, la participación de la BSB ha quedado grabada como un símbolo de la solidaridad internacionalista en la lucha contra la dictadura y por la revolución al servicio de los trabajadores. Fuimos un gran eslabón en la gran cadena que formaron los pueblos del mundo en apoyo a la causa del heroico pueblo nicaragüense. Fue un eslabón construido por centenares de revolucionarios dispuestos a dar la vida para contribuir al derrocamiento del tirano y a desbrozar el camino de la liberación.

A la hora de la insurrección final, la BSB apoyó militarmente al FSLN. Varias columnas de guerrilleros nicas que se integraron al Frente Sur cuando se iniciaba la ofensiva de Sapoá, fueron formadas con la participación dirigente de miembros de la BSB. Por instrucciones del Estado Mayor del Frente Sur, se integró en junio el primer contingente de brigadistas que simbolizó la presencia en Nicaragua, de los mil cuatrocientos treinta combatientes voluntarios que se constituyeron en un gran ejército internacionalista y esperaron la orden para entrar en acción en las columnas de la BSB formada por colombianos, costarricenses, panameños, ecuatorianos, bolivianos, argentinos, chilenos. Estos destacamentos se pusieron a la vanguardia de la solidaridad a lo largo y ancho de este continente.

El último reducto del somocismo en Nicaragua fue aniquilado militar y políticamente por la BSB, en la Zona Atlántica de Bluefields. Una columna de nuestra Brigada fue la que estableció allí el poder sandinista y popular.

Testimonio de toda esa solidaridad combatiente son los internacionalistas caídos en la lucha, entre ellos nuestros compañeros Mario Cruz (Pijao), Max Leoncio Senski (Roberto), y Pedro J. Ochoa (Biófilo), que murieron en el campo de batalla. Ellos le han dicho al imperialismo: resurge hoy en América Latina el Sueño de Bolívar, de la heroicidad de sus pueblos en la lucha contra toda opresión, y resurge también el ejemplo del Che Guevara, que fuera a dar la vida a Bolivia al lado de revolucionarios cubanos y bolivianos para que en América Latina terminara la explotación.

Después de la caída de la dictadura, la BSB se comprometió en Nicaragua con las nuevas tareas de la revolución; se comprometió con la reconstrucción del país al servicio de los trabajadores, con las tareas de defensa ante las asechanzas del somocismo y las maniobras de la contrarrevolución en el impulso de la organización de las masas en la lucha por sus reivindicaciones y por el gobierno de los trabajadores.

Entendemos que mantener el apoyo a la revolución en esta nueva etapa es más urgente que nunca, una obligación de los revolucionarios y trabajadores del mundo. Se trata de vencer nuevos y poderosos obstáculos que se levantan para evitar que la revolución avance y flamee en Nicaragua la bandera del socialismo.

El pueblo de Nicaragua, recordará a la BSB no sólo por su participación en la lucha contra la dictadura. Miles de hermanas recordarán siempre a los brigadistas que estuvieron con ellos colocando de nuevo los adoquines en las calles, que los acompañaron en los cuarteles milicianos, en el ejército sandinista, en los Comités de Defensa, mientras las bandas somocistas en agonía hacían sus incursiones criminales.

Recordarán los campesinos del Valle de Nejapa que la formación del primer complejo agrícola de Nicaragua contó con la fuerza activa de la BSB. En la memoria de miles de obreros permanecerá el recuerdo de la Brigada, que estuvo con ellos contribuyendo a formar los primeros comités de fábrica y sindicatos de la Nicaragua libre afiliados a la Central Sandinista. Los milicianos que se mantienen firmes con las armas en la mano recordarán a los brigadistas integrados con ellos y con el pueblo reclamando el armamento general y oponiéndose al desarme.

Nuestra salida de Nicaragua, por decisión del Gobierno de Reconstrucción Nacional y de la dirección del FSLN, fue conse-

cuencia de nuestro compromiso con los intereses y anhelos del pueblo nica. Se quiso con nuestra expulsión, mostrar que hoy en Nicaragua prevalecen los compromisos de una reconstrucción del país al servicio de los empresarios nicaragüenses y de los intereses de los capitalistas de Panamá, Costa Rica, el Pacto Andino y la socialdemocracia europea. Ellos invirtieron millones de dólares en la lucha contra Somoza, y hoy, mancomunados con Estados Unidos le cobran caro al pueblo de Nicaragua, metiendo la revolución en la camisa de fuerza de la democracia de papel y en la economía de la explotación capitalista.

Por eso, hasta la expulsión de la que fuimos objeto, es símbolo de nuestro compromiso indeclinable con la revolución en Nicaragua y América Latina.

La Brigada Simón Bolívar ha cumplido su papel y ha determinado disolverse. Ahora cede el paso a otras formas de solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Tuvimos la fortuna de acompañar a ese gran pueblo en un momento crucial de su historia, y ahora nuestro compromiso con su causa es todavía más grande.

¡Viva la unidad de los pueblos de América y del mundo en la lucha por su liberación!

¡Viva la revolución en Nicaragua y América Latina!

¡Con la lucha de Nicaragua, contra los explotadores y el imperialismo, hasta siempre!

BRIGADA SIMÓN BOLÍVAR
Comité Coordinador

Setiembre 10. de 1979

PARTE IV

LA REVOLUCIÓN SANDINISTA Y LA IV INTERNACIONAL

Por Camilo González

INTRODUCCIÓN

El XI Congreso Mundial de la IV Internacional se realizará bajo el signo de una de las más grandes revoluciones a escala internacional de los últimos tiempos: la revolución nicaragüense, que barrió con el régimen somocista y abrió nuevas perspectivas para la profundización del proceso en Nicaragua y para el avance de la lucha obrera y popular en toda América Latina y en el mundo.

Las grandes revoluciones y contrarrevoluciones han marcado las etapas y fases históricas del desarrollo de la IV; así ocurrió en 1940, con la polémica con los antidefensistas, con Cuba y Argelia, con la revolución en África y Portugal, y así está ocurriendo ahora ante el triunfo de la revolución democrática anti-somocista en Nicaragua. Un ascenso de la revolución mundial y latinoamericana está repercutiendo dentro de la Internacional, agudizando la crisis de su dirección. Ni la dirección de la IV ni las secciones que siguen a la mayoría del SU estaban políticamente preparadas para un acontecimiento como éste. Por el contrario, durante los últimos años fue su característica el minimizar el avance de la revolución en América Latina y particularmente en Nicaragua, e ignorar la importancia y proyecciones del FSLN. Cuando se decidieron a dar posiciones, dirigieron todas las batallas de su sectarismo a denunciar al FSLN como una organización aventurera que conducía a las masas a la masacre. En ju

nio de 1979 el SWP de EE.UU. y el SU publican en sus órganos de prensa un alerta sobre las consecuencias catastróficas de la ofensiva militar sandinista en curso¹, dándole todo el crédito a Fausto Amador, su vocero sobre Nicaragua. Ahora, cuando a pesar de sus vaticinios y de su política, la revolución de julio triunfó, los sectarios de ayer se apresuran a cambiar de vagón y dan un giro de 180 grados para plegarse completamente a la política del FSLN.

El impacto del sandinismo está conduciendo a la mayoría del SU a la capitulación ante el Gobierno de Reconstrucción Nacional, es decir, a la colaboración de clases; junto con esto están tocando fondo en una política de capitulación al fidelismo y a sus posiciones frentepopulistas. Este fenómeno político de formación de una corriente fidelista dentro de la IV señala el camino para nuevos reagrupamientos programáticos. Por ello hay que decirlo con todas las letras: La posición que hoy se tome con respecto al curso de la revolución nicaragüense define la suerte de la IV en el próximo periodo.

La posición que se tome respecto a Nicaragua engloba cuestiones fundamentales. Además de las ya señaladas, que involucran el problema de la independencia de clase y del poder, en Nicaragua se han destapado diferencias con respecto al tratamiento de las luchas democráticas y antidictatoriales, la táctica y la estrategia con la democracia pequeñoburguesa, la caracterización de la política del imperialismo y de la magnitud del ascenso de la lucha de clases en América Latina, y la política de los estados obreros. En verdad, lo que está en discusión a propósito de Nicaragua es el papel y razón de existencia de la IV Internacional. La mayoría del SU, con el SWP de Estados Unidos a la cabeza, llama a renunciar a la construcción del partido en Nicaragua y a identificarse simple y llanamente con la Dirección Nacional Conjunta del FSLN.

Al XI Congreso Mundial le corresponde elaborar una política tomando como punto central la caracterización de la situación de Nicaragua y sacando todas las lecciones que ya está dejando la aplicación de dos líneas opuestas frente a uno de los puntos más altos de la lucha de clases a nivel mundial en el periodo comprendido entre el X y XI Congresos. Las posiciones y

la actuación respecto a la revolución nicaragüense, tanto antes como después de la caída de la dictadura, condensan de manera concreta y viva las divergencias claves que existen en la IV Internacional hoy día.

¹ Fausto Amador y Sara Santiago: "Where is Nicaragua going? *Intercontinental Press/Inprecor*, vol. 17, No. 22, Nueva York, 11 de junio de 1979.

Capítulo I

La revolución y los primeros pasos de la contrarrevolución

Nicaragua vive hoy una situación revolucionaria. Todas las condiciones objetivas para el triunfo de la revolución socialista están dadas. Contra este gran proceso viene operando la contrarrevolución a escala nacional e internacional, contrarrevolución que, por ahora, asume la forma de la democracia burguesa y de la intervención económica para reforzar a la burguesía nica y la producción capitalista. En Nicaragua estamos ante la posibilidad de un salto cualitativo de la revolución mundial. El gran problema es que aún no se presenta una alternativa clasista y revolucionaria de dirección que profundice la movilización y la formación de un poder obrero y popular que derroque a la Junta de Gobierno y establezca un gobierno de trabajadores.

Una situación revolucionaria

La situación actual de Nicaragua está marcada por el extraordinario triunfo logrado ante la dictadura somocista y el imperialismo que la sustentaba.

El derrocamiento de la dictadura se produjo como resultado de un conjunto de factores que es preciso tener en cuenta no sólo para explicar las razones del desenlace de la ofensiva final, sino también para comprender la situación actual. En primer lugar estuvieron la huelga general y la insurrección popular que enmarcaron la ofensiva de las columnas guerrilleras del

FSLN. En segundo lugar, como condición fundamental, se presentaron condiciones internacionales especialmente favorables al conformarse un frente antisomocista encabezado por los gobiernos de Costa Rica, Panamá y Venezuela, Cuba y por la socialdemocracia. Este frente apoyó al FSLN con millones de dólares, armas y presiones diplomáticas, buscando una solución democráticoburguesa al antagonismo abierto en Nicaragua. Por otra parte, la revolución contra la dictadura se precipitó en medio de una situación general de ascenso de las luchas obreras y populares a escala mundial y particularmente en América Latina, de debilitamiento de la hegemonía yanqui y neutralización coyuntural de su política de intervención militar directa. La dictadura se aisló interna y externamente. El propio imperialismo norteamericano, después de sostener a Somoza, de intentar salvar a la Guardia Nacional, a último momento decidió jugar la carta del Gobierno de Reconstrucción Nacional (GRN).

La caída de la dictadura fue una derrota total, por la vía revolucionaria, del somocismo y de la Guardia Nacional. El hecho decisivo por el cual decimos que hay una situación revolucionaria hoy en Nicaragua es, precisamente, la destrucción de la Guardia Nacional y de todo el aparato militar y represivo del Estado, que servía de sustento al régimen somocista y su remplazo por el poder armado de las masas, que se concreta en las milicias y columnas guerrilleras formadas en la lucha antidictatorial, las cuales se extendieron vertiginosamente al momento de la victoria. Aquí se expresa el rasgo más profundo de la revolución de julio, pues significa la destrucción de un pilar fundamental del aparato de estado burgués.

Junto con la destrucción de la Guardia Nacional, y la expulsión del país de la oficialidad somocista, se presenta otro hecho que pesa en el momento actual: la destrucción económica y política de la burguesía nica más ligada al somocismo, que en buena parte sale del país y es expropiada por la revolución. Este es un golpe a la burguesía de conjunto, tanto más importante cuanto que ese sector controlaba centros fundamentales de la economía.

El impulso de la insurrección popular se proyecta en la situación que sigue a la caída de la dictadura y se concreta fundamentalmente en formas organizativas barriales de masas en las ciudades, que en pocas semanas llevan a la formación de los Comités de Defensa Sandinistas (CDS). El proceso de organi-

zación en el campo es más lento pero también tiene grandes proporciones, principalmente por medio de las Asociaciones de Trabajadores (ATC). Por medio de estas organizaciones los trabajadores y la pequeña burguesía participan en tareas de defensa de la revolución, vigilando a los elementos somocistas y ante todo sirviendo de canal para atender necesidades inmediatas a nivel de barrio o comarca, tales como distribución de alimentos, realización de censos, reconstrucción de calles y viviendas, aseo de los barrios y organización de actividades relacionadas con salud y educación. En muchas poblaciones, estos organismos tienen también representación en las juntas de gobierno locales.

Un elemento nuevo en la situación es la entrada en escena de la clase obrera organizada, cuando comienza a reanudarse la actividad productiva que había estado paralizada por la guerra y por la huelga general. A diferencia de los CDS y ATC, que han contado con el impulso directo del FSLN, la movilización y organización del proletariado ha sido hasta el momento fundamentalmente espontánea. La participación de la clase obrera sintetiza de manera contradictoria el pasado de atraso político y organizativo con las expresiones más avanzadas de conciencia de clase. Esto se manifiesta en que la tendencia actual de organización obrera es principalmente hacia la formación de sindicatos que levantan reivindicaciones inmediatas como el pago de salarios caídos, el reintegro de los despedidos y la estabilidad laboral, pero que, al mismo tiempo, se plantean tareas de control obrero, exigen la destitución de administradores represivos y agentes somocistas, en ocasiones presionan por la nacionalización de las empresas y por la vigilancia de las cuentas y la contabilidad. Hasta qué punto se trata de un proceso espontáneo en el cual la iniciativa de la Dirección del FSLN es mínima, lo demuestra el hecho de que el llamado a la formación de la Central Sandinista de los Trabajadores no contempló la formación de sindicatos, ni de comités de fábrica.

La mayor parte de los cien primeros sindicatos o comités de fábrica formados en Nicaragua a la caída de la dictadura fueron impulsados por la Brigada Simón Bolívar. Sólo ante el visible empuje de la clase obrera el FSLN ha tomado la tarea de construir la Central Sandinista.

En contraposición a toda esta fuerza popular, que respalda al FSLN, la burguesía en Nicaragua presenta hoy una situa-

ción política de extrema debilidad. Los viejos partidos y organizaciones políticas de la burguesía antisomocista, particularmente el Partido Conservador, se encuentran en crisis, sin mayor capacidad para arrastrar directamente a las masas que se reclaman mayoritariamente del sandinismo. Aunque su peso económico en la industria, en la agricultura y en la banca, ha sido importante y ahora cobra una significación relativa mayor al ser expropiada parte de la burguesía somocista, la burguesía de Nicaragua se ve debilitada ante la tremenda crisis económica que vive el país. Esa debilidad de los instrumentos políticos de control de masas por parte de la burguesía son en parte la herencia de las limitaciones que tuvieron en la época de la dictadura y ante todo resultado de la revolución sandinista que llevó a las masas hacia el FSLN.

La situación revolucionaria que objetivamente existe hoy en Nicaragua se sintetiza en la existencia de dos poderes. Por un lado están los organismos de poder de las masas, atomizados en su base, y centralizados en la medida en que sirven de sustento al FSLN y lo reconocen como dirección. Por el otro está la burguesía, cuya fuerza propia radica en el peso que tiene en la estructura económica, en la importancia fundamental de las empresas imperialistas que funcionan en Nicaragua, y, esencialmente, en el respaldo que le dan las burguesías latinoamericanas, la socialdemocracia y el imperialismo yanqui. A pesar de existir una correlación de fuerzas favorable a los trabajadores y al FSLN, el poder político del Estado, concretado en el gobierno, está en manos de la burguesía. Y esta situación se presenta fundamentalmente porque el FSLN se ha convertido en el principal soporte del Gobierno de Reconstrucción Nacional y lleva a las masas a respaldarlo.

Las condiciones internacionales que rodean a la revolución nica son excepcionales. Acompañando su desarrollo y estimulado por ella, se viene presentando un ascenso extraordinario de la lucha de clases en América Central. La crisis de las dictaduras en El Salvador, Guatemala y Honduras, se hace evidente y la iniciativa de las masas y de las organizaciones revolucionarias se multiplican. Es una situación que, a diferente ritmo, envuelve a toda la América Latina. Al mismo tiempo, el imperialismo norteamericano se encuentra neutralizado coyunturalmente para una política de agresión militar, está envuelto en contradicciones internas, cuenta con oposición del pueblo de Estados Uni-

dos y del mundo a un nuevo Vietnam y se ha debilitado su capacidad de control sobre sus aliados burgueses en Latinoamérica. Una radicalización del proceso en Nicaragua conduciría a mayor radicalización en toda Centroamérica y Suramérica, lo que favorecería el triunfo de la revolución socialista en Nicaragua.

El gran problema para que la revolución democrática se transforme en socialista radica en que la política del FSLN es una política de conciliación de clases y no existe una alternativa de dirección. El FSLN plantea en lo inmediato y como necesidad objetiva el respaldo y participación en el GRN y el darle prioridad al cumplimiento de los compromisos con los gobiernos burgueses aliados en la lucha contra Somoza. Esto lo conduce inevitablemente a frenar la movilización obrera y popular y el ejercicio del propio poder de las masas.

Hay factores objetivos que facilitan la colaboración de clases. En lo nacional están las limitaciones del ascenso en la lucha de masas; como afirmamos, ese ascenso se está expresando principalmente por la vía organizativa y aun en acciones mínimas, atomizadas, de base barrial en gran medida y sin centralización autónoma regional ni nacional. No se presentó una fuerte movilización directa de las masas, por ejemplo para la ocupación de las centenares de casas que dejaron los somocistas ni para el control de la producción en las fábricas, ni para la ocupación de tierras. La falta de tradición y organizativa y de luchas de las masas obreras y populares en Nicaragua, la inorganicidad de la participación popular en la lucha contra Somoza y en la propia insurrección, la participación del proletariado fabril y del proletariado agrícola en la huelga general bajo la modalidad de brazos caídos, la no existencia previa de fuertes organizaciones campesinas, son herencias del pasado que pesan en la actualidad como limitantes de la acción directa autónoma de las masas. Esta herencia se refleja también en la debilidad de la ligazón estructural con las masas, por parte de las organizaciones revolucionarias, situación que no rompió el FSLN durante la lucha contra la dictadura, en la medida en que su eje organizativo y político fue la columna guerrillera.

A todo lo anterior, para entender las limitaciones de la movilización directa, hay que agregar como determinante el prestigio del FSLN, la confianza que depositan en él los trabajadores

del campo y la ciudad. El FSLN aporta esa confianza al GRN y la utiliza para plantear expresamente que no se produzcan acciones de ninguna índole por fuera del programa del GRN y de las iniciativas de la DNC.

A pesar de esas limitaciones, en Nicaragua se hace sentir permanentemente la presión de las masas para que se satisfagan necesidades apremiantes. El programa del gobierno se muestra cada día más contradictorio con los intereses de las masas, lo que produce un doble fenómeno: por un lado se hace notoria la debilidad e inestabilidad del gobierno y, por el otro, se multiplican todas las presiones de la burguesía y del imperialismo para que controle a las masas y se marche hacia una estabilización democrática.

La contrarrevolución democrática ha comenzado a trabajar

La mayoría del SU y muchos periodistas y comentaristas de la situación actual de Nicaragua ven sólo una dinámica lineal de avance de la revolución y, dentro de esa perspectiva, plantean el futuro de Nicaragua en una férrea alternativa. Por ejemplo, dice Peter Camejo que “la opción en Nicaragua es avanzar hacia la victoria de la revolución socialista, como en Cuba, o sufrir una derrota sangrienta como en Chile. [...] No existe un tercer camino”.¹ Esta apreciación es perfectamente congruente con la creencia de que el peligro mayor para la revolución lo constituye en la actualidad un intento del imperialismo de impulsar a las fuerzas de Somoza que están en Honduras, El Salvador y Miami para que intervengan militarmente. Estas serían las armas que se jugarían a hacer otro Chile en Nicaragua.

El sólo planteamiento de esas dos opciones es un craso desconocimiento de la política actual del imperialismo norteamericano y europeo y de los planes contrarrevolucionarios que ya se están poniendo en marcha en Nicaragua. Así como ocurrió en Portugal, pero adecuado a las condiciones concretas, el imperialismo y la burguesía de Nicaragua intentan enterrar la revolución no por la vía de las armas, de los pinochetazos, sino por la vía de desarmar los instrumentos del poder popular, de buscarle la mayor estabilidad posible a las instituciones de la democracia burguesa y de la propiedad capitalista. Esta es la esencia de lo que denominamos el “Plan Cáster”, que viene aplicándose en América Latina para tratar de contener, prevenir o desviar el

ascenso revolucionario. En Brasil, Bolivia, Perú y Ecuador, para mencionar sólo algunos casos, nos encontramos con variantes de ese plan. Ahora le toca a Nicaragua. El periódico *Barricada*, órgano oficial del FSLN, registra sin comentario las palabras del Secretario de Estado de Estados Unidos, Cyrus Vance, en las que, a propósito de la revolución sandinista, expone los criterios del gobierno Cáster. Dice: “Cuando estimulamos cambios democráticos, justicia económica y social, promovemos nuestros intereses a largo término, incluso los de nuestra seguridad. [...]. *No podemos dejarnos distraer por el mito de que si estimulamos cambios o tratamos con fuerzas de cambio, sólo instamos la radicalización. La realidad es que ya no podemos detener los cambios más de lo que Canuto pudo detener las aguas. [...]* es en virtud de nuestros intereses nacionales que respaldamos los cambios constructivos antes de que dichos lazos se corroan y las alternativas de radicalismo o represión se impongan a las soluciones moderadas.”²

En el caso de Nicaragua, el “Plan Cáster” tuvo ya un primer fracaso al tratar de “contener las aguas”, pero ahora Estados Unidos ha dado un viraje y busca reacomodarse planteando una política de colaboración con el GRN, y haciendo un frente común con los gobiernos de América Latina y la socialdemocracia. En el periódico del PST colombiano se ilustró bien la situación: “Es porque tienen esa coincidencia esencial [que Nicaragua no se convierta en una nueva Cuba], que Estados Unidos puede, con la mayor facilidad... pasar a apostar a una nueva carta... la carta de la influencia y los compromisos de los gobiernos democráticos y sus amigos, los burgueses del GRN, sobre el FSLN.”³ Vaki decía, por ejemplo: “Estados Unidos quiere que Venezuela cumpla un papel moderador en Centro América...”⁴ El periódico *El Tiempo*, vocero de la burguesía colombiana, que entiende de la situación más que Peter Camejo, después de señalar el papel de puente que tienen Costa Rica, Panamá y el grupo andino con el gobierno de Nicaragua, concluye que “la indudable importancia de una intervención norteamericana se podría canalizar a través suyo, sin necesidad de actos de fuerza o presiones indebidas.”⁵ Finalmente *Le Monde* insiste en lo que es el ABC del imperialismo hoy: Estados Unidos no quiere “repetir el error cometido hace veinte años cuando el ostracismo declarado contra Castro lo empujó a los brazos de Moscú.”⁶

El Gobierno de Reconstrucción Nacional, Agente de la Contrarrevolución Democrática

El GRN surgió como resultado de una negociación entre la DNC del FSLN, por un lado, y la burguesía opositora antisomocista, Torrijos, Carazo, Carlos Andrés Pérez y Pepe Figueres, por el otro. Este conjunto de fuerzas, en el curso de la insurrección final, se encargó de negociar también con Estados Unidos el reconocimiento al nuevo gobierno. Los gobiernos de Panamá y Costa Rica, así como los voceros de la socialdemocracia, tuvieron una participación decisiva en el apoyo militar y diplomático a la lucha contra Somoza. El armamento y millones de dólares para la ofensiva final fueron aportados en buena medida por ellos. Este hecho, progresivo en la lucha contra la dictadura, sirvió de base para imponer condiciones a la revolución nicaragüense y al propio FSLN. Esas condiciones se sintetizan en el GRN y su programa. Puesto a andar hoy sobre sus pies, este engendro, en la medida en que aplica su plan de reconstrucción, le paga con creces a la burguesía antisomocista y a los aliados de la etapa anterior.

Sobre el carácter burgués del Gobierno de Reconstrucción Nacional, su programa no deja duda alguna. Traemos a cuento algunos puntos fundamentales porque la mayoría del SU se empecina en ocultarlos y minimizar su importancia.

—Se propone establecer un régimen democrático burgués.

—Es defensor de la propiedad capitalista.

—Defiende al capital imperialista y la deuda externa.

—Tolera la expropiación de los somocistas pero se opone a la plena revolución democrática en materia agraria y a la nacionalización de todas las grandes empresas.

—Está en contra del armamento del pueblo y por la formación de un ejército regular, vertical y de estructura antidemocrática.

—Está en contra de la movilización de las masas.

—En política internacional es nacionalista y privilegia las relaciones con los países democráticoburgueses.⁷

¿Qué dice la mayoría del SU sobre este programa? ¿Hay que denunciarlo o hay que llamar a confiar en el gobierno que lo sustenta? ¿Simplemente decimos que no importa, que es un gobierno que no es gobierno, como afirma el SWP? ¿Qué le decimos a las masas de Nicaragua? ¿Que es un gobierno revolucionario y garante de sus intereses? ¿O le decimos que es un enemi-

go de la revolución y que se propone abrirle el campo a la contrarrevolución?

La debilidad y la inestabilidad que tenga un gobierno en un momento dado no pueden ser excusas para no caracterizarlo y pronunciarse sobre él. En este caso tanto más cuanto que los puntos débiles del GRN son superados por el respaldo que le da el FSLN.

Si ubicamos al GRN en el contexto de la situación revolucionaria que se presenta en Nicaragua, encontramos que es la coronación de un régimen contradictorio, en el cual se dan elementos de alto contenido revolucionario (ausencia de fuertes instituciones burguesas y destrucción de aparatos claves del estado burgués como el ejército). La debilidad del gobierno burgués se pone de presente en que la burguesía no tiene aún instituciones ni aparatos suficientemente fuertes como para enfrentar a las masas por su propia cuenta y riesgo. Al mismo tiempo, esa debilidad es relativa en tanto el FSLN hace que, a los ojos de las masas, aparezca como su gobierno y se propone garantizar el cumplimiento del programa. El GRN aparece como la representación del interés nacional de conjunto, de los burgueses que actúan en Nicaragua y, al tiempo, de las masas populares, de los trabajadores de la ciudad y del campo. Se trata de un gobierno de unidad nacional.

Las medidas del GRN expresan ese carácter contradictorio y, al mismo tiempo, su esencia burguesa. Como resultado del empuje de la revolución el GRN ha tenido que expropiar los bienes de la familia Somoza y de la burguesía somocista, aprobar sobre esta base una amplia reforma agraria y un programa de nacionalización de empresas, la nacionalización de la banca y del comercio exterior. El GRN ha tenido que aceptar las organizaciones de masas. Pero, al mismo tiempo, impone límites sobre los hombros de la revolución para encasillar estas medidas dentro de un capitalismo de estado y para garantizar los intereses de los capitalistas nicas y de las empresas imperialistas.

Las restricciones en las transformaciones estructurales son evidentes en el programa. Se trata de preservar la propiedad privada. Ejemplos claros de esta actividad reaccionaria del GRN los tenemos en la nacionalización de la Banca. El decreto de Nacionalización, es altamente progresivo y significa un golpe institucional al capital financiero; sin embargo, ese decreto es realizado con motivaciones y mecanismos que favorecen a los

burgueses. Como dijo Róbelo y repitió Fidel Castro: “Me explicaba el ingeniero Alfonso Róbelo que había, creo que 3 millones allí, con una deuda inmediata de 250 millones, y 1.200 millones más... la deuda exterior. No había un centavo. Al extremo de que se vieron en la necesidad, como una de las primeras medidas, de nacionalizar la banca, entre otras cosas, para proteger a los depositarios de una ruina, porque los bancos estaban en quiebra y nadie podía responder de los ahorros de los que hubiesen depositado allí dinero.”⁸

Los fondos bancarios habían sido saqueados por los somocistas y la caída de la dictadura había dejado en la quiebra a muchos empresarios que no tenían posibilidad de recuperar deudas; ahora, el decreto de nacionalización viene a salvarlos y a permitirles recapitalizar sus arcas.

¿Quién gobierna en Nicaragua?

Gracias al respaldo que le da la DNC del FSLN, hoy en Nicaragua gobierna el GRN. Algunos quieren hacer un galimatías para decir que el verdadero gobierno es el FSLN. Desde el punto de vista teórico es lo mismo que decir que en la Revolución Boliviana de 1952, el gobierno no era de Paz Estenssoro sino de la Central Obrera Boliviana (COB) y sus milicias obreras y campesinas, que habían derrotado al ejército burgués. Los que pensaron esto en el 52 todavía deben de estar tratando de entender por qué ese gobierno, que “no era gobierno”, llevó la revolución a la derrota.

Los periodistas han insistido sobre el tema y los propios dirigentes del FSLN han aclarado el asunto. Daniel Ortega, miembro de la DNC y de la Junta de Gobierno “apuntó que alguna gente se preguntaba quién gobierna, si la Junta de Gobierno o el FSLN...” “Lo cierto es... que la Junta de Gobierno... ahora se encuentra ya desempeñando las altas funciones del Estado... Por eso el FSLN, que en los días primeros se hizo cargo del país, hoy está en proceso de entregar a la Junta todo el aparato administrativo y gubernamental, y la Junta ha ido avanzando rápidamente en ese sentido, mientras por su parte el Frente Sandinista adelanta pasos en la conformación y consolidación del nuevo ejército.”⁹

Pero Daniel Ortega podría estar equivocado. Si esto es lo que creen Camejo y la mayoría del SU tienen que demos-

trar cuál es el programa alternativo y cuáles los mecanismos y organismos utilizados por el FSLN para implementarlo.

La DNC del FSLN en el juego de la burguesía

“Nuestros problemas son ahora más complejos que antes, no obstante nuestro pueblo debe tener confianza en sus propias fuerzas, en su vanguardia y en el GRN... *El GRN ha dado muestras de honestidad, rectitud, espíritu sandinista y revolucionario, que lo convierte en un garante de nuestras tareas de reconstrucción.*”¹⁰

Jaime Wheelock, ministro de Reforma Agraria, miembro de la DNC, expresó que “el nuevo gobierno quiere impulsar cambios efectivos fundamentales en favor de nuestro pueblo, pero además desea conservar una adecuada armonía con la empresa privada nicaragüense, pues ello es perfectamente posible en la reforma agraria y en todos los órdenes institucionales de la República donde habrá un claro respeto a la propiedad particular.”¹¹

Basta con leer en *Barricada* las declaraciones de la DNC del FSLN para llegar a la conclusión de que asumen como suyo el programa del GRN y se encargan de velar por su aplicación y porque las masas tengan plena confianza en él. Veamos los hechos en distintos planos de la actividad política.

Formación del ejército regular y liquidación de las milicias

El SWP y Peter Camejo dicen que la dirección sandinista está promoviendo la formación de las milicias populares. Nosotros y la DNC del FSLN decimos que eso no es cierto; que, al contrario, la política es desarmar a las milicias populares, integrarlas al ejército regular. Daniel Ortega, hablando ante el Ejército Sandinista en la Academia Militar dijo el 26 de julio:

“... y la única manera de liquidar rápidamente estos problemas es teniendo un ejército bien consolidado, tecnificado, un verdadero ejército regular. Y nosotros sabemos que aquí hay muchos combatientes que por decirlo así, no tienen vocación de militares, y han empuñado el fusil porque la situación les ha dicho que había que empuñar el fusil, y a esos compañeros queremos insistirles en la necesidad de reforzar al máximo este ejército. En la necesidad de aprovechar también los conocimientos

políticos, culturales, sociales o de cualquier orden que tengan los compañeros que forman parte de este ejército, en beneficio del mismo, *en la necesidad de que las milicias sandinistas vayan integrándose rápidamente a las filas regulares de nuestro ejército.*" (Barricada, 27-7-79).¹²

El comandante Luis Camón declaró en rueda de prensa que *"las milicias están siendo reconcentradas para ser entrenadas para incorporarse al ejército..."* (Barricada, 29-7-79).¹³

Y si queda alguna duda respecto a que la política es acabar con las milicias e integrarlas al ejército regular, leamos lo que dice el órgano oficial del FSLN:

"De acuerdo con las orientaciones de la Dirección Nacional Conjunta del FSLN, actualmente se realiza una inscripción de milicianos para dar un entrenamiento que garantice mayor disciplina y orden, los capacite políticamente y militarmente para poder integrarse al ejército regular para la defensa de la revolución." (Barricada, 31-7-79).¹⁴

La integración de las milicias al ejército regular ha estado acompañada de dos líneas complementarias: la primera es el desarme de los que no se incorporan al ejército y la segunda es la integración de la Policía Sandinista.

La política de desarme de las milicias ha sido justificada por la Dirección del FSLN, con el argumento de que allí se han infiltrado elementos oportunistas y delincuentes comunes y creando la ideología de que los milicianos son unos irresponsables. Luis Carrión, en la rueda de prensa citada antes, expresa nítidamente este planteamiento al llamar a "... depurar las filas de milicianos ya que hubo delincuentes y oportunistas que se armaron y se pusieron pañuelos rojos y negros para cometer desmanes y fechorías..."¹⁵

La formación del ejército regular y la pretensión de desarmar a las masas se comenzó a implementar desde los primeros días de la revolución. A fines de julio se anunció "la formación de una Comandancia Nacional del Ejército Popular Sandinista"; "también se anunció la creación de un Estado Mayor General..."¹⁶ Este hecho expresó la determinación de que las fuerzas armadas estuvieran centralizadas, respondiendo a la DNC del FSLN y al GRN y *no controladas directamente por las organizaciones populares.*

Se emite también el decreto mediante el cual todas las armas deben ser registradas y se prohíbe el uso de armas largas

por parte de la población civil. Se crea una estructura vertical mediante la cual las milicias en los barrios pasan a depender de los comandos de la Policía Militar; se promueve que funcionen en cuarteles o comandos especiales, sobre los cuales no tiene control la población del barrio. El proceso de formación de las milicias de los barrios facilita que se dé rápidamente tal estructuración y una separación con los CDS. En Managua, la base de las milicias han sido jóvenes combatientes que participaron en la insurrección y que se armaron, como parte de los comandos guerrilleros o, a la caída de la dictadura, con las armas "recuperadas" a la Guardia Nacional. No existían organismos de masas a los cuales respondieran y el proceso de formación de CDS se ha dado paralelo al de las milicias. Sólo de manera embrionaria en algunas partes se comenzaba a dar una integración entre estos organismos y de manera general los pobladores han respaldado a las milicias tanto por el prestigio de los combatientes como por la necesidad sentida de protegerse de las bandas somocistas. En zonas del norte del país, tanto en poblaciones como en el campo, donde la tradición de lucha es mayor, la milicia se conformó con una relación más estrecha con las organizaciones de masas.

A la pregunta de si hay política de desarme por parte del GRN y de la DNC del FSLN no cabe ninguna duda de que hay que responder afirmativamente. Como también hay que responder afirmativamente que existe una resistencia de los milicianos que no quieren integrarse al ejército regular y que plantean conservar las armas.

La DNC del FSLN coincide con Doña Violeta y el GRN en que las armas no deben estar en manos de los CDS, de los ATC, e la Central Sandinista, de los partidos y organizaciones obreras, en una palabra coinciden en que no debe haber armamento general del pueblo, como la mejor garantía de defensa y continuidad de la revolución. La única organización armada que consideran conveniente para Nicaragua es el ejército regular. Este es un planteamiento que no sólo demuestra desconfianza en las masas, sino que le sirve ante todo a la burguesía.

Siempre la burguesía ha tenido pánico a las milicias. Solivia y España

En todas las revoluciones de verdad, la cuestión de las armas, del poder militar ha cumplido un papel clave en los mo-

mentos decisivos. También han sido así en las contrarrevoluciones; el desarme de las masas y la centralización de las armas en cuerpos exclusivos controlados desde arriba, han sido un termómetro de la marcha de la contrarrevolución. En España, donde existieron decenas de miles de milicianos dependientes de los partidos obreros, de la CNT y las organizaciones de masas, la primera preocupación del Frente Popular fue ganar el control sobre las armas. Se suspendió el suministro de municiones y nuevo armamento, se planteó la selección de candidatos para ocupar cargos dentro de la estructura jerárquica; se desarrolló la rivalidad y hostilidad entre el nuevo ejército y las milicias, para enfrentarlos entre sí. Esta cadena fue *in crescendo* para pasar directamente al desarme, a la requisita de armas largas y de las cortas que no tenían permiso, para así consolidar el monopolio de las armas en la Guardia Nacional Republicana. Así fueron reconstruyendo los pilares del estado burgués.

En Bolivia, en la revolución de abril de 1952, por la acción insurreccional del pueblo y del proletariado minero, el ejército fue derrotado y las masas se armaron. Elevado sobre los hombros del pueblo, sustentado por el poder de la Central Obrera Boliviana y sus milicias de proletarios y campesinos, se estableció el gobierno de Paz Estenssoro, con ministros obreros y todo lo de rigor en los gobiernos de colaboración de clases. Liborio Justo, en su libro sobre la revolución boliviana trae una cita tomada de un informe a la Confederación Interamericana de Defensa en el Continente, que vale la pena recordar:

“En la actualidad Estados Unidos gasta un promedio de 15 millones de dólares anuales en ayuda a Bolivia. Pero esta ayuda, dada por temor a que el país se convierta en un estado gobernado por el comunismo, no puede obtener resultados directos hasta que los 30.000 mineros que iniciaron la revolución en 1952 sean desarmados.”¹⁷ El nuevo gobierno tenía que dar pruebas de moderación para poder garantizar la afluencia de dólares y un terreno seguro a las compañías yanquis. El proceso de desarme fue en este caso, lento y difícil por la resistencia de las organizaciones de masas; sin embargo, comenzó a operar, mientras se reconstruía el ejército con las armas más modernas. Diez años después, la prensa imperialista comentaba: “... la política del Presidente Paz Estenssoro en estos momentos, es la de fortalecer el ejército y disminuir las milicias. [...] Siles inició el rearme del ejército –restaurado desde 1952– que ahora ya es una

fuerza verdadera, capaz de decidir algo si se lo propone... Ahora es el ejército, más que las milicias, cuyo armamento es escaso y anticuado, el que defiende la estabilidad del gobierno y del régimen.”¹⁸

Estos ejemplos históricos nos permiten ilustrar el pánico que le tiene la burguesía a las milicias controladas por el pueblo. Nicaragua no es una excepción. Por ello, cuando se formó el GRN la gran preocupación de la burguesía nica, del chafarote de Panamá y compañía, era la formación del ejército regular, el desarme de la población. El desarme es la primera señal de que la contrarrevolución ha comenzado su trabajo. El plan puede ser a corto o a largo plazo; de todas maneras, independientemente de la honestidad y convicción revolucionaria de quienes lo apliquen, objetivamente es una traición a la revolución. También es una traición a la revolución la que cometen aquéllos que deciden callar y aplaudir, como hace la dirección de la IV Internacional.

El plan inmediato de la burguesía es burocratizar al Ejército Sandinista

La defensa de las milicias como columna vertebral del armamento del pueblo de ninguna manera es excluyente con la defensa de la existencia de un ejército revolucionario. Las experiencias de la revolución bolchevique, del ejército dirigido por Mao muestran la eficiencia que puede tener un ejército regular en la lucha revolucionaria. Esto también es válido en la situación de Nicaragua, máxime cuando la inestabilidad del estado burgués se expresa de manera aguda en la destrucción de la Guardia Nacional.

En Nicaragua se ha iniciado la formación del Ejército Sandinista y en este proceso actúan tanto las fuerzas de la revolución como las de la contrarrevolución. Para la burguesía es esencial que se llene lo más rápido posible el tremendo vacío provocado por la ausencia de una fuerza represiva que garantice la propiedad privada y el orden, y esto significa impulsar un ejército regular, de estructura vertical, ideológicamente cohesionado alrededor de su programa.

¿Hacia dónde marcha la organización del Ejército Sandinista? Objetivamente, la DNC del FSLN está dando los primeros pasos en dirección equivocada. Al desarme de las milicias le su-

ma una política que conduce a la formación de un ejército burocrático y para ello cuentan con la asesoría directa de la Guardia Nacional Panameña. Todas las declaraciones de los miembros del Estado Mayor y la DNC insisten en la disciplina y en la tecnificación y por ninguna parte aparece la democracia en el ejército que se pretende formar. La formación de comités de soldados sandinistas que participen en la elección de comisarios y en la actualidad política, único antídoto organizativo a los planes burgueses, está completamente excluido de los planes del Estado Mayor; por lo contrario, muchos compañeros que están en el ejército señalan que existe un gran descontento entre los combatientes, incluso porque los métodos burocráticos están llevando a desplazar a gran número de luchadores de tradición en la guerrilla, para poner en su lugar a nuevos jefes, apadrinados por comandantes, por miembros del Gobierno o por las decenas de asesores enviados por el General Torrijos.

El periódico *Barricada* informa sobre la capacitación política que se viene dando a los soldados sandinistas en la Escuela Carlos Agüero Echavarría, y subraya que ella se hace con “el programa del Gobierno de Reconstrucción Nacional y el programa y estatutos del FSLN”.¹⁹

En otras palabras se busca cohesionarlos ideológicamente alrededor de una política de colaboración de clases.

La presencia como encargados de asesorar la formación del ejército de los militares panameños es un indicativo claro de los planes de la reacción. Torrijos contribuyó con armas y guardias para ayudar a tumbar a Somoza y ahora se mantiene vigilante para que esas armas y las expropiadas por los combatientes se pongan al servicio de la burguesía. La Guardia Nacional Panameña, la misma que se encarga de reprimir a los trabajadores en su país, está metida en todas las órbitas del Ejército Sandinista, en la Fuerza Aérea Sandinista y hasta en la formación de la Inteligencia Militar. A ninguna persona normal y corriente se le ocurrirá pensar que esos asesinos formados por Torrijos, herederos de los métodos anticomunistas de las bases yanquis en el Canal, ahora están dedicados en Nicaragua a preparar un ejército revolucionario que mañana o pasado mañana pueda defender los intereses de los obreros y campesinos en contra de la burguesía y el imperialismo. ¿Qué dice de esto el SU? De esta manera, dándole cabida a la Guardia Panameña, ¿se sirve a la revolución o a la contrarrevolución?

La presencia de los militares panameños no es un secreto para nadie. La pueden atestiguar combatientes que están en las filas y que ya vienen protestando contra los métodos y actividades de estos agentes de la reacción. Muchas son las protestas que se registran dentro del ejército ante los intentos de los militares panameños de introducir la prostitución en los cuarteles y estimular el sistema de privilegios para la oficialidad en ciernes. Hoy en el cuartel de Tinajitas en Panamá están concentrados combatientes sandinistas y allí Torrijos pretende adiestrarlos técnicamente y también ideológicamente para que sean pieza clave en la estructuración del nuevo ejército.

El itinerario de la presencia panameña en Nicaragua se puede constatar en *Barricada*:

En el acto de constitución de la FAS (Fuerza Aérea Sandinista) el 31 de julio, “El compañero Marcel Salarum, embajador de Panamá en Nicaragua... anunció que vendrá una misión panameña que colaborará en la estructuración del nuevo ejército...”²⁰

“La Policía Nacional Sandinista se está organizando con el atesoramiento de 37 oficiales panameños, informó a *Barricada* el compañero Zapata [responsable de la Comandancia del Cuartel Central de la Policía Sandinista, Fernando Guzmán Belaños]. Los oficiales panameños están colaborando además con la Fuerza Aérea Sandinista (FAS) y otros departamentos militares.

“Nos dijo el compañero Zapata que al inicio de la presente semana fue inaugurada la *Escuela de Entrenamiento Policial, bajo la dirección y asesoría de los compañeros de Panamá*.

“Además cien nicaragüenses salieron rumbo a Panamá para seguir un curso de entrenamiento por tres meses que incluye orientación policiva.”²¹

Los dirigentes sandinistas, para dar prueba de “moderación”, han llamado incluso a Estados Unidos a colaborar con la estructuración del nuevo ejército. Daniel Ortega, en rueda de prensa informó que... “Nicaragua ha solicitado del gobierno norteamericano ayuda militar para fortalecer el armamento de nuestro ejército sandinista.”²²

Y posteriormente se han conocido los primeros pasos de esa ayuda. “Un grupo de 20 soldados de las fuerzas sandinistas se entrenarán en las bases de los Estados Unidos en Panamá y dos comandantes del mismo ejército efectuarán un viaje de inspección por academias militares norteamericanas.”²³

La DNC podría decir que el alcance de la ayuda y de la intervención del Pentágono es mínima y completamente controlable; lo mismo sobre la participación de la Guardia Nacional Panameña. Incluso pueden pensar que es un golpe audaz para engañar a Washington y “ganar tiempo”. Sin embargo, son medidas que se toman en el contexto político del GRN y de los intentos de la democracia burguesa para ahogar la revolución. El resultado objetivo es facilitarle el trabajo a la reacción y desorientar políticamente a las masas.

El plan de Reconstrucción y la Contrarrevolución Económica

El Gobierno de Reconstrucción Nacional ha elaborado un plan a cuatro años para sanear la economía; ese plan antes que económico es un proyecto político para favorecer la economía capitalista y a sus agentes. Los empresarios nicas, lo mismo que los gobiernos burgueses aliados. Estados Unidos y la socialdemocracia, tratan de aprovechar las apremiantes necesidades como arma contra el avance de la revolución.

La crisis económica de Nicaragua es de proporciones gigantescas. La producción industrial ha estado paralizada durante semanas, en la agricultura la guerra tuvo efectos desastrosos; por ejemplo, buena parte de la cosecha de algodón se perdió y con ello la mayor fuente de divisas del país. En el momento, cerca del sesenta por ciento de la población económicamente activa se encuentra sin trabajo. El país tiene una deuda externa de 1.300 millones de dólares y obligaciones de la balanza de pagos que significan “por lo menos 150 millones de dólares en los próximos días.”²⁴

A juicio del GRN y del FSLN... “Nicaragua necesita a largo plazo cerca de 2.500 millones de dólares para la reconstrucción que sólo con la ayuda internacional podrían conseguirse.”²⁵

Es cierto que poner en marcha las fuerzas productivas sin apoyo internacional resulta imposible en Nicaragua. El camino escogido por el GRN y el FSLN es darle prioridad a la consecución de ese apoyo por parte de Estados Unidos, la socialdemocracia y los gobiernos latinoamericanos. “Solidaridad económica, pero sin condiciones”, dice Tomás Borge, ministro de Interior.

El imperialismo está decidido a inuncar de dólares a Nicaragua, y espera más pruebas sobre la moderación de los sandi-

nistas para hacerlo; el Gobierno de Cáster finca buena parte de sus planes para evitar “otra Cuba” en la utilización política de la ayuda económica. Cyrus Vanee, en la reunión realizada en Quito con los países del Pacto Andino, declaró que “estamos a favor de ayudar á Nicaragua sin ninguna condición política... empero, estaremos observando el cumplimiento de las promesas que el Gobierno de Reconstrucción Nacional hizo a la OEA sobre el futuro político de Nicaragua.”²⁶ En la misma línea de ayuda “sin condiciones”, el director regional del BID, Rodolfo Silva, confirmó que el Banco estudiaba la posibilidad de conceder créditos al GRN por más de 500 millones de dólares en programas a tres años. El FMI, por su parte, procedió a entregar los primeros 22 millones de dólares del crédito otorgado al antiguo régimen por un total de 62 millones.²⁷

Pensar en ayuda desinteresada por parte del imperialismo o de las burguesías latinoamericanas es una ingenuidad o una simple estupidez política. Esa ayuda “sin condiciones” que busca la DNC, antes de que llegue, está implicando frenar, cercenar, el proceso revolucionario. Un editorial de *Barricada* ponía muy en claro este asunto: “Urgiremos donaciones y préstamos de países y pueblos hermanos que sólo serán obtenidos en la medida que demostremos que hay normalidad y estabilidad en el país. En la medida en que la comunidad internacional compruebe que hemos alcanzado un nivel de organización y ordenamiento nacional garante de que sus aportes serán debidamente canalizados.”²⁸

“La comunidad internacional” del texto anterior tiene nombre propio. El editorial de *Barricada* se podría traducir a lo siguiente: en la medida en que Estados Unidos y los burgueses de Venezuela, México, etc., comprueben que aquí no hay movilización progresiva, que se acaban o se controlan las milicias, que se respeta la propiedad privada y las compañías imperialistas, en esa medida harán “aportes”.

Los 20 millones que el BID autorizó, se depositarán en el Banco Central de Nicaragua, ¿son para que ésta vaya al socialismo, o para evitarlo?

Según *Barricada*, “Venezuela ofreció –al firmar el convenio de ayuda y asistencia– 20 millones de dólares del Fondo de Inversiones Venezolanas.”²⁹ Ese convenio y esa ayuda, ¿son un regalo del gobierno de Herrera Campins para que el FSLN pre-

pare las condiciones para echar a patadas a la burguesía o es un arma que le entregan al GRN y a la burguesía nica?

La ofensiva de la socialdemocracia en América Latina tiene uno de sus puntos claves en América Central y particularmente en Nicaragua. Invirtió millones de dólares en la lucha contra Somoza y ahora compite con Estados Unidos en los planes de contrarrevolución. Indicativos incuestionables de los planes de la Internacional Socialista (IS) son los compromisos con el GRN durante la visita que realizó a Managua la delegación encabezada por Mario Soares. Junto con Soares, se desplazó a Nicaragua la plana mayor de la socialdemocracia, con delegaciones de Chile, Costa Rica, República Dominicana, España, Holanda, Italia, Noruega, Francia, República Federal Alemana y Suecia. Todos los informes indican que la Internacional Socialista se comprometió a apoyar “la constitución de un fondo internacional de ayuda para Nicaragua, de tipo multilateral, y en el que participen todos los países del mundo. Este fondo debería permitir reunir los dos mil quinientos millones de dólares necesarios a mediano plazo para las obras de reconstrucción nacional.”³⁰

Se podría decir que no existe ninguna alternativa distinta y que se trata de concesiones inevitables para evitar la muerte de hambre de miles de nicaragüenses. La experiencia de las revoluciones de este siglo indica que sí existe otra alternativa: privilegiar la solidaridad de los estados obreros y de las organizaciones de trabajadores del mundo entero. Aquí cabe una responsabilidad histórica y definitiva a la Unión Soviética, a China y demás estados obreros. Ni los sandinistas se han propuesto hacer de ese apoyo su pilar internacional más importante, ni los estados obreros, por conciliar con Estados Unidos, están a la cabeza en el apoyo a la revolución, para salirle así al paso a las maniobras económicas del imperialismo. Fidel Castro ha planteado enviar ayuda, lo que es muy importante, pero al mismo tiempo le hace un reto a Estados Unidos para que ayude más y más en lugar de hacer ese mismo reto a la URSS, China y los estados obreros y hacer un llamamiento a los obreros del mundo. La política de reconstrucción basada en el apoyo de Estados Unidos y de las burguesías democráticas se expresa en profundos recortes en la revolución democrática y antiimperialista. El reconocimiento de la deuda externa somocista es uno de Ellos;

y el respeto absoluto a las compañías yanquis que tanto apoyaron a Somoza; la permanencia de Nicaragua dentro de los pactos militares colonizantes (TIAR, CONDECA) son otros. En el plano de las transformaciones estructurales tenemos una medida como la nacionalización de la Banca, hecha para atender a los intereses de los capitalistas. La nacionalización de la Banca es una medida extraordinariamente progresiva; sin embargo, ha sido implementada indemnizando a la burguesía hasta de las pérdidas de guerra.

La movilización de las masas atenta contra el plan del GRN

La política de colaboración de clases y de aplicación del programa del GRN es incompatible con el impulso de la movilización de las masas para que ellas sean las protagonistas siquiera de la consumación de las tareas democráticas. Aplicar un método de movilización del campesinado, de impulso a la lucha de clases en el campo, es incompatible con el plan de preservar los latifundios de los antisomocistas, aunque se piense que se hará sólo en una primera etapa. Impulsar a las masas campesinas a hacer ellas mismas la reforma agraria en las tierras que eran del somocismo y que han sido expropiadas es correr el riesgo de que rápidamente pasen a ocupar también la propiedad privada que defiende la Junta de Gobierno. Impulsar que los obreros, mediante su movilización, sean los encargados de controlar las empresas de los somocistas lleva el “peligro” de que toda la clase obrera siga ese camino, enfrentando al conjunto de la burguesía y al capital imperialista.

El GRN y la DNC del FSLN son conscientes de los problemas que entraña la movilización de las masas. El ministro de Reforma Agraria lo ha planteado con todas las letras al formalizar la toma de tierras por parte de los campesinos en el Valle de Nejapa. “... en la revolución agraria –dijo Jaime Wheelock– solamente el Instituto de Reforma Agraria puede repartir tierras a los campesinos y éstos deben evitar tomar tierras sin autorización. [...] Los campesinos deben esperar que el INRA haga entrega de tierras porque *de lo contrario estaremos utilizando métodos del somocismo que estamos erradicando*”³¹

El ministro de Interior, Tomás Borge, insistió sobre el mismo criterio ante los nuevos sindicatos que había formado la Brigada Simón Bolívar. En reunión con delegados de sindicatos

afiliados a la Central Sandinista se pronunció contra las iniciativas de los trabajadores de plantear destituciones de agentes somocistas o represivos o contra medidas de control, aduciendo que no se deben precipitar los acontecimientos ni saltar etapas. Dentro del mismo razonamiento, a la Brigada Simón Bolívar se la calificó de confusionista y extremista por formar sindicatos y estimular las iniciativas de los trabajadores en defensa de sus salarios, de su estabilidad y las iniciativas de ejercer formas de control.

Aquí mencionamos hechos centrales que muestran el peligro actual de la contrarrevolución democrática en Nicaragua. Especialmente la política de formación del Ejército Regular y desarme de las milicias y el plan económico del GRN. La DNC, antes que presentar alternativas clasistas y de movilización está sirviendo a esas políticas. Ni la heroicidad de la lucha contra la dictadura, ni el prestigio de la dirección sandinista pueden llevar a desconocer estas realidades que atentan contra la revolución y contra el pueblo que la está haciendo. La suerte de la revolución en Nicaragua depende hoy de que se revierta esa política y de ello depende también buena parte del curso de la revolución mundial. La IV Internacional tiene la obligación de plantearlo claramente. De otra manera, por el camino que ha emprendido el SWP de EE.UU. y la mayoría del SU, el trotskismo se convierte en agente de la burguesía contra los intereses del pueblo de Nicaragua y de la revolución socialista internacional.

El problema de la Dirección Revolucionaria

Humberto Ortega, comandante en Jefe del Ejército Sandinista y miembro de la DNC, reiteraba recientemente la concepción programática que lleva al FSLN a mantener al GRN. En una entrevista publicada en *Gramma* dice: “Pregunta: ¿Cómo caracteriza Ud., la presente etapa de Reconstrucción Nacional?

HO: Es una etapa que se requiere en el orden nacional y que se enmarca en el actual contexto internacional y de América Latina. En el orden nacional permitirá sentar firmes bases económicas para pasar a etapas superiores de las actuales reivindicaciones... Ella permitirá que los cambios históricos tengan un carácter en el que participen diversos sectores nacionales... La Reconstrucción Nacional debe servir, entonces, para pasar a una etapa superior de desarrollo político y social, y sin pasar por

ella no podría haber en Nicaragua una futura sociedad democrática liberal o de otro tipo, según nuestras próximas determinaciones. *La Reconstrucción Nacional, eso sí, es una etapa muy particular de Nicaragua. Nosotros definimos que es una etapa de revolución democrático-popular.*”³²

Esta formulación es una síntesis del programa que comparten las distintas tendencias que integran la DNC. Para ellos, la revolución proponía en una primera etapa el establecimiento de un gobierno democrático y nacionalista, el cual, después de un periodo de desarrollo, llevará al gobierno de obreros y campesinos.

La concepción que en ocasiones los sandinistas presentan como una originalidad es en realidad muy vieja. Como teoría de las etapas de la revolución fue formulada por los mencheviques y por Stalin y ha encontrado sustentadores de diversa índole; la teoría de la Nueva Democracia y la alianza de las cuatro clases que planteó Mao es una de las más nítidas.

En los marcos de este programa reformista, la política del FSLN permitió la unificación en la acción de fuerzas distintas contra la dictadura, cumpliendo un papel revolucionario en esa etapa. Ahora, al elevar esa alianza de lucha, a alianza de gobierno, tal política se convierte en un obstáculo para el avance de la revolución y le abre las puertas a la reacción.

La concepción etapista que guía al FSLN se acompaña de un planteamiento economicista sobre el curso de la revolución. Para los sandinistas, la tarea inmediata más importante es la de la *producción*. En tanto se trata de una economía capitalista con una poderosa área estatizada, se plantea una perspectiva de competencia entre las dos, en la cual finalmente la producción cooperativa y nacionalizada asfixiará a la producción capitalista privada. Jaime Wheelock, en declaraciones para la prensa brasileña decía que: “en la agricultura, en las empresas estatales y cooperativas, pagaremos salarios altos, tendremos maquinaria y alta productividad. Las burguesías agrarias no van a encontrar quién les trabaje sus ganancias: no se podrán garantizar y así irán a la quiebra.”³³

La garantía política frente a la contrarrevolución la fincan los sandinistas en dos puntales: el ejército y las organizaciones de masas. “El hecho de haber tomado el poder a través de las armas, y con amplia participación popular, determina que

la programática pueda ser cumplida y que el carácter del proceso sea revolucionario.”³⁴

Ahora se estaría ganando tiempo mientras se consolida el ejército y las organizaciones populares, mientras se solucionan problemas urgentes de alimentación, se neutraliza a los EE.UU., e incluso se le arranca ayuda para la reconstrucción. ¿Cómo sería el paso a la nueva etapa? Hasta el momento, la única formulación es que ello se definiría en las elecciones para Asamblea Constituyente y para Ejecutivo, a convocarse dentro de algunos años.

Toda esta concepción, en la que no se plantea primero el problema del poder del estado como condición para las transformaciones económicas, ha tenido ya la prueba de la historia y ha demostrado su fracaso. La experiencia de Chile es la mejor prueba de las consecuencias nefastas del economicismo reformista. Por otra vía, también lo demostró la Revolución Cubana, que tuvo que pasar rápidamente del derrocamiento de Batista al gobierno obrero para poder desarrollar la economía y llevar a término la revolución democrática.

Peter Camejo afirma en su artículo que la DNC del FSLN está promoviendo la conciencia sobre la necesidad del gobierno obrero y campesino y se apoya para decirlo en algunas consignas y canciones.³⁵ Esa es la visión de un periodista que llega a Managua y se limita a tomar fotos y a oír radio. “La soberanía del pueblo no se discute, se defiende con las armas en la mano”, es un lema de Sandino que repite la radio. Hay que agregar que su traducción viene siendo la formación del ejército regular y el intento de desarme de las milicias. En las manifestaciones de festejo de la victoria se escuchó sistemáticamente la consigna: “Obreros y campesinos al poder.” ¿Es ella promovida por la DNC del FSLN? ¿Expresa ella una conciencia de las masas de enfrentamiento al GRN? En ninguna declaración de la dirección sandinista, ni en *Barricada*, Camejo podrá encontrar una consigna de gobierno que eduque a las masas en la necesidad de un gobierno de clase y las lleve a la acción contra la burguesía en el gobierno.

Por el contrario, la preocupación de los dirigentes del FSLN es consolidar la política de unidad nacional y la confianza en el GRN. Lo que impulsa la dirección sandinista hoy no es la agudización de la lucha de clases, sino, por el contrario, la

conciliación de clases. Esa es la realidad actual y el propio FSLN lo sustenta como una necesidad del momento.

El problema de la dirección revolucionaria –el partido– es, por todo lo dicho, la carencia más grave de la revolución nicaragüense en el momento. Por fuera del FSLN no existen alternativas de peso. Por el contrario, las organizaciones de izquierda que existen en su mayoría coinciden con el programa del FSLN. Así ocurre con el Partido Comunista y el Partido Socialista de Nicaragua. El Frente Obrero, que realiza alguna oposición, se mueve sin embargo dentro de planteamientos maoístas que confluyen en el mismo plan. La organización trotskista, Liga Marxista Revolucionaria (LRM), ha sido una organización muy débil y no irrumpe como alternativa nacional. La Brigada Simón Bolívar, en las pocas semanas de actuación en Nicaragua, comenzó a poner en evidencia las inmensas posibilidades abiertas por la revolución y de hecho venía señalando el camino para la formación de una alternativa clasista y revolucionaria.

Dentro del FSLN se presentan contradicciones políticas entre las viejas tendencias y también contradicciones entre sectores de base que resisten algunas medidas y plantean métodos más radicales. Sin embargo, el proceso actual es fundamentalmente de unidad alrededor de la DNC y su programa. Las contradicciones vienen solucionándose por la vía de las negociaciones entre dirigentes, en la distribución de cargos dentro del ejército, dentro del aparato burocrático del estado y de la dirección de las organizaciones de masas. La eficacia de la unidad sandinista en la lucha contra la dictadura generó en las bases y en las masas un sentimiento muy arraigado sobre la necesidad de la unidad; ese sentimiento persiste y se acrecienta aún por el prestigio de la DNC y en tanto las masas no han hecho la experiencia con el GRN y todavía lo toman como si representara sus intereses.

La situación actual y las posibilidades de un gobierno obrero y campesino en Nicaragua

Hace menos de dos meses que triunfó la revolución contra la dictadura. Las fuerzas objetivas de la revolución mantienen su empuje y el trabajo de contrarrevolución apenas comienza.

Para los marxistas revolucionarios es fundamental determinar la dinámica objetiva de los procesos sociales y políticos y su

relación con la superestructura. En la situación de Nicaragua hoy señalamos una aguda contradicción entre las condiciones objetivas y su dinámica revolucionaria, y las condiciones subjetivas, que frenan el proceso de radicalización; entre las necesidades de las masas, el desarrollo embrionario y espontáneo de una conciencia clasista, y los planes del GRN y de la burguesía internacional. Coyunturalmente tienden a prevalecer las fuerzas que quieren estabilizar la situación en los marcos del régimen burgués y esto es así principalmente por la política de conciliación del FSLN.

Se trata, sin embargo, de un proceso incipiente. El avance de la contrarrevolución democrática es aún mínimo. Se enfrentan con grandes dificultades para imponer el desarme de las milicias y en las filas del Ejército domina el sentimiento revolucionario de los combatientes sandinistas, que se manifiesta en esa resistencia a los intentos de burocratización y de acabar con la democracia interna. La presión objetiva de las masas, durante estas semanas posteriores al triunfo de julio, se ha multiplicado extraordinariamente en la medida en que se ha desarrollado el proceso de organización, e incluso se comienzan a dar algunas movilizaciones en las que los trabajadores chocan con aspectos de la política del GRN o en las que los campesinos desbordan las limitaciones del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria).

Las posibilidades de derrotar los proyectos de la reacción y la política conciliadora de la dirección sandinista están íntimamente relacionados con que se mantenga esa presión de las masas y con que ella adquiera niveles superiores de movilización. De esto depende la continuidad de la revolución para que en Nicaragua se instaure un gobierno obrero y campesino, que inicie la revolución socialista. Los factores objetivos que pueden tornar en socialista la revolución nicaragüense son:

- la profundización del proceso organizativo, en la medida en que las organizaciones de las masas cobren una dinámica propia como organismos de poder;

- que la acción de las masas en la lucha por sus reivindicaciones y por la participación decisoria en las determinaciones políticas lleve a confrontar al GRN y se cree una conciencia sobre la necesidad de cambiar ese gobierno;

- que los planes de austeridad y la ayuda económica del imperialismo y de la socialdemocracia choquen con las necesida-

des inmediatas de las masas y se haga evidente ante ellas que no las solucionan; que continúen los problemas del hambre, de la desocupación, de la falta de tierra, vivienda, salud, etc.; y que las masas vean que su resolución requiere de la realización plena de la revolución agraria y de la nacionalización de las grandes empresas nacionales y extranjeras.

El elemento determinante para que se concrete esa posibilidad teórica de un gobierno de los trabajadores en Nicaragua está en que, en consonancia con la situación objetiva, se solucione el problema de la dirección revolucionaria, bien por el surgimiento de una organización revolucionaria que aglutine a todos los sectores clasistas, incluyendo los que surjan dentro del FSLN o bien porque se dé un proceso como el de Cuba, que obligue al FSLN a cambiar su actual política y a adoptar medidas radicales, comenzando por barrera la burguesía del gobierno.

Esta posibilidad adquirirá vigencia si el FSLN se ve enfrentado a presiones objetivas, como bloqueo o enfrentamiento con el imperialismo y las burguesías nacionales que hoy apoyan al GRN y también por el lado del movimiento de masas. En todo caso, la revolución obrera no será jamás consecuencia del programa y de la política actual de colaboración de clases que tiene el FSLN.

Las condiciones para el surgimiento de una alternativa revolucionaria, de un partido revolucionario, son hoy extraordinarias. El plan capitalista de reconstrucción, a pesar de ser viable, todavía encuentra limitaciones para aplicarse a la velocidad que conviene a la contrarrevolución; esta velocidad está en relación inversa con la movilización y organización de las masas. Todavía no se presenta la afluencia de dólares que sería necesaria para acallar a las masas, pues los burgueses e imperialistas reclaman mayores garantías políticas. El proceso de institucionalización de las organizaciones de masas y del movimiento sandinista se encuentra en un primer momento y no se ha cristalizado una situación de encuadramiento de ellos, de modo que se sometan plenamente a las políticas de conciliación. En la situación revolucionaria se mantienen condiciones de presión de las masas que inciden internamente en el FSLN y que, si bien no son lo suficientemente fuertes como para llevarlo a una radicalización o a contradicciones agudas en su dirección, dan piso real a expresiones clasistas en la base. Aquí planteamos una posibilidad teórica y un conjunto de necesidades políticas del proceso revoluciona-

rio en Nicaragua. El que ellas lleguen a ser realidad, es decir, que triunfe la revolución socialista en Nicaragua, depende entonces de que se impulse una política consecuentemente clasista y de movilización de las masas que dé base a la formación del partido revolucionario. Esta dinámica no se da hoy en Nicaragua y necesita de agentes, de sujetos políticos que la implementen. Aquí está la tarea fundamental de la IV Internacional. No podemos esperar como observadores a que surjan esas tendencias y organizaciones clasistas, ni que, por circunstancias impredecibles o ilusiones políticas, la DNC del FSLN dé un giro radical en su actual política de colaboración de clases. La tarea de la IV Internacional es utilizar todos los recursos para impulsar la formación del partido revolucionario, con los compañeros trotskistas nicaragüenses y los elementos clasistas que se encuentran en el sandinismo y en los organismos de masas. Renunciar a esta tarea es traicionar la revolución. Incluso las posibilidades de realineamientos o de surgimientos de tendencias dentro del FSLN dependen de que se avance aceleradamente en la formación del partido revolucionario trotskista o trotskizante, de que se aumen esfuerzos en esta dirección con todos los revolucionarios que están por una política y una acción clasistas.

La situación evoluciona vertiginosamente, las fuerzas de la contrarrevolución ganan terreno cada día. Estamos ante una prueba definitiva para la IV Internacional. Independientemente de las variaciones coyunturales de la situación política en Nicaragua, la tarea vital para la IV Internacional es impulsar la construcción del partido. Incluso si llegara a darse la situación de que la presión de las masas llevara al FSLN a una radicalización, esta tarea en Nicaragua es irrenunciable.

Notas:

1 Pedro Camejo, Sergio Rodríguez y Fred Murphy: "Workers and Peasants fight for new Nicaragua", *The Militant*, vol. No. 43, No. 32, 24 de agosto de 1979. Véase p. de este volumen.

2 Vanee: "No podemos detener los cambios", *Barricada* No. 2, 26 de julio de 1979.

3 "¿Nicaragua no debe ser otra Cuba?", 2a. parte, *El Socialista* No. 170, Bogotá, 7 de setiembre de 1979.

4 Citado en *Barricada* No. 5, 30 de julio de 1979.

5 *El Tiempo*, Bogotá, 18 de agosto de 1979.

6 *Le Monde*, París, 14 de agosto de 1979.

7 "Se promulgará la legislación necesaria para la organización de un Régimen de Democracia Efectiva, de Justicia y Progreso Social, que garantice plenamente el derecho de todos los nicaragüenses a la participación política y el sufragio universal. [...]"

"Se organizará un nuevo ejército nacional, cuyos principios fundamentales serán la defensa del Proceso Democrático y de la Soberanía e Independencia de la Nación, así como la integridad de su territorio. Los miembros del ejército nacional no podrán ejercer actividades proselitistas electorales, pero sí sus derechos políticos ciudadanos. "... avance gradual hacia la conformación de una economía mixta en la cual coexistirán: un área estatal y de propiedad social, de alcance preciso y características claramente delimitadas, cuyos principales elementos constitutivos se definen adelante; un área privada; y una tercera caracterizada por inversiones conjuntas o coordinadas de los sectores público y privado.

"El Estado protegerá y apoyará adecuadamente el desarrollo de las empresas nacionales, especialmente las pequeñas y medianas, frente a las transnacionales.

"Se reestructurará y renegociará la cuantiosa deuda pública externa contraída por la dictadura somocista. [...]"

"La inversión extranjera desempeñará un papel estrictamente complementario del esfuerzo interno. Deberá asimismo contribuir al desarrollo y reconstrucción del país, ajustarse a la legislación interna respectiva y no lesionar la Soberanía Nacional.

"Se garantizarán y respetarán plenamente las propiedades y actividades del sector privado que no sean directamente afectadas por medidas que se establecen o prevén en este programa. [...]"

"[...] Se mantendrán relaciones diplomáticas y comerciales con aquellos países del mundo que respeten el proceso revolucionario interno de Nicaragua. Se perseguirá asimismo la apertura de nuevos mercados y la solidaridad con los países democráticos de América Latina y del resto del mundo." *Programa del Gobierno de Reconstrucción Nacional*. Oficina de Difusión y Prensa de la Junta de Gobierno.

8 Discurso de Fidel Castro del 26 de julio; *Bohemia* No. 31, 3 de agosto de 1979.

9 Conferencia de prensa de Daniel Ortega, *Barricada* No. 6, 31 de julio de 1979.

10 *Barricada* No. 5, op. cit.

11 Entrevista a Jaime Wheelock, *Barricada* No. 6, op. cit.

12 "Construiremos una sociedad de hombres libres", discurso de Humberto Ortega, *Barricada* No. 3, 27 de julio de 1979.

- 13 Conferencia de prensa con el comandante Luis Carrión por la DNC del FSLN, *Barricada* No. 4, 29 de julio de 1979.
- 14 “Trabajando intensamente con milicias populares”, información del comandante Joaquín Cuadra, *Barricada* No. 6, op. cit.
- 15 “Organización y tecnificación para milicianos sandinistas”, *Barricada* No. 6, op. cit.
- 16 “Comandancia Nacional del Ejército Popular Sandinista”, *Barricada* No. 4, op. cit.
- 17 Liborio Justo: *Bolivia: La Revolución Derrotada*. Rojas Araújo editor. Cochabamba - Bolivia 1967, p. 182.
- 18 Ídem p. 189.
- 19 *Barricada* No. 4, op. cit.
- 20 “La FAS quedó constituida”, *Barricada* No. 7, lo. de agosto de 1979.
- 21 *Barricada* No. 28, 22 de agosto de 1979.
- 22 *Barricada* No 8, 2 de agosto de 1979.
- 23 *La Prensa*, Managua 14 de setiembre de 1979.
- 24 *Barricada* No. 5, op. cit.
- 25 Ídem.
- 26 “La socialdemocracia y la crisis nicaragüense”, *Agence Latino-américaine d’Information* (ALAI), Año 3, No. 34, Montreal, 24 de agosto de 1979, p. 278.
- 27 ídem, p. 277.
- 28 *Barricada* No. 7, op. cit.
- 29 ídem.
- 30 “La socialdemocracia y la crisis nicaragüense”, op. cit., p. 277.
- 31 *Barricada* No. 8, op. cit.
- 32 Entrevista a Humberto Ortega: “La guerra no es sólo militar”, *Gramma*, No. 35, Año 14, La Habana, 2 de setiembre de 1979.
- 33 Entrevista a Jaime Wheelock a *Versus* (revista de San Pablo), grabación.
- 34 Entrevista a Humberto Ortega, *Gramma*, op. cit.
- 35 Pedro Camejo.

Capítulo II

El fidelismo y el frentepopulismo en la IV Internacional

En todos los documentos del SWP de EE.UU. y del SU aparece como elemento clave del análisis de la revolución nicaragüense la posición de Fidel Castro, presentada el 26 de julio de 1979 en Cuba ante veintiséis comandantes del FSLN, delegados del GRN y el pueblo cubano.

En última instancia, para el SWP y la mayoría del SU, el curso de la revolución nicaragüense está determinado por la relación existente entre el FSLN y el gobierno de Cuba. El discurso del SWP se mueve, del principio al fin, dentro del siguiente razonamiento: “1. Hemos descubierto que la DNC del FSLN es en su totalidad fidelista. 2. Cuba es un estado obrero revolucionario y su política internacional está esencialmente al servicio de la revolución obrera. 3. La DNC, orientada por Cuba, conduce la revolución inexorablemente al socialismo”. A partir de este juego de silogismos encuadran toda la realidad y relegan a tercer plano los problemas concretos y las cuestiones de principios. La mayor garantía de la profundización de la revolución és, entonces, el discurso de Fidel Castro, que acogen como propio tanto el SWP como la mayoría del SU.

El surgimiento de esta corriente fidelista en la IV Internacional es un hecho cualitativo de gravedad extrema, en tanto significa la capitulación a una posición frentepopulista. Significa el abandono de principios esenciales del programa del trotskismo.

El camino señalado por Fidel en su discurso del 26 de julio no es el camino de la revolución socialista en Nicaragua. Es la política que apunta a frenar la revolución y entregarla a la conciliación de clases. Toda la posición se sintetiza en el llamado a apoyar al Gobierno de Reconstrucción Nacional. El respaldo incondicional de Fidel a este gobierno burgués y su llamado a que las masas nicaragüenses confíen en él, invalida todo el discurso y nos plantea a los marxistas revolucionarios la tarea de condenarlo por atentar contra la revolución. Para el SWP de EE.UU. y la mayoría del SU, éste es un hecho sin importancia, una maniobra táctica en el mejor de los casos. Para nosotros, tiene un significado profundo: la política cubana es ejercer presión para que la revolución en Nicaragua se condicione a las necesidades de darle estabilidad al llamado “frente democrático-independientista antiintervencionista”, surgido dentro de la OEA, durante la lucha contra Somoza. Por ello, el discurso de Fidel es, ante todo, un llamado al pueblo nicaragüense a ser moderado, a no romper el programa del GRN; en una palabra, a no hacer de Nicaragua otra Cuba, en el único sentido en que cabe la analogía: el del rompimiento con la burguesía y su expropiación. El discurso de Fidel es claro en estos planteamientos: “Alrededor de la lucha sandinista se creó, de manera tácita, lo que pudiéramos llamar un gran frente democrático-independientista antiintervencionista en América Latina, algo que tiene significado histórico y enorme importancia [...] mantener este clima, mantener este frente [...] ése es un deber –a nuestro juicio– también de los sandinistas, cuál será su contribución, la contribución del pueblo victorioso de Nicaragua al mantenimiento de este espíritu, de este amplio frente.”¹ Esa contribución la aclara Fidel para tranquilizar a los gobiernos que integran el llamado frente democrático y también al propio Cáster: “... a las afirmaciones o temores expresados por alguna gente... de que si Nicaragua se iba a convertir en una nueva Cuba, los nicaragüenses les han dado una magnífica respuesta: ¡No; Nicaragua se va a convertir en una nueva Nicaragua!... que es una cosa muy distinta.”² Para los amigos de sustituir la política por la sicología o por la lingüística, esto les parecerá un juego de palabras “para ganar tiempo” o para despistar al enemigo. Desgraciadamente no hay escapatoria: son palabras dirigidas a interlocutores que las toman como lo que son: la burguesía las entiende como una aclaración de que Cuba no está de acuerdo en que se la expropie como ocurrió en

la Isla; los sandinistas y el pueblo de Nicaragua, como un llamado a frenar la movilización y la radicalización del proceso, para no inquietar a los gobiernos burgueses de Centro América, del Pacto Andino y las Antillas que formaron el bloque democrático contra Somoza.

En la posición con respecto al discurso de Fidel Castro, pronunciado el 26 de julio, comienza la línea divisoria en la IV Internacional con respecto a la revolución nicaragüense. Quiénes apoyan ese discurso están por el frentepopulismo y la conciliación de clases. Eso es lo que ocurre en el SWP de EE.UU. y por donde se encamina la mayoría de SU; ¡¡sustituyen el programa trotskista por el programa fidelista!!

Sobre este problema hay que tomar posiciones tajantes. Se está con el fidelismo del SWP que corea con Castro ¡¡Viva el Gobierno de Reconstrucción Nacional!!, o se está con una posición clasista que dice: ¡¡Abajo el Gobierno de Reconstrucción Nacional, agente de la contrarrevolución!! Se está por defender el “frente democrático” con Torrijos, Carazo, Carlos Andrés Pérez, Turbay y demás especímenes que representan a la burguesía, o se está por la movilización permanente de las masas nicaragüenses, que significa no sólo atentar sino necesariamente luchar contra ese frente burgués que quiere evitar el socialismo en Nicaragua.

El SWP de EE.UU., Vanguardia en la capitulación al Gobierno de Reconstrucción Nacional

El Comité Político del SWP de EE.UU. emitió una declaración el 15 de agosto de 1979 que presenta de cuerpo entero la política de capitulación al frentepopulismo y al fidelismo. Peter Camejo, dirigente de ese partido, y otros dos camaradas se han encargado de explicar esa posición en un artículo que despeja toda duda y que fue elevado luego a la categoría de “oficial” por la dirección mayoritaria del SU.³

En toda acción revolucionaria el problema crucial es la cuestión del poder; alrededor de esta cuestión se delimitan inequívocamente los campos. ¿Cuál es la posición del SWP sobre el Gobierno de Reconstrucción Nacional? Los marxistas revolucionarios y el pueblo de Nicaragua, ¿deben apoyar a ese gobierno? ¿Constituye un enemigo de la revolución democrática y socia-

lista en Nicaragua, o por el contrario, es un sustento de ella y una necesidad objetiva en el momento?

Para el SWP, el Gobierno de Reconstrucción Nacional es un gobierno revolucionario, una necesidad del proceso que permite al FSLN ganar tiempo y neutralizar al imperialismo. Para el SWP, en el actual periodo no es tarea central de la revolución nicaragüense voltear a ese gobierno, destruirlo, como condición para el avance de la revolución socialista. Peter Camejo afirma con énfasis: “Ha comenzado la revolución socialista en Nicaragua”.⁴ ¿Con el GRN a pesar del GRN? ¿Qué papel cumple ese gobierno? Según Camejo y el SWP, el GRN es una mampara que inteligentemente ha puesto el FSLN. El FSLN es el verdadero gobierno, de modo que no importa mucho que algunas “fuerzas capitalistas [...] forman parte del gobierno formal, el GRN.”⁵ Al fin de cuentas, nada hacen en interés de su clase: son apenas marionetas que mueve la DNC del FSLN. Dejemos al dirigente del SWP que nos lo diga con sus propias palabras: “Los dirigentes del FSLN luchan para ganar tiempo, contrarrestar las maniobras imperialistas y ganar un amplio apoyo internacional. Luchan por conseguir la mayor cantidad posible de ayuda material para el pueblo nicaragüense y tratan de dificultar en lo posible al imperialismo la búsqueda de pretextos para intervenir.

“Esto significa que deben hacer concesiones. [...] La composición del GRN representa una concesión. Tres de sus cinco miembros vienen de las fuerzas procapitalistas antisomocistas. Sólo uno es sandinista destacado. Por eso, formalmente, es un gobierno de coalición donde los sandinistas están en minoría.

“La realidad es distinta. La realidad es que el que gobierna en Nicaragua hoy día es la Dirección Nacional Conjunta del FSLN, integrada por nueve comandantes. Los nueve son fidelistas y han vivido en el exilio en Cuba.

*“El verdadero poder está en manos del FSLN. Al lado de cada ministro capitalista han puesto un comandante sandinista. Los ministros no actúan si los sandinistas no aprueban sus acciones.”*⁶

La resolución del CP del SWP se mueve dentro del mismo terreno, por eso su única preocupación es llamar a que el gobierno de Estados Unidos envíe toneladas de alimentos y no haga maniobras contrarrevolucionarias. Como método de análisis, éste que nos presenta el SWP está entre las peores tradiciones del

movimiento revolucionario. Es el lenguaje con el que los Poumistas y anarquistas justificaron su apoyo y participación en el Frente Popular en España. El método consiste en negarse a caracterizar al gobierno como un todo, menospreciar el peso de la superestructura del estado y absolutizar a las organizaciones de masas. Félix Morrow, en su trabajo *Revolución y contrarrevolución en España*, trae a cuento las palabras del exministro de Justicia García Oliver, que hoy deben de aplaudir los dirigentes del SWP, como muestra de astucia. Decía García: “... la burguesía internacional se negó a proveer nuestros pedidos (armas). Fue un momento trágico: *debíamos crear ja impresión de que los amos no eran jos comités revolucionarios sino el gobierno legal; de no lograrlo, no hubiéramos logrado nada [...] Debemos adaptar nuestras necesidades a las circunstancias inexorables del momento, es decir, aceptar la colaboración gubernamental [...]*.”⁷

Peter Camejo llega al extremo de tomar las posiciones del ingeniero Róbelo como ilustración de que en Nicaragua, con el GRN incluido, se avanza hacia el socialismo. Alfonso Róbelo, miembro de la Junta y reconocido vocero de la burguesía, resultó para Camejo uno de los líderes de la lucha contra la explotación capitalista. Bajo el título “Obreros y Campesinos al poder” y para demostrar que en Nicaragua primero son las necesidades de las masas y no las ganancias de los empresarios, el dirigente del SWP y delegado del SU en Nicaragua, trae las siguientes declaraciones de Róbelo: “Debemos reconstruir nuestra economía; debemos proporcionarle alimentos a nuestra población, que sufre una terrible escasez; debemos realizar una gigantesca campaña de alfabetización, para que ese 60% de nuestro pueblo que ahora es analfabeto, aprenda a leer y escribir; debemos garantizar que cada niño nicaragüense, por humilde que sea, pueda iniciar el año escolar; necesitamos médicos que vayan al campo y presten atención médica a nuestros campesinos. Y para todas estas tareas necesitamos la ayuda de todos los pueblos hermanos de las Américas y el pueblo cubano tiene un lugar especial en este proceso.”

A renglón seguido, para que nadie se llame a engaño sobre el papel del GRN, el articulista arriba mencionado agrega de su propia cosecha: “Las masas nicaragüenses quieren una sociedad igualitaria... Quieren construir una nueva Nicaragua donde [...] lo primero son las necesidades de los obreros y de los campesinos, no las ganancias de los capitalistas.”⁸

“Un gobierno de coalición” en el cual tienen mayoría los elementos “provenientes de las fuerzas procapitalistas”, pero que en realidad no es un gobierno. Tal es la definición que nos trae el SWP para tratar de formar un embrollo y ocultar que ha renegado del programa de transición y del trotskismo. Ni siquiera se trata de burgueses, de capitalistas; para suavizar aún más, son tan sólo elementos que vienen... de las fuerzas que... están a favor del capitalismo y que, ahora forzados por las circunstancias, no actúan en interés del capitalismo, sino que adelantan un programa presuntamente revolucionario, bendecido por Cuba y que les dictan los viceministros sandinistas.

El método marxista plantea lo opuesto a lo que hace el SWP. ¿Cuál es el carácter de clase del GRN? ¿Qué programa defiende? Estos interrogantes no se pueden soslayar. Es un gobierno burgués que tiene como programa y como misión evitar por todos los medios que en Nicaragua la revolución lleve a término las tareas democráticas y antiimperialistas, y que lucha a muerte contra cualquier dinámica socialista. El Gobierno de Reconstrucción Nacional es el agente de la contrarrevolución en Nicaragua. Esa es la letra de su programa y en esa dirección ha encaminado todos sus pasos. Cualquier intento de ocultar esta verdad es una traición a la revolución. Todos los pasos del GRN están dirigidos a preservar la economía capitalista y a intentar estabilizar en Nicaragua un régimen democrático burgués. Decir lo contrario es falsificar la realidad de la situación política en Nicaragua y caer en la peor de las capitulaciones, tal como hace el SWP de EE.UU.

El fidelismo los lleva a capitular al nacionalismo pequeñoburgués

Confianza absoluta en la DNC del FSLN es el consejo del SWP y de Peter Camejo: “... *el único camino para los socialistas revolucionarios del mundo que quieren ayudar al avance de la revolución nicaragüense es reconocer la capacidad revolucionaria de esta dirección, identificarse con ella y unir sus fuerzas a ella en la lucha por la defensa y extensión de la revolución.*”⁹

Aquí va cerrándose la cadena: confianza en el Gobierno de Reconstrucción, porque detrás de él está el verdadero gobierno del FSLN, y confianza en la Dirección Nacional Conjunta del FSLN, hasta el punto de identificarse con ella, porque los nuevos comandantes son fidelistas y han vivido en el exilio en Cu-

ba. A partir de aquí todas las posiciones y actos de colaboración de clases son justificados por el SWP y Peter Camejo, y son vistos como prueba de audacia, como concesiones necesarias.

Los marxistas revolucionarios nos definimos sobre un movimiento político a partir de caracterizarlo por su programa y la política de su dirección; según los intereses de clase que represente; de acuerdo a su acción objetiva, a su relación con el movimiento obrero y de acuerdo a sus métodos frente a la movilización de las masas. El SWP, después de ser durante años fanático y sectario enemigo del FSLN, ahora, con un pragmatismo y oportunismo digno de destacar, ha pasado a considerarlo “una corriente revolucionaria”, que impulsa la movilización de las masas y su organización hacia el establecimiento de un gobierno obrero y campesino en Nicaragua. Dice Camejo: “Bajo la dirección del FSLN, los obreros y campesinos han derrocado al régimen de Somoza, respaldado por el imperialismo, y destruido su ejército y policía. Basándose en el poder de las masas armadas y movilizadas, la dirección sandinista ha comenzado a tomar una serie de medidas radicales: una profunda reforma agraria, nacionalización de todos los bancos del país, expropiación de todas las propiedades de la familia Somoza y sus colaboradores, *formación de milicias populares y un ejército revolucionario, organización de comités de fábrica y de barrio, y otras medidas.* [...] Los obreros, campesinos y masas semiproletarias nicaragüenses, empiezan a ocupar el centro de la escena histórica. Los dirige una corriente revolucionaria, el FSLN.”¹⁰ Tal es la sustentación que da el SWP de su afirmación de que ha comenzado la revolución socialista en Nicaragua. A partir de estos hechos es que llama a los marxistas revolucionarios a “identificarse” con la dirección nacional conjunta del FSLN. El SWP trata de desviar la atención a la relación FSLN-masas para mejor capitular a la política de la DNC de sustentar un gobierno burgués.

Poniéndole nombre y apellido a las cosas, el FSLN es un amplio movimiento que, por su programa y por la política de su dirección, es nacionalista revolucionario o, en otros términos, demócrata pequeño-burgués. Su respaldo absoluto al GRN es expresión de esa caracterización; también lo es su concepción «topista. Nosotros le preguntamos al SWP: ¿Tenemos que “identificarnos” con una dirección que dice “Viva el Gobierno de Reconstrucción Nacional?” O, por el contrario, ¿tenemos que

condenar la política de colaboración de clases que está implementando la DNC como un atentado contra la revolución en Nicaragua, como una política nefasta? ¿Es por este camino que “los sandinistas consolidarán el poder de los obreros y campesinos”? La respuesta del SWP es que eso no importa, que son problemas tácticos “para ganar tiempo” y lograr ayuda económica del imperialismo y de las burguesías latinoamericanas.

El FSLN es una potencia política y militar que hoy llena el espacio político en Nicaragua: es la vanguardia indiscutida de las masas, cuenta con su respaldo y confianza, y tiene en sus manos todo el poder militar. Esta realidad pone de presente, con mayor relieve, la necesidad de condenar sin vacilación alguna, sin conciliación oportunista, el hecho cierto de que el FSLN sea el principal soporte del gobierno burgués que hoy quiere enterrar la revolución nicaragüense. Esta es una cuestión de principios para los marxistas revolucionarios. El SWP, al llamar a “identificarse” con la DNC del FSLN, rompe con el programa de transición.

En el terreno de los hechos y del papel del FSLN frente a la organización y movilización de las masas, el SWP, para mejor vender su mercancía revisionista, tiene que falsear la realidad. ¿Está impulsando hoy la dirección del FSLN la movilización de las masas, para que ellas lleven a cabo la reforma agraria radical? ¿Es la política actual del FSLN impulsar, extender, consolidar las milicias populares, los comités de fábrica, los organismos de barrio, de modo que aceleren la movilización y la formación de un poder revolucionario de autodeterminación de las masas? Toda la posición del SWP se encamina a demostrar que la vanguardia en estas tareas es la DNC del FSLN. En otros términos, el FSLN, mientras que con la mano derecha sostiene al monigote del GRN para distraer a los burgueses y al imperialismo, con la mano izquierda lo está volviendo pedazos, llevando a las masas a destruirlo y a contraponerle su propio poder, el de los obreros y campesinos. Ya demostramos la falsedad de estas afirmaciones.

Si la IV Internacional no condena la posición de Camejo y del SWP, que llama a identificarse con una dirección que hoy sustenta a un gobierno burgués y una política de conciliación de clases, sencillamente ha abierto el camino de la degeneración, del abandono completo del programa de transición. Ante la DNC, *nuestras posiciones deben ser tajantes y principistas: así*

como destacamos su papel revolucionario en esa lucha y su contribución indiscutible a la lucha contra el imperialismo, condenamos su política en la nueva etapa, condenamos su apoyo al GRN y decimos que la suerte de la revolución nicaragüense depende de que se derrote esa política que hoy encabeza la DNC del FSLN. ¡Que ningún marxista revolucionario se identifique con esa dirección que está llamando a confiar en la burguesía y sustenta su programa!! ¡qué las masas y los sandinistas de Nicaragua combatan sin cuartel esa política, que significa entregar la causa de obreros y campesinos a las manos de la contrarrevolución!!

Para capitular al nacionalismo, el SWP tiene que romper con el programa de transición

Hace apenas dos meses, el SWP planteaba que el FSLN era una organización pequeñoburguesa. De esa caracterización sacaba la conclusión, completamente equivocada, de que había que combatir al FSLN, negándole todo apoyo en la lucha contra la dictadura. Lo que resulta ahora necesario clarificar es a partir de qué análisis, a juicio del SWP, el FSLN dejó de ser pequeñoburgués nacionalista y se convirtió en revolucionario y consecuente luchador por el gobierno obrero y campesino.

Dejando de lado el carácter oportunista del SWP, aquí caben sólo dos alternativas en el método que han utilizado para reacomodarse ante el FSLN. La primera es que sencillamente digan que se equivocaron antes, que el FSLN siempre ha sido una organización con una política revolucionaria y clasista. La segunda es que consideren que se está dando en Nicaragua esa variante peculiar de la que habla Trotsky en el programa de transición, cuando un movimiento democrático pequeñoburgués es forzado por la presión de las masas a romper con la burguesía y establecer un gobierno obrero y campesino. Aun contemplando esta posibilidad teórica, el planteamiento del SWP resulta incoherente y antitrotskyista. ¿El que la presión de las masas supuestamente lleve al FSLN a asumir posiciones clasistas le cambia automáticamente su carácter? ¿Es esto lo que ocurrió ya en Nicaragua? ¿Cuándo se dio ese salto cualitativo? Cualquiera que sea el razonamiento seguido por el SWP, lleva a un callejón sin salida del cual sólo sale renegando de los principios.

La mayoría del secretariado unificado por el camino que señala el SWP

La resolución aprobada por el Buró del Secretariado Unificado el 15 de agosto de 1979 pretende ser lo más ecléctica y general posible aludiendo centralmente a la amenaza imperialista y a la necesidad de ayuda para la reconstrucción. Pero el método de la amalgama de posiciones de la suma y resta de acuerdos y diferencias que ha venido practicando la dirección de la IV Internacional no tiene cabida cuando se trata de definir posiciones ante un acontecimiento tan grande de la lucha de clases como es la revolución en Nicaragua. Es imposible quedarse en el centro de la barricada; se cae en un lugar o en otro ineluctablemente. El contenido de la resolución no deja dudas acerca de que el SU ha acogido completamente la posición de Camejo y del SWP. Según la resolución, en Nicaragua la revolución marcha a todo vapor hacia el socialismo. Hay sólo un obstáculo en el camino y es que “el imperialismo hará todo lo posible por impedir que las masas trabajadoras nicaragüenses avancen por este camino.”¹¹ Para el SU no hay lucha de clases en Nicaragua; no existe una política de contrarrevolución democrática impulsada por las burguesías latinoamericanas y que tiene su principal pivote en el Gobierno de Reconstrucción Nacional. Para el SU no hay en Nicaragua una burguesía y unos terratenientes que día y noche promueven la contrarrevolución desde el mismo gobierno.

En el análisis del SU, la revolución en Nicaragua se mueve entre dos polos: por un lado están las masas que se movilizan... en el otro extremo está el imperialismo “que trata de detener el ascenso revolucionario”. No existen clases ni superestructuras políticas. Hasta el FSLN desapareció del escenario; sólo se lo menciona de pasada para indicar que el imperialismo lo “quiere presionar... para que se abstenga de atentar contra la propiedad capitalista...” y para justificar su política en aras de “ganar tiempo.”¹²

Veamos los términos en que plantea el SU la situación de Nicaragua:

Las masas: “La movilización de las masas a través de comités populares, así como las medidas revolucionarias ya tomadas en el breve lapso desde que cayó el odiado régimen, indican la dinámica proletaria y plebeya del proceso en curso...”

El camino abierto puede conducir a la segunda revolución socialista en las Américas.”¹³

Los enemigos de las masas: “Con la misma cínica brutalidad con que apuntalaron a Somoza hasta el final, los imperialistas están poniendo en juego sus recursos diplomáticos, económicos y militares para tratar de detener el ascenso revolucionario... El imperialismo quiere devolverles peso y capacidad decisoria a los elementos burgueses de la Junta del GRN y a otros puntos de apoyo de la burguesía. Trata de utilizar como intermediarios a la socialdemocracia europea y a ciertos demócratas burgueses de América Latina.”¹⁴

La garantía de la continuidad de la revolución: “El 26 de julio hablando ante representantes del FSLN y el pueblo cubano, Fidel Castro señaló el camino que deben tomar todos los estados obreros... [...] El camino hacia la revolución socialista en Nicaragua está lleno de obstáculos. Las presiones y los ataques imperialistas obligaron al FSLN a maniobrar. Las dificultades creadas por la falta de alimentos y de bienes de todo tipo obligarán a su dirección a tratar de ganar tiempo. Pero el ejemplo de Cuba ha demostrado que estos obstáculos se pueden superar si se organiza el tremendo poderío y energía de las masas.”¹⁵

Las tareas de la IV Internacional: “... construir un movimiento internacional lo más amplio posible –unitario y no excluyente– en apoyo a la lucha del pueblo nicaragüense y a los combatientes del FSLN cuya valentía se ha convertido en una preciada herencia del proletariado mundial.

“– ¡Ayuda inmediata a Nicaragua!

“– ¡Fuera los imperialistas!

“– ¡Nada de amenazas contra Cuba!

“– ¡Solidaridad con la revolución nicaragüense! !”¹⁶

Esta posición es sólo una versión adobada de la del SWP. Por su propio contenido es completamente inaceptable en términos teóricos y políticos. Plantear sólo una definición descriptiva del GRN, indicando que hay allí *elementos burgueses*, sin definir claramente el carácter de clase de ese gobierno es el comienzo de la capitulación. Tampoco el SU plantea que el principal obstáculo que tienen que superar las masas nicaragüenses para el triunfo de la revolución socialista es precisamente el del gobierno actual. Recurre a formulaciones abstractas y a analogías a medias con el proceso cubano, para pasar por encima de

ese hecho decisivo de la realidad de Nicaragua, que es la existencia de un gobierno burgués respaldado por el FSLN.

El SU tampoco plantea que el principal problema del movimiento de masas en Nicaragua es el de la dirección revolucionaria, sino que, por el contrario, justifica la política de la dirección del FSLN de apoyo y participación en el GRN. Dice que el FSLN se verá obligado a maniobrar ante la presión imperialista. ¿No ha maniobrado ya la DNC del FSLN? ¿Cuál es el sentido de esas maniobras? ¿Favorecen el avance de la movilización y de la conciencia anticapitalista de las masas? El SU maneja un discurso *interno, silencioso*: pongamos todos los verbos en futuro para no definir posiciones sobre la realidad actual. Si hablamos del GRN, del apoyo del FSLN al plan capitalista de reconstrucción y mantenemos los más mínimos principios, nos va tocar criticar al FSLN y eso es muy impopular ahora. La verdad de todo es que son de una “valentía que es una preciada herencia”. Digamos simplemente que las condiciones difíciles “obligarán a su dirección a ganar tiempo” y que con el tiempo tendremos otra Cuba en América Latina.¹⁷ Para caracterizar al FSLN, o mejor dicho, eludir cualquier caracterización de este movimiento, el SU recurre al filisteísmo de usar frases anodinas aparentemente superlativas: El FSLN está lleno de valientes, que le dejan como herencia al movimiento obrero precisamente esa valentía.

Renunciar a la construcción del partido revolucionario: es la síntesis del programa del SU y del SWP para la revolución nicaragüense

¡¡No a la construcción del partido revolucionario!!
¡¡Confiemos en que la DNC hará la revolución socialista!!
¡¡Fuera los trotskistas de Nicaragua!! ¡¡Que los trotskistas de Nicaragua se identifiquen con la DNC del FSLN!! Estas son las consignas que sintetizan el programa de la mayoría del SU ante la revolución nicaragüense.

Cuando las condiciones objetivas están dadas para el triunfo de la revolución socialista, tal como ocurre en Nicaragua hoy, la cuestión de la dirección política de las masas adquiere todo su peso como elemento determinante. Esta es una verdad sencilla y asimismo fundamental del marxismo. Por esto los trotskistas siempre hemos puesto especial atención a los facto-

res subjetivos de la revolución, al problema del partido revolucionario. Esta es la razón de ser la IV Internacional.

Ahora, la mayoría del SU, bajo el impacto del sandinismo, ha decidido meterse todos los principios al bolsillo y, ante la cuestión del partido, muestra todo su linaje oportunista. El programa que presentan para los marxistas revolucionarios es limitado a tareas de solidaridad desde fuera de Nicaragua, de ataque al imperialismo y a sus maniobras contrarrevolucionarias. Por esta vía es que entienden las tareas de la IV Internacional en “apoyo a la lucha del pueblo nicaragüense y a los combatientes del FSLN.”

Tanto en las posiciones del SU como en las del SWP, la posición es clara: la IV Internacional no tiene nada que hacer dentro de Nicaragua. Allí el FSLN y el fidelismo garantizan el proceso. El SWP y Peter Camejo son explícitos al decirlo. El SU en su resolución, además de presentar un análisis y un programa que excluye la necesidad de construir el partido revolucionario, deja la resolución del problema de dirección a la espontaneidad de un proceso de radicalización a la cubana. Para evitar cualquier roce con el FSLN, el SU habla de Cuba en 1959 en lugar de hablar de Nicaragua hoy y con un lenguaje diplomático y almibarado se atreve a plantear sus esperanzas:

“El ejemplo de la revolución cubana demostró la estrecha relación que existe entre el ascenso y la movilización de las clases explotadas y oprimidas, el desarrollo de su conciencia de acuerdo al ritmo de la revolución y la evolución de la conciencia de la dirección del propio movimiento de masas. Este también será el factor que determinará el futuro de la revolución nicaragüense.”¹⁸ ¡He allí una frase maestra! ¡Es muy probable que mañana surjan mil juiciosos doctrinarios que quieran desentrañar su significado oculto!!

En realidad, el planteamiento del SU es aproximadamente así: “tenemos la esperanza de que la radicalización de las masas lleve al FSLN a la necesidad de romper con la burguesía. Tal vez éste sea el curso probable en Nicaragua. A los marxistas revolucionarios nos corresponde confiar en que ello sea así, tener paciencia y mesura para no echarnos en contra al FSLN y, ante todo, no irritarlos planteando que es necesario el partido revolucionario.”

De nuevo el SU subordina toda política concreta a especulaciones teóricas sobre el futuro. El problema no es discutir

si en Nicaragua pueden mañana darse una serie de circunstancias que lleven a una nueva Cuba. No se trata de hablar de posibilidades futuras, de hipótesis teóricas, sino de la dinámica actual, de lo que hoy está ocurriendo en Nicaragua, de los factores internacionales de la revolución nicaragüense y todo ello sintetizado en el problema de la dirección y de la necesidad de la construcción del partido revolucionario como única garantía de permanencia de la revolución.

La mayoría del SU realmente se mueve con la caracterización de que no es necesario que la Internacional impulse la construcción del partido revolucionario en Nicaragua, porque ese partido ya existe o tiende a existir en breve y con certeza, encarnado en el FSLN y bajo el mando de la DNC. Consecuentes con esa línea se han dado a la tarea de ser los más obstinados perseguidores del trotskismo en Nicaragua, de tratar de borrar del panorama a los compañeros trotskistas de la LMR y de evitar la presencia de cualquier trotskista latinoamericano o de otra parte del planeta que en Nicaragua impulse una alternativa clasista y revolucionaria. Por ello los delegados del SU hicieron todas las maniobras posibles ante la dirección del FSLN y ante el GRN para que fuera expulsada la Brigada Simón Bolívar.

Cambiar el internacionalismo de clase por la ayuda económica de los gobiernos burgueses

Ya hemos mostrado que el imperialismo norteamericano y las burguesías de América Latina han puesto en marcha toda una política de contrarrevolución económica. Como lo señala la resolución del SU, la ayuda económica de Estados Unidos es un arma de presión y chantaje a favor de la burguesía: hay que agregar que la ayuda de todo gobierno burgués tiene un propósito reaccionario y es un hecho condicionante. Por ello la revolución nicaragüense avanzará si la solidaridad internacional que prima es la de clase. Quien plantee otra cosa, quien anteponga la ayuda de los gobiernos burgueses entra en el juego de la reacción: esto es lo que hace el SWP cuando plantea que “El pueblo trabajador de este país debe exigirle a Cáster que no demore por más tiempo el envío de esas 300 toneladas diarias de alimentos que el pueblo nicaragüense necesita desesperadamente. Además, podemos organizarnos a través de nuestros sindicatos, grupos en la comunidad negra, chicana, puertorriqueña y cuba-

na y en las universidades para reunir alimentos, ropa y medicamentos para Nicaragua”.¹⁹ El SWP no sólo pone en el mismo saco esos dos niveles de acción sino que coloca en primer plano la presión sobre Cáster para que mande la ayuda estatal.

El SU se mueve en la misma dirección que el SWP. No plantea claramente el eje del internacionalismo de clase. En estos términos las denuncias sobre posibles intervenciones militares de Estados Unidos, la consigna ¡Fuera los imperialistas de Nicaragua!!, es una consigna hueca, pues apunta a prevenir un peligro latente y deja de lado el combate actual a las armas económicas y políticas con las que el imperialismo atenta todos los días contra la revolución. Aquí no hay salida intermedia: o internacionalismo proletario o apoyar la contrarrevolución económica.

Es triste el papel que ha escogido el SWP. Abandona el internacionalismo consecuente para dedicarse a recordarle a Cáster sus obligaciones contrarrevolucionarias. En la IV Internacional se enfrentan dos posiciones: la del idiotismo político que pide más y más dólares del gobierno imperialista como “ayuda” a la reconstrucción, y la nuestra que dice que los problemas urgentes del pueblo de Nicaragua deben ser resueltos con el apoyo de los trabajadores del mundo, de los sindicatos, con el apoyo masivo de los Estados Obreros.

Notas

1 Castro: Discurso del 26 de julio.

2 Ídem.

3 Véase el artículo de Camejo, Rodríguez y Murphy, “Los obreros y campesinos luchan por una Nicaragua nueva”, T.I.

4 Ídem, p. 268, T.I.

5 Ídem, p. 268, T.I.

6 Ídem, p. 268, T.I. El subrayado es nuestro.

7 Morrow: *Revolución y contrarrevolución en España*. Buenos Aires-Bogotá: Editorial Pluma, 1976, p. 155. El subrayado es nuestro.

8 Camejo, op. cit., p. 268, T.I.

9 Ídem, p. 268, T.I. El subrayado es nuestro.

10 Ídem, p. 268, T.I. El subrayado es nuestro.

11 SU: “Por una campaña mundial de defensa de Nicaragua

12 Ídem.

13 Ídem.

14 Ídem.

15 Ídem.

16 Ídem.

17 Ídem.

18 Ídem.

19 Comité Político del SWP: “Fuera EE.UU. de Nicaragua”.

Capítulo III

La revolución nicaragüense confirma las caracterizaciones y la política de la Fracción Bolchevique

Desde 1977, la Tendencia Bolchevique planteó como la perspectiva más probable para Nicaragua la transformación del FSLN en la vanguardia indiscutida de las masas en la lucha contra la dictadura. Este problema político central fue el que atravesó la discusión sobre el ingreso de Fausto Amador a la IV Internacional y su presencia en Centroamérica. A partir del reconocimiento del extraordinario papel del FSLN fue que la TB propuso que antes de definir sobre el caso se consultaran las opiniones de los sandinistas. ¿Cuál fue el planteamiento político de la TB desde entonces y durante todo el periodo anterior a la caída de la dictadura? Veámoslo en los diferentes documentos:

“... En América Latina, luego de una serie de derrotas graves en el Cono Sur, se ve un resurgimiento de las movilizaciones en el norte del subcontinente, en América Central y, en mucho menor grado, en Brasil. Por otra parte, en Argentina hay síntomas de que la derrota del proletariado no ha sido completa.”¹

En Revista de América, a finales de 1977 y principios de 1978, presentamos caracterizaciones que se confirmaron plenamente. Los elementos fundamentales de la misma fueron los siguientes: A partir de las movilizaciones de finales de 1977 y principios de 1978, en Nicaragua se precipita la crisis de la dictadura somocista y se profundiza su debilitamiento interno.

La crisis de la dictadura no sólo es resultado de la oposición de las masas al régimen, sino que, contradictoriamente, es acelerada por el Plan Cáster que presiona por un cambio de gobierno para evitar el derrocamiento revolucionario de Somoza.

El sentimiento antidictatorial no sólo abarca a la inmensa mayoría de los trabajadores del campo y de la ciudad sino que lleva a importantes sectores de la burguesía a sumarse a la oposición. "... La burguesía antisomocista quiere en últimas, presionar para que Somoza se vaya, pero de ninguna manera desea que con él se derrumbe el estado burgués mediante una insurrección obrera, campesina y popular que arme a las masas y liquide la base del estado: la Guardia Nacional."²

"El proceso abierto en Nicaragua nos coloca ante la posible derrota de uno de los pocos y odiados dictadores dinásticos que subsisten en el Continente, amos absolutos, él y su familia, de todo un pueblo por más de 40 años... *En Nicaragua [...] está planteada como posibilidad y a corto plazo la caída de Somoza como consecuencia de la movilización popular y democrática, lo cual abriría un proceso explosivo para toda la región.*"³

En la lucha contra la dictadura se estructuró un frente único encabezado por el FSLN y con participación de la burguesía opositora. "... El FSLN está jugando un papel de primer orden, ya que por un lado es la posibilidad inmediata [...] de enfrentar militarmente a la dictadura y, por el otro, goza de la simpatía de importantes sectores de la población. [...] El Frente Sandinista es una organización heterogénea cuya línea de dirección mayoritaria tiene un carácter pequeñoburgués y sostiene una política nacionalista y de conciliación de clases."⁴

Sobre la base de estas caracterizaciones se delinearon los planteamientos que posteriormente guiaron a la Fracción Bolchevique y que se expresaron en un programa y línea de acción concretas anudadas alrededor de la cuestión central: el problema del poder. Esa política se sintetizó en la consigna de "Gobierno del FSLN y de las organizaciones de los trabajadores". Planeando para ese gobierno el siguiente programa:

"-Armamento de las masas obreras, campesinas y populares, y liquidación de la Guardia Nacional.

"-Expropiación de todas las empresas de Somoza, sus familiares y de todos los colaboradores de la dictadura, y que sean colocadas bajo control de los trabajadores. Expropiación, bajo

control de los trabajadores, de todos los monopolios imperialistas.

"-Reforma Agraria, expropiando a los terratenientes y entregando las tierras a los campesinos.

"-Ruptura de todos los pactos políticos y militares con el imperialismo.

"-Libertad de todos los presos políticos y retorno de los exiliados. Plenas libertades de prensa, organización política y sindical, reunión, manifestación y huelga.

"-Disolución del parlamento y de todas las instituciones del estado somocista.

"-Elecciones libres para una Asamblea Constituyente que reorganice el país al servicio de los trabajadores, los campesinos y el pueblo."⁵

La caracterización del FSLN conducía al mismo tiempo a plantear como asunto crucial el de la dirección revolucionaria. Por ello señalamos que: "Encarando la lucha con este programa y estas consignas, los marxistas revolucionarios nicaragüenses deberán comprometer todos sus esfuerzos en la construcción de un partido obrero, que luche por la dirección política del movimiento de masas; es decir, en la construcción de la sección nicaragüense de la IV Internacional".⁶

A partir de estas apreciaciones, la FB planteó como necesidad la más amplia unidad de acción contra la dictadura y el impulsar el apoyo a la lucha del FSLN. Para la FB, hacia principios de setiembre de 1978. "Todo el proceso de huelgas y movilizaciones está creando las condiciones objetivas para la huelga general y para una derrota definitiva de la dictadura... Estas experiencias y el inmenso prestigio del FSLN hacen cada vez más factible la generalización de las acciones insurgentes del pueblo [...]. El FSLN es la única fuerza que en este momento podría impulsar esta tarea (de organizar a las masas para la insurrección) y darle sustento a una alternativa de poder."⁷

Resumiendo: Desde 1977, primero la TB y luego la FB, plantearon que en Nicaragua se presentaba el eslabón más débil de la cadena imperialista del mundo colonial en América Latina, y la perspectiva del derrocamiento de la dictadura somocista. Plantearon la existencia de la crisis del régimen, y la apertura de una etapa prerrevolucionaria. Caracterizaron al FSLN como una dirección nacionalista revolucionaria que se convertía en la vanguardia indiscutida en la lucha antidictatorial. La FB

señaló el peligro fundamental de una alternativa de poder determinada por la burguesía opositora y planteó un programa revolucionario que incluye tanto la consigna de gobierno del FSLN como la necesidad del partido. Al mismo tiempo la FB presentó una línea que contemplaba la unidad de acción antidictatorial, el apoyo militar al FSLN y el impulso a la huelga general y a la insurrección popular para enfrentar al somocismo, al imperialismo y para abrir así el camino a la revolución socialista.

La mayoría del SU, en contraposición con esta política, manejaba una caracterización equivocada sobre América Latina y específicamente sobre Nicaragua, lo que le impidió pronosticar que allí se librarían batallas decisivas. La mejor prueba de esto es que en el proyecto de resolución sobre la situación política mundial, aprobado el 4 de julio de 1978, la mayoría del SU no hace una sola mención, ni siquiera como anotación ilustrativa, a la situación de la revolución nicaragüense.⁸ En ese documento hay un capítulo dedicado a América Latina que no plantea la situación revolucionaria en Nicaragua y sus consiguientes perspectivas.

La razón de fondo de esta falta de caracterización sobre la situación de Nicaragua se debió a que no vieron el ascenso de masas centroamericano y, por lo tanto, no pudieron tener una política para el proceso de masas abierto en Nicaragua. Sólo en noviembre de 1978, cuando la realidad viva del proceso no dejaba lugar a dudas, la mayoría del SU se pronunció por primera vez emitiendo una declaración errada, propagandística y sectaria.

Para el SU, la situación en Nicaragua, en noviembre de 1978, estaba caracterizada por la derrota del movimiento de masas y no como una situación prerrevolucionaria o directamente revolucionaria. En la ofensiva de setiembre de 1978 sólo veían la masacre de las masas y de su dirección —el FSLN— y no una derrota coyuntural que se enmarcaba en un ascenso generalizado de las luchas de masas y de su vanguardia armada.

“... Este es el contexto en el cual la ofensiva militar del FSLN se desarrolló en setiembre. El FSLN es ahora la principal fuerza militar y política en lucha contra el régimen. Esta ofensiva estuvo destinada a tomar varias ciudades y a liberar política y militarmente importantes áreas del país, próximas a la frontera con Costa Rica, con la finalidad de instalar un gobierno provi-

sional que sería reconocido y apoyado por varios gobiernos de Latinoamérica.”

“Ninguno de estos objetivos pudo ser logrado. Al costo de una verdadera masacre el ejército de Somoza logró ahogar, uno por uno, los levantamientos que señalaron los picos de esta ofensiva. El bombardeo y ametrallamiento sistemático de las poblaciones civiles dejó de 5.000 a 10.000 muertos y más de 50.000 heridos.”

“El gobierno de los Estados Unidos no hizo nada para detener las masacres. Por el contrario, carente de una alternativa inmediata que fuera capaz de preservar sus intereses, no dudaron en apoyar abiertamente a los que estaban ejecutando las masacres.

Lo que resalta en la resolución del SU es la magnitud del desastre que sigue a la ofensiva: el golpe para el movimiento de masas. En este razonamiento, siguen el método y las caracterizaciones de Fausto Amador, que fueron punto de referencia fundamental del SWP y de la mayoría del SU. Fausto Amador dijo lo mismo, pero de manera más diplomática, luego de la ofensiva de 1977: “Las acciones del FSLN estaban condenadas al fracaso. Y en este sentido, las muertes insensatas de jóvenes rebeldes valiosos y valientes fueron trágicas e inevitables. Las acciones suicidas de este tipo, que a nada conducen, corresponden a la desesperación de las capas pequeño burguesas de las cuales provienen los reclutas del FSLN.” Y otra: “... Al realizar estas acciones el FSLN le brindó al gobierno un pretexto para lanzar la represión general, le agudizó los reflejos defensivos a la clase dominante, tomó de sorpresa al movimiento de masas y con ello le ayudó al régimen a montar un ataque contra los escasos derechos que se habían conquistado. Estas consecuencias concretas de las acciones del FSLN se contrapusieron a los intereses y objetivos del movimiento de masas.”¹⁰

A partir de la caracterización de la dinámica de derrota, la mayoría del SU plantea fundamentalmente tareas de solidaridad inmediata: “En este momento crucial de la lucha contra la dictadura de Somoza, la IV Internacional lanza un llamado para emprender una vasta campaña de solidaridad, a escala mundial, con el pueblo nicaragüense, con sus organizaciones y con el FSLN, su punta combatiente fundamental.”

Nosotros estamos de acuerdo en plantear tareas de solidaridad contra la represión. Lo que subrayamos es que la mayo-

ría del SU, de ninguna manera, señaló el curso de la revolución en Nicaragua ni planteó la necesidad de voltear inmediatamente a la dictadura, ni sacó tampoco los lineamientos prácticos que de allí se desprendían.

En relación al FSLN esta resolución refleja una posición eminentemente sectaria que se concreta en no plantear, de manera tajante, como eje de actividad para la revolución, el apoyo a la lucha militar del FSLN. ¿Por qué también el SU hacía completa abstracción de la consigna de gobierno del FSLN? ¿Por qué se opuso a la consigna propuesta por la FB de gobierno del FSLN y las organizaciones de los trabajadores? Fausto Amador, con el respaldo del SWP y del SU, responde muy bien a estos interrogantes:

“Las consignas de gobierno que los revolucionarios lanzamos cuando se refieren a organizaciones a las que no concedemos crédito político, son determinadas en función tanto del rol que juegan esas organizaciones dentro del reagrupamiento propio de la clase, como de las responsabilidades directas que tienen frente a las masas con relación a un poder al alcance de sus manos.

“Ninguna de estas circunstancias se aplica al Frente Sandinista. Centro de simpatía y solidaridad, el Frente no es todavía el eje de organización de las masas. Tampoco el problema del poder y del gobierno es aún algo determinado por las decisiones, correctas o incorrectas, del Frente Sandinista. Pero lo que es más decisivo es que una consigna concreta de gobierno no puede preceder al movimiento organizado y propio de las masas. Gobierno obrero y campesino es una consigna general, correcta y propagandística, del carácter de clase del proceso. Es obvio que necesitamos darle más contenido concreto. Pero no tiene ningún sentido determinar, previamente a la iniciativa organizada de las masas, la concreción que éstas le darán a la consigna general que exprese su propia aspiración al poder.

“La tendencia tercerista del Frente Sandinista es la única que concreta su consigna de gobierno y ésta es ... ¡burguesa!”¹²

En esta posición hay dos problemas centrales a tratar. El primero, es la incomprensión de lo que significa en el programa de transición la consigna de gobierno obrero y campesino; incomprensión de la táctica de exigirle a movimientos nacionalistas pequeñoburgueses que tomen el gobierno, independientemente de los capitalistas, como forma concreta de confrontar

su política de conciliación de clases. El segundo, es que la desconfianza política, correcta, del SU en el FSLN, lo lleva a la conclusión sectaria de rebajar las tareas de apoyo a su lucha y a desconocer el extraordinario papel revolucionario que esta organización cumple en la lucha antidictatorial y antiimperialista.

La posición sectaria de la resolución se combina también con el oportunismo, ya que la máxima dirección del partido mundial en sus documentos oficiales, renuncia a decirle a los revolucionarios que el FSLN es una organización nacionalista pequeñoburguesa y, en consecuencia, renuncia también a plantear la cuestión central de la necesidad de construir el partido obrero en Nicaragua. Fue por esa política sectaria y oportunista que rechazaron la propuesta presentada por la FB en la reunión del SU en noviembre de 1978, en la cual se decía que la IV Internacional debía, como primera tarea, “declarar su apoyo a la lucha de las masas nicaragüenses, especialmente a los heroicos combatientes del FSLN, sin que esto signifique apoyar la política de esta organización ni de ninguna de sus tendencias.”¹³

Fue también por ese carácter sectario y oportunista que hicieron caso omiso al llamado de la Fracción Bolchevique cuando en su plataforma plantea: “ ¡Que el SWP –por ser el imperialismo de su país quien oprime a Nicaragua a través de su títere Somoza– y todas las secciones latinoamericanas tomen como una campaña permanente el llamado a los trabajadores y a todas las organizaciones sindicales y políticas, de izquierda o democráticas, a contribuir con dinero, armas y *si es necesario, voluntarios a la lucha por la caída de la dictadura.*”¹⁴

Dos posiciones en el momento de la insurrección final

La ofensiva iniciada en mayo de 1979, acompañada de la huelga general y la insurrección popular, confirmó plenamente los análisis de la FB y mostró, a la vez, la cadena de desaciertos del SU.

A mediados de junio de 1979, el SWP, que venía hegemonizando a la mayoría del SU, ponía en las páginas de su prensa oficial, como única posición sobre Nicaragua, un artículo de Fausto Amador contra el FSLN y contra la lucha armada que éste estaba adelantando. Concretamente, el 11 de junio de 1979, cuando ya se había iniciado la ofensiva del FSLN contra

Somoza, y el pueblo entero de Nicaragua se encontraba luchando denodadamente en la insurrección, *Intercontinental Press* publicó un artículo firmado por Amador y Santiago, en el cual alertan contra la aventura suicida y los nuevos desastres que se vienen para el pueblo de Nicaragua: “El curso del FSLN es directamente contrario a las posibilidades de recuperación del movimiento de masas. A corto plazo, inclusive en el plano puramente militar, esto sólo puede desembocar en condiciones sociales y políticas en que los grandes desastres serán inminentes para el FSLN.”¹⁵

“... Una fuerte dosis de emotividad oscurece la claridad política”, dice el artículo atacando al FSLN por su planteamiento militar; y sigue: “... pero esto no disminuye la necesidad de resistir a concepciones tan desastrosas y suicidas.” Y para concluir su oposición a la lucha armada y a la ofensiva planteada por el FSLN dice: “Contra las actividades militares separadas de las luchas vivas de los oprimidos, la tarea central en Nicaragua es fomentar y desarrollar la actividad y organización de todos los sectores oprimidos, impulsar sus propias formas de lucha y extender y centralizar sus demandas y batallas.”¹⁶ En una palabra, no es el momento de la insurrección. Es el momento de la “lucha política de masas”. No a las aventuras suicidas del FSLN que conducen a la masacre del pueblo. Esta era la posición del SWP cuando se reiniciaba la ofensiva revolucionaria, que por otra parte es incoherente con todos los planteos anteriores de la mayoría del SU.

La FB, en cambio, definida la ofensiva final y desatada la huelga general y la insurrección popular, tomó como problema esencial el militar. La lucha contra la dictadura y el imperialismo en Nicaragua tenía su eje en el enfrentamiento armado contra la Guardia Nacional, cuya máxima expresión estaba dada por la lucha del FSLN y la insurrección de las masas. Por esto, la concreción de la política de la FB en el momento de la insurrección fue el llamado al apoyo militar al FSLN. En el plano internacional, la FB planteó la necesidad de la movilización para exigir el reconocimiento del FSLN como fuerza beligerante, para así promover la solidaridad material y la movilización contra la política imperialista y cualquier otra tentativa de intervención militar.

A partir de este eje de apoyo a la insurrección armada se plantearon todas las demás tareas de solidaridad. El proceso de

formación de una columna guerrillera en el Frente Sur primero, y luego la formación de la Brigada Simón Bolívar, fueron la materialización de esa política, la expresión de una posición consecuentemente revolucionaria e internacionalista en la lucha contra la dictadura.

La resolución aprobada por el SU en junio de 1979, además de mantener las características sectarias y oportunistas de toda la política anterior, trae una línea de actividad completamente propagandística:

“-Mensajes de solidaridad de las movilizaciones y manifestaciones a las delegaciones del FSLN en’ los diversos países.

“-Envío de ayuda material (medicamentos, etc.).

“-Que los trabajadores portuarios impidan todo envío de suministros a Nicaragua, en la tradición de la solidaridad con Vietnam (los estibadores australianos) y con Chile (los de Suecia).

“-Por el rompimiento inmediato de relaciones con el dictador.

“¡Abajo la dictadura de Somoza!

“¡Ni un centavo ni un arma para Somoza!

“¡Fuera el imperialismo de Nicaragua y de América Central!”

“¡Por un gobierno obrero y campesino en Nicaragua!”

La nota al pie de la resolución es muy significativa: “P.D. Los comunicados y mensajes de solidaridad de Europa podrán ser remitidos a: *Instituto lépala* (Para Comité Nicaragua) Calle Villalar No. 3 - 1er. Piso Madrid - España - Teléfono 4030300.”¹⁷ No hay nota sobre el apoyo material ni es conocido cómo se concretó. Sin lugar a dudas lo central eran los comunicados, principio y fin de la política de la mayoría del SU.

Del guerrillerismo al sectarismo anti-FSLN y del sectarismo a la capitulación

Ante la lucha revolucionaria en Nicaragua, tal como hemos demostrado, dentro de la IV Internacional se pusieron a prueba dos políticas completamente opuestas: la mayoría del SU asumió una línea sectaria contra el FSLN y una posición ultrapropagandística que lo llevó a la inactividad en la lucha contra la dictadura. La FB en cambio, sostuvo una política de apoyo a la lucha del pueblo de Nicaragua y el FSLN, y promovió la partici-

pación activa en el derrocamiento de la dictadura, incluso en la lucha armada.

En la dirección de la IV Internacional se operó un cambio de política con respecto a América Latina que se puso de manifiesto en la lucha contra Somoza. La quiebra total de la línea guerrillera que sustentó la TMI hasta el Décimo Congreso y la formación del *bloque sin principios* como nueva mayoría en la dirección de la Internacional abrió paso a una línea ecléctica y propagandística que se materializó en el sectarismo contra un movimiento guerrillero. Sectarismo contra el FSLN, el cual por las condiciones peculiares de Nicaragua y de la situación internacional, se había convertido en la vanguardia del pueblo contra la dictadura somocista y contra el imperialismo que la sustentaba. La inconsecuencia con la lucha antidictatorial que acompañó a este sectarismo se hizo evidente no sólo en la ausencia de actividades de apoyo militar y material al FSLN, sino también en el abandono de cualquier expresión de apoyo a los trotskistas nicaragüenses agrupados en la LMR y que participaban en la lucha contra el somocismo. Este hecho contundente no puede ser oscurecido con salvamentos de votos o con citas de artículos periodísticos. La mayoría del SU no desarrolló una actividad para contribuir a la acción contra la dictadura. Por el contrario, su política se oponía a la revolución antisomocista.

Durante todo ese periodo, la dirección de la IV Internacional reivindicó a Fausto Amador, a pesar del obstáculo objetivo que esto conllevaba por sus antecedentes. Precisamente por los problemas políticos que ellos suponían, el tema fue ampliamente discutido en el SU durante 1976. En marzo de 1977 el SU aprobó una moción en la cual señalaba que “las acciones de Amador en 1969-73 han ayudado objetivamente a la dictadura contra el pueblo de Nicaragua”. En aquella ocasión se señaló también que eran falsas las acusaciones de ser “agente de la dictadura” y se plantearon mecanismos para definir su militancia dentro de la IV Internacional, ya que, según la moción aprobada en el SU, sus actividades entre 1969 y 1973 eran “incompatibles con la militancia dentro de la IV Internacional.”¹⁸ Las negociaciones sobre la disolución de la TMI y la FLT cerraron esa discusión entre los componentes de la nueva mayoría, ya que el SWP condicionó el acuerdo con la TMI a que se reconociese incondicionalmente el carácter de Fausto Amador como dirigente de la FLT con plenos derechos dentro de la IV Interna-

cional. Fausto Amador, a partir de ese momento se convirtió en vocero de la IV Internacional en Centroamérica, para impulsar una línea sectaria contra el FSLN. El hecho real es que así se facilitó que el trotskismo fuera atacado y confundido ante los ojos del sandinismo y las masas con las actividades de quien objetivamente había ayudado al somocismo.

Como broche de oro de esta política, en los momentos más candentes de la lucha contra Somoza, cuando se constituyó la Brigada Internacional Simón Bolívar, la mayoría del SU se dedicó a sabotear su constitución y desarrollo y a desprestigiar la acción de los internacionalistas combatientes. Es así como los guerrilleros furiosos de ayer se convirtieron en los más encarnizados enemigos de la lucha armada del FSLN y de las masas nicaragüenses, y también de los propios militantes trotskistas que respondieron al llamado a la lucha. El SWP, si bien fue el más importante vocero de esa política, no le estuvo a la zaga a los “defensores de la lucha armada”, que terminaron de conjunto oponiéndose a la acción militar contra el somocismo. Ahora estamos ante una segunda metamorfosis de la dirección de la Internacional y en especial en la política del SWP. Del sectarismo anti-FSLN han pasado vertiginosamente a una política de capitulación total. Cuando había que plantear el apoyo militar al FSLN, sin apoyar su programa, optaron por el propagandismo y el sectarismo; cuando ha pasado el momento crucial del apoyo militar, levantan como propio el programa del FSLN.

Hasta qué punto ha llegado el SWP en esta política lo demuestra el que buscara acuerdos con el gobierno burgués y con la DNC del FSLN contra las actividades de los trotskistas en Nicaragua. Los delegados del SU en Managua nos manifestaron a los coordinadores de la Brigada Simón Bolívar que estaban adelantando gestiones para lograr que a los extranjeros de la Brigada se los expulsara de Nicaragua. Esto ha sido confirmado por los dirigentes de la OST de Costa Rica y la LCR Francesa que fueron testigos:

“El domingo 12 en la noche, el camarada Manuel, miembro del Secretariado Unificado, llama por teléfono a los Estados Unidos. Después de esa llamada telefónica, él afirma que el camarada Peter Camejo acaba de comunicarle que la posición de los camaradas del SU en Oberlin era la de ser aún más duros con la Brigada Simón Bolívar, deslindar responsabilidades frente al Frente Sandinista y colaborar con la dirección del Frente San

dinista para ayudarlo a librarse de la Brigada Simón Bolívar. Manuel afirmó que el camarada Camejo le había pedido que se quedara en Nicaragua para tratar de asistir a la reunión de la Brigada Simón Bolívar y la dirección del Frente Sandinista el martes y aclarar la posición de la IV Internacional con respecto a la Brigada Simón Bolívar.

“En la tarde del lunes 13, el camarada Manuel tiene una entrevista con Julio López, responsable de la organización del Partido Sandinista, durante la cual, de acuerdo con lo que nos dijo el mismo camarada, se trató sobre la Brigada Simón Bolívar.

“En la noche del mismo día, el camarada Manuel llama de nuevo a los Estados Unidos y nos afirma de seguido que el camarada Camejo le acaba de dar la luz verde definitiva del SU para colaborar con la dirección del Frente Sandinista contra la Brigada Simón Bolívar.

“Inmediatamente después (lunes 13 de agosto, alrededor de las 20 horas) el camarada Manuel se va al local de la Brigada. Delante de este local se desarrolla ante nuestra presencia una discusión en la que el camarada Manuel informa a la dirección de la Brigada, que se va a reunir con la dirección del Frente para pedirles que saquen de Nicaragua a la Brigada Simón Bolívar.”¹⁹ El fraccionalismo enfermizo y la política de capitulación al FSLN han llevado a elementos como Manuel y Peter Camejo a actividades a nombre del SU que los hacen merecedores de ser expulsados de la IV Internacional.

Notas

- 1 “Declaración de la Tendencia Bolchevique”, *Boletín de Polémica Internacional* del Bloque Socialista, No. 1, noviembre de 1976, p.l.
- 2 Greco y Ramírez: “Somoza ante su peor crisis”. *Revista de América* No. 8-9, enero-febrero de 1978, p. 9.
- 3 Petit: “El ascenso se extiende a América Central”. *Revista de América* No. 7, diciembre de 1977, p. 12. El subrayado es nuestro.
- 4 Restrepo: “¿Será Nicaragua una nueva Cuba?” *Revista de América* No. 7, diciembre de 1977, p. 15.
- 5 Greco, op. cit., p. 10.

6 Ídem, p. 10.

7 González: “Abajo Somoza”. *El Socialista* No. 128, setiembre 4 de 1978, p.8.

8 SU: “La situación política mundial y las tareas de la IV Internacional”, *Colección Polémica Internacional* No. 4.

9 SU: “Solidaridad con la lucha del pueblo nicaragüense”. *Intercontinental Press*, diciembre 18 de 1978, p. 1378.

10 Amador: “Crece la oposición al régimen de Somoza”. *IP*, noviembre 28 de 1977, p. 1318.

11 SU: “Apoyo, solidaridad y movilización internacional con el pueblo en lucha de Nicaragua, junio 20 de 1979.

12 Amador: “La agonía del Somocismo y el curso actual de la revolución en Nicaragua”. *Boletín de la OST* (Costa Rica), setiembre 24 de 1978, p. 20.

13 FB: “Proyecto de resolución” presentado al SU en noviembre 6 de 1978.

14 FB: “Declaración y plataforma”. *Colección Polémica Internacional* No. 7, p. 150. El subrayado es nuestro.

15 Amador y Santiago: “¿Adonde va Nicaragua?” *Intercontinental Press*, junio 11 de 1979, p. 580.

16 Ídem, p. 584.

17 SU: “Apoyo, solidaridad...”, ya citado.

18 Fausto Amador, actual dirigente de la OST de Costa Rica, participó hasta 1969 en el FSLN, del cual fue uno de los fundadores y máximos dirigentes su hermano Carlos Fonseca Amador. En 1969 se retiró del FSLN llamando públicamente desde Managua a deponer las armas y reintegrarse a la vida legal; fue utilizado por Somoza para atacar al FSLN. En esa misma época aceptó un cargo diplomático de Somoza y prebendas personales por lo cual fue acusado de traidor y condenado a muerte por el FSLN.

Durante todo este periodo, la dirección de la IV Internacional se propuso reivindicarlo, a pesar del obstáculo objetivo que significaban sus antecedentes, que habían llevado al SU a aprobar la siguiente moción: “1) El SU considera que las acciones de Amador en 1969-73 han ayudado objetivamente a la dictadura de Nicaragua contra el pueblo de Nicaragua. Acciones semejantes son incompatibles con la defensa de los intereses de la clase obrera y con la militancia en la IV Internacional. “2) La Comisión de Investigación no ha encontrado ninguna prueba de que Amador haya sido un agente de la dictadura o del imperialismo. El SU por lo tanto declara que tales acusaciones no son fundadas.

“3) Solamente después de un claro rechazo público de parte de Amador (especialmente para el público centroamericano, y, entre otras cosas, publicado en el periódico de la OST, *Qué hacer*) el SU podrá rediscutir las modalidades de una integración en la IV Internacional.” (Minutas del SU, marzo de 1977.)

19 Carta al SU, firmada por Sara (equipo Ejecutivo de la dirección de la OST Costa Rica); Félix (equipo Ejecutivo de la dirección de la OST Costa Rica); y Galene (Comité Central de la LCR Francia), agosto 20 de 1979. Publicada en el *Boletín de Información* de la FB europea, No. 1, setiembre 25 de 1979, contratapa.

Capítulo IV

La Brigada Simón Bolívar: Un alto ejemplo de internacionalismo

“Los nombres de los combatientes colombianos, Pedro Ochoa, conocido como Biófilo y Mario Cruz, conocido como Pijao, caídos en el Frente Sur Benjamín Zeledón, ostentan en cada calle del Reparto Colombiano la Solidaridad Latinoamericana...”¹

“Ortega hizo una especial mención a los combatientes latinoamericanos que lucharon junto a los nicaragüenses frente a Somoza y dijo que su sangre abonó el camino de la victoria.”²

A raíz de la expulsión de Nicaragua de los extranjeros de a BSB, se desató una campaña internacional contra la actividad de los revolucionarios que formábamos parte de ella y contra los partidos que la impulsaron. A la cabeza de esa campaña se ubicaron periódicos imperialistas como el *Washington Post*, la prensa burguesa de Colombia, el general Torrijos y las organizaciones stalinistas y centristas. A todo este frente de quienes se opusieron siempre a la participación de internacionalistas revolucionarios, se sumaron sectores de nuestra Internacional encabezados por el SWP. El periódico *The Militant*, se propuso dar informaciones completamente falsas, basadas en testimonios de delegados del SU que estaban en Managua, y –a partir de decenas de mentiras– manifestó su apoyo total a la expulsión. El problema de fondo que hay en esa posición es otra expresión de las diferencias que, sobre la revolución nicaragüense, se presentan en la IV Internacional. El SWP pretende levantar una corti-

na de humo para oscurecer las verdaderas razones políticas que llevaron a la expulsión y, sobre todo, tratar de borrar el alcance y significado del apoyo internacionalista de la BSB a la lucha contra la dictadura y a la revolución en Nicaragua.

Las verdaderas razones de la expulsión las plantea el FSLN

Tomás Borge, en declaraciones para la prensa internacional, explicó las razones que tuvo el FSLN para “disolver” la BSB:

“Adoptaron posiciones de ultraizquierda y de indisciplina que estaban creando problemas a la revolución sandinista.” Bayardo Arce especificó que la BSB se había dado a la tarea de formar sindicatos, de promover tomas de tierra, de formal-milicias en Bluefields por fuera de las directrices del FSLN y del estatuto de la Junta de Gobierno.

En los mismos términos se han expresado otros dirigentes sandinistas. Por fuera de estas declaraciones y de calificaciones de confusionistas y extremoizquierdistas, como las hechas por Humberto Ortega en la Plaza de la Revolución, cuando la manifestación de homenaje al general Torrijos, ni el Frente Sandinista ni el GRN han emitido comunicado alguno. Quien revise *Barricada*, *La Prensa* o haya seguido las informaciones de Radio Sandino o de la TV nicaragüense, encontrará que no se ha hecho una sola alusión a la expulsión de la Brigada.

Así como condenamos la medida de expulsión de la BSB, tenemos que reconocer que la DNC ha sido clara en presentar las razones como eminentemente políticas, como resultado de una divergencia política.

Ya en la reunión que realizamos el 14 de agosto con la DNC, los dirigentes del FSLN fueron categóricos en manifestar que no tolerarían ninguna actividad de la Brigada por fuera de sus lineamientos y del programa del GRN. Para nosotros, la “suspensión de actividades” de la BSB es una determinación que toma el GRN y la dirección sandinista, como una salida burocrática para contrarrestar el impulso de una política clasista y frenar la movilización de las masas. Al golpear a la Brigada Simón Bolívar se pretende golpear toda acción de las masas que rebase el programa de gobierno y cortar la posibilidad de que surjan alternativas políticas que estimulen el proceso de radicalización de los trabajadores y de cuestionamiento a la política de cola-

boración de clases. El método utilizado para expulsar del país a los extranjeros de la Brigada confirma la apreciación anterior. No medió aclaración o información alguna sobre la medida a los miembros de la Brigada; se trató de ocultarla a los trabajadores, se realizó como una operación militar con la participación directa de la Guardia Nacional de Panamá, y previa consulta con el general Torrijos. El encargado en Managua de la expulsión del país de 70 internacionalistas, fue el teniente Cletto de la Guardia de Torrijos y se utilizó un avión de la FAP, el K-400. Simultáneamente con la expulsión, la DNC procedió a disolver la Brigada, reubicando a cerca de doscientos nicaragüenses que estaban vinculados a ella en Managua y otras poblaciones del occidente, desarmando a muchos combatientes ligados a la Brigada, entre ellos a más de un centenar en la zona de Bluefields.

¿Qué hizo la Brigada Simón Bolívar en la lucha contra la dictadura?

La participación de la BSB en la lucha contra Somoza es un hecho que nadie puede discutir. Se podrán tener opiniones distintas sobre sus alcances, pero resulta insostenible cualquier intento de desconocerla, como hace el SWP. En el informe que la Coordinación presentó el 4 de agosto a la DNC sobre las actividades de la BSB, incluimos una síntesis de lo realizado durante la ofensiva final. Dice el informe:

–formación de una columna guerrillera de nicaragüenses que se integró al Frente Sur Benjamín Zeledón (150 combatientes) el 15 de junio y participó en los combates en la región de Sapoá, bajo la dirección del Estado Mayor. Esa columna fue promovida por compañeros que estaban en Nicaragua desde mucho antes de la ofensiva y que trabajaron en coordinación con Plutarco Hernández;

–colaboración con el reclutamiento de combatientes nicaragüenses para el Frente Sur;

–reclutamiento de combatientes voluntarios en los países de América Latina. Cerca de 1.500 permanecieron como reserva en sus diferentes países, constituyendo una fuerza de presión contra cualquier agresión imperialista e impulsando tareas de solidaridad;

–incorporación de un contingente de 56 compañeros brigadistas al Frente Sur, por instrucciones del comandante Edén Pastora;

–impulso de una columna guerrillera para combatir en la Zona Atlántica. Esta columna entró a Bluefields, después de la caída de Somoza y barrió allí con el somocismo que seguía en pie;

–realización de la Conferencia Latinoamericana de Combatientes Internacionalistas el 12 de julio, para hacer un llamado de alerta ante el anuncio de intervención de mil “gusanos” procedentes de Miami, de fuerzas norteamericanas o de la OEA.

A la Conferencia asistieron delegados de México, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Colombia, Argentina, Brasil y Chile. Se recibieron adhesiones del Partido Socialista de Chile (CNR), del Partido Socialista Revolucionario del Perú, de los Sandinistas al Socialismo de California, la Columna Charleman Peralta de Haitianos en Nueva York, de la Brigada Victoriano Lorenzo de Panamá, además de los partidos de la IV Internacional influenciados por la FB.

Además de todas estas actividades, la BSB contribuyó en la recolección de medicamentos y de alimentos para los combatientes.

Tal como consta en el informe a la DNC del FSLN, cada uno de estos pasos, lo mismo que otras iniciativas de tipo militar, fueron informadas oportunamente al FSLN, personalmente al compañero Edén y, por medio de cartas, a Tomás Borge. Demostración de nuestra participación en la lucha contra la dictadura son los mensajes enviados a la BSB por Edén Pastora y Plutarco Hernández el 27 de junio de 1979.

SALUDO DE EDÉN PASTORA

“A nombre de la Dirección Nacional Conjunta y de los combatientes del FSLN, reciban un saludo fraternal, revolucionario y sandinista para los compañeros de la Brigada Internacional Simón Bolívar, dispuestos a tomar parte en la lucha liberatoria del pueblo de Nicaragua.

“En el primer contingente de la Brigada que se encuentra aquí, y está dando los pasos para su incorporación, vemos representados a los voluntarios que se encuentran en Colombia.”

SALUDO DE PLUTARCO HERNÁNDEZ

“El apoyo práctico de la Brigada Simón Bolívar es ya un hecho, tanto por lo que significa un contingente de centenares de voluntarios que se alistan en Colombia como en otros países, como por las actividades que ha venido desarrollando el primer contingente que se encuentra aquí en el Frente Sur.”

“La Brigada Simón Bolívar ha comenzado ya a hacer efectivos los planteamientos que le dieron origen. En estos momentos, junto con combatientes nicaragüenses, las primeras escuadras están concentradas en los entrenamientos que son indispensables y entrarán en acción cuando así lo determine la DNC. De la misma manera, bajo mi directa coordinación, miembros de la Brigada han venido participando en actividades de conformación de columnas de combatientes que hoy se encuentran en acción en el Frente Sur bajo la dirección del Estado Mayor.”

El testimonio máximo de nuestra participación en la lucha armada contra la dictadura son nuestros compañeros que cayeron en el campo de combate y que hoy son mártires y héroes de la revolución nicaragüense y latinoamericana. También son testimonio nuestros compañeros que fueron heridos. Un reconocimiento de nuestra participación en el Reparto Colombia en Managua donde las calles han sido bautizadas con los nombres de Biófilo y Pijao. En Jinotega también se rindió homenaje a nuestro compañero M. Leoncio.

Como dice la declaración de disolución de la BSB:

“En la historia de la revolución nicaragüense y latinoamericana, la participación de la BSB ha quedado grabada como un símbolo de la solidaridad internacionalista en la lucha contra la dictadura y por la revolución al servicio de los trabajadores. Fuimos un eslabón en la gran cadena que formaron los pueblos del mundo en apoyo a la causa del heroico pueblo nicaragüense. Fue un eslabón construido por centenares de revolucionarios dispuestos a dar la vida para contribuir al derrocamiento del tirano y a desbrozar el camino de la liberación.”

Los voceros de la burguesía y del imperialismo tienen toda la razón en combatir nuestra participación en Nicaragua. También es explicable el intento de los stalinistas y centristas de desconocer que fue un eslabón en la gran cadena de la lucha. Lo que resulta asombroso es que dentro de la IV Internacional se presenten posiciones interesadas en oscurecer, minimizar o ig-

norar estos hechos. No sólo ignoran a la BSB. Su posición en contra de la participación de combatientes internacionalistas los lleva a ignorar sistemáticamente que, junto al heroico pueblo de Nicaragua y al FSLN, en la lucha contra la dictadura estuvieron centenares de combatientes latinoamericanos, entre los cuales se encontraron militantes del MIR y del PS de Chile, de las organizaciones revolucionarias de El Salvador, del PSR-ml del Perú, Vanguardia Popular y Movimiento Revolucionario Popular de Costa Rica, decenas de combatientes panameños que entraron con la Brigada Victoriano Lorenzo. Exceptuando a los panameños, la gran mayoría de estos internacionalistas se encuentran en Nicaragua participando en tareas políticas, en las milicias, en el Ejército. ¿Qué dice el SWP y la mayoría del SU de la participación de estos revolucionarios? ¿También están a favor de condenarlos por intervenir en la política interna de Nicaragua? Ninguno de ellos esperó tranquilamente en su casa u oficina que le llegara una carta del FSLN invitándolo a que se sumara al combate.

Teóricamente, la mayoría del SU, y en particular el SWP, coinciden con nosotros en considerar como legítima la participación de revolucionarios internacionalistas en la lucha contra la dictadura. En este aspecto sólo existe una diferencia importante: nosotros estamos por pasar de la teoría a la práctica y, en la medida de nuestras posibilidades, tomamos la iniciativa en el caso de Nicaragua. Ellos, en cambio, se quedaron en las declaraciones. “Si el FSLN nos lo pide –fue el razonamiento que siguieron– hasta combatientes enviaremos. Pero mientras no nos llame y nos invite a participar, nosotros nos dedicamos a sacar comunicados para contrarrestar la desinformación que hace el enemigo y, de paso, atacamos a los trotskistas que se meten a combatir sin permiso o sin ser llamados por los sandinistas.”

Internacionalismo de clase

La BSB, una vez derrotada la dictadura, se propuso participar en la nueva etapa de la revolución, inicialmente alrededor de tareas urgentes como contribuir en la defensa frente a las bandas armadas de somocistas, en la organización e impulso de las milicias y de las organizaciones de masas, en el estímulo de las posiciones clasistas y revolucionarias y de la movilización de las masas por sus reivindicaciones alrededor de estas actividades se mantuvieron unidos más de quinientos brigadistas, la

mayoría de ellos (alrededor del ochenta por ciento) de nacionalidad nicaragüense.

La Brigada Simón Bolívar se había constituido para el apoyo militar, no programático, al FSLN, y se cohesionó dentro de una política clasista, como lo indica el lema que la identificaba: “Así debe ser: Sandinistas al poder”. La real participación en la lucha contra la dictadura, la relativa cohesión alrededor de una línea de clase y la presencia mayoritaria de nicaragüenses, permitieron que la BSB, después de la derrota del somocismo, aprovechara las condiciones objetivas y desplegara una importante iniciativa.

En lo que se refiere a los internacionalistas de la BSB, en la etapa posterior a la caída de Somoza, nos guiamos por elementales criterios para asumir el derecho a continuar apoyando la revolución en Nicaragua. Entre ellos, recalcamos el significado del internacionalismo proletario ante quienes, como el SWP, condenan la intervención de extranjeros en la política de ese país.

El internacionalismo proletario significa, ante todo, el frente común de los obreros del mundo en contra del imperialismo y de las burguesías de los distintos países, hacia el triunfo de la revolución socialista. Este es el internacionalismo más odiado por los capitalistas y también por la pequeña burguesía. Cada vez que se presentan hechos como la participación del Che en Bolivia, los empresarios y los demócratas pequeñoburgueses chillan y levantan las banderas del chovinismo. Para la democracia pequeñoburguesa es tolerable hasta el apoyo en la lucha contra una dictadura, lo mismo para los demócratas burgueses. Para los marxistas revolucionarios, en cambio, el apoyo efectivo a la lucha por establecer un gobierno obrero y campesino es una obligación; la forma de ese apoyo depende de las condiciones concretas.

Entre las actividades más destacadas realizadas por la Brigada, podemos nombrar algunas que permiten entender las contradicciones surgidas con la DNC del FSLN:

–colaboración en la organización de milicias y en actividades de defensa contratas bandas armadas de los somocistas. Muchos brigadistas fueron milicianos y algunos fueron destacados a tareas de responsabilidad como comandantes en cuarteles milicianos, comisarios políticos. De común acuerdo con los mi-

licianos y con los Comités de Defensa Sandinista se plantearon iniciativas contra el desarme;

–impulso de la organización de los CDS en ocho barrios de Managua y seis ciudades del resto del país. Se apoyaban iniciativas como la integración de los CDS y las milicias, la toma de determinaciones de los CDS en materia de vivienda;

–establecimiento de un gobierno sandinista en la Zona Atlántica de Bluefields, y organización allí del poder obrero y popular. En Bluefields, último reducto del somocismo, fue decisiva la participación militar y política de la BSB para consumir el triunfo de la revolución sandinista. Se estableció el gobierno local sin patronos y se puso a funcionar la producción bajo estricto control de los obreros y sus milicias. El Estado Mayor de Bluefields, reconocido por la DNC, estuvo integrado por miembros de la BSB;

–formación de 92 sindicatos o comités de fábrica, para constituir la Central Sandinista de los Trabajadores. Estos fueron los primeros sindicatos de la CST y a partir de ellos se creó realmente la central y la coordinadora con representación de los trabajadores. Los sindicatos se formaron a partir de reivindicaciones mínimas, de tareas de control y de defensa de la revolución. La importancia de esta actividad se destaca si tenemos en cuenta que un mes después de la expulsión de la Brigada, el setenta por ciento de los sindicatos de Managua está representado por los que organizamos;

–la primera manifestación obrera de Nicaragua fue realizada por los sindicatos formados por la BSB el día 14 de agosto. Según *Tine* participaron 3.000 proletarios fabriles planteando el pago de los salarios caídos y el alto a los despidos. En esta movilización, además, participaron delegaciones de los CDS y de las milicias para entregar al GRN y al FSLN miles de firmas pidiendo la nacionalidad nicaragüense para los extranjeros de la BSB. De esta manera se pedía dar marcha atrás a la política de echar del país a los internacionalistas de la Brigada o suspender sus actividades;

–participación en la organización campesina y en el impulso a su movilización para ocupar las tierras somocistas y ponerlas a producir. El caso más destacado fue la organización del primer complejo agrícola de Nicaragua en el Valle de Nejapa.

Estos hechos expresan una política revolucionaria que dinamizaba las tendencias clasistas y perfilaba a la misma Brigada

como columna vertebral de ellas, confrontando al GRN y de hecho a la DNC del FSLN. La BSB comenzó a constituir una alternativa para la movilización y organización de las masas en la lucha por un gobierno obrero y campesino. Esta perspectiva es la que lleva al FSLN y al GRN a tomar medidas drásticas. Las múltiples limitaciones de una brigada dirigida por mayoría de internacionalistas, sin una firme cohesión programática, con un débil arraigo en las masas, le facilitó a la DNC la adopción de medidas para desintegrarla y para expulsar a los extranjeros.

Quien quiera dar opiniones sobre la actividad de la Brigada, puede criticarla por múltiples cuestiones de orden táctico, por errores de caracterización que se ponen de presente en el hecho mismo de haber llevado la acción hasta el punto de la expulsión, etc. Pero, por encima de todas esas apreciaciones y sobre todo contra las acusaciones de los voceros del imperialismo y de la burguesía y contra las acusaciones del SWP y otros sectores en la IV Internacional, nosotros reivindicamos sus actividades y nos sentimos orgullosos de ellas, en tanto, plantearon a las masas, en Nicaragua, la necesidad de movilizarse para llevar la revolución hasta el fin y la necesidad de forjar una alternativa de dirección, con una política clasista. Como testimonio de la actividad de la BSB en este periodo, está el inicio de la Central Sandinista de Trabajadores, la formación del complejo agrícola del Valle de Nejapa y muchos CDS y milicias. También está la declaración de la Coordinadora de la Central Sandinista pidiendo la nacionalidad nicaragüense para los miembros de la Brigada Simón Bolívar del 11 de agosto de 1979.

La IV Internacional debe pronunciarse contra la expulsión de la Brigada Simón Bolívar

La IV Internacional debe pronunciarse de manera solidaria respecto de la BSB y contra la expulsión de que fueron objeto 70 internacionalistas. Hasta el momento, la mayoría del SU se ha dedicado a plantear que la BSB no fue iniciativa suya; y sus delegados en Nicaragua han condenado la actuación de la Brigada y han apoyado las medidas del GRN y del FSLN.

Es cierto que la BSB se conformó a pesar de la oposición de la mayoría del SU y sin autorización de la dirección de la IV Internacional. Fue una iniciativa de la FB y del PST (C). Esto, sin embargo, no puede ser pretexto para caer en una posición anti-

trotskista de condena a una acción internacionalista y de respaldo a un gobierno burgués y a un movimiento nacionalista que decidieron disolver la BSB y expulsar a los extranjeros miembros de ella.

¿Apoya el SU la disolución de la BSB por parte del GRN, que significa la violación de elementales derechos democráticos? ¿Apoya la expulsión de los 70 internacionalistas y su entrega a los gobiernos burgueses de Panamá, Colombia, Costa Rica y México, donde hoy son reprimidos y hasta torturados algunos de ellos?

En la expulsión de la BSB tuvo un peso significativo para el FSLN que la coordinación estuviera integrada en su mayoría por militantes trotskistas. Así se lo explicó de antemano Tomás Borge a Plutarco Hernández el 25 de julio: “En Nicaragua el trotskismo no tiene cabida”. “Vamos a sacar a los trotskistas de la Brigada”, fueron las afirmaciones del Ministro del Interior. No cabe duda de que uno de los aspectos involucrados en la expulsión de la BSB es la represión al trotskismo. ¿Cuál es la posición del SU al respecto?

Hasta el momento, el portavoz de la IV Internacional en Nicaragua y en muchos países ha sido el SWP, que se ha dedicado a denigrar a la BSB.

“El mando del FSLN hizo un llamado público por radio, TV y los periódicos para que todos los miembros de la BSB se concentraran el 14 de agosto en las oficinas del FSLN (el ex ‘bunker’ de Somoza). La dirección de la BSB aprovechó la ocasión para realizar una manifestación pública de unas 1.000 personas, atrayéndolas con la promesa –absolutamente falsa– de que discutirían problemas sindicales y salariales con la dirección del FSLN. Tras esta *provocación*, los miembros no-nicaragüenses de la BSB fueron expulsados...”⁷

La Internacional tiene que rechazar estas posiciones y, al mismo tiempo, condenar la expulsión de la BSB. Tiene que exaltar la actividad de la BSB como ejemplo de internacionalismo, apropiándose de esta iniciativa que pone en alto la actividad del trotskismo en la lucha contra la dictadura y por la revolución obrera en Nicaragua. El XI Congreso debe declarar como mártires y héroes del proletariado mundial y de la IV Internacional a los compañeros internacionalistas que murieron combatiendo contra el tirano!

Notas

1 Ofelia Morales: “La trascendencia de nuestra revolución”, *La Prensa*, 11 de setiembre de 1979.

2 *Barricada* 44, 7 de setiembre de 1979.

3 “El FSLN saluda a la Brigada”, *El Socialista* No. 161, 6 de julio de 1979.

4 Ídem.

5 “Se disuelve la BSB”, Acta de Disolución, *El Socialista* No. 171, 14 de setiembre de 1979.

6 *Time*.

7 The fact about the Simón Bolívar Brigade”, *The Militant*, vol. 43, No. 33, 31 de agosto de 1979.

Capítulo V

Impulsemos un programa revolucionario

La IV Internacional tiene que presentar un claro programa para la revolución socialista en Nicaragua. No pueden existir justificaciones para limitarse a llamados de solidaridad que posterguen la toma de posiciones. Esta es la tradición del partido mundial que reivindicamos plenamente. Contra el programa de capitulación que ha presentado el SWP y ha apoyado la mayoría del SU -vergüenza en la historia del trotskismo— tenemos que levantar el programa revolucionario que permita la construcción del partido y la lucha por llevar la revolución al triunfo definitivo. A los escépticos que han renunciado a la política y que quieren hacer de la IV Internacional una oficina de correo y propaganda hay que meterles en la cabeza que la actuación de la Internacional en Nicaragua puede ser decisiva para el curso de la revolución. Que lo entienda así toda la IV Internacional; que aprendamos a pensar y actuar en la lucha por el poder. Los que no estén convencidos de que ésta es la tarea del momento que se hagan a un lado y que se sienten a escribir memorias o a hacer poesías.

De manera resumida, presentamos los puntos claves de ese programa:

I. Es el momento de la lucha por la revolución socialista, lo que significa impulsar la movilización de las masas, el fortalecimiento, extensión y centralización de los órganos de poder

para que establezcan un gobierno obrero y campesino que lleve a término la revolución democrática e inicie la construcción del socialismo.

II. La lucha por el gobierno obrero y campesino significa impulsar la realización de un *Congreso Nacional de las Organizaciones de los Trabajadores para que elija el nuevo gobierno sin burgueses y derogue al actual GRN*.

El programa del nuevo gobierno deberá incluir;

1. El reconocimiento de los organismos de masas como la base de las instituciones del estado.

2. La extensión y consolidación del armamento del pueblo. Que se multipliquen las milicias y ellas dependan de los CDS, de la CST y demás organizaciones obreras y campesinas. Que el ejército revolucionario sea democrático y las determinaciones cuenten con la participación de las asambleas y de los comités de soldados. Elección democrática de los comisarios políticos.

3. Nacionalización de todas las grandes empresas de capitalistas nicaragüenses y extranjeros y sometimiento de ellas al control de los trabajadores.

4. Revolución agraria que confisque las tierras de todos los latifundistas y capitalistas agrarios para ponerlas al servicio del pueblo y, en particular, de los campesinos pobres.

5. Reforma urbana que comience por entregar las viviendas de los somocistas y las viviendas suntuarias a las organizaciones de masas para que las distribuyan. Que se suprima la explotación con los arrendamientos.

6. Nacionalización de la Banca, aplicando el criterio de expropiarle a los grandes burgueses sus depósitos bancarios y no reconocerles sus pérdidas por los fondos que se llevaron los somocistas.

7. Desconocimiento de la deuda externa del somocismo.

8. Ruptura de los pactos militares del CONDECA y del TIAR.

9. Elaboración de un plan económico de reconstrucción al servicio de los trabajadores que se base en la producción socializada y bajo formas cooperativas, que integre a los pequeños productores. Que este plan internacionalmente se sustente ante todo en el apoyo de los Estados Obreros y en la solidaridad proletaria mundial.

10. Federación de Nicaragua con Cuba y apoyo a las luchas revolucionarias en Centroamérica en la perspectiva de la Federación de Repúblicas Socialistas de Centroamérica y el Caribe.

III. Para luchar por el gobierno de los trabajadores, en la situación actual, se requiere impulsar la movilización y la organización del poder obrero y popular para exigir las reivindicaciones planteadas en el anterior programa e impulsar de hecho su ejecución. Esto significa, además, un conjunto de tareas inmediatas:

* Impulsar la formación de los comités de fábricas, de los sindicatos y su centralización por zonas y regiones y a escala nacional. Impulsar los CDS, los ATC y la CST. Por la Central Única de Trabajadores, democrática e independiente del estado. Hacer de estas organizaciones la base para la movilización de masas por sus reivindicaciones y por el poder.

* ¡Que los organismos de masas sean los que decidan sobre las milicias! ¡No al desarme! Que las organizaciones obreras y populares formen milicias propias con armas largas y cortas, sin discriminación frente al ejército. Que las asambleas y comités de soldados decidan sobre la estructuración del Ejército Revolucionario y exijan plenos derechos políticos. ¡Abajo el programa de la Junta, que prohíbe la militancia política a los miembros de las fuerzas armadas sandinistas! ¡Fuera los asesores de la Guardia de Panamá y de los gobiernos burgueses!

* Promover la movilización para que los capitalistas paguen de inmediato los salarios caídos, se dé plena estabilidad, escala móvil de salarios y escala móvil de horas de trabajo para todos. No a los despidos. Que los trabajadores elijan a los administradores y jefes y controlen la producción. Que se destituya a los cómplices del somocismo que permanecen en la administración. Que no quede empresa a la que no se le investiguen sus conexiones y respaldo a los somocistas, especialmente las compañías imperialistas. Que las asambleas de CDS pasen ya a distribuir las viviendas de los somocistas que salieron del país y las casas de lujo de los grandes burgueses. Que las organizaciones de los campesinos pobres y proletarios del campo decidan sobre la utilización de las tierras expropiadas a los somocistas. Que se movilicen para expropiar a los terratenientes sin distinción alguna.

* ¡Abajo el Gobierno de Reconstrucción Nacional! ¡Fuera los burgueses de la Junta y los ministerios! Que gobierne el

FSLN y las organizaciones de los trabajadores. Que la movilización y las organizaciones de los trabajadores, incluidos los sandinistas, exijan la realización del Congreso Nacional para elegir el nuevo gobierno sin patrones.

* Que se garantice el ejercicio de plenos derechos democráticos, de organización, movilización y expresión. Que se convoque de inmediato a las elecciones de la Asamblea Constituyente planteando que ella se pronuncie contra el GRN y por el gobierno de los trabajadores.

* Contra el plan burgués de reconstrucción nacional. Que la reconstrucción la paguen los patronos y el imperialismo. No a la austeridad de los trabajadores en beneficio de los empresarios. Que se exija a los estados obreros que sean los primeros en el apoyo económico internacional a la revolución y se llame a la solidaridad de los proletarios del mundo.

* ¡No a la política de colaboración de clases que impulsa la dirección del FSLN! Por el apoyo a todas las medidas que impulse el FSLN cuando ellas favorezcan la movilización, organización de las masas y el fortalecimiento del poder obrero y popular. Apoyo a las medidas económicas que atiendan las reivindicaciones de los trabajadores. Apoyo a las posiciones y acciones clasistas que surjan dentro del FSLN.

IV. Llamar a todos los trabajadores y sandinistas que estén de acuerdo con lo esencial de este programa, a formar el partido revolucionario que luche por el poder. Apoyar a los trotskistas de Nicaragua en sus tareas para la construcción de este partido y en toda su actividad revolucionaria.

V. Por la más amplia unidad de acción y el apoyo incondicional al pueblo de Nicaragua ante cualquier agresión de las fuerzas somocistas y del imperialismo. ¡Muerte a las bandas armadas somocistas! ¡Fuerza las manos yanquis de Nicaragua y de Centroamérica!

VI. Por la más amplia solidaridad internacional de la clase obrera con el pueblo nicaragüense. Por el apoyo económico masivo y de inmediato de los estados obreros. ¡Abajo el frente único de los gobiernos burgueses, de la socialdemocracia y el imperialismo y su lucha por enterrar la revolución nicaragüense y evitar otra Cuba! ¡Abajo la política cubana de conciliación con las burguesías latinoamericanas, la socialdemocracia y con la burguesía de Nicaragua! ¡Denunciemos el discurso de Fidel Castro que dice Viva el GRN!

APÉNDICE

REVOLUCIÓN PROLETARIA EN NICARAGUA

Por Luis Favre



**MENOS DE SEIS
MESES DESPUÉS DE
LA CAÍDA DE LA DIC-
TADURA DEL SHAH EN
IRÁN**

REVOLUCIÓN PROLETARIA EN NICARAGUA

**Informe presentado a la IX sesión del Bureau
Internacional por el camarada Luis Favre***

La explosión de las masas barrió a la dictadura de Somoza en Nicaragua, el 19 y 20 de julio de 1979. Esta dictadura era Uno de los pilares sobre los cuales se apoyaba el imperialismo norteamericano para ejercer su dominación en América Central. El poder de las masas, su valor y su determinación revolucionarias dieron al traste con la Guardia Nacional, el ejército y toda la mafia somocista que conformaba el aparato de Estado.

Esta nueva victoria de la revolución mundial se da después (del derrumbamiento del Estado comprador de Thieu en Vietnam del Sur, en 1974, de la derrota política que entonces sufrió el imperialismo norteamericano y del fracaso de las burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias de Moscú y Pekín.

Se da después del estallido de la revolución proletaria en Portugal.

Se da menos de seis meses después de la caída de la odiada dictadura del Shan en Irán, que abrió una nueva fase dentro del muevo periodo de la revolución proletaria mundial.

* *La Venté*, órgano del Comité Central de la Organización Comunista Internacional (por la reconstrucción de la IV Internacional) de Francia, 24 de octubre de 1979.

La revolución proletaria de Nicaragua tiene una extraordinaria profundidad. Las instituciones del Estado burgués sometidas al servicio del imperialismo extranjero fueron literalmente pulverizadas, volatilizadas bajo los golpes de las masas oprimidas proletarias y campesinas organizadas en milicias y comités para derrocar a la dictadura.

En momentos en que se desarrolla una situación revolucionaria en el Perú, en que existen los elementos de una situación prerrevolucionaria en Brasil, su país clave, la dimensión de esta nueva derrota del imperialismo constituye un llamado a la revolución para todo el continente, y un nuevo factor mayor de desestabilización para toda América Latina, en vísperas de nuevas explosiones. El imperialismo norteamericano es testigo, a su manera, de la profundidad y del impacto de la revolución proletaria de Nicaragua, cuando Viran P. Vaky, secretario de Estado adjunto para América Central, declaró en un informe presentado a la comisión de relaciones exteriores del Congreso de los Estados Unidos, el 11 de setiembre de 1979, que:

“Si hay algo que permita caracterizar la situación actual de América Central, es sin duda la presión intensa e inevitable que se ejerce a favor del cambio. No se trata de saber si ese cambio será violento y radical, o pacífico y progresivo (...). Nuestra tarea consiste en colaborar con nuestros amigos para influenciar y orientar esos cambios, consiste en utilizar nuestra influencia con el fin de promover la justicia, la libertad y la equidad para el bien mutuo, e impedir de esta manera la insurrección y el comunismo. Esta tarea no es, en ningún otro país, tan importante como en Nicaragua.

“El verdadero problema que se le plantea a los Estados Unidos en su política exterior no es el de tratar de preservar la estabilidad frente a las revoluciones, sino intentar que surja una estabilidad de las revoluciones.”

En esta declaración se expresa toda la conciencia que tiene el imperialismo americano acerca de las relaciones entre las clases a escala mundial. La derrota americana en Vietnam, la revolución portuguesa, el derrocamiento del régimen del shah y el comienzo de la revolución proletaria en Nicaragua son la expresión de un desarrollo político mundial: se trata de la inminencia de la revolución; de un periodo en que la revolución proletaria está nuevamente a la orden del día en todas partes del mundo, con ritmos e itinerarios distintos según los países.

El “orden” mundial, cuya base, constituida por los acuerdos contrarrevolucionarios firmados en Yalta y Potsdam entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin, está profundamente resquebrajado.

La declaración de Vaky expresa la necesidad de un verdadero reajuste de la política del imperialismo norteamericano, que exige la plena cooperación de la Santa Alianza contrarrevolucionaria. Su razonamiento es claro: ya no podemos evitar las revoluciones, pero podemos actuar para que las revoluciones originen la “estabilidad”, y no el comunismo y la dictadura del proletariado.

Como decía en el último número especial de *“La Verité”*: “En otras palabras, cada vez es más difícil de vivir en la cúpula dominante conforme a las relaciones establecidas en Yalta y Potsdam al final y después de la Segunda Guerra Mundial. Estos no hacen más que prolongarse. Pero también es real para el proletariado mundial, abajo: ya no le es posible soportar un marco, relaciones demasiado estrechas para él que desde ya llevan a nuevas catástrofes, amenazándolo en su propia existencia.

La huelga general francesa de un mayo-junio de 1968, la marcha hacia la revolución política en el curso de ese mismo año en Checoslovaquia, tienen un significado preciso: ese mismo proletariado mundial enfrentado a la crisis conjunta del imperialismo y de las burocracias parasitarias contrarrevolucionarias, cuya causa primera es justamente el poder, la experiencia y las conquistas de éste, debe avanzar más en la vía de la revolución proletaria. El contenido del nuevo periodo de la revolución proletaria es simple y claro: el orden mundial de Yalta y Potsdam no hace más que prolongarse, pero ya no puede durar más; la crisis conjunta del imperialismo y las burocracias parasitarias evoluciona hacia un salto cualitativo, la revolución proletaria mundial, que comenzó en 1917, prosiguió después de la Segunda Guerra Mundial y ha llevado a la expropiación del capital en inmensas regiones del mundo y al reforzamiento del poder social y político del proletariado, pero no a la toma del poder por éste, en ninguna parte, debe proseguirse y terminarse.

Es por esto que la revolución social y la revolución política están a la orden del día conjuntamente, como partes de un mismo proceso. Evidentemente, la ley del desarrollo desigual y combinado se aplica a la revolución proletaria. La madurez de las condiciones de la revolución no es igual para todos los países, pero

se trata de un proceso único y además, las relaciones mundiales en la lucha de clases hoy son infinitamente más estrechas y directas que nunca.

El nuevo periodo también puede definirse como aquél en que la época del imperialismo y la época de la revolución proletaria –que está dialécticamente ligada a la primera– alcanzan su plena madurez.”

Solamente dentro de este marco es posible medir la importancia mundial de los acontecimientos que se desarrollan en Nicaragua.

El comienzo de la revolución proletaria

La huelga general de tres meses –que se transformó en insurreccional–, el armamento de las masas durante el curso mismo de la guerra civil, las ocupaciones de tierras por los campesinos, la constitución de milicias y la ofensiva militar lanzada por el FSLN: todos esos elementos reunidos acabaron con la resistencia de Somoza y de la Guardia Nacional.

La sangrienta dictadura que durante cuarenta años aplastó al pueblo trabajador de Nicaragua, se derrumbó bajo los golpes de las masas. Además, la acción conjunta de los obreros y campesinos dismanteló el edificio construido por Somoza para garantizar las superganancias de la burguesía y del imperialismo americano.

Todas las instituciones del Estado fueron volatilizadas por las masas: la G.N., principal pilar del orden burgués, fue disuelta y destruida; huyeron los miembros del Parlamento y los magistrados, así como la mayor parte de los altos funcionarios del régimen; surgieron todo tipo de comités en todo el país; las tierras fueron ocupadas y luego redistribuidas, y en algunas provincias se constituyeron cooperativas agrícolas, todo esto con el impulso de los comités campesinos.

En las fábricas, los obreros constituyen sindicatos libres e independientes, eligen delegados, forman comités de fábrica. Imponen a la patronal y al gobierno el pago de los días de huelga y la indemnización de los destrozos causados por la guerra civil. Luego de la dislocación del aparato de Estado burgués, la clase obrera, el campesinado y las masas pauperizadas ocupan el primer plano de la escena política: es el comienzo clásico de toda revolución proletaria.

Repasemos ahora lo que L. Trotsky escribió a propósito de la revolución rusa:

“El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. Dejemos a los moralistas juzgar si esto está bien o mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda el desarrollo objetivo. La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.

“Cuando en una sociedad estalla la revolución, luchan unas clases contra otras, y, sin embargo, es de una innegable evidencia que las modificaciones por las bases económicas de la sociedad y el sustrato social de las clases desde que comienza hasta que acaba no bastan, ni mucho menos, para explicar el curso de una revolución que en unos pocos meses derriba instituciones seculares y crea otras nuevas, para volver enseguida a derrumbarlas. (...)”

“Han de sobrevenir condiciones completamente excepcionales, independientes de la voluntad de los hombres o de los partidos, para arrancar al descontento las cadenas del conservadurismo y llevar a las masas a la insurrección.”

(Prefacio de la “Historia de la Revolución Rusa”).

En Nicaragua, la movilización de las masas en la huelga y la insurrección, junto con los comités que ellas constituyeron, su armamento y su voluntad de terminar con el odiado régimen, expresan profundamente el proceso a que se refiere Trotsky, que se desarrolla con tal fuerza que el Estado literalmente voló en pedazos. Los comités de todo tipo que surgieron son la expresión de la aspiración de las masas de construir su propio Estado para terminar con la dominación de clase de la burguesía.

SE ANUNCIA UNA NUEVA OLEADA REVOLUCIONARIA EN AMERICA LATINA

La revolución proletaria de Nicaragua es también la manifestación de una nueva oleada revolucionaria que se desarrolla a escala de toda América Latina, y que se expresa en la situación revolucionaria que vive el Perú, así como en Brasil, en las movilizaciones de los metalúrgicos de Sao Paulo y las de los docentes y estudiantes, movilizaciones que expresan la voluntad de las masas de terminar con la dictadura de Figueiredo. Paralelamente, las consecuencias de la crisis económica mundial y la fuerte presión del imperialismo sobre la economía brasileña llevan a la burguesía de ese país a dudar cada vez más de las capacidades del régimen para resistir esas movilizaciones. La evolución de la situación en América Latina conduce a una explosión revolucionaria en el país decisivo de ese continente, el que posee la más fuerte concentración de proletariado industrial.

En El Salvador, una verdadera situación insurreccional conmovió profundamente a la dictadura militar de Romero, en el instante en que toda América Central vive bajo el impacto directo de la victoria de las masas sobre Somoza, luego un golpe de Estado reemplazó a Romero, para tratar de contener el desarrollo de esta situación revolucionaria. La nueva junta militar recibió inmediatamente el apoyo de la agencia Tass y del Partido Comunista del país.

Incluso en México, cuyo régimen es uno de los más estables del continente, se está desarrollando una crisis política en el seno del régimen bonapartista y del PRI, partido burgués dominante, que se combina con un ascenso de las masas que, en el terreno electoral, se expresa en un voto masivo en favor de los candidatos obreros en las últimas elecciones municipales.

Esta oleada revolucionaria está apoyada sobre una serie de experiencias de las masas muy recientes en América Latina: en primer lugar, la del Frente Popular en Chile, que condujo a las masas a la derrota y abrió las puertas a la dictadura de Pinochet; también la del nacionalismo burgués, incapaz de romper con el imperialismo y que de hecho sirve de correa de transmisión al capital financiero que actúa en contra de las reivindicaciones nacionales y democráticas, obreras y campesinas, y cuyas manifestaciones más claras son las de Perón en Argentina, y la de Velasco Alvarado en Perú; igualmente la del stalinismo, que en Argén -

tina defiende abiertamente al carnicero de Videla y en Brasil saluda a Figueiredo y a su supuesta “democratización” de la dictadura.

Finalmente, la experiencia del rol del castrismo que es el instrumento máspreciado del stalinismo contra la revolución proletaria, primero, mediante el guerrillerismo y actualmente, por medio del apoyo a los gobiernos burgueses.

Las recientes experiencias del proletariado en América Latina, como las de la Asamblea Popular de Bolivia en 1971 (primer soviét del continente), la movilización de los cordones industriales de Santiago de Chile, las coordinadoras en Argentina, las asambleas populares en Perú, constituyen tanto elementos de maduración de la conciencia de clase del proletariado como la expresión de una tendencia a su reagrupamiento bajo un nuevo eje político.

Por consiguiente, no es de extrañar que existan numerosas organizaciones trotskistas en América Latina, y que sean objeto de diversos ataques y provocaciones tanto en el Perú, como en Brasil y Nicaragua.

La política del imperialismo norteamericano

Toda la política del gobierno de Cárter ha sido golpeada por la derrota del imperialismo norteamericano en Vietnam, por el comienzo de la revolución proletaria en Portugal, Irán y Nicaragua; por la marcha hacia la crisis económica mundial y por la falta de adecuación que existe entre las instituciones norteamericanas y una mayor centralización requerida por el lugar esencial que la burguesía norteamericana ha conquistado en la contrarrevolución mundial.

Esta situación la ilustran el tratado sobre el Canal de Panamá, así como las posiciones defendidas por la Casa Blanca acerca de los “derechos humanos”.

¿De qué se trata?

En 1903, los Estados Unidos deciden terminar la construcción del Canal de Panamá, comenzada en 1881 por el francés Fernando de Lesseps. Panamá era entonces una provincia colombiana. El gobierno de Theodore Roosevelt comienza las negociaciones con Colombia, pero el texto de acuerdo propuesto por los norteamericanos es rechazado por el Parlamento colombiano. Poco después del rechazo de este proyecto, Panamá se declara república independiente e inmediatamente, los barcos de

guerra norteamericanos se encargan de hacer que Colombia acepte el hecho consumado. Los Estados Unidos reconocen inmediatamente al nuevo gobierno, y éste se lo agradece cediéndoles la zona del canal, una franja de tierra de 17 km. sobre la cual los Estados Unidos no solamente tendrían un derecho de control, sino también la soberanía perpetua. Según Carlos Rangel: “Los impuestos del Canal de Panamá, mantenidos artificialmente a un nivel muy bajo, son en la práctica un beneficio para el comercio marítimo, que favorece sobre todo a los norteamericanos, ya que el 70% de todo el tráfico está representado por barcos cuyo puerto de origen o de destino es un puerto de los Estados Unidos. Solamente en el año de 1970, el beneficio indirecto obtenido en esta forma fue cifrado por la CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina) en varios centenares de millones de dólares. Y a esto hay que agregar que la marina de guerra norteamericana hace economías gracias al Canal de Panamá, y que fueron estimadas en más de 11 mil millones de dólares entre 1914 y 1970.

“Además, para los norteamericanos existen otros beneficios que no pueden contabilizarse, los que derivan del ejercicio de su soberanía absoluta en la zona del canal, (por ejemplo), la existencia en la zona de un centro de estudios de tácticas militares antiguerrilla, al cual han venido a seguir cursos oficiales de los ejércitos latinoamericanos.”

Fue a propósito del canal que Roosevelt dijo: “¡Me he adueñado de Panamá!” y también: “¡Hablen suavemente, pero tengan un gran garrote en la mano!” Este acto de pillaje imperialista fue objeto de numerosas movilizaciones en América Latina. Concentra en un punto, Panamá, pero también en los otros país de América Central, las aspiraciones nacionales de los pueblos sometidos a la dominación directa del imperialismo norteamericano.

También hay que subrayar que la política adoptada por los Estados Unidos en Panamá es la base de la política norteamericana para el Caribe y América del Sur.

Tal es el significado de la enmienda Platt, referente a Cuba. Fue adoptada en 1903 e integrada a la Constitución Cubana de ese entonces, y reconoce el derecho de intervención de los Estados Unidos, con el fin de “preservar la independencia, asegurar la salvaguardia de las vidas humanas y de las propiedades” (comprende un control financiero y la cesión de dos bases navales).

El gobierno panameño acepta, en 1941, incluir a un consejero diplomático norteamericano en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Puerto Rico sigue considerándose como territorio de los Estados Unidos, y en la mayoría de los casos, los marines intervienen libremente para hacer respetar el orden imperialista en los diversos países de América Latina.

Finalmente, en 1947, se firmó en Río el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, entre los Estados Unidos y los gobiernos de los países de América Latina. Dicho tratado estipula:

Artículo 3

“1. Las altas partes contratantes acuerdan que un ataque armado proveniente de cualquier Estado, contra un Estado americano será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos; por consiguiente, cada una de las partes contratantes se compromete a ayudar a enfrentar el ataque, ejerciendo el derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

“2. A pedido del Estado o de los Estados directamente atacados, y hasta la decisión del órgano de consulta del sistema interamericano, cada parte contratante podrá determinar las medidas inmediatas que adoptará individualmente, en cumplimiento de la obligación mencionada en el párrafo precedente y conforme al principio de solidaridad continental. El órgano de consulta se reunirá de inmediato, con el objeto de examinar esas medidas y de determinar aquéllas de carácter colectivo que convenga adoptar.

“3. Las estipulaciones contenidas en este artículo serán aplicadas en todos los casos de ataque armado que se efectúen dentro de la región descrita en el artículo 4, o dentro del territorio^k de un Estado americano. Si el ataque se efectúa fuera de dichas áreas, se aplicará lo estipulado en el artículo 6.

“4. Las medidas de legítima defensa mencionadas en este artículo podrán aplicarse hasta que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas haya tomado las medidas necesarias para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 6

“Si la inviolabilidad o la integridad del territorio, la soberanía o la independencia política de cualquier Estado americano

fuesen afectados por una agresión que no sea un ataque armado o por un conflicto extracontinental o intracontinental, o por cualquier otra situación o hecho que puedan poner en peligro la paz de América, inmediatamente se reunirá el órgano de consulta, con el fin de decidir medidas, que en caso de agresión, deben tomarse para ayudar a la víctima de la agresión o en todo caso, aquéllas que convenga tomar para la defensa común, y para el mantenimiento de la paz y la seguridad continentales.”

Este tratado servirá para justificar el desembarco de los marines en Guatemala en 1954 para aplastar la movilización de las masas y liquidar el gobierno nacionalista de Arbenz... Permitirá también la invasión de Santo Domingo, en 1964, para restablecer el orden burgués, en aquel momento gravemente amenazado por un levantamiento militar que dividió al ejército y provocó la intervención de las masas en contra de los generales, que actuaban por cuenta del imperialismo.

Pero actualmente, después de la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, la aplicación de esta política se enfrenta con numerosos obstáculos, que son a la vez el producto de la crisis de la burguesía norteamericana y del ascenso del movimiento de masas.

El gobierno de Cárter se ha lanzado a reorganizar la política imperialista y trata de operar un fortalecimiento de la Santa Alianza contrarrevolucionaria con Moscú y Pekín. Para América Latina, se trataría de ampliar la base de los regímenes actuales y de permitirle así, a los distintos gobiernos burgueses enfrentar el desarrollo de situaciones revolucionarias, e incluso evitarlas, si es posible... Como dice V.P. Vaky en el mismo informe presentado ante la comisión de relaciones exteriores del Congreso de los Estados Unidos:

“Deseamos colaborar con las naciones de América Central y los otros países del continente, para lograr una evolución hacia sistemas políticos más abiertos y pluralistas, estableciendo contactos con todos los elementos de América Central, incluyendo organizaciones de trabajadores y de juventud, con el fin de asegurar que los cambios que se produzcan sean tranquilos y se hagan en un sentido progresivo...”

Las negociaciones sobre la cuestión del Canal de Panamá se inscriben dentro de esta política, y constituyen una tentativa de estabilizar una situación que constituye un factor permanente

de agitación antiimperialista, asegurando al mismo tiempo la permanencia de las posiciones norteamericanas en esta región.

Los nuevos tratados sobre el Canal de Panamá fueron firmados por Cárter y Torrijos, entonces Presidente de Panamá, el 7 de setiembre de 1978. Según el texto firmado por Cárter y por el “antiimperialista” Torrijos, la presencia norteamericana, sus bases militares y su soberanía sobre el canal están garantizadas hasta finales de siglo. Por otra parte, los Estados Unidos se benefician de la preferencia para la construcción eventual de un nuevo canal. Además, los tratados establecen “la neutralidad” del canal para siempre, bajo la protección de las tropas norteamericanas, el derecho preferencial de paso del canal para los barcos de guerra norteamericanos, y la posibilidad de desembarcar tropas en Panamá para garantizar la seguridad del canal.

El mismo Torrijos tuvo que reconocer que el tratado de neutralidad “nos coloca ahora bajo el paraguas del Pentágono, lo cual puede convertirse en una intervención permanente”.

Otra dimensión de los nuevos tratados es el apoyo que le dieron todos los gobiernos burgueses del continente. Desde el sangriento Pinochet, pasando por el “demócrata” Andrés Pérez de Venezuela y el “nacionalista” Morales Bermúdez del Perú, toda la burguesía semicolonial manifiesta sus vínculos estrechos con los intereses imperialistas. La “declaración de Washington”, firmada en presencia de Cárter afirma que:

“La solución del problema del Canal de Panamá representa un avance decisivo para el fortalecimiento de las relaciones entre los países del hemisferio occidental, relaciones basadas en intereses comunes, la igualdad y el respeto mutuo de la soberanía y de la independencia de los Estados.”

El objetivo de esta declaración es el de reafirmar la presencia norteamericana en el continente y la unidad entre los diferentes gobiernos y el imperialismo opresor, unidad que se opone a las reivindicaciones nacionales y antiimperialistas de las naciones oprimidas de América Latina.

La burocracia del Kremlin, así como la de Pekín y el PC de Vietnam manifestaron su apoyo al nuevo tratado, reafirmando de esta forma su apoyo a los distintos regímenes burgueses. Al mismo tiempo, el gobierno de Castro fue el más encarnizado defensor de Torrijos...

Desde el momento en que estuvieron garantizados los intereses imperialistas, Cárter podía fácilmente convencer a los ele-

mentos más reticentes del Congreso y del Senado de lo correcto de esta política, tanto más cuando en Nicaragua existe la posibilidad de construir un nuevo canal que permitiría un tráfico mucho más rápido que el de Panamá. Por añadidura, el país estaba gobernado por uno de los amigos más fieles de los Estados Unidos: Anastasio Somoza...

Pero todos los cálculos se ven modificados por el comienzo de la revolución proletaria en Nicaragua. La Cámara de Representantes se negó, en setiembre de 1979, a ratificar el tratado sobre el Canal de Panamá que debía entrar en vigor en el mes de octubre. De todas maneras, el tratado, aprobado por el Senado, sigue siendo aplicable, aun cuando la negativa de los representantes paralice todas las disposiciones prácticas de la aplicación.

La política seguida por Carter, que trata de "constitucionalizar" las dictaduras militares, de hecho ha contribuido a resquebrajar más estos regímenes, añadiendo así otro factor de desestabilización. Al mismo tiempo, esto exacerbó la guerra que se libran los diferentes "lobbies" del Congreso norteamericano, llevando casi a una situación de paralización de la Casa Blanca, tanto en política exterior como en lo referente a la política interna de los Estados Unidos.

El ascenso del proletariado de los países latinoamericanos es el origen de todas esas contradicciones y de las crisis profundas en las que se debaten sus respectivos regímenes; por supuesto están también la revolución proletaria de Nicaragua y la que se prepara en El Salvador, pero también, y sobre todo están Brasil y Perú. De hecho, el futuro es bastante sombrío para los intereses imperialistas, y hasta el "*Wall Street Journal*" lo admite cuando escribe sobre la intervención francesa en África, que:

"Actualmente no existe ningún lugar en el mundo en donde el clima político permita al gobierno norteamericano tomar medidas semejantes de acción limitada."

La dominación yanqui en América Central

La importancia de los intereses imperialistas en América Central y el control casi absoluto de los Estados Unidos sobre esos países, hacen del mercado latinoamericano, y en particular de América Central, un verdadero coto reservado a la burguesía yanqui.

En Guatemala, esta dominación comenzó en 1880. Los ferrocarriles y los dos principales puertos del país ya eran explota-

dos por sociedades norteamericanas; la producción de banano fue establecida por la famosa United Fruit Company.

En Honduras, la misma sociedad explota las minas, los transportes, las tierras y también el comercio del banano.

A partir de 1913, ésta extiende su control hacia la producción de cerveza, aceite, jabón y fertilizantes. El sistema bancario pasa a ser controlado por ella así como también toda la producción azucarera y las telecomunicaciones. Según las propias cifras de las naciones Unidas, solamente en Honduras las inversiones pasaron de 2 millones de dólares en 1897 a 62 millones en 1950. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, la United Fruit y sus filiales controlaban las siguientes riquezas y actividades: 17% de las tierras fértiles de Costa Rica, 5% de las de Honduras y 2% de las de Guatemala. Hacia 1955, controlaba el 85% de las exportaciones de Honduras y el 41% de las de Costa Rica. Sus beneficios brutos corresponden a los presupuestos nacionales reunidos de Costa Rica, Guatemala y Panamá multiplicados por tres.

En 1969, el 80% del total de las inversiones efectuadas en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua provienen de los Estados Unidos.

En 1969, la United Fruit Co. se fusiona con la AMK Corporation, dando origen a la United Brands. Ese trust diversifica las inversiones y entre otras cosas, constituye actualmente el principal propietario de la industria alimenticia en América Central. Se compone de la manera siguiente:

–*Guatemala*: Productos Golden, Dely S.A., United Marketing S.A., Polymer S.A. (Plásticos), Industria Harinera S.A., Forémost Dairies de Guatemala.

–*El Salvador*: Pan American Standard Brands, Molinos de El Salvador S.A.

–*Honduras*: Tela Railroad Company, Polymer S.A. Compañía Agrícola Río Tinto, Tropical Radio Telegraph Co. Numar de Honduras S.A.

–*Nicaragua*: Aceites Corona.

–*Cosía Rica*: Numar S.A., Aceitera Centroamericana, Polymer S.A. Transportes Internacionales Gash.

Hay que precisar que la lista es incompleta y que el control de la producción bananera se ejerce a través de los canales comerciales y la ejecución del programa denominado Productores Asociados, que sólo deja a los productores locales la actividad

del cultivo del banano. Según el “Survey of Current Business”, el 91% de las inversiones extranjeras efectuadas en Panamá son norteamericanas, y el 10% de la población económicamente activa de ese país trabaja directamente para sociedades norteamericanas.

Finalmente, señalemos para aquéllos que teorizan acerca de la pérdida de la hegemonía de los Estados Unidos sobre el mercado mundial, que según las cifras de las Naciones Unidas el conjunto de las inversiones directas globales en el extranjero está evaluado en 165.000 millones de dólares; 80% de esta suma pertenece a los Estados Unidos, Inglaterra, la RFA y Francia, correspondiéndoles solamente a los Estados Unidos más de la mitad de la inversión mundial directa.

Refiriéndonos siempre a ese informe de las Naciones Unidas, el 70% de las filiales de los principales trusts norteamericanos se encuentran en América Latina. Finalmente, el siguiente cuadro indica cuales son las quince empresas multinacionales más importantes del mundo; once de ellas son norteamericanas...

LAS QUINCE EMPRESAS MULTINACIONALES MAS IMPORTANTES DEL MUNDO

		(1) Ventas totales en 1971	(2) Ventas al ext. en porc del tot.	(3) Ventas de paí- ses donde existen filiales locales
1/General Motors	USA	28,3	19	21
2/Exxon Corp.	USA	18,7	50	25
3/Ford Motor	USA	16,4	26	30
4/Royal Dutch/Shell	PB-ING	12,7	79	43
5/General Electric	USA	9,4	16	32
6/IBM	USA	8,3	39	80
7/Mobil Oil	USA	8,2	45	62
8/Chrysler	USA	8,0	24	26
9/Texaco	USA	7,5	40	30

10/Unilever	PB-ING	7,5	80	31
11/ITT	USA	7,3	42	40
12/Gulf Oil	USA	5,9	45	61
13/British Petroleum	ING	5,2	88	52
14/Philips Gloeilampfabriken	PB	5,2	88	52
15/Standard Oil of California	USA	5,1	45	26

Fuentes: Naciones Unidas. En miles de millones de dólares.

El Mercado Común Centroamericano sirvió como instrumento de defensa de los enormes privilegios de los Estados Unidos en esta región del mundo.

Este mercado se constituyó bajo control norteamericano y por eso toda producción destinada a una libre circulación se establece en función de los intereses del imperialismo norteamericano.

El texto del “régimen de las industrias de integración”, firmado en 1958 y que participa, al igual que el “tratado multilateral” en la constitución del Mercado Común Centroamericano, proporciona un ejemplo ilustrativo de esta situación. Los aspectos esenciales pueden resumirse de la siguiente manera:

“Las industrias que pueden ser integradas en el nuevo régimen son aquéllas que se compongan de una o varias unidades que deben tener acceso al mercado centroamericano para funcionar al menos con su capacidad mínima.” (El Mercomún y la ayuda norteamericana - Susane Joñas Bodenheimer.)

Esto se refiere claramente a las industrias de alta composición de capital constante, y que en su mayoría, son norteamericanas.

Todas las economías de los países de América Latina reproducen, en diversos grados, esta situación de dominación de los Estados Unidos, y pueden considerarse como una verdadera prolongación del mercado interno de los Estados Unidos.

Como lo señalaba Etienne Laurent en febrero de 1978, en el No. 580 de “La Verité”:

“El dominio creciente del capital financiero y las formas de su penetración desde 1960-65, también han contribuido a

agrarar aún más las condiciones de acceso de los países de América Latina en el mercado mundial. Desde hace un siglo ese acceso ha sido controlado por las burguesías extranjeras y subordinado a sus intereses. Desde hace veinte años, han venido a añadirse a las formas tradicionales de esta subordinación (como bolsas de materias primas en Londres y New York, flete controlado por los grandes países industriales, etc.) formas que comportan la presencia masiva en esos países de las filiales de los grandes trusts y monopolios imperialistas, cuyas decisiones de producción y de comercialización dirigen en forma decisiva el monto de las importaciones y exportaciones de los países semicoloniales, objetos de sus actividades de inversión.

El conjunto de los procesos tuvo como efecto el agravamiento, si todavía es posible, de los déficits comerciales de todos los países latinoamericanos. Por una parte las importaciones no dejan de aumentar debido a la actividad de las filiales, que funcionan sobre la base de la importación de sus bienes de equipamiento, de sus productos semielaborados y a veces incluso hasta de su materia prima de base.

Con respecto a las exportaciones, los mercados tradicionales para materias primas se han ido reduciendo a medida que los países capitalistas dominantes encontraron sustitutos para las materias primas clásicas, o las eliminaron totalmente de la producción, mientras que las exportaciones de productos manufacturados dependen totalmente del lugar que ocupe tal o cual filial dentro de la organización mundial de cada trust, y de las decisiones que estos tomen.

Quizá se hayan “industrializado” en alguna medida las economías latinoamericanas, pero la estructura de sus exportaciones —exportación de una pequeña cantidad de productos primarios y de productos semielaborados cuya salida está subordinada al mercado y a las políticas de los grandes trusts que determinan a su voluntad las condiciones del intercambio— no se ha modificado en manera alguna. El resultado se traduce al nivel de las cifras: de tener el 11,9% del total de las exportaciones mundiales de 1950, las exportaciones latinoamericanas cayeron al 6,6% de ese total en 1955, al 6,8% en 1960, al 5,8% en 1966 y al 5,4% en 1975.

El volumen total de la deuda de los países semicoloniales con los gobiernos, organizaciones internacionales, bancos comerciales y otros prestamistas privados no se conoce con preci-

sión, pero todas las estimaciones dejan entrever unas cifras extraordinariamente elevadas. “*Business Week*” evalúa ese total en 180 mil millones de dólares, lo que representa “más de dos veces el monto de la deuda a largo plazo de principios de 1974”.

Otras fuentes dan estimaciones que van de 150 a 200 mil millones de dólares. En lo referente al déficit anual de los pagos de los países en vías de desarrollo no productores de petróleo, las cifras son un tanto más precisas: pasó de 9 mil millones en 1973, a 28 mil millones en 1974 y a 38 en 1975. Para este año este déficit podría disminuir un poco, y no representar “más que” 31 mil millones de dólares, pero incluso en ese caso, nadie parece saber exactamente de dónde va a salir el dinero. El director general adjunto del Chase Manhattan Bank de Londres evalúa la deuda total de los países semicoloniales en 145 mil millones de dólares a la fecha de diciembre de 1975, y la necesidad suplementaria para la financiación que cubra los déficits en 150 mil millones de dólares, entre 1976 y 1980.

UN POCO DE HISTORIA

Nicaragua forma parte de esos países que, por su ligazón con los Estados Unidos, constituyen verdaderas colonias “independientes”.

En América Central, luego de una efímera Unión del continente en 1823, se constituyen cinco países hacia 1837-1839, que son Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Rápidamente, Nicaragua va a pasar al control americano. Ya en 1912 desembarcan los marines por primera vez y se quedan hasta 1924. Su partida provoca una nueva guerra civil entre conservadores y liberales, y en 1925 tiene lugar otro desembarco americano. Como lo confirmó el entonces embajador norteamericano en Nicaragua:

“El presidente Coolidge ha consentido en asignar oficiales americanos para entrenar y dirigir a una policía nacional apolítica para Nicaragua, que tendrá la obligación de garantizar elecciones honestas... También sería deseable dejar en Nicaragua, después de las elecciones, a una fuerza suficiente de marines para apoyar el trabajo de la policía y asegurar la paz y la libertad en las elecciones.”

Esta presencia norteamericana es el verdadero esqueleto del Estado burgués semicolonial que se constituye a partir de ese momento. Su significado es bien simple.

Nicaragua es un país capitalista profundamente atrasado. A la estrechez de su mercado interno (2.500.000 habitantes y una superficie de 139.000 km²) hay que añadir una extraordinaria concentración de la propiedad territorial y una industrialización casi inexistente. Todos los intentos de cuestionar el régimen de propiedad en el campo, o de cuestionar la presencia militar yanqui, chocan contra la coalición de la oligarquía agraria y el gobierno norteamericano.

La burguesía nicaragüense, productora de algodón, café y caña de azúcar para el mercado mundial, obtiene casi toda su plusvalía del mercado norteamericano. La concentración latifundista de la tierra ha creado una masa de campesinos sin tierra. El 1,5% de las explotaciones agrícolas ocupan un 41,2% de las tierras cultivadas. Luego vienen las explotaciones medianas: cubren el 41,1% de las tierras y forman el 20,3% del total. Por lo tanto, el 78,2% de las propiedades se reparten lo que queda, o sea el 14,7% de los suelos. Esta estructura territorial se da en Nicaragua como consecuencia del incumplimiento de las tareas democráticas, de las cuales la reforma agraria y la independencia nacional son las principales.

La sumisión estrecha de la burguesía local al imperialismo, ha dejado esas tareas en manos del proletariado, aliado con el campesinado. Su cumplimiento exige la destrucción del Estado burgués establecido en los años 1930, que se identifica con las instituciones constituidas por Somoza por cuenta del imperialismo. Lo que es más, la dimensión reducida del mercado nicaragüense, el muy bajo nivel de la productividad del trabajo, el carácter agrícola de la economía (el algodón, el café y la carne de vaca representan más del 53% de las exportaciones totales) exigen la unificación con el conjunto de los países de América Central y del Caribe, sobre la base de la expulsión y de la expropiación del imperialismo. Sólo en el marco de una Federación de Estados Unidos Socialistas de América Central y del Sur puede ser posible esta unificación; de esto son testimonio los fracasos de las tentativas de los mercados comunes, pactos andinos y demás.

El combate de Sandino

La debilidad orgánica de la burguesía nicaragüense, nacida en ligazón directa con el imperialismo y que sólo tiene acceso al mercado mundial a través de éste, se refleja en el carácter raquíptico de su representación política. En 1926, bajo la presidencia del conservador Díaz, testaferro de E. Chamorro, gran terrateniente, los dos partidos burgueses tradicionales –conservadores y liberales– establecen un acuerdo en los siguientes términos: entrega de armas de todos los partidos bajo el control de los Estados Unidos; participación de los liberales en el gabinete, organización de un cuerpo de policía bajo el mando de oficiales norteamericanos; vigilancia de las elecciones de 1928 y siguientes por los Estados Unidos, y mantenimiento de una fuerza de marines para garantizar la “paz” imperialista. Es sobre esta base que fue constituida la Guardia Nacional, verdadera guardia pretoriana entregada al imperialismo y colocada bajo su control directo. Señalemos que entre los combatientes liberales de 1926 figura Anastasio Somoza, futuro jefe de la Guardia Nacional.

Ese acuerdo lleva a una ruptura entre los liberales, en particular en lo referente a la presencia americana. El general Augusto César Sandino, minero, hijo de pequeños campesinos, rechaza el acuerdo. Hace un llamado a obreros y campesinos a luchar contra el imperialismo. En un manifiesto fechado el 10 de julio de 1927, declara:

“Lanzo una invitación a la lucha, mi grito de combate responde al desafío del cobarde invasor y de los traidores a mi patria; mi pecho y el de mis soldados forman una muralla contra la cual se estrellarán las legiones enemigas de Nicaragua.”

Sandino combate durante 6 años contra las tropas norteamericanas y la Guardia Nacional. En 1933, Roosevelt retira a los marines de Nicaragua, inaugurando su política llamada de “buen vecino”, Sandino depone las armas y negocia con el gobierno.

Sandino será asesinado por Somoza a la salida de una cerna, con el presidente, víctima de sus ilusiones hacia ese presidente liberal Bautista Sacasa, simple cubierta utilizada por los americanos. Su lucha, sostenida masivamente por el campesinado de toda América Central, fue rechazada por el PC naciente, en conformidad con las directivas políticas de la Internacio-

nal Comunista (“tercer periodo”), que convertían a Sandino en el enemigo principal. El asesinato de Sandino confirma a Somoza como hombre de confianza de los norteamericanos, jefe de la Guardia Nacional, pilar del Estado.

El reinado de Somoza

La ascensión de Somoza es rápida, como lo explica Nicole Bourdillat (cf. “Notas y estudios documentales” No. 4517-18):

“A pesar del decreto presidencial de marzo de 1943, que coloca a la Guardia Nacional bajo la autoridad del presidente, él tiene la facultad de destituir a los oficiales, verificar los movimientos de tropas y refrendar las promociones; A. Somoza tiene la intención de convertirse en candidato. No obstante, existen dos prohibiciones constitucionales que pesan sobre él: es pariente del presidente actual y militar en servicio activo. La primera barrera desaparece muy pronto: J.B. Sacasa presenta su dimisión el 16 de junio de 1936. A. Somoza hace que el Congreso elija a uno de sus hombres, el Dr. C. Brenes Jarquín, como presidente provisional. El “renuncia” a su puesto en la Guardia Nacional, con el fin de respetar totalmente la Constitución. El 10 de enero de 1937, cuando entra oficialmente en funciones, ya había recuperado su puesto de Jefe Director.”

La base sobre la cual Somoza edifica su poder son el aplastamiento del movimiento de masas, su reflujo después del asesinato de Sandino y la política del stalinismo en esos años claves. Comienza el Reinado de Somoza.

Durante 40 años, hasta 1979, el Estado somocista se confundió con el Estado burgués. La burguesía renuncia a su representación política para preservar el orden imperialista, que sólo pueden salvaguardar Somoza y las instituciones que puso en vigor. La base del poder de Somoza es la Guardia Nacional, creada por los Estados Unidos y bajo su mandato durante los primeros años. La casi totalidad de su equipamiento proviene de ese país.

De 1950 a 1979, 4.897 militares nicaragüenses completaron su formación militar en una escuela militar norteamericana. Más del 40% de la ayuda norteamericana en armas y entrenamiento militar para América Central está destinada a Nicaragua. Esa guardia pretoriana, compuesta por unos 8.000 hombres, estuvo siempre bajo control de la familia Somoza. Anastasio Somoza hijo toma su dirección desde 1946, a su salida de la academia militar de West Point.

El Partido Liberal Nacional suministra los cuadros del Estado y vive gracias a su presupuesto. El carnet del PLN facilita las cosas para quien busca trabajo. La central sindical somocista las juventudes somocistas vienen a completar el cuadro de la destrucción del movimiento obrero independiente. La familia no tolera ninguna oposición –ni siquiera burguesa–; vive asegurando los beneficios generales de la burguesía y el imperialismo, y no duda en asegurarse los principales para ella. En 1977, se evaluaba el capital de los Somoza en 600 millones de dólares. La familia es el principal terrateniente del país: los 20.000 km² que posee representan una sexta parte de las tierras cultivadas. El control de Somoza se extiende a la industria alimenticia, a las refinerías de azúcar, al tabaco, al café y a la construcción. El Banco de Centroamérica está bajo su imperio, así como también los casinos, el transporte aéreo y marítimo, la destilación de alcohol, Somoza llegó incluso a establecer una red de tráfico de plasma sanguíneo.

El stalinismo apoya a Somoza

La débil implantación del stalinismo en Nicaragua no debe disimular en absoluto la importancia de su rol contrarrevolucionario como obstáculo para el movimiento de masas. La fuerza del partido stalinista reside en ser el agente de la burocracia del Kremlin y de aprovecharse de la Revolución de Octubre y de sus conquistas. El PSN (Partido Socialista Nicaragüense, partido stalinista local) puso esta fuerza al servicio de Somoza durante los 40 años de su reinado. Ya mencionamos la posición que tomaron contra Sandino, calificado de “reaccionario” y de “traidor”. Examinemos ahora cuál fue la posición del PSN con respecto a Somoza. En 1944, el PSN acuerda, en acuerdo con la política del Kremlin, su apoyo a Somoza. Los stalinistas apoyan el asesinato de opositores a la dictadura refugiados en Costa Rica, afirmando que la alianza militar entre la URSS y los Estados Unidos convertía a Somoza en un demócrata.

El órgano stalinista publicado en Costa Rica, declara el 15 de octubre de 1944, bajo el título “La experiencia de Cuba debe servir para Nicaragua” que:

“El Partido Comunista apoyó a Batista en su candidatura a la presidencia y lo ayudó a tomar el poder. Grau y los Auténticos (Partido Nacionalista Burgués de donde surgió el Mov. 26 de Julio de Castro L.F.), lo combatieron.

“Batista victorioso, comenzó a gobernar con el apoyo del partido comunista y de la CTC, además del de su partido.

“Su gobierno—ya no somos los únicos en decirlo— ha sido el más democrático y el más progresista de toda la historia de Cuba.” (“Trabajo”, órgano del PC de Costa Rica.)

El PSN explicita su política de unión nacional con Somoza en un llamado:

“Conservadores, liberales, socialistas, obreros, campesinos capitalistas, todos los nicaragüenses sin distinción de opinión política o de clase social, deben unirse, tomar a Somoza al pie de la letra y marchar hacia el camino del progreso, de la democracia, de la justicia. Tal es nuestro llamado.”

Su apoyo a Somoza conduce al PSN a disolver los sindicatos que controlaba en el seno de las Casas del Pueblo creadas por Somoza, y conducirá hacia la integración de los sindicatos en el Estado, en el marco de una central somocista. Esta política lleva al debilitamiento numérico del PSN y al reforzamiento de corrientes pequeñoburguesas hostiles a Somoza. Es así como Carlos Fonseca Amador, fundador del FSLN en 1962, rompe con el PSN.

En 1972, apoyando siempre al régimen, el PSN llama a participar en las elecciones para una Asamblea concedida por Somoza a fin de modificar la Constitución y permitir su reelección. Somoza prohibió su participación y sólo permitió la de sus partidos. El PSN se divide entonces en 3 fracciones: el PC que dirige la CAUS, el Partido Socialista Nicaragüense que actualmente participa en el Gobierno de Reconstrucción y el Partido Socialista Nicaragüense dirigido por Luis Sánchez, que controla la CGTI.

¿Qué es el FSLN?

Desde su constitución, el FSLN se lanza a la lucha armada contra Somoza. Partidario de la guerrilla y de las acciones espectaculares, rápidamente se ve desmantelado por la represión, siendo sus principales dirigentes asesinados o encarcelados; sus posiciones foquistas y aventureras los aislaban completamente del movimiento de masas. Su programa está marcado por el radicalismo pequeñoburgués, pero se inscribe plenamente en la seudoteoría de la revolución por etapas y del socialismo en un sólo país.

En 1970, Carlos Fonseca Amador escribía desde prisión, polemizando con el PSN, lo siguiente:

“Pienso que la tragedia de la vieja dirección del PC de Costa Rica sigue la trayectoria de la mayoría de las viejas direcciones de los PC de América Latina. Asistimos, en los años de la Segunda Guerra Mundial, a la alianza de una potencia socialista con potencias capitalistas como los Estados Unidos o Inglaterra, concluida para combatir al fascismo. La historia ha justificado esa alianza. Pero en el plano local, como en Costa Rica, la política de los Frentes únicos fue llevada hasta extremos negativos (...).

“El Partido bolchevique dirigido por Lenin, forjó, en la práctica, un frente único de todas las fuerzas antizaristas, incluyendo a la burguesía antizarista...”

“En 1944, estaban muy difundidas en América Latina las tesis del Sr. Earl Browder, secretario general del PC de los Estados Unidos, quien debe ser considerado como el padre del revisionismo, del reformismo y del compromiso (...).”

Como se ve, aun cuando condena la política stalinista de apoyo a Somoza, Carlos Fonseca Amador no lleva la ruptura hasta sus últimas consecuencias: el lugar de la burocracia del Kremlin y su política como expresión de la degeneración del Estado obrero, y atribuye a Lenin y al Partido Bolchevique una política que no era la suya. Entonces no es de extrañar que la única diferencia con el PC tenga que ver con los “métodos”, ni que Amador se alinee con el castrismo, en particular con Guevara. Todos los dirigentes fundadores del FSLN murieron víctimas de sus concepciones foquistas, exceptuando a Tomás Borge, actual Ministro del Interior, y a Rolando Roque, que se reintegró al PSN después de haber salido.

En 1975 surgen tres tendencias en el seno del FSLN: la “proletaria”, la “guerra popular prolongada” y la “tercerista”. Al mismo tiempo, es hacia el FSLN que se vuelven las masas en su movimiento por terminar con Somoza, en particular a partir de 1976. La clase obrera y el campesinado necesitan organizaciones para combatir. La política stalinista se opone frontalmente al movimiento de masas. Las masas se proveen de los instrumentos a su alcance para avanzar en la vía de la realización de sus aspiraciones. Además el FSLN es una organización revolucionaria pequeñoburguesa que quiere terminar con Somoza. Las masas se alistan en la lucha y van a reforzar al FSLN, encar-

gándole la realización de sus aspiraciones. En tres años, el FSLN se convierte en la fuerza dirigente de la lucha contra Somoza aun cuando limitaba el objetivo de esa lucha a la caída de la dictadura. De hecho, las divergencias en el seno del FSLN son por cuestiones tácticas, pero ninguna de las tres tendencias cuestiona la política de alianza con la burguesía, de subordinación del proletariado a la burguesía. No obstante, sería erróneo despreciar el alcance de las divergencias que reaparecerán, luego de nuevos reagrupamientos, en el actual FSLN unificado.

La tendencia “proletaria” había avanzado mucho más, sin abandonar el terreno de la revolución por etapas, al afirmar que:

“No es revolucionaria la posición que intenta conciliar al capitalismo con el socialismo, ni es revolucionaria la posición que dice que hay que alcanzar ciertos objetivos intermedios, como la organización económica de la “nueva sociedad” nicaragüense, sobre la base de la simple expropiación de los bienes de Somoza.” (Documentos de fundación de la tendencia “proletaria”, pág. 18.)

Y también al añadir:

“En Nicaragua, como lo hemos visto, las reivindicaciones vitales son la independencia nacional y el socialismo, dos tareas que unen en un mismo proceso revolucionario a dos movimientos íntimamente ligados. Deshacernos de la dominación imperialista y terminar con la dominación del capital.” (Ibíd., pág. 19.)

Pero con el fin de que nadie se equivoque acerca del alcance de tales propósitos, de inmediato precisa que:

“(Los dos movimientos) deben desarrollarse en forma desigual, como reflejo real de los factores políticos objetivos, tanto internos como externos, la fuerza del enemigo, el grado de conciencia, la organización, el poder de la movilización del pueblo en su conjunto y de la clase obrera en particular.” (Ibíd., pág. 19.)

Todavía más claro será Jaime Wheelock, dirigente de la tendencia “proletaria”. En una entrevista publicada por la revista “Diálogo social” de Panamá, declara:

“Pregunta. ¿Entonces los objetivos políticos de la tendencia “proletaria” son los de dirigir a los trabajadores de Nicaragua contra la dictadura?

Respuesta. No es eso. Consideramos que la primera tarea de los trabajadores y de nuestra organización sandinista es la de

trocar a la dictadura militar somocista y de abrir a nuestro pueblo un proceso de verdadera democracia, sin exclusiones.

Seguidamente publicaremos un largo documento, cuya importancia política es grande. Se trata de las “bases programáticas” sobre las cuales se reunificaron las tres tendencias el 7 de marzo de 1979.

La aplicación de esta política (por las tres tendencias y luego por el FSLN reunificado) no hará más que retardar la caída de Somoza, y constituirá un obstáculo para la acción revolucionaria de las masas, como lo veremos a lo largo de los combates de 1978 y 1979.

UN DOCUMENTO: “BASES PROGRAMÁTICAS DEL FSLN PARA LA DEMOCRACIA Y LA RECONSTRUCCIÓN EN NICARAGUA”

Un programa mínimo para la Unidad Nacional

De: La Dirección Nacional Conjunta del FSLN

A: El pueblo de Nicaragua y a los pueblos del mundo.

1 Dieciocho años de lucha tenaz contra la dictadura somocista sostenida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en cuyas filas los mejores hijos de Nicaragua se han entregado con heroísmo sin límite a la causa de la libertad y la Redención Nacional por la que luchó Sandino, han colocado al Frente Sandinista como la indiscutible vanguardia del pueblo nicaragüense.

La profunda crisis política que experimenta el régimen dictatorial es causada primordialmente por la creciente lucha armada que encabeza el Frente Sandinista. Las primeras resistencias armadas en las montañas, desde Bocay y Pancasán, Zinica hasta Cascawás, prepararon la crisis del régimen somocista que a pesar de las escaladas de represión genocida fue incapaz de contener el avance del sandinismo. A partir de 1977, una nueva calidad política y militar fortalece la lucha contra la dictadura: la acción audaz y ofensiva en las ciudades se entrelaza con el movimiento organizado de las masas, abriendo cauce para el desencadenamiento de sublevaciones parciales, huelga nacional, fervorosa agitación popular, una colosal insurrección en setiembre de

1978 y como síntesis, la unidad combativa de todos los nicaragüenses contra el régimen opresor.

Cuarenta y cinco años de opresión brutal caracteriza a la prolongada tiranía de los Somoza. Una dictadura que gobierna por la fuerza de las armas y el terror, sirve al interés exclusivo de una familia y sus adictos mientras las grandes mayorías ciudadanas sufren de un estado de miseria creciente, de analfabetismo, e indignas condiciones de vida y salud. La corrupción política, la descomposición moral y la brutalidad del régimen han postrado en grado sumo las instituciones civiles, la economía nacional y los derechos más elementales de la persona, sumiendo a la nación en un estado de inaudita destrucción política, económica y moral.

Pero el pueblo nicaragüense no se resigna; con fuerza creciente y heroica disposición, manifiesta su voluntad de luchar por conseguir su libertad y la democracia que requiere para progresar y redimir su libertad y la democracia que requiere para progresar y redimir la patria. Las montañas y el campo, los barrios y el centro escolar, el taller y la fábrica, la comunidad indígena han sido convertidos en trincheras libertarias, mientras con ejemplar madurez política y cívica, el pueblo nicaragüense ya ha edificado la gran alianza democrática: El Frente Patriótico Nacional, su legítima alternativa contra el oprobioso régimen de los Somoza.

La heroica lucha de todo nuestro pueblo, su unidad creciente, y el imperativo de combatir con todas las fuerzas disponibles a la tiranía, han impulsado la grande e histórica UNIDAD entre los sandinistas. El FSLN es por hoy una sola fuerza que se ha unido para unir a todos los sectores que consecuentemente luchan contra la dictadura en pro de la democratización y la reconstrucción de Nicaragua. La unidad del sandinismo es la garantía más firme y sólida para emprender las tareas urgentes de la nación amenazada: Derrocar a la dictadura de Somoza, obstáculo para el logro de la paz y fuente de conflictos e inestabilidad en el área; y reconstruir el país para cimentar el progreso social y la independencia histórica de nuestra Patria.

2. Por consiguiente, ante el deber histórico de salvar Nicaragua del exterminio y la destrucción a que la somete el empecinado dictador, hacemos un llamado de Unidad Nacional sustentado en nuestras metas democráticas cuyos puntos programáticos damos a conocer a continuación:

Gobierno Provisorio de Unidad Nacional

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) impulsará a la caída de la tiranía somocista, un Gobierno Provisorio de Unidad Nacional en el cual tengan real y efectiva participación todas las fuerzas políticas y sociales de nuestro país que consecuentemente mantengan una postura de lucha inculdicable contra la dictadura.

Programa de Reconstrucción Nacional

Tarea central del Gobierno Provisorio de Unidad Nacional será impulsar un Programa de Reconstrucción Nacional que permite salvar a Nicaragua de la catástrofe social, económica, política y moral en que la dictadura ha sumido a nuestra patria. Este programa sentará las bases firmes para sacar a nuestro país del atraso y la postración económica y permitirá el ejercicio pleno y efectivo de amplias libertades democráticas.

Ejército Nacional

Debe ser organizado un nuevo ejército verdaderamente democrático y nacional cuyos principios fundamentales serán la defensa del proceso democrático y la soberanía de la patria. En este nuevo ejército nacional no tendrán cabida los militares corruptos y culpables de crímenes contra el pueblo. En cambio, podrán formar parte del nuevo ejército todos aquellos militares, clases y alistados que mantengan una postura activa de rechazo a los crímenes y desmanes del somocismo. El nuevo Ejército Nacional tendrá participación directa en las tareas de reconstrucción del país.

Política exterior de no alineamiento

Una política exterior independiente y de no alineamiento que relacione a nuestro país con todas las naciones respetuosas de la autodeterminación y las relaciones económicas justas y mutuamente beneficiosas; impulso a los vínculos económicos, políticos, culturales y amistosos con naciones de la mancomunidad centroamericana y del Caribe en pro del fortalecimiento de las corrientes democráticas y de afirmación de la soberanía nacional.

Patrimonio de Reconstrucción Nacional

Creación del Patrimonio de Reconstrucción Nacional con base a la expropiación de todos los bienes usurpados por la familia Somoza, y que se destinará, de acuerdo al Plan de Reconstrucción, a resolver primordialmente el atraso, la miseria y la desocupación que sufren las grandes mayorías. El Patrimonio de Reconstrucción cubrirá también a urgentes necesidades de todas las familias afectadas por la guerra, damnificados, refugiados, y emigrados, sin discriminación alguna.

¡POR LA UNIDAD NACIONAL CONTRA LA DICTADURA!
¡ VIVA LA UNIDAD DEL SANDINISMO!
¡GOLPE NO, INSURRECCIÓN SI!
PATRIA LIBRE O MORIR

DIRECCIÓN NACIONAL CONJUNTA DEL FRENTE
SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

Daniel Ortega	Henry Ruiz	Jaime Wheelock
Humberto Ortega	Tomás Borge	Luis Carrión
Víctor Tirado López	Bayardo Arce	Carlos Núñez

Algún lugar de Nicaragua, abril de 1979

ACUERDOS DE UNIDAD DEL FSLN

Aspectos de Base.

Plenamente conscientes de la importancia del momento histórico que vive nuestro país y teniendo en cuenta los deseos de unidad de todo nuestro pueblo, cumpliendo con un deber histórico ineluctable, las tres tendencias del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), mediante sus respectivas direcciones, se suscriben a los siguientes acuerdos de unidad.

Conservando la herencia unitaria de los fundadores del FSLN y continuando con los esfuerzos que en el pasado trataron de reunificar al sandinismo; plenamente convencidos de que compartimos una misma tradición de heroísmo, de combatividad y de cualidades revolucionarias, con las que hemos sido consecuentes y a las que hacemos honor al grito de: 'patria libre o morir'; y sabiendo que nuestra causa es la misma, la de la libertad y de la liberación nacional y social.

Ante la necesidad y la obligación de unir nuestras fuerzas políticas y militares para derrocar a la dictadura somocista e instaurar una democracia popular en nuestro país, con la convicción de que, a pesar de que estuvimos temporalmente separados, el FSLN debe ser, como en el pasado, un solo frente, estamos persuadidos de que debemos comenzar un proceso creciente de unidad que conducirá a la reintegración completa del FSLN; las tres tendencias del FSLN, mediante nuestras estructuras de dirección, suscriben lo siguiente:

En lo político

1. Consideramos que en nuestro país hay que construir de inmediato una democracia popular y revolucionaria, que arroje las bases para la profundización del proceso revolucionario nicaragüense.

2. Nuestros deberes más inmediatos son: el derrocamiento revolucionario de la dictadura somocista y la organización del poder sandinista.

Para cumplir con esos deberes es necesario:

a) Reagrupar a todas las fuerzas sociales y políticas del país, incluyendo a los sectores democráticos, industriales, comerciantes, etc., y a aquéllos que mantienen una posición consecuentemente antisomocista, alrededor de un programa democrático de independencia nacional y de progreso social, es decir, alrededor del programa sandinista.

b) La proposición de unidad nacional contra el somocismo se expresa actualmente en el Frente Patriótico Nacional, que, a los ojos de las fuerzas políticas nacionales y extranjeras, constituye una opción inmediata de gobierno. Nuestros deberes con respecto al FPN son: ampliarlo al máximo para incluir en él a todas las fuerzas antisomocistas del país; promoverlo a nivel nacional e internacional; difundir desde allí el programa de la revolución popular sandinista.

c) Que el eje fundamental del FPN debe ser el Movimiento Pueblo Unido (MPU). El MPU debe ser el motor principal de la organización política de los sectores más importantes de nuestro pueblo trabajador. Todas las fuerzas sandinistas deberán esforzarse por crear las condiciones para la consolidación y el desarrollo orgánico del MPU, que debe identificarse cada vez más con el sandinismo.

d) Organizar, fortalecer y consolidar a las fuerzas militares de la revolución popular sandinista, y en particular, las del Ejército popular sandinista, instrumento fundamental de nuestro pueblo, para poder aplastar los aparatos militares y represivos de la dictadura somocista.

e) Organizar y movilizar a las masas populares en función del fortalecimiento y del desarrollo de la guerra revolucionaria. Es un deber del sandinismo apoyar y favorecer al movimiento creciente de las masas y conducirlo por el proceso de insurrección, el cual los levantamientos de las masas se combinan con la acción de los núcleos del Ejército Popular Sandinista, para lograr el aplastamiento total del somocismo.

f) Organizar, después de la caída de la dictadura somocista, un gobierno nacional de carácter provisorio, en el cual estén representadas todas las fuerzas antisomocistas, y que pueda llamar a todo el pueblo a empezar la gran tarea de la reconstrucción nacional. El objetivo más importante de ese gobierno será el de neutralizar a las fuerzas enemigas internas y externas, así como el de cumplir las tareas políticas, económicas y sociales que necesita nuestro pueblo con gran urgencia. Debe admitirse la participación de dirigentes sandinistas reconocidos en ese gobierno provisional, con el fin de establecer con mayor eficacia los programas de la reconstrucción nacional.

g) Consideramos que el grupo de los doce juega un papel positivo dentro del FPN y en nuestra política de alianzas a nivel internacional.

h) En el plano internacional seguiremos una política amplia, democrática y de no-alineamiento. Canalizaremos el apoyo de los sectores revolucionarios democráticos y progresistas de la comunidad internacional, en particular en nuestra región de América Central y el Caribe.

i) No reconoceremos a ningún gobierno constituido por un golpe de Estado o por un acuerdo con el somocismo. Continuaremos con nuestra guerra hasta la destrucción total de los aparatos represivos y de los instrumentos políticos corruptos del somocismo.

Con el fin de paliar las maniobras en ese sentido, todas las fuerzas del sandinismo procederán a la inmediata puesta en marcha de un plan de urgencia conjunto.

En lo militar

Veintisiete años después del asesinato de Augusto César Sandino, nuestro pueblo logra la creación de su vanguardia, el FSLN, garantizando así la continuidad de un proceso histórico que viene desde los años 1930. El origen de esta respuesta histórica se remonta a las luchas por la libertad y por la liberación nacional del siglo pasado, y a las luchas contra la intervención extranjera del presente siglo, particularmente la resistencia popular insurreccional de 1912, y la guerra de resistencia nacional anti-imperialista de 1927-34. Con un pasado cargado de heroísmo, esta vez el FSLN dirige la lucha contra la dictadura militar somocista, soporte de la explotación y de la opresión más duras, “a dictadura somocista es el enemigo inmediato más encarnizado de nuestro pueblo, y es contra ella que lanzamos nuestro golpe principal.

a) Entendemos la insurrección del ejército sandinista como la síntesis de un proceso de lucha ininterrumpido desde la fundación del FSLN. Las masas de la ciudad y del campo, protagonistas fundamentales de la insurrección ante la crisis política, económica y social del somocismo, combinadas con la audacia revolucionaria del FSLN, permiten la construcción real e inmediata de un ejército revolucionario —el Ejército Popular Sandinista en las montañas, en el campo y en las ciudades.

b) El proceso de la insurrección nicaragüense está caracterizado por levantamientos populares, acciones violentas de las masas y de los núcleos sandinistas en las ciudades, junto con la guerrilla en las zonas rurales y montañosas. La combinación de esas dos modalidades de lucha dentro de una estrategia única tendrá como resultado la victoria del pueblo nicaragüense y de su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

c) La formación de un Ejército Popular Sandinista es la garantía de la victoria revolucionaria del somocismo. El levantamiento popular armado y la conformación de columnas de guerrilleros, combinados en una misma estrategia, constituyen el origen del Ejército Popular Sandinista y de la victoria final.

d) La dirección nacional conjunta del FSLN procederá de inmediato a la elaboración de los planos militares concretos, junto con las direcciones político-militares de los distintos frentes de guerra, para el cumplimiento de la estrategia (arrete?).

e) Todos los recursos del FSLN serán utilizados de acuerdo con los imperativos del plan estratégico general.

LA REVOLUCIÓN

El terremoto que destruyó Managua en 1972 y que asoló a Nicaragua contribuyó a profundizar la crisis económica y social del país. La deuda externa creció y la reconstrucción da lugar a un endeudamiento del conjunto de la población, mientras que Somoza confisca para su propio provecho la ayuda internacional y otorga a sus propias empresas de construcción los capitales necesarios para la reconstrucción de Managua, llegando de esta forma a monopolizar casi totalmente el mercado de la vivienda.

Una poderosa movilización de masas se desarrolla a partir de 1973. Se desarrolla una oleada de huelgas en la construcción, los hospitales, entre los choferes de autobuses; va acompañada de ocupaciones de edificios públicos y de enfrentamientos con la Guardia Nacional.

Después de una negociación con Somoza el PSN rompe el movimiento contra un 10% de aumento de los salarios. Con muchas dificultades el PSN logra el retorno al trabajo. Este movimiento provocó una disminución de la represión y una crisis política en el seno de la burguesía. Un verdadero giro se produce en 1973 poniendo en evidencia la falta de adecuación entre las instituciones del Estado somocista y la relación de fuerza entre las clases. La burguesía comienza a verse obstaculizada a causa de la rigidez del régimen, que le impide enfrentar la nueva situación: hasta aquí llegó la unidad de la burguesía detrás de Somoza.

La familia Chamorro, familia de grandes terratenientes y banqueros, constituye junto con antiguos somocistas y el PSN la Unión Democrática de Liberación (UDEL). Se trata de preparar el remplazo de Somoza preservando las instituciones. El principal dirigente de la UDEL es Joaquín Chamorro, director del periódico "La Prensa", miembro bien conocido de la oligarquía del algodón de la región de Granada, propietario del Banco América y del Banco Nicaragüense. Su fortuna sólo puede compararse a la de Somoza. Su asesinato el 10 de enero de 1978 por orden de Somoza, es el detonante que precipita los acontecimientos. El 24 de enero todo el país se ve paralizado por la huelga general. La UDEL, la Iglesia y los conservadores pi-

den la dimisión del presidente y apoyan la huelga como medio de presión sobre el régimen. Somoza proclama el estado de emergencia. Se producen levantamientos en varias ciudades pero ante el giro que toman los acontecimientos, la patronal retrocede y detienen la huelga (es ella quien pagaba a los huelguistas). El PSN, los conservadores, antiguos somocistas así como el "grupo de los doce" apoyado por el FSLN, constituyen el Frente Amplio de Oposición" (FAO), cuya tarea es la de negociar con los norteamericanos la salida de Somoza como único medio de contener la movilización de las masas.

El 12 de agosto cuando el FSLN toma por asalto el Palacio Nacional lleno de diputados y senadores ya los empleados de los hospitales están en su 32º. día de huelga, y ese mismo día entran también en huelga ilimitada los madereros, y los obreros de la construcción y de los astilleros; las universidades están paralizadas.

La movilización de las masas empuja al FSLN a romper con el FAO, profundamente desacreditado por su voluntad de limitar la lucha al simple remplazo de Somoza y por su búsqueda de un acuerdo con los Estados Unidos.

La primera ofensiva de setiembre de 1978

En setiembre de 1978 el FSLN lanza una primera ofensiva generalizada contra Somoza. La tendencia "tercerista" es la punta de lanza de esa ofensiva, concebida como un medio de presión en el marco de las negociaciones que se estaban llevando a cabo.

El régimen, acorralado, responde con asesinatos en masa, bombardeos a ciudades enteras. El imperialismo americano lo apoya con todas sus fuerzas, consciente de que todo intento por remplazarlo en esa situación sólo puede llevar al desmantelamiento del Estado y a la explosión de las masas. Para probarlo está el ejemplo de la revolución en Irán. La negativa del FSLN de ligar las acciones militares a las reivindicaciones obreras y campesinas, la ausencia de vínculos entre las ciudades sublevadas y Managua, constituyen las causas básicas del fracaso de la ofensiva de setiembre, que no obstante permite medir la plitud de la actividad de las masas y el profundo aislamiento de la Guardia Nacional.

A partir de setiembre se produce un nuevo giro. Por un lado, las masas comienzan a constituir sus comités, sus milicias y a acudir en gran número a los organismos de los *combatientes* del FSLN; por otro, el PSN y la dirección del FSLN constituyen el Frente Patriótico con la sedicente burguesía de oposición, sobre la siguiente base:

1. Fin de la dictadura de Somoza;
2. Constitución de un gobierno de unidad nacional;
3. Expropiación de los bienes de Somoza.

El problema de la Guardia Nacional se deja de lado, y se habla de su depuración pero también de su remplazo por un nuevo ejército sandinista.

En diciembre de 1978, los Estados Unidos comienzan negociaciones por intermedio de la OEA, con vistas a efectuar un cambio “en frío” apoyado en las masacres de setiembre. Pero dos obstáculos importantes se oponen a esta transición “democrática”. Por empezar, la profundidad de la movilización de las masas: las huelgas continúan y se preparan nuevos enfrentamientos. El segundo obstáculo es el propio Somoza, quien declara su negativa a renunciar antes de 1981, fecha de las próximas elecciones presidenciales.

Según un alto funcionario norteamericano: “el asunto será en saber qué fuerza vamos a utilizar para obligarlo a partir, y por el momento no estamos dispuestos a especular a ese respecto.”

Se baraja la posibilidad de una intervención militar de la OEA, pero esta perspectiva es rápidamente abandonada ante la negativa del FSLN, pero también por temor de que el conflicto se extienda por toda América Latina.

El “*New York Times*” cita a un militante obrero de San Salvador, quien explica:

“Si Somoza se fuese, eso les mostraría a todos los demás pueblos oprimidos que la victoria es posible.”

Incluso se divide la propia OEA. Algunos gobiernos piensan que ya es demasiado tarde para llevar a cabo una intervención aceptada por las dos partes. Más aún, la situación en los países como Perú o Brasil no permite a sus gobiernos actuar con toda libertad. Por su parte, Guatemala, Honduras y El Salvador conforman un bloque con Somoza y enfrentan luchas en sus propios países. Finalmente, los Estados Unidos no pueden comprometerse en esta vía después de la derrota sufrida en Vietnam,

y sin estar preparado para resolver los problemas a los que hacíamos referencia al comienzo de este artículo.

Una vez más, y esta vez en forma decisiva, las masas van a intervenir en su propio terreno para derrocar a la dictadura.

El intento de intervención de la OEA

Es importante señalar, a propósito de la eventual intervención de las tropas de la OEA que debería de servir de cobertura a la intervención de las tropas norteamericanas, que el FSLN avanzó hacia la vía de la ruptura con la burguesía; un paso que, junto con la acción decisiva de las masas, contribuyó a impedir esta intervención y sirvió de punto de apoyo para la ofensiva final contra Somoza.

Era la famosa reunión de Caracas, convocada por iniciativa del presidente de Venezuela, la que debía permitir el establecimiento de un acuerdo entre todas las fuerzas llamadas de “oposición”, para apoyar la intervención militar de la OEA.

Pero, el 4 de junio estalló la huelga general en Nicaragua, respondiendo al llamado del FSLN, en contra de la posición del FAO y de la patronal “progresista”. El FSLN se niega a participar en la reunión y rechaza toda intervención de la OEA. La reunión se lleva a cabo pero, ante la ausencia de la principal fuerza involucrada en el combate, no puede concretar... He aquí el informe de esa reunión que hizo el PSN stalinista, cuyo dirigente, Sánchez, participó en toda la operación en representación del Kremlin:

“Se trata del viaje que hicieron a Caracas, en vísperas de la caída de Somoza, representantes del FAO, de la Iglesia católica, de la Cruz Roja y del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP - la patronal NDLR).

Expondremos someramente los detalles de ese viaje. No porque tengamos miedo a las calumnias (hemos recibido tantas que ya nos hemos acostumbrado), sino porque pensamos que es necesario que las cosas estén claras para que nuestros camaradas, nuestros amigos y simpatizantes no se sorprendan por los discursos calumniosos.

Durante la guerra civil, el FAO se mantuvo en sesión permanente, como era su deber, efectuando reuniones todos los días y manteniendo estrecho contacto con San José de Costa Rica, donde se constituyó la Junta de Gobierno de Reconstruc-

ción Nacional, y donde se encontraba una misión permanente del FAO, incluyendo a dos dirigentes de nuestro partido.

El 11 de julio, el camarada Juan Gaitán nos informó desde Costa Rica que en Venezuela se hablaba de una eventual reunión entre el FSLN, el FAO, el FPN (Frente Patriótico Nacional-NDLR), el Comité de reflexión patriótica, la Conferencia Episcopal de Nicaragua, la Cruz Roja Nicaragüense, la Comisión Permanente de los Derechos Humanos y el COSEP, que debía efectuarse en Caracas. Al mismo tiempo, Gaitán nos informó que el embajador de Venezuela en la OEA, Hilarión Cardozo, proponía en nombre de los gobiernos del Pacto Andino, que se buscara una solución rápida y justa a la crisis nicaragüense, que se basaría en el total apoyo que diera toda la oposición a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional; a cambio de esto, la junta se comprometía a respetar el libre juego democrático. Para ello, Cardozo proponía organizar las discusiones en Caracas, a partir del lunes 16 o martes 17 de julio.

Un día después de haber recibido esas informaciones, Adolfo Calero informó en la reunión cotidiana del FAO que había hablado por teléfono con José Esteban González, socialcristiano que se encontraba en Caracas, y que según él, la reunión propuesta por el Pacto Andino en Venezuela se llevará a cabo seguramente el 17 de julio. También informó que habría 3 delegados por cada organización y que algunos organismos internacionales asistirían en calidad de observadores, entre otros, la Conferencia Episcopal Latinoamericana y la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos.

El FAO consideró que esta reunión ofrecía una buena ocasión para hablar con el FSLN y el FPN de todo lo referente a la acción conjunta, máxime cuando los esfuerzos hechos para hablar con la junta y el Frente en San José habían sido infructuosos. Por lo tanto nombró como delegados oficiales a Eduardo Rivas Gasteazoro, Luis Sánchez Sancho y Jaime Chamorro Cardenal, y a todos los demás miembros del pleno nacional como delegados asesores. Inmediatamente, Jaime Chamorro y Eduardo Rivas Gasteazoro fueron encargados de contactar al FPN, al COSEP, la Conferencia Episcopal y la Cruz Roja, con el fin de intentar establecer criterios comunes para la reunión prevista en Caracas.

Durante la reunión siguiente del FAO, el viernes 13 de julio, Eduardo Rivas Gasteazoro informó que la asistente perso-

nal del Sr. Herrera Campins, presidente de Venezuela, lo había llamado por teléfono para invitar oficialmente al FAO a la conferencia, que seguramente tendría lugar el lunes 16. Añadió que la conferencia ya había sido anunciada públicamente en Caracas, que había hablado con Monseñor Obando, quien fe había manifestado su disposición a participar, y que la cancillería venezolana se encargaría de la documentación y la seguridad del viaje. Por su parte, Ernesto Leal informó que había hablado con Javier Zavala, quien también se encontraba en Caracas, y que según él Fernando Chamorro había salido para Costa Rica llevando la invitación oficial para el FSLN, y que Zavala le había dicho que la reunión se hacía gracias a su iniciativa y a la de José Esteban González, pero que en efecto, era el Pacto Andino quien recibía.

Durante la reunión del FAO del 14 de julio, Eduardo Rivas anunció que Margarita Palacios, asistente personal para la política exterior del presidente Herrera Campins, le había telefonado para anunciarle que el viaje debía aplazarse para el día siguiente, para el domingo.

Los representantes del MDN informaron que habían decidido no ir a Caracas, pero la mayoría reafirmó la necesidad de dicho viaje ya que permitiría al FAO obtener una verdadera información acerca de lo que ocurría en el exterior, y además permitiría exponer a los camaradas sandinistas nuestro punto de vista sobre la composición del Consejo de Estado, que constituía prácticamente la única cuestión sobre la que no había acuerdo total, dado que la mayoría del FAO había decidido oficialmente que debía modificarse el apoyo a la junta en su actual composición, punto sobre el cual sólo los socialcristianos y una parte de los conservadores democráticos mantenían que la junta debería ser ampliada.

El domingo 15 tuvo lugar el viaje a Caracas, en un avión especialmente fletado por el gobierno venezolano, y con un salvoconducto obtenido por el mismo. La delegación se componía de representantes del Partido Conservador Democrático, del Partido Socialcristiano, del Movimiento Liberal Constitucionalista, de la Confederación de Unificación Sindical, del Partido Socialista Nicaragüense (Luis Sánchez y Gustavo Tablada) y de la CGT independiente (Alejandro Solórzano). Por la Iglesia iban Monseñor Obando y el padre Bismark Carballo, y por la Cruz Roja su presidente, Ismael Reyes.

En el avión se nos dijo que el FPN había rechazado la invitación, pero que el FSLN participaría en la reunión y que además estarían presentes representantes del COSEP, que ya estaban en Venezuela.

Cuando llegamos a Caracas, en la mañana del lunes 16, se nos informó que estaba prevista una reunión con todos los nicaragüenses presentes, en la cual intervendría un representante del gobierno venezolano para explicarnos el motivo de la invitación. Por nuestra parte, inmediatamente tomamos contacto con Carlos Salgado y Juan Gaitán, que se encontraban en Venezuela para participar en nuestra delegación. Decidimos entonces que Sánchez, Tablada y Gaitán iríamos inmediatamente a encontrarnos con los dirigentes del Partido Comunista de Venezuela y con un camarada soviético, mientras que Salgado y Solórzano se quedarían en la reunión prevista con los diversos representantes.

Nos encontramos con el responsable de relaciones exteriores del PC venezolano y con un camarada soviético, funcionario del PCUS. Después de haberle informado de las razones por las cuales nos encontrábamos allí, tomó la palabra el camarada venezolano y nos planteó tres problemas: primero que nosotros, comunistas nicaragüenses, no habíamos recibido ni ayuda ni solidaridad material por el hecho de que estábamos divididos; segundo, que la reunión organizada por el Pacto Andino tenía el objetivo de permitir una intervención militar en Nicaragua, dado el fracaso yanqui en ese terreno. Había veinte mil soldados andinos preparados para esa intervención. La intervención militar del Pacto Andino debía imponer un cese de fuego, el desarme de las partes beligerantes y llevar una solución en la cual el sandinismo no fuera la fuerza dominante; tercero, respetaban la libertad del PSN para tomar la decisión que mejor le pareciera, durante la reunión organizada por el Pacto Andino. Por su parte, el camarada soviético expresó su total acuerdo con las palabras del camarada venezolano.

Agradecemos al camarada por la preciosa información que nos había dado y luego le expusimos la posición del partido, explicándole además que había mayoría en lo referente al apoyo total a la Junta. Cuando salimos de la entrevista, nos encontramos con la camarada Doris Rejerino, quien nos confirmó la información acerca de la pretendida maniobra intervencionista, y añadió que ellos (los sandinistas) pensaban que el

PSN tendría, en ese caso, que asumir sus responsabilidades para rechazar esta maniobra, y nos aconsejó actuar como fuerza de izquierda, y no en función de los intereses de nuestros aliados del FAO. Le aseguramos que nuestra acción sería conforme a los intereses del pueblo nicaragüense y a nuestros principios antiimperialistas y antiintervencionistas. Le hicimos saber que éramos mayoritarios en el FAO y que, por consiguiente, si la maniobra intervencionista se confirmaba no triunfaría, o al menos no con nuestro apoyo ni el del FAO, sino todo lo contrario.

Cuando volvimos a la reunión de los representantes nicaragüenses, se nos informó que los sandinistas no participarían en la conferencia, que el COSEP no había enviado delegado oficial, pero que estarían presentes importantes personalidades de la empresa privada (COSEP), y que se había decidido continuar la reunión a pesar de la ausencia del FSLN. Pusimos a Jaime Chamorro al tanto de la información que acabábamos de recibir y decidimos organizar una sólida mayoría para rechazar la eventual maniobra intervencionista.

La reunión se suspendió en la tarde del lunes 16, cuando se nos anunció que el presidente Herrera Campins nos daba audiencia. Durante esta audiencia, el presidente venezolano y su canciller nos informaron que se había encontrado una solución a la crisis nicaragüense, que esa misma noche Somoza renunciaría y abandonaría el país, y que entregaría la presidencia a un presidente provisional que inmediatamente transmitiría el poder a la Junta, y que las fuerzas sandinistas y la guardia somocista serían mantenidas en los cuarteles por algún tiempo, exceptuando destacamentos mixtos destinados a defender el orden público.

De tal manera que en la mañana del martes 17 de julio, nos separamos y debimos quedarnos en Costa Rica por algunos días, debido al problema provocado por la ridícula pretensión de Urcuyo de quedarse en la presidencia hasta 1981. Decidimos pedirle una entrevista a la Junta en San José. Pero eso no fue posible ya que se apresuraban a partir hacia León, esa misma mañana del martes 17 de julio.

Tal es la historia del viaje a Caracas.

En resumen, respondimos a la invitación personal del presidente venezolano, fuimos, pensando que era una buena ocasión de obtener información acerca de las negociaciones

que se desarrollaban en el exterior, y porque nos permitirían hablar con los representantes del FSLN, los cuales nos habían dicho que participarían. No supimos, ni lo sabremos nunca, si realmente existió esta maniobra intervencionista del Pacto Andino, puesto que tal eventualidad ni siquiera se presentó. Pero como ya lo hemos dicho, la posición de nuestro partido hubiera sido el rechazo y la denuncia categóricos, en el caso en que eso se hubiese planteado”.

El Gobierno de Reconstrucción Nacional

Poco antes de la segunda ofensiva, el FSLN había dado su apoyo a la constitución de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional proclamada desde Costa Rica.

El gobierno en el exilio estaba llamado a remplazar a Somoza, y manifestaba la voluntad política del FSLN de constituir, después de la partida de Somoza, un gobierno de coalición con la burguesía.

La composición del gobierno será motivo de negociaciones con el gobierno de Carter, quien después de haber apoyado a su agente Somoza, comprende que debe permitir escoger, exigiendo al mismo tiempo garantías en cuanto a la composición del nuevo gobierno.

Los Estados Unidos, luego de rechazar una primera vez las proposiciones del FSLN, las encuentra finalmente aceptables, tanto en la cuestión de la composición del gobierno como en la del programa.

Sólo uno de los cinco miembros de la Junta pertenece al FSLN. Entre los demás miembros se encuentra en particular la viuda de Chamorro, y el industrial Róbelo, considerado como el hombre de Washington. Para medir las “garantías” que constituye la composición de la Junta, señalemos simplemente que Violeta Chamorro es la más rica representante de la gran oligarquía agroexportadora, muy ligada al capital extranjero, y que Róbelo, industrial, es además un representante muy prestigioso del CNPF local, el COSEP.

El programa de la Junta, publicado el 9 de julio de 1979, merece que nos detengamos en él: en el punto 1 se afirma que el objetivo político es el de instaurar un régimen de “democracia, justicia y progreso social”, pero en el siguiente punto se declara: “La Junta de gobierno cumplirá sus funciones el tiempo

que fuese necesario”; es decir que se burla abiertamente del principio democrático elemental de un gobierno elegido por el pueblo, en provecho de una coalición con los burgueses reaccionarios.

El programa estipula la constitución de un “Consejo de Estado”, compuesto por treinta y tres miembros designados por el FSLN, el Frente Patriótico, el FAO, el Consejo Superior de Empresas Privadas (COSEP), la Universidad y la Asociación Nacional del Clero, en oposición a la elección de una Asamblea Constituyente soberana, sobre la base del sufragio universal, secreto y directo.

En lo que respecta al ejército, propone la organización de uno nuevo, constituido por los combatientes del FSLN y los “soldados y oficiales que hayan demostrado una conducta honesta y patriótica”. Proclama la necesidad de un ejército permanente con un cuerpo de oficiales. No se hace mención de los derechos de organización de los soldados ni de la elección y control de los oficiales.

En el terreno económico, el programa es lo contrario aun programa antiimperialista. Propone la constitución de una: “economía mixta en la cual coexistirán un sector de Estado de propiedad social de alcance decisivo y limitado, un sector privado y un tercero, caracterizado por inversiones conjuntas de los sectores público y privado.”

En relación con la deuda externa establecida por Somoza y que asciende a 1.300 millones de dólares, la Junta declara que: “será reestructurada y renegociada.”

Afirma además el respeto a las inversiones extranjeras, y la reforma agraria se limita a los bienes de Somoza y de los somocistas.

Para nadie debe pasar desapercibida la importancia política del programa y de la composición de la Junta de Gobierno.

En síntesis, se trata aquí de la voluntad política manifiesta del FSLN de limitar la lucha revolucionaria solamente a su aspecto democrático, de derrocar a la dictadura, de limitar el proceso de ocupación de las tierras por los campesinos y de combatir toda aspiración de las masas por la constitución de un gobierno propio sin representantes de la burguesía. Se trata de la barrera del Frente Popular, del cual el programa de la IV Internacional afirma:

“Los ‘frentes populares’ por una parte, y el fascismo, por la otra, son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria. No obstante, desde el punto de vista histórico, ambos recursos no son sino una escapatoria. La decadencia del capitalismo continúa, tanto bajo el signo del gorro frigio en Francia, como bajo el signo de la esvástica en Alemania. Sólo el derrocamiento de la burguesía puede abrir una salida.”

La segunda ofensiva será pues, conducida militarmente por el FSLN, respetando ese programa político de la Junta y en función del mismo.

La caída de Somoza

Con la ayuda del ejército de Panamá, el FSLN reúne a sus tropas en la frontera de Costa Rica, bajo la dirección de Edén Pastora. El objetivo proclamado es el de ocupar la ciudad de Rivas, en el sur del país, y de instalar al gobierno provisional dentro del territorio de Nicaragua. Esto con el fin de obtener el reconocimiento internacional y de asegurarle así una ayuda militar, y también la intervención de Panamá y de Venezuela, que ya habían asegurado un apoyo logístico al FSLN.

Como lo hemos dicho, el FSLN lanza un llamado a la huelga general a partir del 4 de junio. Su carácter de organización revolucionaria pequeñoburguesa, su carácter heterogéneo, el hecho de que realmente quiere derrocar a Somoza, explican que pueda llamar a la huelga general, participar e incluso impulsar la constitución de los comités y milicias para esta lucha.

Las tropas del FSLN no alcanzaron su objetivo, y es entonces la intervención de las masas, en particular en Masaya, Estelí y León, la que inflige los golpes más decisivos a la Guardia Nacional.

Finalmente, por fuera de toda consigna del FSLN, fue el levantamiento de Managua, la capital, quien logró que la balanza se inclinara definitivamente en favor de las masas, de sus milicias y de sus comités, y que provocó la salida de Somoza y la destrucción del antiguo régimen.

Fueron pues la huelga general, el armamento de las masas, la insurrección, a lo que se unen las acciones militares del FSLN, los que terminaron con la odiada dictadura. Es notable que el “bunker” de Somoza cayera antes de la llegada del FSLN a Ma-

nagua, lo cual establece bien la verdadera relación entre las masas y el FSLN, en la lucha por derrocar a Somoza.

La paradoja de julio

La insurrección había vencido. ¿Pero a quién le transmitió el poder arrancado a la dictadura? Llegamos al problema principal de la revolución de julio: ¿cómo y por qué el poder llegó a las manos del gobierno burgués de Reconstrucción Nacional?

Hemos visto que, las masas depositaron sus aspiraciones en el FSLN, al mismo tiempo constituyeron comités que incluían al FSLN y a todos los que participaron en el combate. El FSLN aparece como el gran vencedor de la lucha, y goza del apoyo y la confianza de las masas. Concentra todo el poder entre sus manos. Es hacia él que se dirigen los obreros y campesinos para sus reivindicaciones.

Por su parte, la dirección pequeñoburguesa del FSLN ve con toda naturalidad el paso del poder a las manos de la burguesía “democrática”. Aquí es donde se forma el principal nudo político del nuevo régimen: la fuerza de los obreros y campesinos armados y de sus comités ha sido transmitida al FSLN, en el cual las masas depositan sus aspiraciones y hacia el cual despierta grandes ilusiones. Por su parte, el FSLN transmite ese poder al gobierno burgués de Reconstrucción Nacional.

La contradicción entre el carácter proletario de la revolución y el del gobierno burgués se explica por el carácter contradictorio del medio pequeñoburgués, situado entre las masas revolucionarias y la burguesía proimperialista en lucha.

Recordemos lo que dice Trotsky cuando se refiere a la “paradoja de la revolución de Febrero”:

“Y he aquí como nació la paradoja de la revolución de febrero. El poder se halla en manos de los socialdemócratas, que no se han adueñado de él por un golpe blanquista, sino por cesión franca y generosa de las masas triunfantes. Estas masas, que no sólo niegan la confianza y el apoyo a la burguesía, sino que la colocan casi en el mismo plano que a la nobleza y a la burocracia y sólo ponen sus armas a disposición de los soviets. Y la única preocupación de los socialistas, a quienes tan poco esfuerzo ha costado ponerse al frente de los soviets, está en saber si la burguesía políticamente aislada, odiada de las masas y hostil hasta la médula a la revolución, accederá a hacerse cargo del poder.

”Es necesario ganar su conformidad a toda costa, y como es evidente que la burguesía no puede renunciar al programa burgués, somos nosotros, ‘los socialistas’, los que tenemos que abjurar de nuestro programa: correremos un velo de silencio sobre la monarquía, sobre la guerra, sobre la tierra, con tal de que la burguesía acepte el regalo del poder que le brindamos. Y al mismo tiempo que realzan esta operación, los ‘socialistas’, como burlándose de sí mismos, siguen calificando a la burguesía como enemigo de clase. Guardando todas las formas rituales de los oficios religiosos, se comete un acto de sacrilegio provocativo. La lucha de clases llevada hasta sus últimas consecuencias es la lucha por el poder. La característica de toda revolución consiste en llevar la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias. La revolución no es más que la lucha directa por el poder. Sin embargo, lo que a nuestros ‘socialistas’ les preocupa no es quitar el poder al llamado enemigo de clase, que no lo tiene en sus manos ni se puede adueñar de él con sus propias fuerzas, sino al contrario, entregárselo a toda costa. ¿Acaso no es esto una paradoja? Y esta paradoja tenía por fuerza que causar asombro; aún no se había dado la revolución alemana de 1918 y el mundo no era aún testigo de una grandiosa operación del mismo tipo, pero realizada con mucho más éxito por la ‘nueva clase media’ acaudillada por la socialdemocracia germana.

”¿Cómo explicaban su conducta los colaboracionistas? Uno de sus argumentos tenía un carácter doctrinario: puesto que la revolución es burguesa, los socialistas no deben comprometerse tomando el poder; que la misma burguesía responda por ella. Esto sonaba a incorruptibilidad. En realidad, era una máscara de intransigencia con que la pequeña burguesía quería encubrir su servilismo ante la fuerza de la riqueza y de la educación. Los pequeñoburgueses consideraban que el derecho de la gran burguesía al poder era un derecho innato, independiente del balance de fuerzas sociales. El origen de esta actitud radicaba en ese movimiento casi instintivo que impulsaba al pequeño tendero o al maestro de escuela a apartarse respetuosamente de la acera al arroyo para dejar pasar al barón Rothschild. Los argumentos doctrinarios empleados no eran más que una especie de concesión con que se quería contrapesar la conciencia de la propia insignificancia. Dos meses después, cuando se vio que la burguesía no podía de ningún modo mantener con sus propias fuerzas el poder que le había sido regalado, los colaboracionistas arroja-

ron sin empacho por la borda sus prejuicios ‘socialistas’ y entran en el ministerio de coalición, no para sacar de él a la burguesía, sino, por el contrario, para salvarla; no contra su voluntad, sino al contrario, a propuesta suya, una propuesta que parecía una orden: en caso contrario, la burguesía amenazaba a los demócratas con arrojarles el poder a la cabeza.

”La doble presión (de las masas y de la burguesía), amenaza en todo momento con hacer estallar al FSLN, en una situación de crisis económica, de desastre financiero y de movilización de las masas.

”Sin excluir a priori las posibilidades que se contemplan en el ‘Programa de Transición’:

”Sin embargo, es imposible negar categóricamente por adelantado la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de una combinación completamente excepcional de circunstancias (guerra, derrota, quiebra financiera, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.), los partidos pequeñoburgueses, incluyendo a los stalinistas, puedan ir más lejos de lo que quisieran en el camino del rompimiento con la burguesía. En todo caso, una cosa está fuera de toda duda: incluso si esta variante altamente improbable se realizara en alguna parte y en algún momento, y ‘un gobierno obrero y campesino’, en el sentido indicado más arriba, se estableciera de hecho, no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado.”

Es necesario afirmar que todo demuestra, actualmente, la voluntad del FSLN de reconstruir el Estado burgués y de comprometerse en esta vía.

La actitud de la IV Internacional hacia el FSLN, es la que establece su programa, que declara:

“Exigimos a todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y campesinos y hablan en su nombre, que rompan políticamente con la burguesía y entren al camino de la lucha por el gobierno de los obreros y campesinos. En este camino, les prometemos pleno apoyo contra la reacción capitalista. Al mismo tiempo, desarrollamos una infatigable agitación alrededor de las reivindicaciones de transición que deberían formar, en nuestra opinión, el programa del gobierno obrero y campesino.”

“¿Es posible la creación de un gobierno tal por las organizaciones obreras tradicionales? Las experiencias anteriores nos

muestran, como ya lo hemos dicho, que es por lo menos altamente improbable”.

Cualquier otra actitud sólo puede conducir a la derrota de la revolución, que para ser victoriosa, exige la construcción de un partido revolucionario, sección de la IV Internacional.

Las primeras medidas del gobierno

Desde su instauración, el gobierno toma, en acuerdo con el FSLN, una serie de medidas que contribuyen al fortalecimiento de la burguesía como clase y a la reconstrucción del Estado burgués. Al mismo tiempo, se constituyen comités en los barrios, las fincas y las fábricas, que pronto son dirigidos por un comité central de los comités, creado desde arriba por el FSLN, para cortar de raíz toda centralización de los comités por las propias masas.

Entre las primeras medidas de carácter económico, las más importantes son las siguientes: nacionalización de los bancos, nacionalización del comercio exterior.

La nacionalización de los bancos, anunciada en el “Barriada” el 15 de agosto, es la compra de un conjunto de empresas en quiebra a los capitalistas. La quiebra es el producto del marasmo económico que precedió y acompañó a la guerra, y las destrucciones de capital que produjo. Según los elementos dados por el “Latin America Economic Report”, del 50 al 60% de la deuda externa de Nicaragua estimada en 1.800 millones de dólares— corresponde a las empresas privadas del país. La mayor parte de esa deuda proviene de préstamos interbancarios directos. El resto, proviene de préstamos a empresas comerciales e industriales con aval bancario. El Estado pues, compra deudas, salvando a los burgueses de la bancarrota. Esta salvación se reafirma en el decreto adoptado por la Junta de Reconstrucción Nacional (punto 3):

“Conviene hacer un esfuerzo para preservar el prestigio del país en los medios financieros internacionales, asegurando la cobertura de las obligaciones internacionales contratadas por las compañías financieras privadas.”

El Estado reconstituye un capital que ya no existe, para ponerlo en manos de los banqueros. Por cierto, la evaluación del costo de esas empresas financieras no se hizo público. Pero los capitalistas recibieron bonos, y la Junta se compromete a que tengan efecto por 5 años, con un interés anual del 6,5%. Esos

bonos son negociables y sirven para devolver las deudas al Estado. El cual, sin ninguna duda, permitirá a los titulares de los bonos realizar algunos negocios interesantes a partir de ese momento.

Se comprende fácilmente que “La Prensa”, desde su reaparición el 16 de agosto, aplauda la nacionalización de los bancos. Las empresas financieras que se dedicaban a los préstamos inmobiliarios también fueron nacionalizadas. Estaban totalmente en quiebra.

Prácticamente, el decreto de nacionalización del comercio exterior se encuentra en suspenso. La nacionalización se refiere a las exportaciones de café, algodón, arroz y azúcar. El decreto no afecta a la exportación de los productos industriales, 90% de las cuales provienen de las empresas que están en manos de capitales extranjeros. Sin lugar a dudas, las empresas privadas agroexportadoras funcionan como antes. Tienen, de hecho, un nivel de actividad bien superior al conjunto de las otras ramas de la economía.

Parecería que el Estado las tomará a su cargo, dentro de dos años:

“Le Monde” del 12 de octubre de 1979 señala:

“En el terreno industrial, muchas de las propiedades somocistas no tenían capital o estaban en déficit. Por lo tanto, su nacionalización no será inmediatamente rentable. Al menos, no le costará nada a la colectividad. No sucede lo mismo con los bancos, también nacionalizados (incluyendo a los establecimientos extranjeros), pero cuyos propietarios serán indemnizados —exceptuando, por supuesto, a los bancos somocistas. Todos esos establecimientos estaban en déficit, lo que implica que se ha nacionalizado un pasivo: por lo tanto, la medida provocó en las ‘víctimas’ más alivio que rechinar de dientes. Esta convierte al Estado en un actor tanto más importante de la economía nacional, por cuanto por ese camino empuja a numerosas empresas endeudadas hacia el sistema bancario.

“Por otra parte, el gobierno nacionalizó las exportaciones de cinco productos que le reportan a Nicaragua la casi totalidad de sus divisas: el algodón, el café, la carne, el azúcar y los crustáceos. Con ello se ha dotado de otro instrumento esencial de control de la economía.

“¿Es ya el socialismo? No, porque por el momento el sector privado está allí, y no solamente es tolerado, sino que es alenta-

do en la mínima medida de los medios de un Estado económicamente ‘postrado’, según el Sr. Róbelo, miembro de la Junta Se han acordado préstamos a algunas empresas, con el fin de que se facilite su puesta en marcha”.

En lo referente a la reforma agraria, el propio Jaime Wheelock se encarga de darle su contenido:

“Pertenece al Estado todo lo que pertenecía a los somocistas. Tal vez le pertenecían otras grandes propiedades, siempre de acuerdo con sus propietarios. Existirán pequeñas propiedades, pero raramente distribuiremos la tierra en pequeñas parcelas, incluyendo lugares donde haya sido repartida antes de nuestra llegada: Tendremos que ir a conversar con los camaradas para explicarles que se equivocan.

“En cuanto a los grandes productores que quedan, debe quedar claro que tenemos necesidad de las divisas, y al mismo tiempo, que instauraremos un régimen de economía social, daremos participación y protección a los agricultores que traigan divisas...” (“Oposición”, periódico del PC mejicano, del 9 de agosto de 1979, con el título de “Jaime Wheelock, director del INRA, habla para ‘Oposición’”).

Actualmente presenciamos ocupaciones de tierras y el FSLN hace presión para que éstas sean devueltas a sus dueños. El diario “La Prensa” del 20 de agosto informa sobre el secuestro del procurador de la ciudad de León por campesinos. Estos habían invadido tierras “no somocistas”. El procurador había ordenado la devolución de las mismas a sus propietarios, lo que condujo a su secuestro por los campesinos: sólo pudo ser liberado con la intervención del FSLN.

Entre las medidas del gobierno figura la rehabilitación, el 7 de agosto, de los “organismos del sector privado”: cámaras de industria y de comercio y el INDE (Instituto Nicaragüense de Desarrollo Económico). Fue así como se publicó el decreto de devolución a los propietarios de las empresas ocupadas por los Obreros, y cuyos patronos no fueron considerados como somocistas. Eso no necesita comentarios.

Las medidas tendientes a la reconstrucción del aparato de Estado tienen una importancia particular. En especial la constitución de la “policía sandinista” y el funcionamiento del Ministerio de Trabajo como árbitro de los conflictos sociales sobre la base del antiguo “Código de Trabajo” de Somoza. El aparato judicial se volvió a poner en marcha, integrando la Corte Su-

prema con personalidades burguesas, a las que hay que conferir prestigio y respetabilidad. Desde el primer momento, las milicias fueron objeto de una violenta campaña del periódico “La Prensa”. Todo incidente, todo delito era atribuido a los milicianos. Volveremos más adelante sobre el tema de las milicias. Por el contrario, la policía goza de buena prensa. No es por nada que está siendo entrenada por la Guardia Nacional de Panamá. En principio, la policía podrá arrestar a miembros del ejército, mientras que lo contrario es imposible. Ya salieron hacia Panamá cien militares sandinistas para ser entrenados allí.

El día en que entraron en funciones los primeros “policías sandinistas”, Tomás Borge aprovechó la ocasión para atacar a Frente Obrero, organización maoísta (“La Prensa”, 21 de septiembre de 1979.)

Se está elaborando un nuevo Código de Trabajo. Dicho Código protegerá a los trabajadores “en la medida en que lo permitan el programa del gobierno y las circunstancias”. (“Barricada”, 9 de agosto de 1979).

Un funcionario sandinista gana 8.000 córdobas por mes. Aun cuando eso no es comparable a los salarios de los altos dignatarios somocistas, no obstante sigue siendo seis o siete veces superior a lo que gana un obrero calificado, en un país en donde oficialmente existe un 50% de desocupados.

La putrefacción del sistema capitalista nicaragüense se manifiesta en la contradicción brutal que existe entre las necesidades de las masas y la supervivencia artificial de la burguesía. Las condiciones exacerbadas de la crisis económica de Nicaragua ponen al desnudo el parasitismo burgués, y por consiguiente lo vuelven intolerable. Todo tiende objetivamente a la expropiación de los capitalistas. Las medidas del FSLN tendientes a reconstruir el Estado burgués, por sí mismas hacen soportar a las masas un peso que no podrían tolerar. Dentro de poco, se volverá evidente la contradicción existente entre las exigencias de salvaguardia de los explotados y la política de salvamento de la burguesía.

La cuestión de las milicias

Las milicias populares se originan en las brigadas que se formaron durante la insurrección en los barrios de las ciudades y en los pueblos. La caída de Somoza y la descomposición de la

Guardia Nacional permiten que la población civil cerque directamente los cuarteles; por eso mismo aumentó el número de milicianos y la calidad de su armamento gracias a las armas abandonadas por la Guardia Nacional.

En la mayoría de los casos, por ejemplo en Managua, las armas abandonadas cayeron directamente en las manos de la población. No fue sino hasta mucho más tarde que llegaron las columnas organizadas del FSLN.

Desde el principio, las milicias constituyen los ejes alrededor de los cuales se recomponen las masas. Estas organizan las comunidades, elegidas directamente en numerosos casos; son ellas las que toman las fábricas, las tierras, las casas, los medios de transporte y las demás propiedades de la burguesía. Ellas asumen las funciones de vigilancia, de organización de la defensa civil, de distribución de los víveres.

El 20 de julio, el ejército sandinista del frente sur toma la iniciativa de desarmar administrativamente a las milicias. Es un revés.

El FSLN intenta desde el principio controlar las milicias, quitarles la función autónoma que juegan en las fábricas, los barrios, en el campo, y quiere someterlas a la disciplina de un ejército regular, buscando eliminar las relaciones directas que éstas mantienen con la población civil.

“Cuando los responsables militares del FSLN se lo pidan, todos los milicianos deberán conformarse a sus órdenes, y los mejores de ellos deberán integrarse en el formidable ejército popular, que tendrá la tarea de defender nuestra revolución.” (“Barricada”, No. 1, 25 de julio de 1979.)

A partir del 10 de agosto, comienza la publicación de decretos que restringen la actividad de las milicias, aspirando a romper sus vínculos directos con las masas.

El propio periódico “Barricada” (3 de agosto de 1979) nos da un ejemplo de las funciones que asumían las milicias. En un “mensaje de la dirección nacional del FSLN” dice:

“A las direcciones de las ciudades y zonas rurales de Managua... y demás zonas que habitualmente han abastecido de leche a las lecherías de Managua: se ordena permitir la salida de la leche producida en las fincas de esas zonas, con destino a los centros de recepción de las lecherías o de la ciudad de Managua.”

En la editorial del número del 10 de agosto, dice:

“Nosotros, combatientes y milicianos sandinistas, debemos ser hoy la vanguardia de la nueva batalla, los primeros en dar el ejemplo de lo que debe hacerse para asegurar la normalización necesaria para llevar a cabo la reconstrucción de nuestro país.

“Fundamentalmente, debemos evitar por todos los medios que se obstaculice el proceso de producción, con el fin de garantizarle a nuestro pueblo las fuentes de trabajo y de estar en la capacidad de obtener ciertos medios económicos necesarios (divisas). Los vehículos, el combustible, las herramientas y las máquinas agrícolas no deben ser retenidos ni detenidos por nadie.

“Los agricultores, los comerciantes y los industriales deben poder trabajar sin preocupaciones, seguros de que nadie va a venir a quitarles su producción, y de que, por el contrario, podrán llevarlas al mercado respetando las reglas definidas por la ley”.

Las milicias constituyen un obstáculo permanente para la dirección sandinista, por su tendencia a hacerse eco directo de las reivindicaciones de los sectores de masas de los que provienen. “Barricada” fue la punta de lanza del ataque de los sandinistas contra pretendidos abusos de las milicias, ataques que han sido retomados por la burguesía en términos histéricos. “La Prensa” llega incluso a referirse a ellas en términos que poco difieren de los anteriormente utilizados por la Guardia Nacional.

La concentración de los milicianos en los cuarteles comienza a partir del 10 de agosto. Esta concentración llega a alcanzar la cifra de 5.000 milicianos solamente en la ciudad de Managua, milicianos que tuvieron que devolver ciento cuarenta y siete casas en las cuales funcionaban sus brigadas. En los primeros días que siguieron a la caída de Somoza, esas brigadas habían sido los centros de la actividad política de las masas.

El 19 de agosto se organizó un ministerio público para recibir las quejas contra las milicias. “La Prensa” del 11 de setiembre señala que de 400 milicianos, sólo quedan 30 “debidamente seleccionados” en el departamento de Carazo.

A pesar de todo, el gobierno se ve en la imposibilidad de lanzarse frontalmente contra los milicianos, y en ese terreno de la “normalización” los aciertos son más que limitados.

En octubre, los ataques contra las milicias toman una nueva dimensión. Tomás Borge declara en una entrevista a la AFP: “(Los comités) están dotados de poderes a veces desmedidos (...). Esos poderes les han sido concedidos a título transitorio y les serán retirados en el momento oportuno.”

El 4 de octubre, una reunión de los responsables de las milicias de los barrios occidentales de Managua decidió oponerse al desarme de las mismas. El asunto tomó el siguiente giro: el 29 de octubre, el FSLN intentó desarmar las milicias en Masaya, a 30 km. de Managua. Los 500 milicianos ocuparon el cuartel y los intentos por desalojarlos fueron rechazados. El propio Tomás Borge tuvo que presentarse en el cuartel para establecer las negociaciones con ellos.

Esos acontecimientos y esas declaraciones van todos en el mismo sentido.

Se trata claramente, del lenguaje de la contrarrevolución, de la represión contra el movimiento obrero. Según las últimas informaciones, habría varios dirigentes sindicales y militantes obreros encarcelados por hacer huelga.

Los enfrentamientos entre el FSLN y las milicias son uno de los primeros elementos de la resistencia de las masas contra la reconstrucción del Estado burgués, llevada por el FSLN.

La Central Sandinista de los Trabajadores

En un número de “Barricada” aparece el proyecto de creación de una “Central Sandinista de los Trabajadores”. Se trata de crear una central única ligada a la estructura del aparato de Estado. La propaganda en favor del proyecto lo presenta como la unificación del conjunto de la clase obrera en una central única. Aun cuando, hasta hoy no haya habido restricciones directas al funcionamiento de las otras centrales.

Para que ese proyecto sea aceptable por la clase obrera, el FSLN tiene la necesidad de llevar a la mayoría de la clase a aceptar una central sandinista. Por lo tanto, se trata de no despertar sospechas prematuras en el seno de la clase obrera. Para que se pueda llevar a cabo ese plan, es indispensable el apoyo de los aparatos ya existentes.

Los diferentes partidos stalinistas ya han aceptado el proyecto, de una manera más o menos explícita. La vía de la integración de la central sandinista en el aparato de Estado pasa por su subordinación al aparato stalinista, defensor de la reconstrucción del Estado burgués.

Los Comités de Defensa Sandinista

Anteriormente conocidos como Comités de Defensa Civil, se multiplicaron espontáneamente en los barrios, luego de la caída de la dictadura. Es el primer instrumento político utilizado por las masas después de la dictadura. En ese estadio, las milicias constituían la fuerza armada de esos Comités.

La orientación del FSLN con respecto a esos comités, fue la de constituirlos sistemáticamente bajo su control allí donde no los había, y dirigir su funcionamiento desde arriba. La tarea que se les ordenó fue la de organizar la distribución de los víveres, el reparto de la ayuda internacional esperada. A continuación, el FSLN se lanza al control de los comités, designando un comité central que los centralice e impidiendo su centralización independiente. El aparato de los CDS se construyó a toda prisa, y se adjuntaron a cada comité responsables no elegidos del FSLN. Rápidamente, comienzan a aparecer diferencias entre los CDS de los barrios obreros y los de los barrios pequeñoburgueses. En el caso de estos últimos, se impuso el control burocrático y reina en ellos un ambiente apolítico, mientras que en los barrios obreros, los trabajadores llevan a cabo reuniones políticas, discuten, toman a su cargo las medidas de higiene y de reconstrucción de los barrios bombardeados y medio destruidos, expropián casas para que se instalen en ellas familias sin alojamiento, persiguen a los somocistas, que las milicias se encargan de encarcelar.

El Comité Central de los CDS de Managua es incapaz de imponer un control a través de sus enviados, responsables de los comités o coordinadores. La normalización, es decir la reconstrucción del aparato de Estado que asume sus funciones políticas y sociales, quita a los CDS la base misma de su existencia.

Paralelamente, el FSLN comienza a organizar el movimiento de la Juventud Sandinista “del 19 de julio” (MJS) en los barrios y luego en los centros escolares y universitarios. Modelado sobre el mismo esquema organizativo que los CDS, el MJS se construye fundamentalmente en los barrios obreros. En los establecimientos de enseñanza, el MJS se orienta hacia la formación de Federaciones sandinistas de los colegios y universidades.

Se anuncia la constitución de una organización de mujeres basada en el mismo modelo.

A mediados de setiembre, comienza a verse claramente que esas organizaciones son concebidas como otros tantos “brazos” del Partido Sandinista, el “Partido único de la revolución” (en vías de constitución).

La política del Partido Stalinista

Ya hemos señalado cuál fue la política del stalinismo durante la dictadura de Somoza, y en particular, el rol jugado por el PSN de Sánchez en el apoyo a una intervención militar de la OEA. La otra rama del PSN está actualmente en el gobierno y participa en el Frente Patriótico.

Señalemos también que la Internacional Socialista envió a una delegación a Nicaragua, incluyendo especialmente a Felipe González y a Mario Soares, con el abierto objetivo de presionar, en nombre de la “democracia” y de la “ayuda extranjera”, en favor de la constitución de un bloque con sectores decisivos de la burguesía, particularmente representados por Róbelo.

Abordemos ahora las posiciones defendidas por el PSN de Sánchez frente a la revolución en curso en Nicaragua.

En el informe presentado el 26 de agosto en la conferencia nacional del PSN, éste escribe:

“En nuestra época, todas las revoluciones se caracterizan por el extraordinario grado de participación popular y proletaria, lo cual no quiere decir que la revolución tenga automática e inmediatamente un contenido estrictamente popular y proletario (...).

“Hablamos de eso porque hay quienes, dejándose llevar por el entusiasmo y por las apariencias sobre las formas del proceso revolucionario, pero sin detenerse a observar el carácter y el contenido de esas realizaciones, creen y proclaman que ya la revolución es proletaria, radical, socialista y ha permitido establecer el poder obrero y campesino”.

¡He aquí el enemigo para el stalinismo!

Se trata de negar el carácter proletario de la revolución, para afirmar que todos aquéllos que aspiran a un poder obrero y campesino se equivocan. Más aún, como lo dicen más adelante en su informe:

“Nosotros basamos nuestra línea política en el principio de que esta revolución debe conducirse de tal manera que no se permita la influencia de tendencias que apuntan a quemar o a saltar arbitrariamente las etapas necesarias y las transforma-

ciones correspondientes; luchamos enérgicamente contra las fuerzas y corrientes izquierdistas, maoístas y trotskistas.”

Nada mejor para aclarar el sentido de las medidas tomadas en Nicaragua, y el de los ataques proferidos contra el trotskismo. Como lo dice la introducción del número 588 de “La Verité”:

“Tanto en Irán como en Nicaragua, como durante los años 1936-1939 en España, la contrarrevolución que intenta reconstruir el Estado burgués, hacer retroceder a obreros y campesinos para luego intentar aplastarlos, está obligada a atacar violentamente al ‘trotskismo’ a desencadenar la represión contra las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional. Defender militantes y organizaciones que se reclaman de la IV Internacional contra la represión, sin por ello identificarse con su orientación política, forma parte de la defensa de los derechos democráticos, de la defensa de la revolución, pero, más aún, del derecho a la ciudadanía del trotskismo, de las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional. Es por esto que la OCI compromete a todas sus fuerzas por ‘salvar la vida a los militantes del PST condenados a muerte en Irán’, y denuncia la represión contra la ‘Brigada Simón Bolívar’ en Nicaragua.”

Prosigamos con el informe del PSN. Después de afirmar que la revolución en Nicaragua es “democrática, patriótica, agraria y antiimperialista”, el PSN recomienda al FSLN ser “sensible a los intereses y demandas de los aliados de clase, tanto de los que están ganados como de los que lo son en potencia. El olvido y el desprecio de esos intereses, y peor aún, su aplastamiento en vistas de excesivo radicalismo revolucionario, no solamente llevan a perder aliados y a debilitar el proceso revolucionario, sino que llevan al fortalecimiento de la contrarrevolución”.

La salvaguardia del gobierno de coalición, su oposición a toda ruptura con la burguesía, hacen del stalinismo, tanto en Nicaragua como en otras partes, el principal enemigo del movimiento revolucionario de las masas, y el obstáculo más importante, incluso de toda posibilidad, por mínima que sea, de una ruptura del FSLN con la burguesía. Lo ha demostrado cuando la búsqueda de la intervención militar de la OEA, lo demuestra oponiéndose con todas sus fuerzas a cualquier medida de ruptura con la burguesía.

El informe del PSN es claro a ese respecto:

“La clase obrera y su partido marxista-leninista están llamados a cumplir un rol de enorme importancia en la lucha contra las tendencias ‘izquierdistas’ de carácter aventurero, que equivocan la causa de la revolución con sus prédicas radicalizadas, con sus tesis provocadoras del pretendido ‘poder popular paralelo’, etc., etc.”

Otro aspecto en el que el PSN fija su atención es la cuestión sindical.

Como ya lo hemos señalado, existen en Nicaragua dos centrales obreras dirigidas por dos ramas del stalinismo: la CGT y la CGTI. El comienzo de la revolución, la conquista de las libertades democráticas, permitieron a la clase obrera realizar asambleas y proceder a la constitución de sindicatos. Se da un verdadero desarrollo de organizaciones sindicales, dirigidas por los propios trabajadores. La mayoría de esas organizaciones adhieren a la central sandinista creada por el FSLN, quien utiliza su prestigio para conquistar posiciones en el seno de las organizaciones creadas por las masas.

Pero al mismo tiempo, el FSLN expropia políticamente a las masas de sus organizaciones, dándoles como objetivo la “reconstrucción nacional”, la “batalla de la producción”, etc.

Todas las ramas del partido stalinista se pronuncian por la construcción de una central única. El PSN de Sánchez declara:

“La creación de la Central Sandinista de los Trabajadores constituye, en nuestra opinión, un paso importante en la vía de la unidad sindical de la clase obrera.”

¿Por qué solamente “un paso importante”?

“Porque, responde el PSN, nosotros creemos que esta unidad debe implicar el fortalecimiento y el desarrollo de las centrales existentes, que han acumulado un bagaje de experiencias extraordinariamente valioso.”

Se refiere al aparato sindical del stalinismo y de su experiencia en la unidad sindical, en la integración de las organizaciones obreras al Estado. El PSN es consciente del hecho de que un aparato contrarrevolucionario no se construye de la noche a la mañana... y ofrece sus servicios al FSLN.

Finalmente, en la conclusión de su informe, el PSN propone la reunificación de los tres partidos stalinistas, como eje alrededor del cual pueda “desarrollarse la colaboración con otras

corrientes que se reclamen del marxismo-leninismo, y que no estén contaminadas por la plaga trotskista y maoísta”.

Se trata de establecer “¡la perspectiva para la creación oportuna del partido único marxista-leninista de la revolución, a la cual se podría llegar simultáneamente por la vía del fortalecimiento independiente del partido abiertamente marxista-leninista de los comunistas en Nicaragua, y por la vía de la definición (en ese sentido - L.F.) de la fuerza dirigente del proceso revolucionario!”

He ahí el programa de la agencia del Kremlin, se resume en una frase: ¡estrangular la revolución proletaria, impedir su victoria!

Castro: Llamado al Frente Único de la Contrarrevolución

La política de Castro hacia Nicaragua, que se inscribe en la política de coexistencia pacífica y en la Santa Alianza de Washington y Moscú, exige un análisis serio por parte de los trotskistas.

La debilidad numérica del stalinismo en Nicaragua lleva a Castro a constituirse en el instrumento, en manos de la burocracia de Moscú, de intervención en Nicaragua, como también en toda América Latina, por cuenta de la contrarrevolución mundial.

Fidel Castro no desdeñó ese rol, y en ocasión del aniversario del asalto al cuartel Moneada, el 26 de julio, intervino con una límpida claridad acerca de los problemas planteados por la revolución proletaria en Nicaragua. Como lo veremos, lo hizo en el sentido de la defensa del orden burgués tanto en Nicaragua como en el resto de América Latina.

Primero comenzó afirmando que:

“Alrededor de la lucha sandinista se creó, de manera táctica, lo que pudiéramos llamar un gran frente democrático-independentista-antiintervencionista en América Latina, algo que tiene significado histórico...”

¿De qué se trata?

“En la OEA (...) se produjo una mayoría que se opuso resueltamente a la intervención, y defendió como cosa sagrada (...) el respeto absoluto a la soberanía de nuestros pueblos.”

Señalemos a este respecto, que incluso los Estados Unidos votaron en contra de esta intervención, propuesta en esa reunión por el representante de Somoza. ¿Pero cuál es, además, esta

mayoría “respetuosa de la soberanía de los pueblos de América Latina”?

El gobierno sanguinario de Videla en Argentina, la dictadura militar de Figueredo en Brasil, el gobierno colombiano, que retiene en prisión a centenares de militantes antiimperialistas, los gobiernos burgueses de América Latina, *compradores* del imperialismo de los Estados Unidos, cuyo “respeto de la soberanía” puede medirse por su participación en el tratado de 1947, al que hacemos referencia en este artículo.

Y Castro llama al FSLN a actuar para “mantener ese clima, mantener ese frente”. Para eso, no duda en proclamar abiertamente que Nicaragua no será una nueva Cuba:

“... los nicaragüenses le han dado una magnífica respuesta: ¡no, Nicaragua se va a convertir en una nueva Nicaragua! que es una cosa muy distinta (...). Son condiciones diferentes, las características en que se gesta esa lucha, la unidad de todo el pueblo que fue condición indispensable del triunfo, la participación de todas las capas sociales...”

En su discurso, Castro hace una gran declaración acerca del lugar ocupado por el gobierno cubano en los últimos días del régimen de Somoza. Se refiere a las negociaciones sobre el lugar de la Guardia Nacional después de la salida de Somoza. Castro recuerda que la posición del FSLN fue de constituir un nuevo ejército con los combatientes sandinistas y los miembros de la Guardia Nacional “que no hayan participado en la represión”. Aun cuando considera que eso es correcto, el mismo Castro reconoce que es difícil encontrar a un miembro de la Guardia Nacional que cumpla con esas condiciones. Ahora bien, actualmente, el ministro de la Defensa del gobierno es un antiguo miembro de la Guardia. Aparte de esto, hemos visto cómo las masas hacen estallar este acuerdo y desmantelan completamente a la Guardia de Somoza. Y no obstante, Castro se vuelve a referir a esos acuerdos para afirmar:

“... el Gobierno de Reconstrucción Nacional y la Dirección Sandinista (...) se mantienen dentro del espíritu amplio con que participaron en esas conversaciones.”

Seguidamente, Castro hace referencia a los problemas planteados por la destrucción del país por la guerra civil y los bombardeos masivos de la aviación somocista. Lo hace en los mismos términos en que pudo haberlo hecho Thorez, en 1945 para Francia:

“... requiere un programa de reconstrucción nacional con la participación de todos los sectores de la sociedad nicaragüense. Los sandinistas son revolucionarios (...) pero no son extremistas, son realistas...”

En un pasaje, precisa claramente lo que hay que pensar acerca de la nacionalización de la banca, presentada por algunos como una medida revolucionaria:

“Me explicaba el Ingeniero Alfonso Róbelo (...) que... no había un centavo, al extremo de que se vieron en la necesidad como una de las primeras medidas de nacionalizar la banca, entre otras cosas, para proteger a los depositarios de una ruina, porque los bancos estaban en quiebra.”

En la última parte de su discurso, lanza un llamado al mundo para ayudar a Nicaragua. Castro propone e invita a los Estados Unidos, a los países de América Latina, de Europa, a una campaña de emulación para ayudar a Nicaragua. Se trata de ayudar a la reconstrucción de un Estado burgués, al fortalecimiento social y político de la burguesía, en el marco de la preservación de la propiedad privada de los medios de producción.

Como lo dijo correctamente Stéphane Just en el mitin de la OCI, llevado a cabo en París, el 28 de setiembre de 1979:

“Camaradas, ¿cuál es pues esa carrera? ¿Cuál es pues ese concurso? ¿Cuál es pues ese frente único?”

¡Es el frente único de la contrarrevolución!

La carrera junto con los Estados Unidos para encadenar y hacer retroceder, luego aplastar si es posible, a la revolución en Nicaragua. Ese es el rol del stalinismo, cuyo agente, Fidel Castro, es hoy el instrumento máspreciado, al menos en América Latina.”

A PROPOSITO DE NICARAGUA:

ESTALLA LA CRISIS EN EL SENO DEL SECRETARIADO UNIFICADO

La revolución pone a prueba al conjunto de las organizaciones y de los programas. Constituye el test por medio del cual las organizaciones revolucionarias ajustan sus armas, precisan su política e intervienen para ayudar al proletariado, mediante la construcción del partido revolucionario, a lograr que la revolución sea victoriosa.

Hemos señalado cual es la importancia internacional e histórica del estallido de la revolución proletaria en Nicaragua. No es de extrañar que un acontecimiento así ocupe un lugar predominante en las discusiones presentes entre organizaciones y tendencias que se reclaman de la IV Internacional.

Nuevamente, pero con una nueva dimensión, los acontecimientos más importantes del desarrollo de la revolución mundial se reflejan en el estallido de una crisis en el Secretariado Unificado, alrededor de la revolución de Nicaragua, como fue el caso de la revolución portuguesa o de la guerra entre Vietnam y Camboya, llevando a rupturas en su seno y a nuevos reagrupamientos.

No abordaremos, en el marco de este artículo, las raíces de esta crisis que se manifiesta en la profundidad de la dislocación operada por el revisionismo pablista en la IV Internacional.

Por el contrario, es necesario debatir acerca de la política defendida por el Secretariado Unificado y el SWP sobre la revolución de Nicaragua.

Los problemas de principio y de programa más fundamentales son los que se plantean a través de esa cuestión.

El 20 de junio de 1979, un mes antes de la caída de Somoza, el Secretariado Unificado adopta una primera posición oficial sobre Nicaragua. En esta declaración se dice:

“En el combate por el derrocamiento de Somoza es justificado hacer acuerdos tácticos de lucha lo más amplios posible. En estas alianzas, es válido participar hasta con fuerzas burguesas. Pero es gravemente peligroso comprometerse con estas fuerzas en acuerdos sobre el establecimiento de un gobierno provisional. Sólo las clases que más y mejor han luchado contra Somoza y su dinastía desde hace décadas, el proletariado y el campesinado, pueden garantizar la real victoria antiimperialista que representaría el derrocamiento de Somoza. El Frente Patriótico Nacional, creado recientemente con motivo del reajuste del antiguo Frente Amplio de Oposición, en el cual participan fuerzas burguesas antisomocistas como las representadas por Alfonso Róbelo, Sergio Ramírez, Violeta de Chamorro y otras personalidades más bien conocidas en el mundo de la gran burguesía, al lado del FSLN, no pueden ser la respuesta para que el pueblo de Nicaragua logre el conjunto de sus reivindicaciones políticas, económicas y sociales. Las fuerzas burguesas tienen todo el interés de detener la lucha en un derrocamiento de Somoza mera-

mente al nivel político, sin que se planteen el conjunto de reivindicaciones sociales que exige el pueblo.”

El Secretariado Unificado añade más adelante:

“Es para evitar esta dinámica, por lo que sectores burgueses de oposición, con el acuerdo explícito de la dirección del FSLN, construyen el muro de la unidad nacional.”

Recordemos esto: un mes antes del derrumbamiento del régimen, el Secretariado Unificado considera en forma correcta que la constitución de un gobierno de coalición es “gravemente peligroso” y que el FSLN construye con “el acuerdo explícito” de esos “sectores burgueses de oposición” el “muro de la unidad nacional”.

El 4 de julio, quince días antes de la entrada del FSLN en Managua, el Secretariado Unificado adopta una nueva declaración. Esta es todavía más explícita en lo que se refiere al Gobierno de Reconstrucción Nacional y también en cuanto al carácter del FSLN.

Dice:

“EL PAPEL DEL GOBIERNO DE RECONSTRUCCIÓN NACIONAL

Dentro del FSLN existen claras divisiones políticas e ideológicas: la tendencia ‘tercerista’ o ‘insurreccional’, es la preponderante. Esta tendencia es la que determina la orientación y los métodos del FSLN y fue la que, entre otras, impulsó la ofensiva de setiembre de 1978. Partidarios de la colaboración con sectores burgueses antisomocistas, los terceristas han privilegiado las acciones de los destacamentos armados del Frente, y no atribuyen a la movilización organizada de las masas más que un papel de apoyo. Esto ha creado tensiones en el pasado y podría llevar a muchos conflictos en el futuro.

“La tendencia llamada ‘guerra popular prolongada’ tiene una orientación ecléctica, que toma prestados elementos del maoísmo y del castrismo. La tendencia ‘proletaria’, insiste en la importancia del papel de la clase obrera en la lucha contra el imperialismo y el capitalismo, pero no pone en cuestión la estrategia fundamental del FSLN, su política de alianzas y compromisos.

“La formación del Gobierno de Reconstrucción Nacional en el que se encuentran conocidos representantes del ala antisomocista de la burguesía, Violeta de Chamorro, Alfonso Róbelo y Sergio Ramírez, junto con los representantes del FSLN, de-

muestra que el concepto de la revolución democrática no carece de implicaciones en la práctica inmediata de la lucha revolucionaria. De hecho, el Gobierno de Reconstrucción Nacional es una carta que la burguesía está jugando para impedir que el derrocamiento de Somoza conduzca a la explosión de las estructuras socioeconómicas capitalistas y el aparato de Estado burgués. Por consiguiente se topará con los intereses y las aspiraciones de la vasta mayoría de los que luchan contra la dictadura y su Guardia Nacional asesina. Esto presenta un peligro concreto para el desarrollo de la batalla militar en curso y aún más para el resultado victorioso de la lucha revolucionaria en su conjunto”.

POR EL DERROCAMIENTO REVOLUCIONARIO DE LA DICTADURA

Para alcanzar los objetivos de las masas explotadas y oprimidas y para enfrentar toda intervención imperialista, es necesario generalizar el armamento de masas y crear milicias obreras y campesinas, hay que luchar por extender y fortalecer los organismos que las masas han comenzado a crear en el curso de la guerra civil, para hacer valer sus demandas y defender sus intereses vitales.

Ante toda operación que busque imponer una solución de recambio sobre la base de mantener el aparato del régimen somocista, la lucha por la convocación de una asamblea constituyente elegida por el sufragio universal, directo y secreto, podría concentrar las aspiraciones expresadas por las masas en su lucha contra la dictadura.

En el marco de la lucha por derrocar a la dictadura, que es la tarea inmediata primordial, los marxistas revolucionarios lucharán por:

- La disolución de la Guardia Nacional.
- La libertad para todos los presos políticos.
- La conquista de todos los derechos democráticos (libertad de prensa, de expresión, de organización política y sindical sobre todo).
- La denuncia de todos los pactos políticos, económicos y militares con las potencias imperialistas y la OEA.
- La anulación de la deuda externa acumulada por la dictadura en el interés de las clases explotadoras y el imperialismo, y el rompimiento con el Fondo Monetario Internacional.

–Expropiación y nacionalización, sin indemnización y bajo control obrero, de todas las propiedades de Somoza, de su familia, de los altos funcionarios del régimen, del imperialismo y de los capitalistas “nacionales”.

–La realización de una verdadera reforma agraria que dé la tierra a los campesinos que la exigen y que les asegure los medios para cultivarla.

Solamente un gobierno que defienda los intereses de los obreros, de los campesinos y de las otras capas sociales explotadas, que excluya a todo representante de las clases dominantes y del imperialismo, que se apoye en el movimiento y los organismos de masas, podrá realizar tal programa correspondiente a los intereses vitales del pueblo nicaragüense y a las necesidades del desarrollo y el fortalecimiento de la revolución.

A todo intento de imponer una solución de recambio sobre la base del mantenimiento del aparato del régimen somocista, habrá que oponer la convocatoria de una Asamblea Constituyente, elegida mediante sufragio universal, directo y secreto. (Publicado en “Rouge”, No. 875 del 13 al 20 de julio de 1979).

El documento de la vergüenza

Ahora bien, sólo bastarán algunas semanas para que el Secretariado Unificado modifique completamente todas sus apreciaciones. El giro es de 180 grados y constituye una revisión de los principios de la IV Internacional, como lo veremos en bastantes puntos.

El 3 de setiembre, una delegación del Secretariado Unificado, constituida por Manuel Aguilar, Jean-Pierre Beauvais, Hugo Blanco, Peter Camejo, Barry Sheppard y Charles-Andre Udry, entrega a la dirección del FSLN un texto firmado por Camejo-Udry: un verdadero “documento de la vergüenza”. Ese texto de sometimiento al FSLN dice lo siguiente:

“El pueblo nicaragüense ha derrumbado, a través de una heroica insurrección popular, bajo la dirección revolucionaria del FSLN, a la dictadura sangrienta de Somoza, sostenida directamente por los Estados Unidos.

“Las masas trabajadoras, las mujeres, la juventud nicaragüense y los combatientes del FSLN, han dado así un ejemplo irremplazable a todos los pueblos hermanos que luchan contra la opresión y la explotación del dominio imperialista.

“Bajo la bandera del sandinismo, el pueblo de Nicaragua continúa en la actualidad su combate para garantizar la independencia de su patria y para establecer una sociedad donde reine la justicia social y económica, y en la cual no habrá lugar para los explotadores y los opresores. Frente a su derrota inevitable, tanto el imperialismo como Somoza no han dudado en recurrir al genocidio y a la destrucción masiva del país. Hoy en día, no renuncian al esfuerzo de impedir al pueblo de Nicaragua a que tome definitivamente en sus manos su destino. Este pueblo, confrontado a las gigantescas tareas de la reconstrucción nacional y de la defensa de la revolución, tras la dirección del FSLN, manifiesta el mismo valor y la misma determinación que durante la lucha contra la dictadura.

“Es el deber de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas en el mundo, solidarizarse con el combate del pueblo sandinista y del FSLN. Deben movilizarse para que se desarrolle una vasta campaña internacional, con el fin de derrotar toda tentativa de intervención contrarrevolucionaria y para que Nicaragua reciba inmediata e incondicionalmente una ayuda material masiva. La IV Internacional, el conjunto de sus militantes, se comprometen a poner todas sus energías en esta campaña necesaria de solidaridad con la revolución nicaragüense.

“Defender a esta revolución es apoyar el combate cuya vanguardia es el FSLN. Todas las actividades que traten hoy de crear una división entre las masas movilizadas y el FSLN van en contra de los intereses de la revolución. Este fue el caso de la actividad concreta de la “Brigada Simón Bolívar”. Este grupo, de hecho, tenía una política dual. Para capitalizar el prestigio de los combatientes del FSLN, se cubría con su bandera. Pero al mismo tiempo, en las organizaciones de masas, su política secreta trataba de separar a los trabajadores de su vanguardia.

“Según ciertas afirmaciones de la prensa, la actividad de este grupo habría representado la actitud de nuestra organización frente a la revolución y a su dirección. Es totalmente falso. Este grupo actuó por su propia cuenta. En una situación política y económica en que es necesaria una gran unidad de lucha, la dirección del FSLN tenía razón en exigir a los miembros no nicaragüenses de este grupo, el cual se definía ante todo como una organización militar, que abandonara el país.”

Está claro, todo combate independiente del FSLN es condenado. Peor aún, todos aquéllos que quieran defender las posi-

ciones del 4 de julio del Secretariado Unificado son considerados como opuestos “a los intereses de la revolución”.

Esta demostración de fidelidad para con el FSLN implica la liquidación de toda organización que combata, en Nicaragua, bajo la bandera de la IV Internacional. A continuación, el 1 de octubre, el Secretariado Unificado adoptará una resolución que proporcionará bases “políticas” a esta revisión y este repudio de toda actividad independiente del FSLN en Nicaragua.

Para empezar, la declaración hace referencia al Frente Patriótico, que antes se consideró como sin capacidad de “responder a las necesidades reales del pueblo”, ahora:

“Primero, los objetivos del FPN tomaban a su cargo más directamente las reivindicaciones de las masas populares, golpeadas por la crisis y, por primera vez, pedían la expropiación de los bienes del clan Somoza, así como la disolución de la Guardia Nacional; segundo, la organización política del movimiento de masas llevada a cabo por el FSLN se consolida gracias a la creación del MPU, preparando así la organización de comités populares; tercero, a partir de la ruptura de los ‘terceristas’ con el FAO, se facilitó la convergencia entre las tres diferentes tendencias del FSLN. Nuevamente, el movimiento contra Somoza combinaba de manera indisoluble el combate antidictatorial con el antiimperialista. Estaban madurando las condiciones de la insurrección.”

Dos meses después, el FSLN, partidario de la revolución por etapas y de una política de alianzas con la burguesía, que “no deja de tener sus implicaciones en la práctica inmediata de la lucha revolucionaria”, es caracterizado como sigue:

“La heroica historia de la lucha sin compromiso del FSLN, su papel dirigente en la primera fase de la revolución, y los vínculos establecidos con sus fuerzas vivas, las lecciones que esta dirección pragmática y heterogénea ha sacado ya de este formidable ascenso de la lucha de clases, son testigo del potencial de desarrollo político de los cuadros del FSLN.”

Lo que conduce al Secretariado Unificado a añadir, en esta misma declaración que:

“Sería erróneo colocar, a priori, un límite que los miembros de la dirección del FSLN, o al menos los sectores decisivos no podían franquear, en la concreción del proceso de la revolución permanente, debido a su naturaleza y a su historia, así como a su papel en la primera fase de esa revolución.”

Detengámonos aquí. Hemos llegado al corazón de los problemas políticos, al centro de una concepción revisionista.

La teoría de la revolución permanente no sólo está fundada sobre tendencias objetivas. En su centro está la cuestión determinante del partido revolucionario en cada país y de la Internacional, la IV Internacional.

La tesis No. 4 de esta teoría especifica que:

“Sean las que fueren las primeras etapas episódicas de la revolución en los distintos países, la realización de la alianza revolucionaria del proletariado con las masas campesinas sólo puede concebirse bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en partido comunista”.

El Secretariado Unificado considera que una organización pequeñoburguesa que participa en un gobierno burgués y que apoya públicamente la política del gobierno cubano, así como la de Brejnev, no tiene límites infranqueables en la concreción del proceso de revolución permanente, es decir, que puede realizar las tareas de la IV Internacional. Amparándose tras la famosa posibilidad teórica del Programa de Transición, el Secretariado Unificado la convierte en otra cosa muy distinta a lo que en realidad es.

“Circunstancias excepcionales” han obligado a partidos ligados al aparato internacional de la burocracia del Kremlin, o a corrientes pequeñoburguesas como la del castrismo, a “ir más lejos de lo que querían en la vía de ruptura con la burguesía.”

En efecto, no podemos excluir que presionado por la acción de las masas, el FSLN se vea obligado a ir más lejos de lo que quiere en su lucha contra la burguesía y el imperialismo, pero eso no es el problema político actual de Nicaragua.

El problema es que el FSLN practica una política de colaboración de clases y de apoyo al Gobierno de Reconstrucción Nacional, que es un gobierno burgués.

Si la revolución proletaria llevase al poder a una organización pequeñoburguesa como el FSLN, llevaría, en el mejor de los casos, a la creación de un estado obrero burocrático desde el principio. Eso no se identifica con la verdadera dictadura del proletariado, que sigue siendo necesaria para la victoria de la revolución proletaria. Tal es el objetivo por el que lucha la IV Internacional.

De todas maneras, la experiencia demuestra que el límite de la ruptura con la burguesía está dado por la integración, a

nivel mundial, de las nuevas burocracias nacientes a la defensa de la coexistencia pacífica. Finalmente, esto lleva ineluctablemente a la acumulación de contradicciones insuperables, que plantearán el dilema: revolución política o destrucción del Estado obrero y cuestionamiento de todas las conquistas.

Las consecuencias de las posiciones del Secretariado Unificado, que considera que el FSLN no tiene límites infranqueables en la concreción del proceso de revolución permanente, llevan a considerar en forma totalmente natural, que construir una sección de la IV Internacional es, como mínimo, inútil, o significa una provocación.

¿Entonces, para qué puede servir un programa que afirma que “la crisis de la civilización humana sólo puede ser resuelta por la IV Internacional”?

El pasaje del Secretariado Unificado a la defensa de la política del FSLN, lo lleva, por lo demás, al abandono de cualquier análisis de clase acerca de la naturaleza de las instituciones, y a encubrir el rol y el lugar del gobierno existente en Nicaragua.

En ninguna parte de la declaración del Secretariado Unificado se afirma el carácter burgués del Gobierno de Reconstrucción Nacional. Antes bien, por el contrario, la declaración se opone a cualquier intervención política con la consigna: “¡Todos los ministros burgueses fuera del gobierno!”

Ese es un “intento sectario”. Ya no se trata, a partir de aquí, de luchar por un gobierno obrero y campesino, sino de apoyar “todas las decisiones que permitan responder a las necesidades de la población trabajadora”.

Finalmente, esta declaración procede a hacer una justificación de la política cubana y de la negativa del FSLN de romper con la burguesía y de constituir un gobierno obrero y campesino. Lo hace en los términos de la “real politik” extraídos de fuentes ajenas a la IV Internacional.

“El internacionalismo de la dirección cubana se ha manifestado claramente a favor de esta revolución.

“Todo nuevo avance de la revolución en Nicaragua, con la influencia inmediata que ejerce sobre toda América Central, no solamente hace surgir la posibilidad de una extensión de la revolución, sino que coloca a la dirección cubana ante dos contradicciones objetivas.

“En primer lugar, la dirección cubana busca, correctamente, desarrollar relaciones económicas con países de América La-

tina (México, Venezuela, etc.), para aflojar el cerco impuesto a Cuba por el imperialismo norteamericano. No obstante, aún cuando esas burguesías pueden aceptar e incluso apoyar un movimiento antidictatorial —con la perspectiva de tener un acceso al mercado centroamericano— están decididas a impedir el surgimiento de una revolución socialista en América Central. Por lo tanto van a negociar como contrapartida a ese objetivo, el prolongamiento y fortalecimiento de sus relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba.

“Seguidamente, toda la orientación de la burocracia soviética se opone a un rompimiento del status quo internacional, en el plano político y militar, especialmente en una parte del mundo tan sensible para los Estados Unidos.

“La dirección cubana también tiene que contar con esta elección, porque sólo la URSS y los estados obreros podrían proporcionar la ayuda necesaria a Nicaragua en caso de ruptura con el mercado mundial capitalista”.

El Secretariado Unificado no dice en ninguna otra parte en qué sentido, según él, deberían ser resueltas las dos contradicciones objetivas, admitiendo por un instante que éstas existan.

Por el contrario, como sólo la URSS y los otros estados obreros (sic) podrían proporcionar la ayuda... pero la URSS no quiere hacerlo... que Cuba necesita “correctamente” establecer relaciones económicas, pero que las burguesías de América Latina no quieren saber nada de la revolución socialista... ¿Entonces?

Las tareas que se asigna el Secretario Unificado son las de defender las fronteras de Nicaragua y de poner “entre la espada y la pared a los gobiernos que se jactan de tener una vocación humanitaria, mientras distribuyen sumas irrisorias con cuentagotas en relación con las necesidades de una población privada de alimentación y de atención médica. Reclamará a esos gobiernos que proporcionen sin tardanza, sin condiciones ni contrapartidas, una ayuda masiva a las autoridades de la Nicaragua libre”.¹

Para los militantes que se reclaman del Secretariado Unificado en Nicaragua, y sin haberles preguntado su opinión, éste ordena “actuar como militantes leales, en el marco de la organización que ha dirigido el derrocamiento de la dictadura de Somoza y que dirige esta revolución”.

Lo demás no es más que un artículo de forma para justificar una política revisionista que conduce a la liquidación de la IV Internacional.

La Brigada Simón Bolívar

La Fracción Bolchevique del Secretariado Unificado conformó brigadas de voluntarios para combatir contra Somoza, de las cuales la más conocida es la Brigada Simón Bolívar, constituida por iniciativa del PST de Colombia.

El PST luchó en base a esta orientación durante casi un año, orientación que en nuestra opinión, descuidó la clarificación política de los términos de la lucha de clases, en provecho de una propaganda sobre el envío de voluntarios a Nicaragua, para pelear bajo la disciplina del FSLN. Es un hecho que el Secretariado Unificado no dijo nada públicamente sobre la política de la Fracción Bolchevique antes de la expulsión “manu militari” de la brigada por el FSLN.

La razón de esta expulsión está directamente ligada a los ataques proferidos por el FSLN contra el trotskismo.

Según el periódico “El Espectador” de Colombia, las razones de esta expulsión son:

“Organizar más de 70 sindicatos en Managua, predicar la toma de todas las tierras, organizar las milicias en los barrios de Managua y en Bluefields, describir a otros miembros del nuevo gobierno como burgueses.” (“El Espectador” del 19 al 20 de agosto de 1979).

El CC de la OCI adoptó una resolución que condena esta expulsión a la cual se refirió el camarada Stéphan Just en su discurso del 28 de setiembre en la Mutualité:

“Camaradas, desconocemos con qué orientación precisa combate la Brigada Simón Bolívar, que está dirigida por militantes trotskistas de la Fracción Bolchevique, miembro del Secretariado Unificado, con la que tenemos enormes divergencias. No sabemos en forma precisa con qué línea política intervino en Nicaragua. Pero sabemos bien por qué fue disuelta, por qué fue prohibida, por qué se multiplican los ataques contra el trotskismo en Nicaragua. Es en nombre de la contrarrevolución, como siempre. Para saberlo, basta con recordar Irán, por supuesto, pero también el ejemplo de España, Nin y los militantes del POUM, que no eran trotskistas: políticamente la IV Internacional y

Trotsky tenían divergencias profundas con ellos. Fueron asesinados, acusados de ser trotskistas por la burocracia del Kremlin, agencia de la contrarrevolución en España. Acusarlos de ser trotskistas, asesinarlos por eso, significaba negar toda posibilidad de independencia de clase del proletariado, significaba maniatar al proletariado, significaba preparar su aplastamiento.

“Camaradas, sí, lo digo una vez más, no sabemos de manera precisa cuál es la política de la Fracción Bolchevique del Secretariado Unificado en Nicaragua. Pero hoy, de la misma forma en que defendemos a los militantes del PST y al PST en Irán, defendemos el derecho a la existencia y a la expresión de los camaradas que se reclaman del trotskismo en Nicaragua, de todos los que se reclaman del trotskismo, de todos los que se reclaman de la IV Internacional, cualquiera que sea la política de esas organizaciones y de esos militantes. Lo que se cuestiona es la defensa del derecho de ciudadanía, del derecho a la existencia de las organizaciones trotskistas de la IV Internacional.

“Por el contrario el Secretariado Unificado se divide nuevamente. Mientras que el SWP y el PRT mexicano, entre otros, siguiendo la oposición de la declaración Udry-Camejo, apoyan y reclaman esta expulsión, la mayoría del Secretariado Unificado, que está fuera de la Fracción Bolchevique y de la Tendencia Leninista-trotskyista, declara que el FSLN tenía otros medios mejores para deshacerse de la brigada. Por otra parte, el Comité Central de la IMG, sección del Secretariado Unificado en Inglaterra, adopta una resolución condenando la expulsión de la brigada y, explícitamente, la posición tomada por el SWP.

“La revolución de Nicaragua, los problemas planteados llevaron a una ruptura dentro del Secretariado Unificado, y recalcan la necesidad de una discusión política de fondo, que permita superar la crisis de la IV Internacional”.

La posición de la nueva dirección del SWP: defensa de la “coexistencia pacífica”

La nueva dirección del SWP, totalmente alineada con las posiciones del castrismo, jugó un papel muy importante en esta crisis. Por lo tanto, la posición del Socialist Workers Party de los Estados Unidos merece que se la mencione especialmente. No solamente porque presenta rasgos particulares que la distinguen de la posición definida por el Secretariado Unificado, sino tam-

bien porque el SWP jugó el rol del “ala activa” en cuanto a la crisis provocada en el Secretariado Unificado por la revolución nicaragüense.

Son esas posiciones las que fundamentan la posición de conjunto que tomó el Secretariado Unificado, a partir del derrocamiento de Somoza.

Es interesante la observación de que las posiciones tomadas por la dirección del SWP luego de que se instaló el Gobierno de Reconstrucción Nacional en Managua, no reflejan una continuación lógica de sus anteriores caracterizaciones referentes a Nicaragua, ni se desprenden de un estudio atento de los acontecimientos de la lucha de clases antes de la caída de Somoza en ese país.

En efecto, los representantes de la dirección del SWP aprobarán las declaraciones del Secretariado Unificado que critican, al igual que las del 20 de junio, explícitamente la política del FSLN de formación de un bloque con la burguesía, y lo que publicó la prensa del SWP con respecto a Nicaragua no contradice de ninguna manera esta posición.

En “The Militant” o en “Intercontinental Press”, se encuentran más que todo artículos tipo reportajes, que no están dirigidos hacia un análisis de la política del FSLN pero que tampoco hacen su apología, sino que al contrario se diferencian en el terreno de la independencia de clase del proletariado. Por ejemplo, en un artículo de “Intercontinental Press” del 25 de septiembre de 1978, intitulado “La guerra civil estalla contra la dictadura de Somoza”, Fredy Murphy recalca el “malestar” de los sectores antisomocistas de la burguesía, que los lleva a buscar un cese de fuego, y añade:

“Desgraciadamente, parece que el FSLN aprueba esta proposición, a través de sus representantes en el grupo de Los Doce.”

También sucedió que la prensa del SWP publicó, sin comentarios y sin considerar de utilidad diferenciarse, artículos extremadamente críticos referentes a la orientación seguida por la dirección del FSLN, enviados por organizaciones que se reclamaban del Secretariado Unificado (por ejemplo, la reproducción de la entrevista de un militante trotskista nicaragüense entregado a “Bandera Socialista”, periódico del PRT mexicano, y publicado en “Intercontinental Press” del 13 de marzo de 1978; y en “Intercontinental Press” del 11 de junio de 1979, ver el ar-

título firmado por Fausto Amador y Sara Santiago, dirigentes de la OST).

Entonces, no se puede decir que el SWP haya considerado, a partir de las primeras fases del levantamiento, que la política de colaboración del FSLN con la burguesía era “inteligente y revolucionaria”, como iba a decirlo después, ni que estimaba que los militantes trotskistas nicaragüenses debían identificarse con la dirección sandinista, ni que ese fuera un problema central.

Las raíces de la posición que el SWP defiende después de la caída de Somoza, no son el producto de un análisis que hubiese hecho de la marcha de la revolución en Nicaragua, y de un análisis del papel y de la política del FSLN. Hay que buscarlas en otra parte.

El objetivo de este artículo no es discutir sobre la política de la actual dirección del SWP con respecto al castrismo. Pero sin embargo es necesario subrayar el vínculo que existe entre esta orientación y las posiciones tomadas con respecto al FSLN.

En el informe sobre el último congreso del SWP, “Intercontinental Press” resume esta posición de la manera siguiente:

“Larry Seigle, miembro del comité político del SWP, presentó la posición según la cual la dirección castrista es una corriente revolucionaria que practica una política internacionalista en África y en América Latina. Hizo un llamado al partido para intensificar su campaña para acabar con el bloqueo norteamericano de Cuba, e invitó encarecidamente a los miembros del SWP a visitar Cuba, para estudiar allí y por sí mismos la revolución.

“Tim Wolforth presentó una resolución caracterizando a la dirección castrista como stalinista y pidiendo que el SWP se pronunciara por la revolución política en Cuba. Esta resolución fue unánimemente rechazada por los delegados. (“Intercontinental Press”, 8 de octubre de 1979.)

La política ratificada por el congreso del SWP es pues la que se refleja en un discurso pronunciado por Jack Barnes, el 31 de diciembre de 1978 en Pittsburgh, en la celebración del 20 aniversario del derrocamiento de Batista. En él explica el papel que juega la actividad castrista en América Latina, afirmaba que “la dirección castrista es superior a la dirección bolchevique, exceptuando a personas como Lenin, Trotsky y Sverdlov”, de la manera siguiente:

“Ante todo, los cubanos están en África por una simple razón: están ahí porque para ellos existe una ley que está por encima de todas las otras: extender la revolución... Ni por un solo momento los líderes de la revolución cubana han estado interesados en la línea de la ‘coexistencia pacífica’.”

La posición que se señala en este discurso y el informe presentado al congreso dicen pues que el castrismo constituye una dirección revolucionaria (aunque no sea leninista, ni trotskista, pero después de todo, nadie es perfecto...) que practica una política internacionalista a escala mundial, que Cuba es un estado obrero “sano” (lo cual quiere decir que allí el proletariado ejerce el poder), que por lo tanto la revolución política es inútil y, finalmente que no hay lugar para una sección de la IV Internacional en Cuba.

Recientemente, el SWP llegó incluso a defender la “coexistencia pacífica” preconizada por Castro, diciendo que era una política leninista de relaciones entre estados e incluso negando que como el mismo Castro lo dijo, es una cooperación con gobiernos burgueses, en particular en América Latina.

Evidentemente, posiciones de esta índole conmueven profundamente el programa de la IV Internacional.

Pero aquí lo que queremos es marcar el vínculo con las posiciones que el SWP expresó públicamente sobre Nicaragua. Esa ligazón aparece claramente en el artículo que sintetiza esas posiciones (cuyo título es “Trabajadores y Campesinos luchan por una nueva Nicaragua”, firmado por Peter Camejo, Sergio Rodríguez y Fred Murphy), y que define así al FSLN:

“Fundado por Carlos Fonseca Amador y otros jóvenes rebeldes que rompieron con el reformismo del PSN (stalinista), el FSLN agrupó a los que querían aprender de la experiencia cubana y poner fin a la dominación imperialista de Nicaragua. Durante toda su historia, los combatientes del FSLN han recibido la solidaridad activa de la Revolución Cubana.”

Luego el texto se refiere al discurso de Castro del 26 de julio, del cual se dice que “saluda a la revolución”.

Allí está la clave de la política desarrollada más adelante en este artículo, publicado en “The Militant” e “Intercontinental Press”, y luego traducido por “Rouge”, donde se dice lo siguiente:

“En la lucha contra Somoza los sandinistas trataron conscientemente de crear un frente único lo más amplio posible, in-

cluyendo en él a las fuerzas burguesas antisomocistas. Indudablemente, fue una política justa, inteligente y revolucionaria.”

Después de recordar la composición del Gobierno de Reconstrucción Nacional, el mismo artículo afirma:

“Por eso, formalmente, es un gobierno de coalición donde los sandinistas están en minoría. La realidad es distinta. La realidad es que el que gobierna en Nicaragua hoy día es el Directorio Nacional Conjunto del FSLN.”

Entonces llega a la siguiente conclusión:

“El poder que existe en Nicaragua es un poder revolucionario. Al derrocar a Somoza y destruir las antiguas fuerzas armadas de los capitalistas, los sandinistas demostraron ser una fuerza revolucionaria. También lo demuestran en el poder, movilizándolo y armando a las masas en defensa de sus intereses.”

De la cual saca una segunda conclusión:

“(…) Pero el único camino para los socialistas revolucionarios del mundo que quieren ayudar al avance de la revolución nicaragüense, es reconocer la capacidad revolucionaria de esta dirección, identificarse con ella, y unir sus fuerzas a ella en la lucha por la defensa y la extensión en la revolución.”

POR LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SECCIÓN DE LA IV INTERNACIONAL

El primer deber de los revolucionarios es el de reconocer una revolución, de comprender su curso y de extraer las consignas necesarias para la lucha revolucionaria.

La crisis de la IV Internacional ha creado nuevas dificultades, que se reflejan en el caso concreto de Nicaragua en la ausencia de una sección, fundada sobre el programa y construida según el método de la IV Internacional. La construcción de tal sección necesaria para la victoria de la revolución proletaria es una tarea que asume el Comité de Organización para la reconstrucción de la IV Internacional.

Desde la caída de Somoza, los titulares de “Informations ouvrières” fueron “Nueva derrota del imperialismo”. Por su parte, la Liga Obrera Marxista de México publicó una declaración que afirma:

“Después de que el 25 de abril de 1974, el proletariado portugués derrocó a la dictadura de Salazar-Caetano...

“Después que en Irán, las masas destruyeron a la monarquía del Shah Reza Palehvi, en enero de este año...

¡LAS MASAS NICARAGÜENSES COMIENZAN LA REVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA!

ES UNA DERROTA HISTÓRICA DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO.

ES EL TRIUNFO MÁS IMPORTANTE DE LAS MASAS LATINOAMERICANAS EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS.

-TODO UN SECTOR DEL ORDEN IMPERIALISTA AMENAZA CON DERRUMBARSE.

-ES EL COMIENZO DEL FINAL DE LA DOMINACIÓN IMPERIALISTA EN EL CONTINENTE.

-PRODUCTO Y FACTOR DE UN MISMO PROCESO, LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE ES UN ESLABÓN DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL (...)

“¡Es una revolución proletaria la que se inicia hoy día en Nicaragua!”

La OCI volvió a referirse a los acontecimientos de Nicaragua en un artículo publicado por “Informations ouvrières”, que nuestros lectores encontrarán en el No. 912, página 70.

Es en la lucha por un congreso nacional de los comités de fábrica y de barrio, de fincas, de las milicias y de los sindicatos, que debe hoy darse la batalla para reagrupar una vanguardia que, durante la lucha, se defina por la reconstrucción de la IV Internacional. Es esa consigna, ligada a la de un gobierno sin representantes burgueses y responsables ante el congreso nacional de los comités y las milicias, a la agitación incansable por las reivindicaciones de transición, que en nuestra opinión, debería constituir el “programa del gobierno obrero y campesino” por el que luchamos.

Para ello, partimos del programa de la IV Internacional y de toda la experiencia de los últimos cuarenta años de lucha de clases que lo confirma. En el capítulo “El gobierno obrero y campesino”, dice:

“La fórmula ‘gobierno obrero y campesino’ apareció por primera vez en 1917, en la agitación de los bolcheviques, y fue definitivamente aceptada después de la Revolución de Octubre. En última instancia no representaba más que una denominación popular de la dictadura del proletariado, ya establecida. La importancia de esta designación nace principalmente del hecho

que puso en primer plano la idea de la *alianza del proletariado y del campesinado*, sobre la cual descansa el poder soviético.

Cuando la Internacional Comunista de los epígonos intentó revivir la fórmula de la ‘dictadura democrática del proletariado y del campesinado’, enterrada por la historia, dio a la fórmula de ‘gobierno obrero y campesino’ un contenido completamente distinto, puramente ‘democrático’, es decir burgués, *contraponiéndolo* a la dictadura del proletariado. Los bolcheviques leninistas rechazaron resueltamente la consigna de ‘gobierno obrero y campesino’ en su versión democrática y burguesa. Afirmaron entonces y afirman ahora que cuando el partido del proletariado renuncia a trascender los límites democrático-burgueses, su alianza con el campesinado se torna simplemente en un apoyo al capital, como sucedió con los mencheviques y socialrevolucionarios en 1917, con el Partido Comunista Chino en 1925-1927, y ahora con los ‘frentes populares’ de España, Francia y otros países.

“De abril a setiembre de 1917, los bolcheviques pedían a los socialrevolucionarios y mencheviques que rompieran con la burguesía liberal y tomaran el poder en sus manos. Con esta condición los bolcheviques prometieron a los mencheviques y a los socialrevolucionarios, representantes pequeñoburgueses de los obreros y campesinos, su ayuda revolucionaria contra la burguesía; renunciando categóricamente, sin embargo, tanto a entrar en el gobierno de los mencheviques y socialrevolucionarios como a asumir cualquier responsabilidad política de él. Si los mencheviques y los socialrevolucionarios hubieran roto realmente con los cadetes (liberales) y con el imperialismo extranjero, el ‘gobierno obrero y campesino’ creado por ellos no habría podido menos que facilitar y acelerar la instauración de la dictadura del proletariado. Pero fue precisamente por esto que los líderes de la democracia pequeñoburguesa se opusieron con todas sus fuerzas a la instauración de su propio gobierno. La experiencia de Rusia demostró, y la experiencia de España y de Francia de nuevo lo confirman, que aún bajo las condiciones más favorables los partidos de la democracia pequeñoburguesa (socialrevolucionarios, socialdemócratas, stalinistas, anarquistas) son incapaces de crear un gobierno obrero y campesino, es decir, un gobierno independiente de la burguesía.

“Sin embargo, la demanda de los bolcheviques, dirigida a los mencheviques y a los socialrevolucionarios: ‘ ¡Romped con la

burguesía, tomad en vuestras manos el poder!’ , tuvo para las masas un enorme valor educativo. La repulsa obstinada de los mencheviques y socialrevolucionarios a tomar el poder, tan trágicamente expuesta en las jornadas de julio, los perdió definitivamente ante la opinión de las masas y preparó la victoria de los bolcheviques.

“La tarea central de la IV Internacional consiste en liberar al proletariado de la vieja dirección, cuyo conservatismo está en completa contradicción con las catastróficas erupciones del capitalismo en desintegración y representa el principal obstáculo al progreso histórico. La acusación principal que la IV Internacional lanza contra las organizaciones tradicionales del proletariado es que éstas no quieren separarse del semicadáver político de la burguesía.

“En estas condiciones, la exigencia dirigida sistemáticamente a la vieja dirección: ‘romped con la burguesía, tomad el poder’ es un instrumento extremadamente importante para revelar el carácter traidor de los partidos y organizaciones de la II y la III Internacionales y de la Internacional de Amsterdam.

“La consigna de ‘gobierno obrero y campesino’ sólo es aceptable para nosotros en el sentido que tenía en 1917 en boca de los bolcheviques, es decir, como una consigna antiburguesa y anticapitalista, pero en ningún caso en el sentido ‘democrático’ que posteriormente le dieron los epígonos, transformándola de puente a la revolución socialista en la principal barrera en su camino.

“Exigimos a todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y campesinos y hablan en su nombre, que rompan políticamente con la burguesía y entren al camino de la lucha por el gobierno de los obreros y campesinos. En este camino, les prometemos pleno apoyo contra la reacción capitalista. Al mismo tiempo, desarrollamos una infatigable agitación alrededor de las reivindicaciones de transición que deben tomar, en nuestra opinión, el programa del gobierno ‘obrero y campesino’.

“¿Es posible la creación de un gobierno tal por las organizaciones obreras tradicionales? Las experiencias anteriores nos muestran, como ya lo hemos dicho, que es por lo menos altamente improbable. Sin embargo, es imposible negar categóricamente por adelantado la posibilidad teórica de que, bajo la influencia de una combinación completamente excepcional de cir-

cunstancias (guerra, derrota, quiebra financiera, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.), los partidos pequeñoburgueses, incluyendo a los stalinistas, puedan ir más lejos de lo que quisieran en el camino del rompimiento con la burguesía. En todo caso, una cosa está fuera de toda duda: incluso si esta variante altamente improbable se realizara en alguna parte y en algún momento, y un ‘gobierno obrero y campesino’ en el sentido indicado más arriba se estableciera de hecho, no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado.

“Es, sin embargo, inútil perderse en conjeturas. La agitación alrededor de la consigna de ‘gobierno obrero y campesino’ conserva un enorme valor educativo. Y no es casual. Esta consigna, generalizada, sigue la línea del desarrollo político de nuestra época (la bancarrota y descomposición de los viejos partidos burgueses, la ruina de la democracia, el crecimiento del fascismo, el creciente impulso de los trabajadores hacia una política más activa y agresiva). Por eso cada una de las demandas transitorias debe conducir, por consiguiente, a una única conclusión política: los trabajadores necesitan romper con todos los partidos tradicionales de la burguesía para establecer, junto con los campesinos, su propio poder.

“Es imposible prever cuáles serán las etapas concretas de la movilización revolucionaria de las masas. Las secciones de la IV Internacional deberán orientarse críticamente en cada nueva etapa y lanzar las consignas que ayuden en la lucha de los obreros por una política independiente, profundicen el carácter de clase de esta política, destruyan las ilusiones reformistas y pacifistas, fortalezcan la ligazón de la vanguardia con las masas y preparen la conquista revolucionaria del poder.”

El FSLN no es un partido de la “burguesía nacional”, sino una organización pequeñoburguesa en un país semicolonial que no ha cumplido las tareas democráticas, nacionales y agrarias. En esas condiciones, la consigna “Romped con la burguesía, tomad el poder”, corresponde al movimiento a través del cual las masas pueden plantearse la cuestión de un gobierno sin representantes de la burguesía, y la de su propio poder.

Estamos incondicionalmente por que el FSLN tome el poder, y al mismo tiempo luchamos por la centralización de los comités y las milicias, que abren el camino al poder organizado del proletariado apoyado en los campesinos.

La consigna de Asamblea Constituyente soberana hoy ha sido superada por la profundidad de la revolución y el extraordinario desarrollo de los comités. Pero sería falso considerar que esa consigna ha sido excluida definitivamente como eje de centralización del movimiento de masas, en el camino de la revolución proletaria en Nicaragua.

Como dice el Programa de Transición:

“Es imposible desechar pura y simplemente el programa democrático: es imperativo que las masas mismas sobrepasen tal programa durante la lucha.”

Y más adelante:

“En una cierta etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su papel histórico en cada periodo dado, en particular su relación con la asamblea nacional, será determinado por el nivel político del proletariado, por la ligazón entre ellos y el campesinado y por el carácter de la política del partido proletario. Tarde o temprano, los soviets deben derribar a la democracia burguesa. Sólo ellos son capaces de llevar la revolución democrática a su culminación y así mismo abrir la era de la revolución socialista.”

Hay que luchar por la constitución de una sección de la IV Internacional en Nicaragua, luchando por el desarrollo, la independencia y la centralización de las milicias y los comités, y exponer en forma concreta, en combinación con la experiencia de las masas, las consignas necesarias para su lucha:

—No al desarme de las milicias;

—No a la liquidación o a la centralización por arriba de los comités.

Al FSLN le decimos: romped con la burguesía, tomad el poder. Constituid un gobierno en el que se excluya a todo representante de la burguesía. En ese camino, nosotros os prometemos un apoyo total contra la reacción capitalista.

Nosotros luchamos:

—Por la ruptura con el imperialismo;

—Por la nacionalización sin compensación de toda la tierra y bajo el control de los comités campesinos;

—Por la expropiación de las empresas imperialistas;

—Por la anulación de la deuda externa contraída por Somoza;

—Por un congreso nacional de los comités y de las milicias;

–Por un gobierno responsable ante el congreso nacional de los comités;

–Por el gobierno obrero y campesino;

–Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Es la única posición que concuerda con el programa de la IV Internacional, y es la única posición que permitirá al proletariado nicaragüense instaurar su dictadura, en estrecha vinculación con la lucha mundial de la clase obrera de todos los países.

Es la justificación y la razón de ser de la IV Internacional! Cualquier otra actitud significaría la liquidación de la IV Internacional, y por lo tanto de la revolución.

REVOLUCIÓN EN NICARAGUA: UN LLAMADO A TODO EL CONTINENTE

La caída de Somoza ha abierto un nuevo frente en el camino de la revolución mundial, como lo hizo ayer el derrumbamiento de la monarquía iraní, a nivel de todo un continente.

Liquidación de las instituciones de la dictadura confundidas con el propio Estado burgués, y ante todo del ejército ¡explosión del movimiento de masas que se traduce por la ocupación de las tierras y de las empresas, aparición de formas independientes de organización de un proletariado rural y urbano parcialmente armado; tales son los rasgos más destacados de esta irrupción revolucionaria en el corazón de América Central, rasgos que son comunes a los primeros pasos de toda revolución.

Los plumíferos o los funcionarios del imperialismo agitan el espectro de una nueva Cuba, en esta América Latina que sigue siendo el principal coto privado de Washington.

No es la política de Castro la que puede inquietarlos, cuando por ejemplo, antes de las elecciones mejicanas éste manifestó públicamente su apoyo a López Portillo, cuyo régimen bonapartista en crisis está afectado en primer lugar por el significado de la revolución contra Somoza.

Le temen al impacto revolucionario en todo el continente de un acontecimiento que ya repercute sobre los oprimidos y los explotados, igual que la revolución cubana de principios de los años 1960, pero en circunstancias históricas infinitamente más favorables.

La caída de Somoza es, por supuesto, la ruina de un bastión del orden “yanki” al sur del Río Grande.

Pero esta derrota se da “en concomitancia” con la crisis de conjunto de la política americana de esta región del mundo.

El derrocamiento de la más antigua dictadura del continente testimonia las dificultades crecientes con que se encuentra el imperialismo norteamericano, para preservar las bases de su opresión y mantener las viejas recetas: dictaduras sangrientas apoyadas a fondo por Washington.

Por otra parte, las situaciones prerrevolucionarias que se manifiestan en el Perú o en Bolivia, reflejan que los partidos burgueses, divididos y asustados ante el ascenso de las masas, son impotentes para mantener en orden el poder que se les va de las manos a las fuerzas armadas minadas por el fracaso de los gobiernos militares.

La “apertura” que trata de dominar la dictadura brasileña, es en principio y ante todo el surgimiento de un movimiento obrero de una potencia formidable y que avanza a grandes pasos hacia la conquista de su independencia de clase.

El comienzo de la revolución proletaria en Nicaragua es un llamado a las masas explotadas de las ciudades y el campo de todo un continente.

¹ Señalemos que, según “La Prensa” del 25 de septiembre de 1979, ya el Gobierno de Reconstrucción Nacional ha recibido 230 millones de dólares en préstamos a largo plazo y con bajo interés.

Hace más candentes que nunca las cuestiones cuya solución positiva determinará la victoria de las masas explotadas. Para la vanguardia revolucionaria, esto se expresa en las tareas del momento, a las cuales están abocadas las secciones del Comité de organización para la reconstrucción de la IV Internacional en Perú, Brasil, México, Venezuela, etc. con el apoyo activo de todos los militantes que luchan por la construcción del partido mundial de la revolución socialista. Estas tareas son brevemente, las siguientes: luchar por la independencia de clase del proletariado, de sus partidos y organizaciones sindicales; oponer el frente único antiimperialista a la política traidora de los frentes populares y a los gobiernos de unidad nacional, luchar por Asambleas Constituyentes soberanas contra las soluciones del revocamiento de los edificios carcomidos de la dominación imperialista; hacer avanzar a la organización de las masas hacia las asambleas populares, los comités de fábrica, los frentes de defensa, para abrir el camino a gobiernos obreros y campesinos, únicos que pueden garantizar la liberación de la nación oprimida y la satisfacción de las reivindicaciones de las masas explotadas.

ÍNDICE

Tomo I - II

Dedicatoria	7
Nota del editor	9
Introducción	
Por <i>Kemel George</i>	11
Cronología. Nicaragua: los primeros 180 días	
Por <i>Heriberto Salas y Marcos Ríos</i>	11

PARTE I: LA LUCHA CONTRA EL SOMOCISMO

Capítulo I: Los pronósticos

La creciente oposición al régimen de Somoza Por <i>Fausto Amador</i>	73
Las guerrillas nicaragüenses lanzan una nueva ofensiva Por <i>Fred Murphy</i>	93
¿Será Nicaragua una nueva Cuba? Por <i>Laura Restrepo</i>	96
Somoza ante la peor crisis Por <i>Eugenio Greco y Roberto Ramírez</i>	105
La agonía del somocismo y el curso actual de la revolución en Nicaragua Por <i>Fausto Amador</i>	111
Somoza sitiado Por <i>Fred Murphy</i>	135
¡Abajo Somoza! Por <i>Camilo González</i>	138
Gobierno de los pobres. ¡Sí al gobierno del FSLN No al de FAO-PLN!	141

Capítulo II: La caída del dictador

Abajo Somoza. Por un gobierno sandinista Por <i>Darío González</i>	145
---	-----

¡Ni un minuto que perder!	150
El primer contingente ya está en Nicaragua	155
¡Fuera los yanquis y su OEA!	156
Ante la caída de Somoza: Impulsemos el armamento general de la población	161
Brigadistas caídos en Nicaragua. “Eran grandes porque grande era la causa por la cual murieron”	163

Capítulo III: Crónicas de la guerra revolucionaria

Estaba escrito: Sapoá tenía que caer	173
Habla Radio Sandino I.....	176
Un obrero en el frente	183
Habla Radio Sandino II	187
Frente Norte. La historia de Henri y sus hombres	192
Habla Radio Sandino III	196
En Cárdenas, departamento de Rivas.....	200
Habla Radio Sandino IV.....	207
La Simón Bolívar. “En la línea de fuego”	211
La guerra real	219
Tras las trincheras de Managua	223
¡Viva León Jodido!	229

Capítulo IV: ¿Quién debe gobernar?

El problema clave. La sucesión política	237
¿Quiénes deben conformar el gobierno?.....	240

PARTE II: ¿RECONSTRUCCIÓN PARA QUIEN?

Capítulo I: Después de la victoria.

El acto de la victoria en Managua Por <i>Kemel George</i>	247
De Peñas Blancas a Managua Por <i>Juan Sánchez</i>	249
En Colombia se festeja la victoria revolucionaria Por <i>Kemel George</i>	255
Después de la victoria: Reconstrucción en beneficio de los trabajadores	261
Las masas sacan al títere de los EE.UU.: Somoza	265
Ante la amenaza del imperialismo norteamericano: Los obreros y los campesinos luchan por una Nica- ragua nueva Por <i>Peter Camejo, Sergio Rodríguez y Fred Murphy</i>	268
El imperialismo lanza una campaña de propaganda contra los sandinistas. La Brigada Simón Bolívar usada como pretexto Por <i>Waters y Sheppard</i>	284

Capítulo II: ¿Una nueva Cuba?

¿Nicaragua no debe ser una nueva Cuba?	293
--	-----

Capítulo III: Los trabajadores y la Reconstrucción

Los trabajadores se organizan	307
Un día de salario para los trabajadores y el pueblo de Nicaragua	314
“Ahora necesitamos que la ayuda sea mayor” Por <i>Julio Cisneros</i>	316
Hacia la Central Sandinista de los Trabajadores	321

Capítulo IV: Los programas oficiales

Programa del Gobierno Sandinista	331
Estructura y Programa del GRN de Nicaragua	340

Capítulo V: La tenaza del TIAR y el CONDECA

“Los militares sentimos gran respeto por el TIAR y el CONDECA”. Entrevista a <i>Ornar Torrijos</i>	349
“Nuestro proceso da confianza a los sectores menos reaccionarios de los Estados Unidos”. Entrevista al comandante <i>Humberto Ortega</i>	351
“Estoy satisfecho con el gobierno nicaragüense” Por <i>Jimmy Cárter</i>	353
Nicaragua sigue perteneciendo formalmente al CONDECA Por <i>Humberto Ortega</i>	354
Panamá en la reconstrucción Por <i>Edgar Zapata</i>	355
Las alas de la revolución surcan los cielos de Nicaragua Por <i>Daniel Ortega, Marcel Salamín y Rubén Darío</i> <i>Paredes</i>	357
El TIAR y el CONDECA: Cadenas coloniales Por <i>Carlos José Herrera</i>	359

PARTE III: LA BRIGADA SIMÓN BOLÍVAR

Capítulo I: Formación de la Brigada Simón Bolívar

¿Cómo se formó la BSB?	363
La Brigada: un resultado del trabajo de masas.....	366
Opinan dirigentes políticos y sindicales	376
Llamamiento de la BSB a reunión latinoamericana de combatientes internacionalistas	380
Dos líneas en la solidaridad con Nicaragua en el Trotskismo colombiano Por <i>Eduardo Medrana, Libardo González, Gustavo Consuegra y Arnulfo Bayona</i>	382

Capítulo II: La BSB en Nicaragua

La experiencia revolucionaria de Bluefields Por <i>Carlos José Herrera</i>	397
Las primeras enseñanzas de Bluefields Por <i>Carlos José Herrera</i>	405
Una experiencia por la Central Sandinista de los Trabajadores	409
Sindicatos piden la ciudadanía nicaragüense para los brigadistas	411

Combatientes peruanos saludan a la Simón Bolívar.....	413
Desde toda América Latina vienen a combatir con el FSLN	415

Capítulo III: La expulsión de la BSB

¿Qué pasó con la Brigada Simón Bolívar? Por <i>Roberto Ramírez</i>	419
Los hechos sobre la Brigada Simón Bolívar.....	429
Dirigentes de la IV Internacional con el FSLN, contra la Brigada Simón Bolívar Por <i>Charles-André Udry y Pedro Camejo</i>	432
La Organización Comunista Internacionalista (OCI) con la Brigada.....	434
Los pablistas suscriben la expulsión por el FSLN de sus “Camaradas” en Nicaragua. Por <i>Socialist Workers League</i>	436
Se disuelve la Brigada Simón Bolívar	442

PARTE IV: LA REVOLUCIÓN SANDINISTA Y LA

VI INTERNACIONAL

Introducción	
Por <i>Camilo González</i>	449
Capítulo I: La Revolución y los primeros pasos de la contrarrevolución	445
Capítulo II: El Fidelísimo y el Frentepopulismo en la D7 Internacional.....	487
Capítulo III: La revolución nicaragüense confirma las caracterizaciones y la política de la Fracción Bol- chevique	505
Capítulo IV: La Brigada Simón Bolívar: Un alto ejemplo de Internacionalismo	521
Capítulo V: Impulsemos un programa revolucionario	535

APÉNDICE

REVOLUCIÓN PROLETARIA EN NICARAGUA

Por <i>Luis Favre</i>	543
Se anuncia una nueva oleada revolucionaria en América Latina.....	548
Un Poco de Historia	559
Un Documento: “Bases programáticas del FSLN Para la Democracia y la Reconstrucción en Nicaragua.....	567
La Revolución	574
A propósito de Nicaragua: Estalla la crisis en el seno del Secretariado Unificado	601
Por la Reconstrucción de una sección de la D7 Internacional.....	616
Revolución en Nicaragua: Un llamado a todo el Continente	623

Este libro se terminó de imprimir
en Bogotá, en el mes de
Marzo de 1980